



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad de Filosofía y Letras

Facultad de Ciencias Políticas

Posgrado de Estudios Latinoamericanos

*Aportaciones de los
internacionalistas al triunfo sandinista
del 19 de julio de 1979 y la posterior
reconstrucción de Nicaragua*

Tesis

Que para obtener el grado de Maestro
en Estudios Latinoamericanos

Presenta

Emiliano Francisco Balerini Casal

Asesor

Dr. Mario Magallón Anaya



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

*A Carlos Marín, Ciro Gómez Leyva, Néstor Ojeda
y Francisco Garduño por permitirme cursar esta maestría,
mientras trabajo en el periódico Milenio.*

*A Ariel González, Laura Cortés, Jesús Alejo, Leticia Sánchez,
Xavier Quirarte, Viridiana Contreras y Abraham Flores
por ayudarme a crecer en la sección de Cultura
del periódico Milenio.*

*A mis profesores: Mario Magallón, Mario Vázquez, Mónica
Toussaint, Rodrigo Páez y Rossana Cassigoli por sus consejos al
realizar esta tesis.*

*A mi tía Cristina Bottinelli, por la pasión al contarme su vida.
A mi tío Roberto Bardini, por esas charlas de café y vino
que algún día retomaremos.*

*A José Carrillo, José Sbezzi, Laura Saucedo, Patricia Echegaray,
Rosario Galo, Roxana Martín, Salvador Rivera, Turid Haggene, Ruth
Alice, Simmoneta Strampelli, Paul Pirker, Agustín Holgado, María
Rosa Renzi y Penelope O'donnell por confiar en mí para contarme su
historia.*

A Eva Grosser por ayudarme a corregir la tesis.

*A mis papás María Luz Casal y Carlos López
por su incansable apoyo en mi vida.*

*A Ana, Tania, Paloma, Paula, María, Vanesa, Valentina, Alba,
Edith, Pável, Guadalupe, Juan Carlos, Penélope, Pablo, Héctor,
Miguel y Fernando por su amistad y compañerismo de siempre.*

A H.I.J.O.S. México por la lucha diaria.

A los presos políticos.

A los desaparecidos.

A ti, donde estés...

Índice

AGRADECIMIENTOS	3
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1. Nicaragua, el camino de la Revolución	21
1. Los orígenes	21
2. El intervencionismo de Estados Unidos	24
3. De la derrota de Sandino al surgimiento de la dinastía Somoza (1934 -1956).	29
4. La Fundación del FSLN	32
5. Procesos revolucionarios (1956-1975).	35
6. Origen del triunfo (1975 -1979)	39
CAPÍTULO 2. El contexto internacional	49
1. Guerra Fría	49
2. Intervenciones	54
3. Los años sesenta	61
4. Dictaduras de los años setenta	69
5. Guerra de Baja Intensidad	77
CAPÍTULO 3. Internacionalistas en la revolución (1976-1979)	85
1. ¿Quiénes son los internacionalistas?	85
2. ¿Cómo y por qué llegaron a Nicaragua?	86
3. ¿Dónde se integraron?	89
4. ¿Qué hicieron?	95
6. Radio Sandino y Radio Noticias del Continente	98
7. Fondos internacionalistas	100
8. Armamento del exterior	103
CAPÍTULO 4. Internacionalistas en el proceso de reconstrucción de Nicaragua (1979 -1989)	107

1. La Cruzada Nacional de Alfabetización	107
2. Los internacionalistas en el proceso educativo nicaragüense	111
3. La salud antes del triunfo	117
4. La salud después del triunfo	120
5. El Equipo internacionalista de Salud Mental México-Nicaragua.	123
6. La reconstrucción de Nicaragua	129
7. La estrategia económica del sandinismo	134
8. ¿Qué los motivó a integrarse al proceso?	141
CONCLUSIONES	145

ANEXOS

ANEXO 1. Salvador Rivera, los internacionalistas institucionales.	153
ANEXO 2. Roxana Martín, el amor la llevó a Nicaragua: un testimonio diferente	167
ANEXO 3. Rosario Moya Galo, con Nicaragua respiró	173
ANEXO 4. Patricia Echegaray: su intuición la llevó a Nicaragua	185
ANEXO 5. José Carrillo, Nicaragua, El Salvador y Guatemala: su destino.	191
ANEXO 6. Laura Saucedo: 9 años de vivencias en la revolución.	199
ANEXO 7. José Sbezzi, “el gordo Pepe”: Un soldado al servicio de las revoluciones latinoamericanas.	207
ANEXO 8. Simonetta Strampelli: la educación la llevó a Managua.	215
ANEXO 9. Cristina Bottineli, la salud integral en Nicaragua	223
ANEXO 10. Penélope O’ Donnel: la radio comunitaria en Nicaragua	233
ANEXO 11. Turid Haggene: la primera cónsul noruega en Nicaragua.	239
ANEXO 12. Paul Pirker: el hermanamiento de dos ciudades distintas.	249
ANEXO 13. Ruth Alice Warner Carrillo: una gringa muy latina	255
ANEXO 14. Agustín Holgado, un minero chileno	265
ANEXO 15. María Rosa Renzi, asesora económica del FSLN.	279
BIBLIOGRAFÍA	295
Hemerografía	299
Sitios de Internet.	301

Introducción

La idea de desarrollar esta tesis surgió en 2004. Era febrero y yo asistía como oyente a las clases de Análisis de Textos Filosóficos del Doctor Mario Magallón Anaya e Historia e historiografía de América Latina con el maestro Mario Vázquez de la maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), cuando pensé hacer un trabajo cercano a mi historia.

He de mencionar que mis padres son argentinos, exiliados en México e internacionalistas en Centroamérica, específicamente en El Salvador y Nicaragua, donde nació el 29 de mayo de 1980. Así, después de considerar algunos temas, decidí hacer un trabajo sobre el papel de los internacionalistas en Nicaragua.

El proyecto sufrió varias adecuaciones. Pasó de pretender ser una tesis en la que se analiza la ideología sandinista desde el internacionalismo, hasta la influencia de la filosofía sandinista en los conflictos de la región. Finalmente una plática con Mario Vázquez y varias charlas de café con el periodista argentino Roberto Bardini, quien fue corresponsal de guerra en Centroamérica, hicieron que me decidiera por realizar algo que estuviera directamente vinculado a mi vida, proyecto que nombré: *Aportaciones que hicieron los internacionalistas al triunfo sandinista del 19 de julio de 1979 y la posterior reconstrucción de Nicaragua*.

Ya inmerso en medio de las clases de la UNAM busqué en bibliotecas trabajos como el que pretendía realizar. De Nicaragua y la Revolución Sandinista se ha escrito de todo, desde la intervención estadounidense hasta testimonios de ex guerrilleros, curiosamente no del papel de los internacionalistas en la guerra y el proceso de reconstrucción. Pero pronto abandoné el proyecto. Dejé la UNAM y me fui a vivir casi dos años fuera de la ciudad, por cuestiones de trabajo. Cuando regresé, en 2008, lo retomé ya como alumno aceptado de la maestría en Estudios Latinoamericanos.

El proceso de trabajo fue desordenado. Antes que buscar, leer y reunir la bibliografía necesaria, contacté a diferentes internacionalistas que viven y vivieron en la Ciudad de México. En la primera etapa del trabajo hablé con Rosario Galo, José Carrillo, Laura Saucedo, Patricia Echeagaray, Roxana Martín y Salvador Rivera.

Algunas lecturas previas acompañaron esa primera etapa: *Adiós muchachos*, de Sergio Ramírez, *Nicaragua: Revolución*, de Pilar Arias y *El país bajo mi piel*, de Gioconda Belli. Sin embargo pudo más mi inquietud y curiosidad por hablar primero con los actores de mi investigación, que a documentarme bibliográfica y hemerográficamente sobre el tema escogido para mi tesis.

Poco a poco fui recabando más documentos y nombres de internacionalistas que participaron en Nicaragua. Un nombre me llevó a otro. Así aparecieron internacionalistas de Italia, Estados Unidos, Australia, Chile, Argentina, Austria, Noruega y México. Mi objetivo era mostrar la diversidad de extranjeros que apoyaron el proceso revolucionario nicaragüense desde 1976 a 1990 aproximadamente.

Para lograrlo había que delimitar muy bien el proyecto. Por ello no incluí el papel de la iglesia católica en Nicaragua. Éste es un tema muy investigado. Un ejemplo reciente de esto lo demuestra la tesis doctoral y posterior libro de Óscar Wingartz.¹

En cambio decidí enfocarme en historias particulares que vieran la Revolución Sandinista desde un punto de vista diferente, desde una cultura diferente, incluso arriesgándome a no poder sostener mi hipótesis: *Los internacionalistas que participaron en Nicaragua aportaron en cinco áreas fundamentales con sus experiencias y conocimientos, prácticos y teóricos: en la formación de cuadros militares capaces de vencer a la Guardia Nacional de Anastasio Somoza, en la Cruzada Nacional de Alfabetización, enseñándole a leer y escribir a los nicaragüenses analfabetos; en la Campaña de Salud, promoviendo una salud integral para el pueblo de Nicaragua; en las recolecciones de algodón y café a la que llegaron brigadas de muchas partes del mundo y en la reconstrucción política y económica del gobierno, asesorando en materia de políticas públicas que debían aplicarse.*

¹ Wingartz, Óscar, Nicaragua: *Una historia tormentosa (Relaciones Iglesia – Estado: 1980-1990)*, Tesis de doctorado, Estudios Latinoamericanos, UNAM.

Los entrevistados fueron escogidos por distintas razones. La principal, porque todos tuvieron un grado de compromiso con la revolución y la reconstrucción de Nicaragua muy grande, sin importar si permanecieron en ese país un año u ocho.

Los extranjeros que aquí relatan parte de su vida aplicaron sus conocimientos teóricos y prácticos en la conformación de un mejor ejército guerrillero, en los campos de batalla y hasta en la conformación del Ejército Popular Sandinista. Fueron guerrilleros, entrenaron a guerrilleros y crearon campamentos guerrilleros en diferentes zonas del país. En la etapa de reconstrucción nacional (1979-1990) participaron en la Cruzada Nacional de Alfabetización, la Campaña de Salud, la recolección de café y algodón, así como la reorganización política y económica de Nicaragua.

Entre ellos no se hallan figuras relevantes del internacionalismo en Nicaragua, como el comandante mexicano Víctor Tirado López, miembro de la Dirección Nacional del FSLN, o el testimonio del médico panameño Hugo Spadafora, integrante de la dirección general del Frente Sur, porque además de que no tuve acceso a ellos, el propósito de la tesis es darle voz a aquellas personas que de forma particular o colectiva, pero sin grandes pergaminos como guerrilleros, quisieron acercarse a la lucha nicaragüense con la sola inquietud de apoyar al derrocamiento de Anastasio Somoza y a la posterior reconstrucción del país.

Cabe mencionar que las entrevistas realizadas a los internacionalistas son un híbrido entre el periodismo y el testimonio. Es decir, ya que mi formación y trabajo actual es la de periodista empleé, por un lado, las técnicas que dispone un reportero para efectuar una entrevista. El periodista argentino y especialista en la materia, Jorge Halperín, lo explica bien: “La entrevista es el fascinante reino de la pregunta, el ejercicio de la interrogación, el abrir la mente al sentido último de las cosas. No se trata de que pensemos como Oriana Falacci que las preguntas son más importantes que las respuestas, sino de reivindicar el acto militante de interrogar.”²

Por su parte, los reporteros Carlos Marín y Vicente Leñero señalan que hay tres tipos de entrevista: la noticiosa, la de opinión y la de semblanza:

² Halperín, Jorge, *La entrevista periodística*, Paidós, Buenos Aires, 1995, pág. 10.

La primera es la que aporta los principales elementos de la nota informativa o la que da por sí misma toda la noticia; la segunda no necesariamente es noticiosa, a menos que el juicio que se obtenga sea de gran interés y que el declarante sea un personaje relevante; y en la tercera opción el periodista puede expresarse con mucha más flexibilidad que en la noticia o las entrevistas noticiosas. En este género el reportero compara e interpreta libremente al personaje.³

En esta tesis emplee la entrevista periodística de opinión para acermme a mi tema de investigación. Recogimos las opiniones de nuestros entrevistados desde sus antecedentes familiares, su vinculación con Nicaragua, sus motivaciones, sus sueños, su trabajo allá y su regreso; además se puede leer lo que piensan del actual gobierno de Daniel Ortega y su evocación de un país en el que dejaron gran parte de sus recuerdos.

Para reivindicar la actitud militante de interrogar, como sostiene Halperín, nos acercamos, por otra parte, a nuestros entrevistados empleando también otra técnica: la del testimonio que tanto ha ejemplificado Margaret Randall en sus libros. La académica estadounidense nos dice que para hacer un testimonio es necesario tomar dos factores en cuenta: conocer todo lo que podamos del tema seleccionado a investigar y familiarizarse con la vida pública de nuestros informantes, pues de esta forma nuestras preguntas tendrán mucho más sentido y coherencia.⁴ Curiosamente, lo mismo se debe hacer en una entrevista periodística, antes de acudir al personaje que se busca cuestionar.

Las ventajas que considero tiene esta combinación de tipos de entrevistas es que el acercamiento a los personajes es mucho más afable y no existe esa solemnidad o tensión que suele haber entre periodista – entrevistado; asimismo la manera de presentar el trabajo es más cómoda para el lector. Las entrevistas no son tediosas ni aburridas. En ellas se describe la vida de cada personaje y sus recuerdos en Nicaragua. Y todas muestran un hilo conductor que nos lleva a comprender cuáles fueron

³ Marín, Carlos y Leñero, Vicente, *Manual de Periodismo*, Editorial Grijalbo, México, 1986, pp. 41 y 42.

⁴ Randall, Margaret, *¿Qué es y cómo se hace un testimonio?*, University of New Mexico. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Latinoamericana editores. No. 36. Año XVIII. Lima Perú. Segundo semestre, 1992, pág. 30.

las aportaciones de los internacionalistas en el proceso revolucionario nicaragüense.

Las desventajas que encontramos, por otra parte, es que al ser 15 entrevistas y ninguna con un personaje internacionalista renombrado, los lectores se pueden perder fácilmente o suponer que los entrevistados no tienen autoridad moral para hablar de Nicaragua. Sin embargo, para evitarlo, encontramos en otro género periodístico: la crónica, la mejor forma de atraparlo. La crónica, dicen Marín y Leñero: “Es el antecedente directo del periodismo actual. Es el relato pormenorizado, secuencial y oportuno de los acontecimientos de interés colectivo. Se ocupa fundamentalmente de narrar cómo sucedió un determinado hecho; recrea la atmósfera en que se producen los sucesos públicos”.⁵

Los académicos argentinos y periodistas Dante Peralta y Marta Urtasun afirman que se considera crónica periodística al género que tiene como función comunicativa explícita la de informar y que se construye con una estructura textual en la que predomina el tipo narrativo.⁶

Cabe señalar que como el periodismo relata hechos actuales, coyunturales y nosotros estamos hablando de algo que sucedió hace 31 años, lo que tomamos de la entrevista y crónica periodística son las formas de redactar los hechos relatados en la tesis. Y lo hacemos así, porque pienso que es la mejor manera de acercar al lector al tema, sin desacreditar, de ninguna manera, otros métodos para abordar la historia de Nicaragua y la de los internacionalistas. Sólo que a nosotros se nos facilitó hacerlo con un estilo más narrativo.

Una vez hecho esto, planeamos, juntó con mi asesor, el doctor Mario Magallón Anaya, el siguiente paso: la división capitular de la tesis. Originalmente pensamos en tres capítulos: uno que relatara en forma de crónica la historia de Nicaragua; el segundo que describiera las aportaciones internacionalistas en la guerra y el tercero, las aportaciones internacionalistas en la reconstrucción. Estos dos últimos tienen una característica común: se basan en las entrevistas a los internacionalistas.

Sin embargo, el proceso de trabajo y la asesoría de dos profesores más, Mario Vázquez y Mónica Toussaint, me llevó a pensar en incluir

⁵ *Op. Cit, Manual de periodismo*, pág. 155.

⁶ Peralta, Dante y Urtasun, Marta, *La Crónica periodística*, La Crujía Ediciones, Buenos Aires, 1999.

un cuarto capítulo, que en realidad sería el segundo: el contexto internacional en el que se dio el triunfo sandinista.

Este apartado me parece fundamental en la realización de la tesis. Escrito a manera de crónica histórica, en él se nos recuerda algunos de los hechos que transformaron la segunda mitad del siglo XX: la Guerra Fría, la Guerra de Corea, la Guerra de Vietnam, el movimiento ferrocarrilero y médico en México, el movimiento estudiantil de 1968, la crisis del consenso en Estados Unidos, el Conservadurismo de Masas impulsado desde la Casa Blanca, la renovada Doctrina Monroe de los años sesenta, el movimiento hippie, el movimiento por la igualdad de razas en Estados Unidos, las dictaduras militares de América Latina, el doble discurso del gobierno mexicano, la Guerra de Baja Intensidad, entre otros.

En esta tesis también nos importa explicar qué es el internacionalismo y desde cuándo y por qué se ha dado como un fenómeno social en América Latina. Para ello emplearemos diferentes fuentes bibliográficas que van desde el diccionario de la Real Academia Española hasta Wikipedia, sin dejar de lado lo que dicen especialistas desde la academia como Gilberto López y Rivas o ex guerrilleros como Ernesto Che Guevara.

Para el diccionario de la Real Academia Española el internacionalismo tiene dos significados: Doctrina o actitud que antepone la consideración o estima de lo internacional a la de lo puramente nacional o Sistema socialista que preconiza la asociación internacional de los obreros para obtener ciertas reivindicaciones.⁷

Para mí el internacionalismo es un movimiento de solidaridad que diferentes personas han expresado con el movimiento revolucionario internacional, sin importar la latitud donde éste se halle. Este fenómeno de solidaridad no se dio solamente en Nicaragua. Sus antecedentes, en la región, se remontan a las guerras de independencia e incluso a la Revolución Cubana de 1959.

Decidí fijar la discusión sobre el internacionalismo en la región latinoamericana, porque si abordó el proceso que significaron la primera, segunda, tercera y cuarta internacional que emanaron del Internacionalismo Proletario propuesto por Carlos Marx y abanderado con la frase:

⁷http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=Internacionalismo.

-“Proletarios de todos los países uníos”⁸ y que expresa, con una vigencia absoluta, la necesidad que tienen los procesos revolucionarios de ofrecer y recibir una solidaridad consecuente con la esencia internacionalista de la clase trabajadora⁹- nos extenderíamos demasiado y excedería los propósitos de este trabajo. Esta tesis sólo quiere dejar claro los antecedentes del internacionalismo en la región, para dar paso a su participación en la revolución del FSLN. Por ello, sólo me referiré al internacionalismo proletario.

Ejemplos de internacionalistas en América Latina hay muchos: el español Francisco Xavier Mina, quien luchó por la Independencia de México en 1810, Agustín de Iturbide hijo, quien mientras su padre se declaraba emperador de México, él peleaba a lado de Simón Bolívar para liberar Venezuela; en la misma Venezuela de Simón Bolívar la participación de un contingente de haitianos que el ex presidente de esa nación Alexandre Pétion dispuso, para que Bolívar pudiera reconquistar Venezuela. La expedición en la que participaron los haitianos, esclavos que se habían rebelado al poder fáctico de Napoleón, zarpó desde Haití en marzo de 1816, rumbo a la Isla Margarita, Venezuela. En ella también iban comandantes franceses, ingleses y hasta escoceses como Sir Gregor MacGregor¹⁰. Aunque los independentistas, encabezados por Bolívar fueron derrotados y tuvieron que regresar a Haití, la participación de internacionalistas, que evidentemente en ese momento no se llamaban así, ayudó para que aquella nación sudamericana lograra ser un país libre; asimismo, hubo extranjeros que apoyaron las campañas que encabezaron José de San Martín y Bernardo O’ Higgins para liberar Argentina, Chile y Paraguay.¹¹

El ideario internacionalista que ha caracterizado a la región históricamente se expresa de muy buena forma en las palabras que José Martí dijo alguna vez:

⁸ López y Rivas, Gilberto, *Por los caminos del Internacionalismo*, Editorial Factor, México, 1987, pág. 13.

⁹ *Ibidem*, pág. 13.

¹⁰ Harvey, Robert, *Los libertadores, la lucha por las independencias de América Latina (1810-1830)*, Editorial Océano, México, 2000, pp. 161-163.

¹¹ *Op. Cit.*, Harvey, Robert, pp. 334-357.

La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. Los políticos nacionales han de remplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas. . .

Las levitas son todavía de Francia, pero el pensamiento empieza a ser de América. Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa, y la levantan con levadura de sudor. Entienden que se imita demasiado y que la solución está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!¹²

Como vemos este no es un proceso nuevo o de mitad del siglo XX a la fecha. Al contrario en casi todas las guerras latinoamericanas hubo extranjeros ayudando. Nuestro trabajo se centra en el internacionalismo del siglo XX, y específicamente el que participó en Nicaragua. En este sentido, el académico Gilberto López y Rivas se pregunta cómo podemos expresar en nuestros tiempos el internacionalismo proletario, cómo podemos reivindicar nuestro compromiso con las ideas de Marx en el campo del internacionalismo. Él mismo se responde:

Desgraciadamente tenemos que reconocer, dice, que en ocasiones el internacionalismo ha sido una frase hueca de ayudas morales reiteradamente repetidas mientras los pueblos se desangran en las luchas que requieren de una solidaridad diaria y sostenida. Mientras en El Salvador y Guatemala los revolucionarios viven, combaten y mueren con una comida al día, en la abundancia del valor y la confianza del triunfo popular hay quienes regatean la solidaridad o la cuestionan.

La solidaridad debe darse incondicionalmente. Dejando que los pueblos que luchan resuelvan por sí mismos las tácticas y las estrategias de la revolución. La solidaridad debe darse en la forma y las condiciones que las vanguardias revolucionarias las soliciten. La solidaridad debe organizarse en forma unitaria, sin sectarismos, sin exclusivismos, am-

¹² Martí, José, *Nuestra América*, “en Tres documentos de Nuestra América”, Casa de las Américas, Cuba, 1979, pp. 34, 35, 37.

pliando y profundizando la ayuda de nuestros pueblos con los procesos revolucionarios. La solidaridad debe recibirse con respeto y camaradería para con el movimiento solidario, tratando de orientarlo y dirigirlo, tomando en cuenta que los organismos solidarios constituyen un frente más de lucha en el movimiento revolucionario.¹³

Internacionalismo significa hoy en día la más completa, total y cotidiana de las solidaridades con los movimientos revolucionarios de El Salvador y Guatemala. Nuestro total apoyo a los gobiernos revolucionarios de Cuba, Nicaragua y Granada, incluyendo la formación de brigadas de voluntarios para combatir al imperialismo yanqui ahí donde sea necesario y en el momento en que se determine.

Internacionalismo significa defender el derecho del pueblo palestino a su nación libre y soberana; oponerse con todos los medios al sionismo y a la acción agresiva y peligrosa del Estado de Israel.

Internacionalismo significa el apoyo total a todos los procesos revolucionarios africanos y al derecho de los combatientes cubanos a responder al llamado del pueblo angolano para resistir la embestida del régimen racista sudafricano.

Internacionalismo significa nuestro respaldo incondicional al pueblo heroico de Vietnam que nuevamente vuelve a sufrir los rigores de una guerra, esta vez provocada por lo que alguna ocasión dijeron sostener la ideología del proletariado...¹⁴

Otro autor consultado, Michel Radu explica que para el revolucionario latinoamericano, la palabra internacionalismo no tiene sólo la connotación de ciertas convicciones sobre metas estratégicas continentales o globales para la revolución, sino que también se refiere, concretamente, a permanencias y actividades prolongadas en otros países —como luchadores en el Líbano, Jordania, Vietnam o las colonias portuguesas en África (como el finado Hugo Spadafora, ex ministro panameño de Salud, colega de Pastora contra Somoza y, desde 1982 contra el FSLN) o como estudiantes residentes en Moscú o Praga (como Dalton y Henry Ruiz), o en Cuba como la mayoría de ellos. En La Habana, el líder o líder potencial revolucionario latinoamericano se convierte en parte de la

¹³ *Op. Cit.*, López y Rivas, pp. 17-18.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 18.

revolución continental, de un movimiento global con un enemigo común –los Estados Unidos.

Así el líder revolucionario es cosmopolita por experiencia, convicción y en la mayoría de los casos, por capacitación; no sólo ha vivido en el extranjero sino que a menudo es ciudadano de otro país, con familia allí.¹⁵

El internacionalismo como realidad, también explica el impacto transnacional de revolucionarios. Comunistas salvadoreños como Miguel Mármol, Abel y Max Cuenca, o Virgilio Guerra, desempeñaron un papel esencial en la fundación del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), así como los chilenos Virginia Bravo Letelier, César Godoy y Manuel Eduardo Hubner. La formación de partidos comunistas salvadoreño y hondureño a finales de la década de 1920 se debió principalmente a las actividades de comunistas mexicanos. Y Farabundo Martí, descendiente de una adinerada familia salvadoreña, desempeñó un papel importante en tratar de atraer a Augusto César Sandino a las metas de la Tercera Internacional Comunista, también conocida como Comintern mientras era su secretario en las montañas de Nicaragua.¹⁶

Según Radu el internacionalismo como acción ilumina el activo y eficaz de terroristas¹⁷: argentinos como Santiago Irurzún, en el asesinato de Somoza en Paraguay en 1980; de Óscar Turcios, del FSLN luchando en Guatemala en la década de 1960; o del aventurero ideólogo Spadafora ofreciendo sus servicios desde Guinea Bissau en la década de 1960, a Nicaragua en 1979. Hasta Costa Rica, a quienes generalmente se considera los menos fanáticos de los latinoamericanos, sí pelearon y a veces murieron por causas extranjeras.

Posiblemente el internacionalista más emblemático del siglo XX haya sido Ernesto Guevara de la Serna (El Che), quien además de luchar para acabar con la dictadura de Fulgencio Batista en Cuba, se encaminó a seguir su sueño libertario en África y Bolivia. Su ideario político recorre Latinoamérica aún a pesar de los años que han pasado des-

¹⁵ Radu, Michel, *Elites Revolucionarias*, Revista Occidental, Número 2, Año 6, 1989, pág. 98

¹⁶ *Ibidem*, pág. 99.

¹⁷ Nosotros no compartimos la visión de Michel Radu sobre conceptualizar como terroristas a los argentinos que mataron a Somoza. Al contrario, creemos que fue un ajusticiamiento, no un asesinato. Empleamos esta cita por todo lo que en ella se dice, no sólo por una palabra.

de su asesinato en Bolivia el 8 de octubre de 1967. Una frase resume su pensamiento:

He nacido en la Argentina; no es un secreto para nadie. Soy cubano y también soy argentino y, si no se ofenden las ilustrísimas señorías de Latinoamérica, me siento tan patriota de Latinoamérica, de cualquier país de Latinoamérica, como el que más y, en el momento en que fuera necesario estaría dispuesto a entregar mi vida por la liberación de cualquiera de los países de Latinoamérica, sin pedirle nada a nadie, sin exigir nada, sin explotar a nadie...¹⁸

Para El Che, el campo fundamental de la explotación del imperialismo abarca los tres continentes menos desarrollados, América, Asia y África. Cada país tiene características propias, pero los continentes, en su conjunto, también las presentan.

En América se lucha con las armas en la mano en Guatemala, Colombia, Venezuela y Bolivia y despuntan ya los primeros brotes en Brasil. Hay otros focos de resistencia que aparecen y se extinguen. Pero casi todos los países de este continente están maduros para una lucha de tipo tal, que para resultar triunfante no puede conformarse con menos que la instauración de un gobierno de corte socialista. En este continente se habla prácticamente una lengua, salvo el caso excepcional de Brasil, con cuyo pueblo los de habla hispana pueden entenderse, dada la similitud entre ambos idiomas. Hay una identidad tan grande entre las clases de estos países que logran una identificación de tipo “internacional americano”, mucho más completa que en otros continentes.

Lengua, costumbres, religión, amo común, los une. El grado y las formas de explotación son similares en sus efectos para explotadores y explotados de una parte de los países de nuestra América. Y la rebelión está madurando aceleradamente en ella.¹⁹

Sobre la visión internacionalista que El Che y Fidel Castro promulgaron desde la Cuba revolucionaria, Víctor Flores Olea comenta que el internacionalismo de la Revolución Cubana a lo largo de su historia si-

¹⁸ Guevara de la Serna, Ernesto, *El Diario del Che*, Editorial Política, La Habana, 1988, pág. 27.

¹⁹ Guevara de la Serna, Ernesto, *América Latina, despertar de un continente*, Centro de Estudios Che Guevara, Ocean Sur, pp. 443-444.

que vigente, aunque sus manifestaciones pueden ser hoy diferentes: el internacionalismo de la Revolución, alimentado siempre por su líder, que ha considerado ese internacionalismo como una de las mayores responsabilidades de la Revolución Cubana y de cualquier revolución, uno de sus deberes más altos e irrenunciables.

Tal internacionalismo se manifestó participando en las guerras anti-coloniales y de liberación, como Angola contra el imperialismo sudafricano y el apartheid o enviando decenas de miles de educadores y médicos a las regiones más apartadas de África o América Latina...²⁰

De esta forma, podemos asegurar que los internacionalistas que pelearon o reconstruyeron Nicaragua -porque nosotros sostenemos que aquellos que llegaron al país centroamericano, después del triunfo, también son internacionalistas por la vocación de solidaridad con un movimiento revolucionario que siguieron-, fueron hombres y mujeres que se avocaron a luchar por un ideal de solidaridad internacional que buscaba la unidad de los pueblos de la región y la mejora de las condiciones políticas, económicas y sociales de sus naciones.

Debo mencionar que la mayoría de la bibliografía empleada en la tesis tiene una vocación latinoamericanista, desde el génesis de cada autor mencionado hasta la intención política que contiene su obra. Es decir, a lo largo de la investigación, me esforcé en encontrar bibliografía, hemerografía y páginas web que estuvieran vinculadas a un sentimiento nuestroamericanista, parodiando a José Martí. Una documentación que me ayudara también la vocación latinoamericanista que tuvo la revolución sandinista.

Si bien, recurrí autores europeos y estadounidenses, e incluso varias de mis entrevistas a internacionalistas son a personas de esas nacionalidades, no dejé de ver que, incluso ellos, con una formación política muy diferente a la que hay en América Latina, creyeron en este sentimiento latino que se aprecia en los testimonios recabados y las fuentes empleadas.

De esta forma se realizó una tesis de maestría que pretende abrir un camino para futuras investigaciones en la materia. Es necesario que desde la academia y /o el periodismo, por ejemplo, se analice y cuestione la participación internacionalista en procesos sociales de distinta índole.

²⁰ Flores, Olea, Víctor, “Presencia de Cuba revolucionaria en la América Latina”, en *Casa de las Américas, Aniversario 50 de la Revolución Cubana*, No. 254, enero-febrero de 2009, pág. 62.

En este trabajo no se escribe toda la verdad sobre un hecho, sólo una verdad de la historia. Seguramente habrá quien piense que el internacionalismo no tuvo tanto éxito en Nicaragua o fue oportunista, esa es materia de otra tesis. Mientras, aquí, se trata de un primer paso para seguir investigando.

Finalmente quiero decir que el trabajo está escrito desde mi posición como hijo de dos internacionalistas y a partir de la necesidad de contar la historia en general de los internacionalistas que participaron en Nicaragua, como un breve homenaje a su lucha e ideario político. A lo largo de la tesis, sólo se menciona el nombre de mi padre, Carlos Leoncio Balerini García (el Flaco, Francisco), desaparecido por el ejército argentino en Tegucigalpa, Honduras, el 8 de agosto de 1981, y algunas anécdotas que pasó en Centroamérica, pero no se cuenta toda su historia, porque me parecía que la investigación era demasiado personal, como para hacerla mucho más íntima.

También está escrita desde el dolor que causa tener un familiar desaparecido y la reivindicación alegre de sus ideales. Está escrita desde la idea de que los familiares de desaparecidos hemos sido víctimas del Terrorismo de Estado que ha dominado nuestras naciones, pero no nos victimizamos con el tema. Al contrario buscamos los mecanismos necesarios para sonreírle a la vida, peleando de manera alegre y lúdica por la preservación de la memoria histórica de América Latina. La tesis está escrita con amor a mis padres, a sus luchas, a sus ideales; al exilio político y a la gente que me vio crecer; a la gente que en estos siete años de trabajo me vio llorar y reír. El trabajo está escrito como homenaje a mi padre, a quien me lo robaron, como a muchos padres más, y a quien seguimos buscando.

CAPÍTULO 1

Nicaragua, el camino de la Revolución

1. Los orígenes

El surgimiento de los estados-nación en el siglo XIX en Latinoamérica fue resultado de las luchas de Independencia contra España. Las nuevas Repúblicas, así como reflejaban a las naciones europeas y a Estados Unidos en sus constituciones, estructuras legales y procesos políticos, carecían de la dinámica económica y social, que con el paso de los años constituiría los estados-nación modernos de la región.

La historia de los países del subcontinente, después de los procesos de Independencia, es la de una permanente búsqueda por conformar un verdadero estado nacional que pudiera tener algún tipo de consenso entre su población acerca de qué y a quién representarían y cómo lo harían.

Nicaragua constituye un excelente ejemplo de lo anterior. Separada de España en 1821, perteneció a la Nueva España gobernada por Agustín de Iturbide. Entre 1824 y 1838 fue parte de la República Federal Centroamericana. Edelberto Torres-Rivas relata:

La capitania general del Reino de Guatemala se convirtió en la fugaz República Federal de Centroamérica. Fue un proyecto ideal de patricios de mentalidad liberal y nunca una realidad política y administrativa viable. De hecho, el régimen colonial no creó experiencias de unidad política ni de relaciones económicas entre las diversas regiones de la capitania. Las naciones que luego formaron Centroamérica alimentaron siempre factores de desagregación, que estuvieron políticamente representados por el Partido Conservador, frente a los liberales que pugnaban por fundar un Estado unitario.²¹

²¹ Torres-Rivas, Edelberto, *La piel de Centroamérica*, FLACSO Guatemala, 2006, pág. 19.

Torres- Rivas explica que este proyecto generó varios conflictos armados en la zona. Ejemplo de ello, aclara, a pesar de que Costa Rica se mantuvo al margen, su política contrastaba ampliamente con las intenciones belicosas a favor de la unidad de Honduras y El Salvador.

La época que siguió a la independencia de Nicaragua, en el siglo XIX y los comienzos del XX, estuvo marcada por el estado de guerra existente entre los dos grandes partidos políticos que dominaban la vida pública de toda América Central: liberales y conservadores. La principal diferencia filosófica entre ambos era su actitud frente a la Iglesia Católica Apostólica Romana. Los conservadores creían que la iglesia tenía que influir en el gobierno, mientras los liberales pensaban que tenían que limitarse al cuidado de las almas. Los dos partidos disponían de capitales propias y cada uno señalaba a la suya como la capital del país. León, la segunda ciudad más poblada era para los liberales y Granada era conservador. Pero, sus diferencias no se limitaban a esas regiones, sino se extendían por el país. En gran medida fue esta incapacidad de resolver pacíficamente sus diferencias lo que provocó la intervención extranjera.²²

En 1839 el gobierno de Guatemala notificó a los miembros de la entonces Federación Centroamericana su decisión de independizarse de ese proyecto. A esa nación, siguieron los gobiernos de Francisco Dueñas en El Salvador; Francisco Ferrara en Honduras; Frutos Chamorro en Nicaragua y Braulio Carrera en Costa Rica. Torres-Rivas aclara: “La ruptura de la Federación fue más una victoria de los ingleses, interesados en controlar militarmente la Costa Atlántica de la zona, que de los conservadores centroamericanos”.²³ Con la disolución de ésta, Nicaragua se convirtió técnicamente en un estado soberano, aunque con claras divisiones por los conflictos sociales entre liberales y conservadores, y con la Costa Atlántica dominada por Gran Bretaña.

El descubrimiento de oro el 24 de enero de 1848 en el valle de California hizo que Estados Unidos y la propia Inglaterra intervinieran permanentemente en territorio nicaragüense. La estampida que este hallazgo produjo fue memorable. Nadie quería estar fuera de la probable riqueza. Y así, lo que fue sólo un ensayo de traslado a California por parte

²² Christian, Shirley, *Nicaragua: Revolución en familia*, Editorial Planeta, Barcelona, España, 1985, pp. 12 y 13.

²³ *Op. Cit.* Torres, Rivas, pág. 20.

de los más osados, poco después se transformó en una carrera en la que todos los transportes resultaban demasiado lentos para la ansiedad del oro. A finales de 1849, San Francisco, la más importante población de la Costa del Pacífico, había pasado de sus escasos centenares de habitantes a agrupar a 25 mil personas. La distancia que mediaba entre Atlántico y Pacífico no era vencida a través del continente. Se fletaban barcos que daban la vuelta por el Cabo Hornos,²⁴ o se organizaban caravanas que desafiaban las fiebres del istmo de Panamá o que ganaban tiempo a través de los ríos y lagos de Nicaragua.²⁵

Para ese entonces, los estadounidenses ejercían su influencia en el territorio nicaragüense; gobiernos y empresarios particulares buscaban controlar las vías fluviales del país centroamericano, que constituían el medio más sencillo para trasladarse desde el Atlántico al Pacífico; y los liberales procuraron ganar la batalla a los conservadores contratando a mercenarios como el aventurero estadounidense William Walker. El plan, sin embargo, resultó un fiasco. En 1855, a petición de los liberales nicaragüenses, Walker se declaró presidente de Nicaragua. Avaló nuevamente la esclavitud e impuso el inglés como lengua oficial. Aunque éste fue depuesto casi enseguida, el hecho revela la debilidad del Estado nicaragüense.

En la última década del Siglo XIX, cuando gobernaba al país el liberal José Santos Zelaya, entre 1893 y 1909, se pudo recuperar el control de la Costa Atlántica, del dominio inglés. A pesar de ello, la victoria no se debió a la fuerza militar del gobierno zelayista, sino a la decisión británica de retirarse del lugar. Los intentos del entonces presidente de reivindicar la soberanía nacional y consolidar la economía mediante la construcción de un canal interoceánico se vieron truncados ya que Estados Unidos no permitió en esos momentos una competencia comercial con su nuevo proyecto de construcción: el canal de Panamá. Humberto Ortega explica:

²⁴ Cabo de Hornos es el nombre que recibe el cabo más austral del archipiélago de Tierra del Fuego, en el sur de Chile, considerado tradicionalmente como el punto más meridional de América, aunque en realidad éste corresponde al islote Águila en el archipiélago de las islas Diego Ramírez. Marca el límite norte del paso Drake que separa a América de la Antártida, y une el océano Pacífico con el océano Atlántico.

²⁵ Selsler, Gregorio, *Sandino General de hombres libres*, Editorial Diógenes, México, 1978, Pág. 12

Entre los años 1908-1910 la oligarquía conservadora, representante de lo más retrógrado y negativo del país, recuperó su hegemonía política, fenómeno posible gracias a la intervención armada yanqui que determinó la caída del gobierno zelayista. El imperialismo garantizaba de esta forma un absoluto control económico y estratégico sobre el área centroamericana y en especial sobre el potencial canalero de Nicaragua.²⁶

El ex comandante sandinista apunta que la burguesía agro-exportadora que intentó cierta política independiente con relación al dominio exterior, quedó en lo fundamental frustrada políticamente después de ser desplazada por la intervención de Estados Unidos entre 1909 y 1910. Los fuertes lazos coloniales y la esperanza que mantuvo la burguesía sobre el canal como fuente de ingreso determinaron, sumados al factor clasista en su afán de enriquecimiento a través del producto de exportación, que los ricos del país no se consolidaran estructuralmente, descuidando el desarrollo industrial y el comercio para el mercado interno.

De ahí que al propietario agrícola le fuera ventajoso conservar para su empresa aquellos atributos precapitalistas que le representaban una mayor extracción de ganancia.

En 1909 la oposición al presidente Zelaya al interior de su partido se unió a una revuelta que provocó una nueva guerra civil y tuvo como consecuencias la intervención militar directa de Estados Unidos. Cuatrocientos marines desembarcaron por un corto periodo de tiempo en los Bluefields de la Costa Atlántica para ayudar a los rebeldes a controlar la ciudad. Zelaya dimitió y la presidencia fue negociada entre los generales disidentes liberales, mientras la vicepresidencia se reservó para un conservador.

2. El intervencionismo de Estados Unidos

Los soldados estadounidenses volvieron a su país a finales de ese año. En 1912 se produjo un nuevo conflicto, lo que motivó el regreso del ejército yanqui y, para octubre, los soldados que estaban en Nicaragua

²⁶Ortega, Humberto, *50 años de lucha sandinista*, México, Editorial Diógenes, pág. 15.

eran 2 mil 700. Después de varios años el conflicto fue controlado, y cuando los marines se retiraron dejaron un contingente de cien hombres para supervisar las elecciones de 1924. En los escrutinios se escogió al conservador, Carlos Solórzano como presidente y al liberal Juan Bautista Sacasa, como vicepresidente. Dos meses y medio después, el conservador Emiliano Chamorro se hizo de la presidencia de Nicaragua por la fuerza. En todo el país hubo diferentes levantamientos y los marines retornaron en 1926. El general José María y Moncada concentró sus fuerzas en la Costa Atlántica en apoyo a la demanda a la presidencia por parte del ex vicepresidente Sacasa quien se hallaba en el exilio. Chamorro, incapaz de conseguir apoyo y cobertura estadounidense, dimitió de la presidencia el 30 de octubre de ese año y asumió Adolfo Díaz. Gregorio Selser asegura:

La nueva intervención comenzó cuando el almirante Julián Latimer, el 24 de diciembre de 1926 ordenó a los marinos desembarcar en Puerto Cabezas a fin de obtener el desarme de las fuerzas de Sacasa o su inmediato abandono de la posición. Un atentado contra el barco Quisiling, quien resultó ileso, decidió el desembarco, que fue seguido de la orden de Latimer a las compañías exportadoras de caoba para que solamente pagaran impuestos al gobierno conservador. El Cleveland y el Denver garantizaban el buen éxito de la operación, que según el Departamento de Estado, al confirmar el desembarco se verificaba con objeto de proteger los intereses norteamericanos y extranjeros allí residentes.²⁷

Selser recupera un artículo publicado en el diario *La Nación* de Argentina, el 29 de diciembre de 1926, en donde se expone:

La intervención por la Fuerza de los Estados Unidos en la política de Nicaragua, so pretexto de proteger las propiedades de los ciudadanos norteamericanos, constituye un ejemplo singular de la incapacidad del secretario de Estado, Mr. Frank B. Kellogg. No hay un solo diplomático latinoamericano en Washington que no se muestre desesperado por la actitud que observa actualmente nuestro Departamento de Estado. Además, la diplomacia de Mr. Kellogg está destinada a producir precisamente los resultados que desearía evitar a toda costa, porque Méjico, cada

²⁷ *Op. Cit.* Selser, Gregorio, pp. 94 -95.

vez más, y gracias a la torpeza de Mr. Kellogg, se está colocando en la situación de estandarte de las demás Repúblicas de este Hemisferio... La intervención norteamericana en la política nicaragüense, que se lleva a efecto con el propósito de contrarrestar la influencia de Méjico en Nicaragua, no puede tener otro efecto que el de aumentar las oportunidades que se ofrecen a Méjico para que su influencia crezca en aquel país. Aunque momentáneamente se elimine al Sr. Sacasa y a su Gabinete Liberal, está destinada a crear simpatías y apoyos para el Sr. Sacasa entre los nicaragüenses que, de otro modo, hubieran permanecido indiferentes u hostiles... Detrás de todos estos acontecimientos se encuentra la fuerte presión del avance externo del comercio norteamericano, lo que suele llamarse a veces imperialismo económico.²⁸

Meses después, en 1927 dos hechos marcaron el futuro de Nicaragua: la formación de la Guardia Nacional²⁹ y la aparición de Augusto César Sandino, quien comenzó a conformar la fuerza central del gobierno que permitió desarrollar una guerra de resistencia. En el primero de los casos, la Guardia Nacional se instauró en el país centroamericano por iniciativa estadounidense. Para ello, contaron con el apoyo de varios generales nicaragüenses. Los antecedentes estuvieron fincados dos años antes, cuando el 10 de junio de 1925, Calvin B. Carter, oficial retirado del Ejército de los Estados Unidos, fue nombrado Jefe de la Guardia Nacional y de su escuela de instrucción. Esta primera Guardia se desintegró después del golpe de Estado de Emiliano Chamorro a Carlos Solórzano y la posterior insurgencia de los revolucionarios liberales comandados por José María Moncada en 1926.³⁰

El segundo, y definitivo, intento por conformar una Guardia Nacional se dio el 26 de diciembre de 1927, cuando Carlos Cuadra Pasos, entonces ministro de Relaciones Exteriores y el académico estadounidense Danna G. Munro, encargado de negocios de Estados Unidos, firma-

²⁸ *Ibidem*. pp. 97 -98. Si se desea leer todo el artículo del diario *La Nación*, publicado el 29 de diciembre de 1926, consúltese el libro: *Sandino General de hombres libres*, de Gregorio Selser, pp. 97 -102.

²⁹ Se conoce como Guardia Nacional (en Nicaragua) a un cuerpo militar que se mantuvo en funciones desde principios de la década de 1930 hasta 1979, año en que fue desarticulada con la caída de la dictadura de Anastasio Somoza Debayle.

³⁰ Blandón, Chuno, *Entre Sandino y Fonseca*, Segovia Ediciones Latinoamericanas, Managua, 2008, pág. 49.

ron un convenio para la formación de un ejército eficiente, urbano y rural que se conociera como Guardia Nacional de Nicaragua. La fundación de ésta contemplaba el convenio de paz conocido como Pacto del Espino Negro³¹, firmado por el coronel Henry Stimson y el general José María Moncada, el 4 de mayo de 1927.³²

La aparición de Augusto César Sandino trajo consigo un cambio estratégico en la vida pública de Nicaragua. Rápidamente los aliados del mítico líder de Las Segovias³³ hicieron los esfuerzos necesarios para organizarse alrededor del Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua y de esa manera trazar los principios generales de la lucha. Como estrategia político, Sandino apeló a los dirigentes liberales para que engrosaran las filas antiimperialistas e hizo estructuras militares del Ejército guerrillero. También dedicó tiempo a formar el Cuartel General de los Defensores del Derecho Nacional.

A partir de 1929, Sandino y sus simpatizantes, pudieron dominar cuatro departamentos del país: Nueva Segovia, Jinotega, Estelí y Matagalpa. En 1931 controlaron las áreas rurales de ocho ciudades, encontrándose incluso a las puertas de los centros urbanos de esas localidades. Las columnas guerrilleras operaban en la Costa Atlántica, Chontales y Matagalpa; Jinotega, Estelí, Somoto, Ocotal, Quilalí, Jícaro, León y Chinandega. El cuartel general se encontraba en medio de todas estas zonas y desde ese lugar se dirigió estratégicamente el desenvolvimiento militar con una precisión matemática. Incluso, el ejército popular contó

³¹ El Pacto del Espino Negro planteaba los siguientes puntos: poner fin a la guerra constitucionalista y reconocer al presidente Adolfo Díaz; desarmar a los dos ejércitos, el rebelde y el del gobierno mediante la paga de 10 dólares por cada rifle y 20 dólares por cada ametralladora; que los marines estadounidenses supervisen las elecciones del 4 de noviembre de 1928; crear la Guardia Nacional con oficiales y soldados de los dos bandos; y reponer a los magistrados liberales y a los diputados que habían sido removidos por el Lomazo de El Cadejo, Guido, Clemente, “El Pacto del Espino Negro”, *El Nuevo diario de Nicaragua*, 11 de agosto de 2000.

³² *Op. Cit.* Blandón, Chuno, pág. 49.

³³ El departamento de Nueva Segovia se ubica en la región central de Nicaragua. Fue creado en 1858, y con su desmembramiento dio origen a otros departamentos, como son Madriz, Estelí y parte de Jinotega. El territorio ocupado por la antigua región de Las Segovias fue uno de los primeros en ser colonizados por los españoles. Las primeras exploraciones datan de 1525. La primera ciudad fundada en este departamento fue Ciudad Vieja (1543), saqueada en reiteradas ocasiones por piratas ingleses.

con un boletín informativo en donde se detallaron las acciones militares. La disciplina que tenía se distinguió por su altísima calidad.³⁴

Esto permitió una coordinación de excelencia y una postura revolucionaria intachable. Las faltas disciplinarias eran severamente castigadas. Sandino logró crear un extenso movimiento nacionalista, que atrajo el apoyo de la clase obrera y el campesinado. Aunque evitó el marxismo y se ubicó firmemente en la tradición liberal de Zelaya, separó su movimiento de las élites políticas al rehusar admitir la presencia de las fuerzas de ocupación. Careció de una visión fundamentalmente radical de lo que Nicaragua podría llegar a ser como Estado soberano, pero postuló y estableció en las zonas rurales bajo su control cooperativas de campesinos que prometían una distribución más equitativa de los recursos del país. Desarrolló técnicas de guerrillas rurales. Minó la fuerza de los soldados estadounidenses y logró que en 1933 se retiraran de Nicaragua, dejando que fuera la Guardia Nacional quien encabezara las luchas contra los que apoyaban al guerrillero.³⁵

Pilar Arias recuerda: “En 1933 el ejército interventor de Estados Unidos, derrotado por las fuerzas armadas de Augusto C. Sandino, abandona Nicaragua. Es electo presidente de la República Juan B. Sacasa, quien designa a Anastasio Somoza García, jefe de la Guardia Nacional”.³⁶

Sin embargo, los límites del proyecto de Sandino se notaron enseguida. Habiendo vencido a los invasores procuró establecer un convenio de paz con las élites políticas nacionales en lugar de asegurarse una victoria militar completa, lo que podría haber resultado en el desenvolvimiento de un orden nuevo netamente revolucionario.

En este sentido, el sandinismo de los años treinta representó un proyecto distinto del que perseguía el salvadoreño Agustín Farabundo Martí Rodríguez, antiguo asistente de Sandino, quien en 1932 inició una revolución marxista en El Salvador, que terminó con su muerte y la de más de 30 mil personas.

A su vez, el revolucionario nicaragüense no tuvo mejor suerte buscando el cambio político por la vía pacífica. En 1934 fue asesinado por

³⁴ *Op. Cit.* Blandón, Chuno, pp. 46 y 49.

³⁵ Ross, Peter, “Una idea brillante: el FSLN y la construcción del estado nacional”, University of New South Wales, Pág. 5.

³⁶ Arias, Pilar, *Nicaragua: Revolución, relatos recombatiendo del Frente Sandinista*, Nicaragua, Siglo XXI, Pág. 210.

la Guardia Nacional al mando de Anastasio Somoza García, y sus comunas rurales fueron destruidas.³⁷

3. De la derrota de Sandino al surgimiento de la dinastía Somoza (1934 -1956)

Dos años después del asesinato de Augusto César Sandino en 1934,³⁸ Anastasio Somoza García, encabezó un golpe de Estado, con el apoyo de la embajada de Estados Unidos, contra José B. Sacasa que lo llevaría al poder a él y su familia entre 1936 y 1979, convirtiéndose en la dictadura militar más prolongada de América Latina.

La vulnerabilidad de la soberanía nacional se evidenciaba en la política exterior. En 1914,³⁹ Estados Unidos obligó a Nicaragua a firmar el Tratado de Bryan-Chamorro,⁴⁰ con el que renacía aquella vieja idea de

³⁷ *Op. Cit.* Blandón, Chuno, pp. 57-67.

³⁸ El asesinato de Augusto César Sandino se dio el 21 de febrero de 1934. En él participaron políticos, liberales, conservadores, miembros de la Guardia Nacional y de la Embajada de Estados Unidos. Sandino quien ese día había cenado con el presidente Sacasa, fue capturado a las 11 de la noche, llevado al cuartel El Hormiguero y asesinado una hora más tarde junto a sus colaboradores, (Blandón, Chuno. pág. 57).

³⁹ En páginas anteriores se menciona que Estados Unidos no le permitió a la burguesía nicaragüense construir un canal interoceánico, por no querer competencia con el que se estaba proyectando para Panamá. Sin embargo, en 1914 cambia de opinión.

⁴⁰ El Tratado Bryan-Chamorro fue un acuerdo internacional, suscrito el 5 de agosto de 1914, en Washington, Estados Unidos, por el secretario de Estado de los Estados Unidos, William Jennings Bryan y el ministro plenipotenciario de la república de Nicaragua, general Emiliano Chamorro. En Nicaragua se le conoce como Tratado Chamorro-Bryan. En virtud del tratado, el gobierno nicaragüense concedía a perpetuidad los derechos de propiedad exclusiva de los terrenos e instalaciones necesarios para la construcción de un canal interoceánico, por la ruta del río San Juan y el Lago de Nicaragua. También daba en arriendo por 99 años las islas Grande y Pequeña del Maíz, en el océano Atlántico y concedía permiso a los estadounidenses de construir una base naval en el Golfo de Fonseca, en las costas del Pacífico. En 1916, los gobiernos de El Salvador y Costa Rica recurrieron a la Corte de Justicia Centroamericana o Corte de Cartago, para protestar por las cláusulas del Tratado que consideraban que vulneraban sus derechos. Costa Rica no había sido consultada por Nicaragua para suscribir el convenio, a pesar de que así lo disponían el tratado Cañas-Jerez de 1858 y el Laudo Cleveland de 1888, y El Salvador reclamaba el condominio de las aguas del Golfo de Fonseca, del que es ribereño.

construir un canal interoceánico a través del territorio nicaragüense y le impedía hacer negociaciones con otros poderes para realizar dicho proyecto. En 1928, nuevamente presionado por Estados Unidos, el país centroamericano firmó con Colombia el Tratado de Bárcenas Meneses Esguerra,⁴¹ otorgándoles a los sudamericanos varias islas del Caribe que hasta ese entonces habían estado bajo el control de Nicaragua. Los estadounidenses instigaron esta medida como parte de su táctica para satisfacer el orgullo de Colombia por haberla privado de su provincia de Panamá, tomada por Estados Unidos para construir y controlar el otro canal. Aunque la historia del Canal de Panamá se remonta al siglo XVI, fue en 1899 cuando el empresario francés Ferdinand de Lesseps, responsable también del Canal de Suez, inició los trabajos de su construcción. Sin embargo, un escándalo de corrupción hizo que los franceses se alejaran del proyecto y en 1904 Estados Unidos lo retomó para concluirlo. El 15 de agosto de 1914, el buque Ancon, inauguró la magna obra que hasta 1999 estuvo bajo el control estadounidense.

Atrás quedó la idea de hacer una obra similar en Nicaragua. Los estadounidenses concentraron sus fuerzas en Panamá. El país de Sandino, pasó a un segundo plano económicamente, no así políticamente.

Bajo los Somoza, Nicaragua procuró siempre mantener buenas relaciones con el coloso del norte. Al igual que muchos otros de la élite nicaragüense, viajaron a ese país para educarse y cimentar importantes vínculos políticos. Permitieron que se establecieran bases militares estadounidenses, durante la Segunda Guerra Mundial. Proveyeron a la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) con tierras para entrenar las fuerzas invasoras contra Guatemala en 1954, cuando Estados Unidos derrocó a Jacobo Árbenz y Cuba en 1961, en la invasión de Bahía de Cochinos.⁴² Somoza envió tropas para ayudar a las fuerzas estadounidenses en la invasión de la República Dominicana en 1965 y los apoyaron en todos los foros internacionales.

⁴¹ En 1928, en plena ocupación militar de Nicaragua por Estados Unidos, Colombia logró imponer el Tratado Bárcenas Meneses- Esguerra y apoderarse de las islas de San Andrés y Providencia, pero esto no sació su política expansionista. En los años de 1967-1969, procedió a dar el “gran zarpazo” para confinar a Nicaragua en el Caribe, imponiendo el meridiano 82 como un límite en el mar continental, “Meridiano 82: invención y zarpazo colombiano”. *Revista Confidencial, Semanario de información y análisis político*, año 7, edición No. 339, del 18 al 24 de mayo de 2003.

⁴² Ver Capítulo 2.

Humberto Ortega considera que Somoza García implantó una dictadura dinástica que ejerció el poder durante 46 años. Heredó el mando a sus hijos a través de maniobras políticas. Impuso a su primogénito Luis Anastasio como presidente del Congreso y el primer designado para la presidencia de la República y por medio de su hijo menor Anastasio (Tachito), graduado en West Point⁴³ en 1946, garantizó el control de la Guardia Nacional, por lo que de esta forma se aseguró que la continuidad del mando estuviera garantizada.⁴⁴

En este sentido, el sistema legal de la dictadura estaba dispuesto en función de servir a los intereses particulares de la familia Somoza. Para legitimar su actuar, Somoza García acordó con los líderes de partidos políticos opositores a los guerrilleros, la realización de elecciones plagadas de fraudes y reformas constitucionales, que afianzaron y perpetuaron en el poder a su familia. Humberto Ortega lo explica bien:

La dictadura utiliza la cultura para edificar su dominio. Constituye la figura del hombre como un fundamento de orden y consenso, que se personificó en Anastasio Somoza García y posteriormente en sus hijos. El pueblo es reducido a un simple espectador del teatro del poder. El hombre asume ciertos valores tradicionales derivados del sistema patriarcal, con el fin de legitimar el orden que su Estado admira a través del clientelismo político y hasta obteniendo apoyo masivo. Este sistema es sostenido por las armas de un cuerpo militar, el cual está dispuesto exclusivamente a su servicio: la Guardia Nacional.⁴⁵

⁴³ La Academia Militar de los Estados Unidos, también conocida como West Point, es una escuela militar establecida en 1802. Es el instituto de formación militar más antiguo de ese país. Los alumnos de la academia reciben el nombre de cadetes, y a los graduados se los suele llamar “La larga línea gris”, a causa del color del uniforme y la línea lateral continua que los distingue. La academia se localiza en West Point, en un emplazamiento con vistas al río Hudson, aproximadamente 80 km al norte de Nueva York. El terreno ocupa una superficie de 65 km², por lo que constituye uno de los campus más grandes del mundo. Su equipamiento incluye una pista de esquí y campo de tiro para artillería, además de los edificios académicos y las comodidades habituales de un campus universitario. El sitio fue ocupado militarmente en 1778, por lo que también es la base militar más antigua ocupada en forma continuada por los Estados Unidos.

⁴⁴ Ortega, Humberto, *La epopeya de la insurrección*, Lea Grupo Editorial, Managua, 2004, pág. 49.

⁴⁵ *Ibidem* pág. 50.

La debilidad del nacionalismo en Nicaragua durante el período de los Somoza se reflejó en la cultura nacional que tendía a emular las nuevas tendencias en otras sociedades hispánicas. Los textos escolares, por ejemplo, eran adaptaciones procedentes de Venezuela, Costa Rica y España, en lugar de ser elaborados dentro del país para que reflejasen realidades y necesidades nicaragüenses. Y mientras reclamaron como suyo al poeta Rubén Darío, éste vivió la mayor parte de su tiempo en Europa y denigró la cultura nicaragüense contemporánea, a la que vio como mediatizada y poco auténtica.⁴⁶

Sin embargo, fue entre los generadores de cultura que el sueño de la soberanía nacional se mantuvo vivo, especialmente durante los años cincuenta y sesenta. Un indicador del escaso desarrollo de la conciencia nacional lo demostró el hecho de que el mayor acto de liberación en la década de los cincuenta fuese el asesinato de Anastasio Somoza García, en manos de Rigoberto López Pérez, joven nicaragüense simpatizante de la lucha de Sandino, el 21 de septiembre de 1956. Este acto individual sirvió como declaración de fe, aunque no constituyó el reflejo de un movimiento político.

4. La Fundación del FSLN

El ímpetu del cambio también se originó fuera del país. La Revolución Cubana de 1959 inspiró a muchos latinoamericanos a intentar transformar la trayectoria de sus propias naciones. En Nicaragua, el ejemplo de Cuba fue tomado por un grupo de jóvenes pertenecientes al Partido Socialista Nicaragüense (PSN)⁴⁷ que, rompiendo con la línea moscovita del Partido Comunista, establecieron su propia organización guerrillera

⁴⁶ *Ibidem* pág. 50.

⁴⁷ El Partido Socialista Nicaragüense (PSN) es un partido político de Nicaragua de ideología izquierdista. Fundado en 1944 por el doctor Mario Flores Ortiz. Funciona como el partido comunista oficial en el país. Tras la aparición del Frente Sandinista de Liberación Nacional FSLN (que tuvo su origen en el PSN), éste fue relegado de modo gradual. En 1967, un grupo de radicales que optaron por la lucha armada fue expulsado. Formaron el Partido Obrero Socialista. El año anterior, 1966, el PSN formó con otros 4 partidos la Unión Nacional Opositora (UNO) para vencer al candidato del oficialista Partido Liberal Nacionalista (PLN), Anastasio Somoza Debayle y al somocismo en las elecciones del 5 de febrero de 1967, pero la derrota de la UNO y su candidato Fernando

ese mismo año. Este movimiento inicial, “la Guerrilla de Chaparral”, buscó establecer una base contra Nicaragua dentro de Honduras, pero fue rápidamente derrotado por los militares hondureños. Los movimientos guerrilleros siguientes incluyeron en 1961 el Movimiento Nueva Nicaragua⁴⁸ y el Movimiento Sandinista que, a su vez, se reconstituyó como el Frente de Liberación Nacional. En 1963, cambió su nombre por el de Frente Sandinista de Liberación Nacional. Sus fundadores principales fueron: Carlos Fonseca, Tomás Borge y Silvio Mayorga, todos ex estudiantes y antiguos miembros del PSN.

Antes, en 1949 se formó la Unión Nacional de Acción Popular (UNAP). Sus líderes eran: Pedro Joaquín Chamorro, Ernesto Cardenal, Reinaldo Antonio Téfel, Rafael Córdova Rivas, Arturo Cruz y Emilio Álvarez. Al respecto, Cardenal indica:

La mayoría éramos católicos y eso significaba que no podíamos ser comunistas. Pero éramos revolucionarios y teníamos un lema que rezaba: “Más a la izquierda que el comunismo”. Éramos nacionalistas a ejemplo de Sandino, o sea antiimperialistas; propugnábamos la repartición de la propiedad, el apoyo al campesino mediante cooperativas, la defensa de las clases populares, la democracia. Fundamentalmente éramos antisomocistas, y llegamos a ser la única fuerza antisomocista cuando hicieron un pacto de alianza los partidos liberal y conservador, que eran el somocismo y la oposición.⁴⁹

Agüero Rocha fue favorecida por la Masacre de la Avenida Roosevelt, en la capital Managua, el 22 de enero de ese mismo año.

⁴⁸ A comienzos de 1961 se fundó el Movimiento Nueva Nicaragua (MNN) en el que participaron personas provenientes del mundo de la educación, como Carlos Fonseca, Silvio Mayorga, Tomás Borge, Francisco Buitrago, entre otros; personas provenientes de entornos obreros como José Benito Escobar; del campo, como Germán Pomares e incluso pequeños empresarios como Julio Jerez Suárez, así como Santos López, guerrillero que había luchado con Augusto César Sandino. EL Movimiento Nueva Nicaragua estableció su base en tres ciudades del país, Managua, León y Estelí. Aunque su cuartel general se encontraba en la vecina Honduras. Su primera actividad pública se realizó en marzo de 1961 en apoyo de la Revolución cubana y en protesta de la posición que el gobierno de Nicaragua mantenía con Cuba, totalmente plegada a los intereses de Estados Unidos. El MNN se disuelve para dar paso al Frente de Liberación Nacional.

⁴⁹ Cardenal, Ernesto, *La revolución perdida, Memorias III*, México, Fondo de Cultura Económica, pág. 12.

El catedrático británico Peter Ross nos habla del nombre del FSLN:

El nombre del nuevo movimiento dice mucho acerca de la naturaleza del proyecto. En primer lugar, *frente* sugiere que este grupo de vanguardia no tenía la intención de ser angosto de base, sino buscaba unir a muchos nicaragüenses o, tal vez, a bastantes ideologías diversas en una lucha común. La palabra *sandinista* evoca a Augusto Sandino, el único nicaragüense que desafió al imperialismo satisfactoriamente. *Liberación Nacional* continúa el tema antiimperialista y conlleva el mensaje de que el verdadero enemigo del pueblo no es la dinastía de los Somoza sino el poder detrás de los bastidores, los Estados Unidos”⁵⁰.

La novedad del FSLN se apreció de mejor manera cuando se le comparó con la trayectoria histórica del Partido Sandinista Nicaragüense. Este último fundado en 1944, buscaba basarse en la clase obrera que constituía sólo una fracción de la población, dado que la economía nicaragüense descansaba en la agricultura. El PSN, junto con otros partidos comunistas tradicionales en América Latina, sostenía que la revolución socialista era imposible hasta que las fuerzas de producción se hubiesen transformado en un sistema capitalista enteramente desarrollado. Apoyaba el proyecto somocista de ahondar las relaciones de producción capitalista, incluyendo la alienación de los campesinos productores de sus propias tierras, pues así podrían formarse grandes granjas capitalistas orientadas hacia la exportación. El PSN negoció con Anastasio Somoza García para que la clase obrera y trabajadora tuviera beneficios sociales y salariales. No buscaban derribar el sistema, por considerar prematura esta estrategia. Con respecto a Sandino, no veían en él a un combatiente por la liberación nacional sino a un pequeño burgués.⁵¹

La experiencia cubana proveyó a los socialistas con un modelo que sugería que el marxismo y el nacionalismo podrían engancharse tan bien como para pasar por alto la necesidad de desarrollar el capitalismo al máximo antes de embarcarse en la revolución socialista. Cuba aportó la estrategia que prometía dirigir otras revoluciones latinoamericanas a la victoria: el foco rural. Esta teoría postuló que una fuerza guerrillera

⁵⁰ Ross, Peter, “Una idea brillante: el FSLN y la construcción del estado nacional”, University of New South Wales, pp. 5 y 6.

⁵¹ *Ibidem*, pág. 7.

determinada podría establecer una base en el medio rural que atrajera apoyo de las ciudades y de los campesinos. La estrategia evitó la necesidad de formar un partido político e incluso un programa. Estos saldrían de la lucha armada.⁵²

5. Procesos revolucionarios (1956-1975)

La esperanza de la que antes habla el catedrático inglés Peter Ross, cuando asesinan a Somoza García es la misma que reseña Humberto Ortega en *50 años de lucha sandinista*. La marcada y constante represión y la corrupción de la burocracia somocista son dos de los factores que contribuyen al desgaste político de la dictadura militar. La explotación de los trabajadores tanto del campo como de la ciudad, que generaron constantes protestas en las calles de todo el país, completaron el complejo panorama en el que se encontraba en ese momento la familia Somoza y que permitió la politización de las clases trabajadoras nicaragüenses.

A pesar de ello, en la década de los cincuenta, los dictadores lograron montar grandes empresas y consolidaron su sistema económico. En lo político, aparecieron coyunturas que los favorecieron. Se resolvieron las pugnas existentes entre liberales y conservadores que reglamentaban el acceso de la oligarquía a las instituciones de estado y le daban garantías para ejercer tranquilamente la explotación capitalista.

Mientras, ante las masas populares, la ventaja política tomada por la familia Somoza sobre lo que quedaba de las fuerzas guerrilleras no le fue favorable. La gente en la calle aún recordaba el golpe militar de Somoza García contra el recién electo Leonardo Argüello en 1947⁵³ y los crímenes de masas, asesinatos selectivos, numerosos secuestros con torturas y desapariciones de por medio, exilios, y confinamientos a las islas del Atlántico practicados a finales de la década del cuarenta. Humberto Ortega aclara:

⁵² *Ibidem*, pág. 7.

⁵³ En páginas anteriores se mencionó la negociación entre Anastasio Somoza García y los partidos liberal y conservador para montar un sistema electoral fraudulento que le permitiera perpetrarse a él y sus hijos en el poder, a cambio de beneficios económicos y políticos.

Estaba presente también la forma brutal en que en el año 1944 el régimen había logrado torcer las protestas de los sectores del comercio, agricultores e industriales, que afectados cada vez más por los desmanes y el peculado somocista, reaccionaron airadamente cerrando sus establecimientos y volviendo la cara a las manifestaciones callejeras encabezadas entonces por estudiantes e intelectuales que lograron canalizar temporalmente los sentimientos antisomocistas de la población.⁵⁴

Otro factor que ayudó al desgaste político del régimen fue el desmedido control monopólico del gobierno hizo sobre los comercios e industrias, que lo llevaron incluso a tomar medidas como no expedir leche no procesada, permitiéndose, de esta forma, que se vendiera únicamente la que pertenecía a los Somoza. En medio de la lucha popular, generada por los 22 años de dictadura somocista, se desató una insurrección armada que logró, entre 1956 y 1960, levantar más de una veintena de movimientos guerrilleros desde el asesinato de Anastasio Somoza García. En esta fase de la historia nicaragüense el sector más activo fue el estudiantil. A partir de los años cincuenta, estos abanderaron las luchas de Sandino y desarrollaron un espíritu antiimperialista. A través de protestas callejeras los estudiantes lograron que no se le permitiera el acceso a personalidades de la vida pública de Estados Unidos a los recintos universitarios, como a Milton Eisenhower, hermano del entonces presidente de ese país, Dwight D. Eisenhower.

Las protestas estudiantiles generaron que la Guardia Nacional secuestrara, encarcelara y asesinara a decenas de jóvenes. La masacre del 23 de julio de 1959 fue la más recordada, cuando la policía disparó sus armas contra los estudiantes que manifestaron su total repudio a la represión de la guerrilla del Chaparral ese mismo año. *El Nuevo Diario* de Nicaragua publica lo siguiente:

La sangre que corrió por la calle, los lamentos de las madres, los gritos de los universitarios, los ruidos de las metralletas y fusiles, el gas asfixiante de las lacrimógenas; en fin, el llanto de la Universidad al dar sus primeros mártires por la libertad. Son tiempos que en América Latina se luchaba por liberar a los oprimidos. Surgen algunos acontecimientos políticos y Nicaragua no era la excepción. Para Luis Felipe Pérez Caldera,

⁵⁴ *Op. Cit.*, Ortega, Humberto, pág. 87.

estudiante universitario de la generación, esos sucesos fueron motivos de compromiso. Un primer acontecimiento es el de la Autonomía Universitaria y el otro es el hecho que se da la revolución cubana. En primer lugar se ve que las dictaduras latinoamericanas pueden llegar a su fin mediante la insurrección armada, lo cual tiene una trascendencia en toda la sociedad nicaragüense sometida a la dictadura somocista. Es la inspiración que tiene la juventud en general para comprometerse siguiendo ese ejemplo.⁵⁵

El artículo indica que el 27 de marzo de 1958 la Universidad de León encabezada por el rector Mariano Fiallos Gil obtuvo su autonomía. Iniciativa que no sólo implicó independencia de la llamada “Alta Casa de Estudios”, sino un salto para mejorar la calidad de la educación superior. Sin embargo, el 23 de julio de 1959, la UNAN–León se enlutó con sangre. Juan Quiroz, estudiante de secundaria comenta: “Se preparó una marcha de protesta por la masacre del Chaparral, en la frontera de Nicaragua y Honduras. Salió del Paraninfo de la Universidad. Buscaban a los jóvenes de secundaria. Yo estaba ahí, era un joven de 19 años, nos dirigimos a recorrer las calles principales de León”.

Otro testimonio de esa masacre fue la niña Fátima Palma, de tan sólo trece años, quien también participó en la manifestación. Ella vio a la Guardia Nacional apostada en tres filas. Una primera estaba acostada en el suelo; la segunda con la rodilla en el piso y la tercera se encontraba de pie. En su relato al diario cuenta que hubo un momento en el que escuchó la orden de Tacho Ortiz para dispararles a los estudiantes. Se quitó el puro de su boca, lo bajó y dio la orden. “Nunca lo voy a olvidar, siempre voy a escuchar el tableteo de las metralletas y de todo tipo de detonaciones...”, comentó. Más adelante explicó que al ver como sus compañeros caían unos encima de otros y la sangre corría como agua intentó huir, sin embargo fue la última en caer porque cuando cruzaba la calle para escapar los guardias la vieron y le dispararon.

Fátima continuó su relato: “El pueblo leonés repudió la masacre del 22 de Junio de 1959 en el Chaparral y la del 23 de julio del mismo año. La solidaridad fue el motivo de aliento para el centenar de heridos que había en los hospitales. La muerte de cuatro universitarios: José Rubí,

⁵⁵ Manzanares, Salomón, “23 de julio, historia para nunca olvidar”, El Nuevo Diario de Nicaragua, 23 de julio de 2002.

Mauricio Martínez, Sergio Saldaña y Erick Ramírez enlutó a la ciudad”. Después dijo que la gente se desbordó. Se escucharon exclamaciones de indignación sobre lo que había sucedido. Se sintió la solidaridad de todos los compañeros. Después de un año del trágico suceso se reunieron de nuevo. En la Catedral se hizo una misa. Antes, se realizó una guardia de honor por los caídos. Ese mismo día la Guardia Nacional también se apostó para vigilarlos.

De aquella generación de 1959 surgieron profesionales para servir a la patria. Entre ellos Joaquín Solís Piura, Julio Briceño, Sergio Martínez, Alejandro Serrano Caldera, Fernando Gordillo, Manolo Morales, Carmen Fonseca, Doris Centeno, Ena Morales y Vilma Núñez, pilares en la lucha. María Haydée Flores, dirigente estudiantil de esta generación, aún recuerda el rol como mujeres universitarias.

No solamente nos dirigíamos a los estudiantes y a los obreros, sino también visitábamos las comunidades rurales, los barrios en León. Estábamos enseñando a leer y escribir a la población. Y hubo una época en que las mujeres llevábamos los primeros puestos en las facultades, tan es así que el doctor Mariano Fiallos Gil preguntó a los varones en unos de sus discursos: ¿Qué les pasa a los varones, que no salen figurando en los primeros puestos?⁵⁶

Por otro lado, entre 1959 y 1960 algunos jóvenes se dieron a la tarea de organizar diferentes sectores de obreros, campesinos, empleados, artesanos y los propios estudiantes, en lo que llamaron la Juventud Patriótica Nicaragüense (JPN).⁵⁷ A su vez se organizó el Frente Nicaragüense

⁵⁶ *Ibidem*, Manzanares, Salomón, El Nuevo Diario de Nicaragua, 23 de julio de 2002.

⁵⁷ Año 1960. Anastasio Somoza García había muerto 4 años antes producto de las balas justicieras del joven poeta leonés Rigoberto López Pérez. Sin embargo sus hijos, Luis y Anastasio, habían logrado perpetuarse en la dictadura. En ese contexto un grupo de jóvenes fundan el 12 de enero de 1960 la Juventud Patriótica Nicaragüense (JPN), piedra angular de lo que luego sería el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Entre los fundadores figuran obreros y estudiantes como José Benito Escobar, Germán Pomares, Julio Buitrago, Jorge Navarro, Róger Vásquez y Daniel Ortega Saverdra. (http://www.el19digital.com/index.php?option=com_content&view=article&catid=23:nacionales&id=9257:juventud-patriotica-nicaragueense-semilla-de-lo-que-seria-el-fsln&Itemid=12,13/07/10).

desde el exilio en Venezuela y Argentina; y la Juventud Revolucionaria en Costa Rica y Cuba.

Ese movimiento, a pesar de la hegemonía de la familia Somoza nunca perdió la esperanza de recuperar su país. Supo esperar dentro y fuera de Nicaragua el momento adecuado. La represión, pobreza y desigualdad hicieron que la sociedad se organizara y luchara contra la dictadura. Esta etapa entre 1956 y 1960 representó el inicio de las condiciones políticas y sociales para la creación de un movimiento revolucionario, capaz de dirigir al pueblo al triunfo de 1979, encabezado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional. Aunque los líderes actuales y del Frente Sandinista se corrompieran, el proyecto histórico que alguna vez defendieron nació del brazo emancipador de Augusto César Sandino.

El origen del triunfo sandinista de 1979 tiene su antecedente en el comienzo de la ofensiva final, con el asesinato del periodista Pedro Joaquín Chamorro. Sin embargo, para llegar a ello, debemos centrarnos en la fundación del FSLN en marzo de 1963, cuando Carlos Fonseca, Tomás Borge y Silvio Mayorga, entre otros, decidieron formar un frente que permitiera el combate directo contra la Guardia Nacional.

6. Origen del triunfo (1975 -1979)

Después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, el subcontinente reactivó la vieja esperanza libertadora de antaño y Nicaragua no fue la excepción. Pasaron más de 20 años desde que la familia Somoza se habían apoderado del país y los diferentes movimientos revolucionarios había fracasado hasta el momento.⁵⁸ El proceso de reintegración revolucionaria que se dio entre 1956 y 1960 tiene su máxima expresión poco después, entre 1960 y 1963, cuando se funda el FSLN.

A pesar de ello, en la práctica, entre los años 1960 y 1967, las masas no contaron con un aparato ideológico de orientación sistemática y continua, debido a varios factores: la labor interna de la vanguardia, enfocada en el trabajo de crear estructuras clandestinas político-militares, desde las cuales impulsarían su amplio trabajo entre el pueblo; y el carácter nítidamente electorero de la oposición burguesa que nunca contó

⁵⁸ Blandón, Chuno, *Entre Sandino y Fonseca*, Segovia Ediciones Latinoamericanas, Managua, Nicaragua, 2008, pág. 68.

con un partido ideológicamente fuerte. La ideología revolucionaria del movimiento sandinista penetró por todos los poros de la sociedad nicaragüense y motivó a todas las clases sociales involucradas en el proceso de cambio, en especial al estudiantado que en esa época se abanderó en la figura de Augusto César Sandino para dar los primeros pasos en el estudio de la doctrina marxista-leninista.

Poco después de la fundación del FSLN, sus líderes presentaron su programa político, en el que mostraron divergencias de notable consideración: en los momentos en que Carlos Fonseca y sus compañeros delinearon el proyecto que marcó la historia de su movimiento, se dieron cuenta que la línea antiimperialista, de Sandino, no era precisamente, la que le convenía a Nicaragua. Esto los llevó a insistir en que su lucha representaba, no a una derivación radical del proceso revolucionario nicaragüense, sino la continuación de una corriente más auténtica y nacionalista de su proceso. Desde la década de los 70, Sandino se volvió más el lema del Frente que la realidad de su proyecto. Peter Ross dice:

El cambio de énfasis ideológico es aparente, por ejemplo, en la presentación del programa político del FSLN. Cuando vio la luz por primera vez en 1969, el programa trataba sobre la naturaleza clasista de la lucha contra Somoza y los Estados Unidos: El FSLN es una organización político-militar cuyo objetivo estratégico es la toma del poder político mediante la destrucción del aparato militar y burocrático de la dictadura y el establecimiento de un gobierno revolucionario basado en la alianza obrero-campesina y el concurso de todas las fuerzas patrióticas antiimperialistas y anti-oligárquicas del país.⁵⁹

El académico inglés relata las consecuencias de este hecho: “Ausente del documento está cualquier referencia directa a Sandino. Él se encuentra presente sólo como adjetivo, como en Frente Sandinista y Revolución Popular Sandinista. El programa presenta a Nicaragua como un país neocolonial, pero hace sólo un intento superficial de describir su historia. El FSLN no está inmediatamente ligado a la guerra de Sandino contra el imperialismo estadounidense. Más bien, ha surgido de las ne-

⁵⁹ *Op. Cit.*, Ross, Peter, pág. 6.

cesidades del pueblo nicaragüense de tener una Organización de Vanguardia...”⁶⁰

Tres años más tarde, el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), controlado por el FSLN, publicó una versión corregida del programa. En su introducción, Sandino pasó al frente como progenitor del FSLN y el programa fue descrito como la “herencia programática de Sandino”. Aquellos que se contaban entre las filas del FSLN están situados entre los patriotas con los cuales soñaba Sandino cuando escribía: “Si en Nicaragua hubieran 100 hombres que la amaran como yo amo nuestra nación restaurarían su soberanía absoluta, puesta en peligro por el mismo imperio yanqui”. El FSLN, en realidad, tomó en sus manos la responsabilidad de continuar la lucha sandinista para acompañar al pueblo a la victoria final.⁶¹

El giro desde un marxismo-leninismo restringido hacia un sandinismo nacionalista único permitió que los guerrilleros obtuvieran el apoyo de sectores más amplios de la población. El lenguaje del nacionalismo atrajo a mucha gente que podría haber sido alienada por el lenguaje de Lenin, o incluso de Fidel Castro. Probablemente, el grupo más importante que ahora los apoyaba era la Iglesia Católica progresista, la cual empezó a adoptar un lenguaje nuevo a partir del Concilio Vaticano Segundo y la Conferencia de Obispos Latinoamericanos que tuvo lugar en Medellín en 1968. Óscar Wingartz explica:

En cuanto al proceso social donde el pueblo (nicaragüense) trató de constituirse en un sujeto histórico se puede decir que, mientras el cristianismo de base antes del triunfo contribuyó de manera consecuente y consistente a que el mismo pueblo se convirtiera en el protagonista de su propia historia, progresivamente fue perdiendo ese espacio después del triunfo.⁶²

Cuando se integraron a los organismos de masas e instituciones del poder revolucionario, sin recrear sus propios espacios dentro de la curia, contribuyeron a que los nicaragüenses fueran protagonistas de su

⁶⁰ *Idem*, pág. 7.

⁶¹ *Ibidem*, pág. 7.

⁶² Wingartz, Óscar, *Nicaragua: Una historia tormentosa (Relaciones Iglesia – Estado: 1980 -1990)*, Tesis de doctorado, Estudios Latinoamericanos, UNAM, pág. 156.

propia historia. Sobre los conservadores, Wingartz añade: “[Estos] respetuosos y tolerantes con el proceso antes del triunfo, se convirtieron poco tiempo después en la punta de lanza de lucha para revertir el proyecto popular”,⁶³ logrando que los sectores progresistas católicos se desgastaran después de la victoria del 19 de julio de 1979.

A favor de los curas progresistas se puede decir que con su participación en diferentes actividades contribuyeron a la defensa del gobierno sandinista y sus propuestas entre 1979 y 1990 y con ello ayudaron a generar una responsabilidad colectiva sobre el destino de Nicaragua. El énfasis que los insurreccionales le dieron a la liberación nacional y a la justicia social impresionó al clero, el cual optó no sólo por trabajar entre los pobres sino en resolver los problemas estructurales que mantenían a tantos latinoamericanos en la miseria y la impotencia.

Pero fue en 1967 que se pudo desarrollar un nivel subjetivo para analizar el desarrollo de la guerra; antes, la gente cercana al FSLN se dedicó a trabajar en el conocimiento de su historia y de los movimientos sociales que los antecedieron y poco a poco se fue involucrando a la sociedad nicaragüense con la ideología del Frente. El proceso de guerra sandinista alcanzó con la creación del FSLN la posición de fuerza política independiente al margen de la tradicional dominación de la oligarquía libero-conservadora. Este logro, consistió en contar de nuevo con la oposición política revolucionaria independiente organizada que Sandino logró, lo que representó el salto político más importante de esta etapa de la guerra revolucionaria.⁶⁴

La conquista de la década del sesenta consiguió un carácter nacional después de la jornada heroica de Pancasan el 22 de enero de 1967.⁶⁵ Si bien éste fue un revés militar contra el FSLN sirvió para proyectar los objetivos de la lucha, en el pueblo nicaragüense. Desde que se lanzó Anastasio Somoza Debayle como candidato presidencial por el Partido Liberal Nacionalista, el país estuvo bajo un estado de tensión, oscilando entre decires que comentaban serias contradicciones entre los hermanos Somoza Debayle y el entonces presidente, René Schick Gutiérrez. En abril de 1965, Anastasio Somoza Debayle, era director general de la

⁶³ *Ibidem*, pág 156.

⁶⁴ *Op. Cit.*, Ortega, Humberto, pág. 89.

⁶⁵ Sánchez, Roberto, “Cuando corrió la sangre sobre la Avenida Roosevelt”, *La Prensa*, Nicaragua, 22 de enero de 2007.

Guardia Nacional y con el uniforme de General de División dijo que entraría en la próxima contienda electoral si la convención del Partido Liberal, al cual pertenecía, lo designaba candidato oficial. Eso disgustó mucho a Schick Gutiérrez.

El carácter nacional que adquiere el FSLN después de la matanza del 22 de enero de 1967, fue fundamental para la ofensiva final iniciada el 10 de enero de 1978 y concluida el 19 de julio de 1979. El logro político alcanzado a partir de este hecho permitió crear el destacamento de vanguardia, la no desaparición de ésta a pesar de los golpes recibidos en las jornadas de Bocay en 1963⁶⁶ y la creación del aparato clandestino en las ciudades más importantes, lo cual ayudó a difundir los materiales sandinistas entre la población nicaragüense y establecer escuelas de entrenamiento militar para los guerrilleros.

Ya en la década de los setenta el desgaste de la dictadura de Anastasio Somoza se hizo evidente. El 23 de diciembre de 1972 un terremoto de 7.2 grados Richter destruyó Managua y sus alrededores. La respuesta inmediata del gobierno nicaragüense fue nula y en cambio el apoyo a las clases ricas cercanas a las familias Somoza fue mayoritario. En Managua 75 por ciento de las viviendas se vinieron abajo. No había agua potable, el drenaje no funcionaba bien y el dinero que llegó del exterior no se distribuyó correctamente,⁶⁷ por lo que incluso la burguesía nicaragüense se empezó a hartar de la dictadura familiar y de a poco se acercó al FSLN.

El 27 de diciembre de 1974, el asalto al domicilio de José María Chema Castillo, notable somocista⁶⁸ y la toma de rehenes provocó una reac-

⁶⁶ Lozano, Lucrecia, *De Sandino al triunfo de la Revolución*, Siglo XXI, México, 1985, pág. 59

⁶⁷ Revista Envío, "Vivienda: algunos pequeños grandes pasos", Junio de 1988, No. 84.

⁶⁸ "El Comando y el asalto lo prepararon Eduardo Contreras, en primer lugar, y Germán Pomares. Escogieron la casa del Dr. José María Castillo Quant porque en esa residencia se realizaría una fiesta en honor del Embajador de Estados Unidos en Nicaragua, Thurner Shelton y llegarían personajes del gobierno del Gral. Anastasio Somoza Debayle. Para entonces el Dr. Castillo ya no era funcionario del gobierno de Anastasio Somoza. El Embajador Shelton andaba en la fiesta con guardaespaldas lo mismo que el Gral. José R. Somoza, hermano del Presidente, pero el Comando esperó que se retiraran de la fiesta Shelton y José Somoza, para evitar el peligro de un enfrentamiento, de modo que cuando asaltaron la casa no había guardias ni guardaespaldas armados. En el exterior estaban solamente los choferes civiles de los invitados, ninguno de los cuales opuso

ción adversa en sectores ortodoxos del FSLN que calificaron ese golpe como aventurero. Meses antes Somoza se reeligió presidente de la República y el FSLN cerró la etapa de acumulación de fuerzas en un silencio que mantuvo desde 1970.

Un año después, en 1975, derivado de estos hechos y de las contradicciones del mando de la Dirección Nacional del FSLN,⁶⁹ el Frente se dividió en tres fuerzas y aparecieron la *Tendencia Proletaria*, dirigida por Jaime Wheelock, Carlos Núñez y Luis Carrión, quienes se dedicaron a organizar a la clase obrera urbana. Rechazaron la lucha armada rural que, hasta ese entonces, fue la estrategia principal del FSLN; restaron importancia a las actividades armadas y enfatizaron la necesidad de una revolución de los trabajadores dirigida por una vanguardia política, con la creación de un partido marxista.

Los que procuraban continuar la estrategia de foco sobre la base rural que dominaba Nicaragua, se autodenominaron: *Guerra Popular Prolongada*, dirigida por Henry Ruiz, Bayardo Arce y Tomás Borge. Ellos reconocieron que la guerra contra la Guardia Nacional podría ser larga y ardua. Previeron una lenta, cuidadosa y masiva acumulación de fuerzas, comenzando por el campesinado y extendiéndose, luego, a la ciudad. Creyeron que sólo la guerrilla rural permitirá acumular fuerzas y forjar un sólido aparato militar.

Los hermanos Ortega y Víctor Tirado López eran los líderes de una tercera tendencia, que se convirtió en la más poderosa de todas; ellos rechazaron lo que percibían como el dogmatismo innecesario de los otros dos grupos. Conocidos simplemente como la *Tendencia Insurreccional* o los *Terceristas*, continuaron el empuje para desarrollar una amplia

resistencia. El 27 de diciembre de 1974 a medio día, Pomares escuchó en el noticiero radial El Clarín que dirigía el judío húngaro-nicaragüense y periodista Lazslo Pataky Fromer, que dio noticia de la fiesta en honor del Embajador Shelton y se jactó de ser uno de los invitados. Ese medio día Contreras y Pomares decidieron realizar el asalto a las once de la noche del 27 de Diciembre de 1974, pero hasta que el Embajador y el hermano de Somoza se habían retirado. En el interior de la casa del Dr. Castillo quedaron solamente civiles embriagándose, entre ellos el Dr. Guillermo Sevilla Sacasa, Embajador de Nicaragua en Washington y cuñado de Somoza, casado con Lliliam Somoza De-bayle, que presionó a su hermano para que la Guardia Nacional no tratara de aniquilar al comando Juan José Quezada □, La estrella de Nicaragua, □ 1974: asalto a la casa de Chema Castillo, de mayo de 1986, pág. 16. (09/05/08).

⁶⁹ Ortega, Humberto, *La epopeya de la Insurrección*, LEA Grupo Editorial, Managua, Nicaragua, 2004, pág. 259.

perspectiva nacional que podría permitir al FSLN movilizar a nicaragüenses procedentes de las más diversas clases sociales para levantarse contra Somoza. Su lenguaje era socialdemócrata y por medio de intrépidas acciones militares, como la toma del Palacio Nacional en 1978,⁷⁰ extendieron su popularidad, centrada en la figura de Sandino, cuyo nombre comenzó a aparecer pintado en todas partes, al lado de citas de sus escritos seleccionadas por los guerrilleros, para alentar al pueblo a resistir y también para ligar sus batallas con las suyas.⁷¹

Ya conformado en un Frente y con la división de tres tendencias, son los *Terceristas* los que lograron imponer su línea estratégica: el fraccionamiento táctico parece como una división provechosa del trabajo, más que como una divergencia ideológico – política irremediable. Incluso antes de que se unieran las tres tendencias, la experiencia de cada grupo, en función del medio en el que se desarrollaron, sirvió al FSLN para revisar el trabajo de un amplio sector de organizaciones de izquierda del país.⁷² Fue justo ese momento, en el que después de tantas derrotas frente a la dictadura de los Somoza el clima político era extraordinario, pues comenzaron a surgir diferentes movimientos sociales y a sucederse hechos que marcaron definitivamente el rumbo del triunfo sandinista.

El 15 de diciembre de 1974 se creó la Unión Democrática de Liberación (UNDEL) que agrupó en torno del Partido Conservador a los comunistas, dos partidos pequeños y dos centrales obreras. El 15 de octubre de 1977 se formó “el grupo de los doce”, constituido con personalidades de la vida pública nicaragüense como los escritores Sergio Ramírez y Ernesto Cardenal. Los doce sirvieron de vínculo entre la UDEL y el FSLN y rechazaron cualquier solución sin los sandinistas y dialogando con Somoza. Su aparición en la vida pública nicaragüense permitió brindar protección política y respeto a los guerrilleros, así como aseguró las relaciones con el exterior. A pesar de esto, la mutación ideológica de la vanguardia marxista original tuvo consecuencias. En medio de la división, entre los años 1975 y 1977, se dio la peor etapa del Frente. Pilar Arias lo reseña:

⁷⁰ García Márquez, Gabriel, Selser, Gregorio y Waksman, Daniel, *La Batalla de Nicaragua*, “Los Sandinistas toman el Palacio Nacional de Managua”, Bruguera Mexicana de Ediciones, México, 1978, pp. 7-20.

⁷¹ Rouquié, Alain, *Guerra y paz en América Central*, FCE, México, 1992, pág. 145.

⁷² *Ibidem*, pág. 144.

Son los años de la peor represión sufrida por el FSLN y el campesinado del norte de Nicaragua. Caen en estos años en la montaña y en la ciudad Carlos Agüero, Edgar Munguía, Filemón Rivera, Jacinto Hernández, Eduardo Contreras, Pedro Aráuz, Bernardino Díaz Ochoa, Catalino Flores, Carlos Roberto Huembes y Carlos Fonseca, más innumerables militantes de bases y cuadros intermedios. Entre la población campesina que apoyaba la presencia del FSLN en la montaña se estima un mínimo de 2, 000 muertos. El Frente Sandinista se divide en tres tendencias: Guerra Popular Prolongada, Tercerista o Insurreccional y Proletaria.⁷³

Ángel Luis De la Calle, reportero del diario español *El País*, enviado especial en esa época, refuerza lo anterior: “Ninguno de los acontecimientos producidos en Nicaragua en las últimas 24 horas indica que se esté produciendo, realmente, la tan anunciada «ofensiva final» del Frente Sandinista de Liberación. Al contrario, y siempre basados en el análisis de los simples y escuetos hechos, puede afirmarse que en los dos frentes abiertos por los expedicionarios del FSLN en el norte y sur del país los guerrilleros han sufrido muy serios reveses. Fuentes del Frente Sandinista de Liberación Nacional aseguran que los recientes hechos bélicos producidos en diversos puntos de Nicaragua corresponden al inicio de una acción definitiva. El parte de guerra número 3-79, de fecha 29 de mayo, que aparece firmado por el triunvirato dirigente del Frente Sandinista, señala que ha comenzado la ofensiva final», y hace un llamamiento a todo el pueblo para que se una a la lucha”.⁷⁴

Las divisiones dentro del FSLN tuvieron que ver tanto con las tácticas como con su ideología. Todas las tendencias coincidieron en la necesidad urgente de sacar a Somoza del poder; sólo así podría ser establecido un gobierno revolucionario. El 13 octubre de 1977, los *Terceristas* provocaron una gran rebelión, conocida como la Ofensiva de Octubre, para demostrarle al pueblo nicaragüense que el FSLN era militarmente apto para tomar la ofensiva, atacando los cuarteles militares de San Carlos y Ocotal. Dos días después atacaron a un comando de la Guardia Nacional en Masaya.⁷⁵ Este hecho logró que muchos nicara-

⁷³ *Op. Cit.*, Arias, Pilar, pág. 212.

⁷⁴ De la Calle, Ángel, “Reveses sandinistas en su ofensiva contra Somoza”, España, *El País*, 1 de junio de 1979.

⁷⁵ *Op. Cit.*, Arias, Pilar, pág. 212.

güenses, no conectados con ellos se manifesten deseosos de afiliarse a las guerrillas en los actos bélicos contra la dictadura. Desde ese momento, todas las tendencias dentro del grupo guerrillero reconocieron que la toma del poder era posible. A comienzos de 1979 se unificaron formalmente y el 19 de julio de ese año la familia dictadora cayó.

Ese año la coyuntura internacional favoreció la lucha sandinista. Aunque el mundo vivía los últimos días de la estrategia conocida como “La Distensión” o lo que de igual forma equivale decir la coexistencia pacífica entre el Este y el Oeste. La llegada de Ronald Reagan a la presidencia de Estados Unidos provocó que este conflicto reencarnara en la lucha sandinista, que el gobierno estadounidense inscribiera el conflicto en la Guerra Fría y que renacieran las hostilidades entre ellos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS): el triunfo ya era imposible de detener.

Cuba, quien hasta ese momento había apoyado con armamento y entrenamiento militar a los guerrilleros sandinistas, decidió enviar tropas chilenas el 10 de enero de 1979;⁷⁶ y el resto de Latinoamérica atravesaba un momento muy especial: los movimientos insurreccionales de la región habían fracasado en sus respectivos países para derrocar a la dictadura y por lo tanto encontraron en Nicaragua una esperanza para el movimiento guerrillero internacional.

En Europa y el resto del mundo se formaron comités de Solidaridad que aportaron con dinero, armamento y la presencia de cientos de internacionalistas, y de esa manera Nicaragua se transformó en el foco mundial al que todos hacían referencia. Cuando tomaron el poder, los sandinistas no sobrepasaban los 2 mil afiliados. No obstante, a lo largo y ancho de Nicaragua, hombres y mujeres vestían los colores rojo y negro del FSLN y luchaban contra la Guardia Nacional con la más primitiva de las armas.

Los guerrilleros habían cautivado la imaginación nacional. Se habían transformado de un pequeño movimiento armado en la vanguardia de un movimiento social masivo internacional y lo habían logrado porque fueron capaces de convencer al pueblo y al resto de América Latina de que ellos representaban la continuación de una sumergida, pero auténtica, tradición nacionalista.

⁷⁶De esto se habla más adelante.

Más aún, el FSLN descubrió esa tradición y se la reenseñó al pueblo y a los internacionalistas que los apoyaron; muchos jamás habían oído de Sandino excepto en términos de desprestigio. El FSLN se vio forzado a crear el nacionalismo nicaragüense en su formato sandinista para poder decir que ellos eran los herederos de esa misma tradición. Los internacionalistas también apelaron a ello para unírseles.

Hasta aquí pudimos recorrer una parte de la historia de Nicaragua. Una historia que por un lado ha estado marcada por el intervencionismo de naciones foráneas, como Estados Unidos e Inglaterra y por otro, de una dignidad de su pueblo que ante la adversidad siempre se ha hecho fuerte.

No debemos olvidar que Nicaragua ha sido una nación clave, al igual que el resto del istmo centroamericano, para controlar el Continente americano. Desde la llegada de los españoles a América, cuando con sus naves surcaron las costas caribeñas de la región, pasando por el intento de creación de un canal interoceánico, hasta el triunfo Sandinista de 1979, Nicaragua ha sido un país determinante para el control económico y político de la zona.

Las intervenciones en la región se han logrado a partir del uso territorial de Centroamérica. Por ejemplo, las bases militares estadounidenses dispuestas estratégicamente en países como El Salvador y Honduras, permitieron ejercer un control sobre los movimientos guerrilleros de la zona e incluso bombardear Panamá en 1990.

Este capítulo, en el que se narra la historia de Nicaragua, nos ayudará a comprender los tres siguientes, donde leeremos las razones que tuvieron los internacionalistas para participar en el proceso revolucionario sandinista y los significados que esto les dejó.

Es importante destacar, que si bien la historia de Nicaragua ha sido abordada en numerosos trabajos académicos, históricos y periodísticos, desde múltiples ángulos, para nuestra investigación es vital establecer una línea de tiempo que permita comprender cómo desde la independencia de Nicaragua hasta la fecha, diferentes actores extranjeros han intervenido en su andar cotidiano como nación libre y soberana.

CAPÍTULO 2

El contexto internacional

1. Guerra Fría

Después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), los aliados -Estados Unidos, Inglaterra, Francia y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS)- dividieron la Alemania Nazi. Esto trajo consigo una serie de transformaciones geopolíticas y económicas mundialmente.

El planeta era otro. La guerra había dejado un continente destruido y cerca de 55 millones de muertos. La reconstrucción de las zonas de conflicto era prioritaria y la alianza triunfante decidió empezar por Alemania, para evitar entre otras cosas la expansión comunista por el mundo.

Juntos firmaron la Conferencia de Yalta en febrero de 1945 en la que se decidió el rumbo de Alemania: las potencias –Estados Unidos, Francia, Inglaterra y la URSS-, ocuparon cada una por separado una zona de Alemania, crearon una administración central y un control para las tres regiones, cuyo eje quedó a cargo de una comisión central integrada por los jefes militares de estos cuatro países, con un cuartel general en Berlín.⁷⁷

En agosto de ese año se firmó la Conferencia de Potsdam, la Conferencia de Berlín (1945), como se le conoció oficialmente. En ella se confirmaron los acuerdos sucritos en Yalta y se planteó la desaparición del nacionalsocialismo y el militarismo, la realización de constituciones locales bajo el control del centro de mando de los aliados, así como el control de la industria nacional alemana y la desaparición de los sindicatos obreros.⁷⁸

Paralelamente la división de Alemania trajo consigo diferencias importantes entre los proyectos económicos propuestos por los aliados:

⁷⁷ Casal, Pagés María Luz, *La OTAN y la nueva Alemania*, Tesis de la licenciatura de Historia, UNAM, México, 1997, pág 22.

⁷⁸ *Ibidem*, pp. 23 y 24.

mientras Estados Unidos, Inglaterra y Francia creyeron que el capitalismo era la mejor opción, en la URSS se pensó que el socialismo ayudaría a cambiar la crisis social que vivía el mundo. Entonces el país teutón no solamente quedó dividido en cuatro partes, sino, su territorio sirvió para experimentar, lo que más tarde Winston Churchill denominó como Guerra Fría.

La derrota electoral sufrida por Churchill en 1945 y la expansión comunista por Europa del Este, condujeron al estadista inglés a pronunciar un discurso en Fulton, Missouri, Estados Unidos, en marzo de 1946, donde por primera vez él pronunció el concepto Guerra Fría.

La tensión entre los proyectos económicos de los aliados del oeste y los del este era evidente. En el ambiente se sentía el miedo ante el inminente crecimiento del proyecto soviético y la posibilidad de que los partidos políticos comunistas tomaran el poder en Francia e Italia. Por ello, en su alocución, Churchill hizo severas críticas a Stalin y a la URSS:

Desde Stettin, en el Báltico, a Trieste, en el Adriático, ha caído sobre el continente un telón de acero. Tras él se encuentran todas las capitales de los antiguos Estados de Europa central y oriental (...), todas estas famosas ciudades y sus poblaciones y los países en torno a ellas se encuentran en lo que debió llamarse la esfera soviética, y todos están sometidos, de una manera u otra, no sólo a la influencia soviética, sino a una altísima y, en muchos casos, creciente medida de control por parte de Moscú (...) Por cuanto he visto de nuestros amigos los rusos durante la guerra, estoy convencido de que nada admiran más que la fuerza y nada respetan menos que la debilidad (...) Es preciso que los pueblos de lengua inglesa se unan con urgencia para impedir a los rusos toda tentativa de codicia o aventura.⁷⁹

Churchill también habló del miedo a las democracias populares que Moscú promovía en toda Europa Oriental y que sirvieron como escudo protector para la URSS.

En los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial y a la división del mundo Este – Oeste, los partidos comunistas crecieron de forma importante. Se identificaron con algunos de los movimientos revolucionarios de África y Asia, que al combatir el colonialismo tuvieron

⁷⁹<http://www.historiasiglo20.org/TEXT/fulton-churchill.htm>, (25/04/10)

simpatías ideológicas con el marxismo y con los soviéticos, que impulsaron esta doctrina política, como consecuencia del conflicto bélico.

Por su parte, Estados Unidos vio robustecida su economía, sobre todo en lo que representó la industria militar. El alto grado de desarrollo favoreció su expansión política y económica, incluso sus líderes empezaron a creer que podían decirle al mundo el camino que debía seguir. Aunque el gobierno estadounidense no logró el principal objetivo de la Guerra Fría: acabar con el socialismo, impuso cargas armamentistas y promovió el rearme de Alemania Federal, contraviniendo los acuerdos de Yalta y Potsdam.

En 1947, en plena Guerra Fría, Estados Unidos reafirmó sus zonas de influencia, enarbolando el anticomunismo como la principal política internacional. La aparición del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)⁸⁰ sugirió la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA)⁸¹, como un sitio en donde ese país refrendó con elecciones una estrategia para la región armada como parte del conservadurismo de masas desde el Pentágono y la Agencia de Inteligencia (CIA).

Paralelamente el presidente estadounidense Harry Truman solicitó al Congreso de su país 400 millones de dólares para solucionar las crisis sociales en Grecia y Turquía y así evitar que ambas naciones fueran influenciadas por las guerrillas comunistas. A partir de ese momento, “los gringos” se sintieron con el supuesto deber moral de intervenir donde quisieran.

En 1949, Estados Unidos concretó la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)⁸² para contrarrestar el poderío militar soviético.

⁸⁰ Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), también llamado Tratado de Río, es un pacto de defensa firmado el 2 de septiembre de 1947 en Río de Janeiro. El área geográfica de acción del tratado comprende a América y 300 millas a partir de la costa, incluyendo la región entre Alaska, Groenlandia, en el norte, y en la zona ártica hasta las islas Aleutianas.

⁸¹ La Organización de los Estados Americanos (OEA) es una organización internacional panamericanista con el objetivo de ser un foro para el diálogo multilateral y la toma de decisiones en el ámbito americano que fue creado en mayo de 1948; tiene su sede en Washington DC y oficinas regionales en sus distintos países miembros.

⁸² La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se funda en 1949. Es una organización internacional política y militar creada como resultado de las negociaciones entre los signatarios del Tratado de Bruselas (Bélgica, Francia, Luxemburgo, Países Bajos y el Reino Unido), Estados Unidos y Canadá, así como otros cinco países

co. Como reacción a este hecho, la URSS y los países del bloque soviético firman el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua, mejor conocido como el Pacto de Varsovia⁸³ (1955).⁸⁴

El investigador Nelson Mirello da a conocer las razones por las cuales la URSS impulsó este tratado: “El rechazo occidental a la propuesta soviética de un tratado de seguridad colectiva europea, sosteniendo, por un lado, el aplazamiento a la solución del conflicto germano, el rechazo francés a que la URSS perteneciera a la OTAN y las resoluciones de la Conferencia de París”.⁸⁵

Pocos años después, en la década de los sesenta, Estados Unidos vivió la Crisis del Consenso, la cual provocó que al concluir la Segunda Guerra Mundial y debido a las diferencias con la URSS, los estadounidenses radicalizaran su política internacional hacia un conservadurismo de masas completamente diferente al liberalismo planteado por Franklin D. Roosevelt. El presidente Truman rompió con las ideas liberales que hasta entonces dominaban el país, consolidadas en la post-guerra como eje vertebral denominado Estado de Bienestar.

El conservadurismo de masas reinscribió el supuesto capitalismo democrático en una matriz antiliberal. Fortaleció la idea neoliberal de mercado total que sostiene la terapia de más mercado frente a las crisis, siendo una de sus características la búsqueda permanente por expandirse mundialmente y su disputa por la hegemonía ideológica internacional.

Estados Unidos exportó este modelo a sus zonas de influencia, siendo los gobiernos latinoamericanos algunos de los más receptivos como Nicaragua, con Somoza a la cabeza es uno de los mejores ejemplos. No sólo se refirió a elementos económicos y sociales, sino morales y culturales. Se distinguió por su tradicionalismo y su afán de acabar con la

de Europa Occidental invitados a participar (Dinamarca, Italia, Islandia, Noruega y Portugal), con el objetivo de organizar Europa ante la amenaza de la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial, que constituyó una organización paralela al Pacto de Varsovia.

⁸³ El Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua, llamado habitualmente Pacto de Varsovia, fue un acuerdo de cooperación militar firmado en 1955 por los países del Bloque del Este. Diseñado bajo liderazgo soviético, su objetivo expreso era contrarrestar la amenaza de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN).

⁸⁴ *Op. Cit.*, Casal, María Luz, pp. 53-61.

⁸⁵ Minello, Nelson, *La unificación alemana y el fin de la Guerra Fría*. Tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, ENEP, Acatlán, México, 1993, pág. 19.

cultura propia de cada nación, para que se adoptara la suya, la estadounidense. Empleó una óptica estratégica caracterizada por el énfasis geopolítico y globalista, así como por la militarización de las relaciones internacionales y la intervención externa.⁸⁶

La primera víctima de la Guerra Fría fue el pueblo coreano. Por primera vez el enfrentamiento entre el bloque occidental y el bloque comunista vino a concretarse en la guerra. Ésta tuvo sus orígenes en el reparto en dos zonas de ocupación de este antiguo protectorado japonés tras la derrota del régimen de Tokio en 1945. Separadas por el paralelo 38°, la ocupación soviética y estadounidense dio lugar al nacimiento de dos regímenes radicalmente enfrentados: Corea del Norte, una dictadura comunista pro-soviética bajo el mandato de Kim Il Sung y Corea del Sur, una dictadura de derecha pro-estadounidense bajo la dirección de Syngman Rhee. El conflicto inició con la agresión norcoreana en junio de 1950 a la que respondió la intervención estadounidense en septiembre de ese mismo año. En octubre, tropas chinas entraron en la península en ayuda de Corea del Norte, lo que finalmente llevó a la estabilización de los frentes a partir de 1951.

Para romper este empate táctico, el general Douglas MacArthur, al frente de las tropas de Estados Unidos que luchaban bajo el pabellón de la ONU en Corea, llegó a proponer el uso de la bomba atómica y el ataque a China. Estas propuestas precipitaron la reacción del presidente Truman y fue sustituido por el general Matthew Ridgway en abril de 1951. Se asistió de nuevo a lo que ya se había visto en el bloqueo de Berlín: a lo largo de la Guerra Fría, las dos superpotencias fueron prudentes cuando se entrevió la posibilidad de un enfrentamiento directo entre ambas.

Finalmente, poco después de la muerte de José Stalin, líder de la URSS, en julio de 1953, se firmó el Armisticio en Panmunjong, acuerdo que propuso la coexistencia pacífica de dos sistemas políticos y económicos diferentes: el comunista y el capitalista.

La guerra de Corea dio dimensión mundial a la Guerra Fría y convirtió a Asia en uno de sus escenarios principales. En adelante, conflictos de tipo colonial como la guerra de Indochina, comenzada en 1946 y en

⁸⁶ Ezcurra, Ana María, *Intervención en América Latina, los conflictos de baja intensidad*, Instituto de Estudios y Acción Social (IDEAS), Buenos Aires, 1988, pág. 18.

la que la guerrilla del Vietminh⁸⁷ luchaba contra la potencia colonial francesa, se transformaron en conflictos que transcurrieron dentro de la Guerra Fría. Estados Unidos inició un importante rearme ante el convencimiento del carácter expansionista del comunismo y la supuesta evidencia de que los soviéticos poseían una bomba atómica.⁸⁸

Una vez más el mundo se vio dividido en dos. Estados Unidos y la URSS crearon una crisis internacional con tal de sostener cada uno que su ideología era la mejor. Bajo el contexto de la Guerra Fría y los presuntos pactos de no agresión que se sucedieron, observaremos diversos movimientos sociales que se generaron al amparo de las guerras que se dieron tanto en Vietnam, Cuba y, por supuesto, Nicaragua.

2. Intervenciones

Como resultado de la pugna Este – Oeste y del conservadurismo de masas que se generó en Estados Unidos, en América Latina comenzaron a surgir diversos golpes militares a partir de 1954. Siempre amparados por la política de Washington de controlar dentro de su estela de poder a toda la región, las dictaduras estuvieron directamente ligadas a acabar con los posibles focos comunistas.

Uno de los primeros ejemplos de esto se dio en Guatemala, cuando en 1954 Estados Unidos organizó y financió el golpe de Estado que derrocó al presidente Jacobo Árbenz. Hay que recordar que ese país centroamericano venía de un proceso social desde octubre de 1944 con la Revolución democrático-burguesa que durante una década impulsó políticas sociales y un intento de cambio pacífico de la mano de las administraciones de Juan José Arevalo y Jacobo Árbenz.⁸⁹

⁸⁷ El Viet Minh (forma abreviada de Viet Nam Doc Lap Dong Minh Hoi, “Liga para la independencia de Vietnam”). Fue formado en una conferencia en mayo de 1941 para conseguir la independencia de Francia. La liga fue dirigida por Nguyen Tat Thanh—conocido como Ho Chi Minh, “El que Enseña” y junto a Le Duan, Vo Nguyen Giáp y Pham Van Dong formaron parte del grupo fundador.

⁸⁸ <http://www.historiasiglo20.org/GF/1948-55b.htm>, (01/05/10)

⁸⁹ Selser, Gregorio, “Presencia del Internacionalismo socialista en América Latina y el Caribe”, *Centroamérica, crisis política internacional*, Cecade, Cide, Siglo XXI, 1982, pág 280.

Árbenz asumió la presidencia de su país el 15 de marzo de 1951, en medio de un discurso progresista. La reforma agraria que impulsó, la expropiación de tierras a la United Fruit Company⁹⁰ en la que se entregaron 60 mil hectáreas a 100 mil familias, así como la defensa de obreros y campesinos fueron los motivos por los que la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés) decidió organizar un golpe de Estado.

Con la renuncia de Árbenz se inició un proceso inverso a la modificación parcial y por vías pacíficas de las estructuras económicas tradicionales deseadas por Arevalo y Árbenz para Guatemala y por consiguiente para América Latina y el Caribe.⁹¹

Todos estos acontecimientos provocaron la irritación de la Casa Blanca, pues entendieron que el gobierno guatemalteco buscaba alejarse de sus políticas conservadoras y promotoras del capitalismo. Para contrarrestar este aliento progresista sobre el país centroamericano promovieron que un ejército de hondureños y nicaragüenses, en su mayoría dirigidos por el coronel Carlos Castillo Armas, atentaran contra Árbenz tomando el poder el 8 de octubre de 1954. Alain Rouquié comenta:

A través de la CIA, Estados Unidos financia el entrenamiento militar de los opositores al régimen de la vecina Honduras y también, en menor grado, en Nicaragua. En una conferencia interamericana realizada en Caracas en marzo de 1954, hace aprobar una condena al régimen guatemalteco, aunque sin nombrarlo: se vota una resolución de “solidaridad para la preservación de la integridad política de los Estados americanos frente a la intervención del comunismo internacional” con la sola oposición de Argentina y México y, por cierto Guatemala.⁹²

⁹⁰ La United Fruit Company (1899-1970) fue una multinacional estadounidense que destacó en la producción y el comercio de frutas tropicales (especialmente plátanos y piñas) en plantaciones del Tercer mundo, sobre todo en Latinoamérica, Estados Unidos y Europa. Sus intereses comerciales abarcaban grandes extensiones de Centroamérica y el Caribe donde la empresa era conocida como Mamita Yunai, (Nótese que “Yunay” es una deformación del término “United”).

⁹¹ *Ibidem*, Selser, Gregorio, pp. 280-281

⁹² Rouquié, Alain, *Guerras y paz en América Central*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 1994, pág. 72.

Según Rouquié, la intervención sólo esperó un pretexto: la venta ilegal de pistolas checoslovacas a Guatemala. Ante esta prueba irrefutable de soviétización, el ejército se sublevó y los hombres de Carlos Castillo Armas cruzaron la frontera hondureña, mientras aviones estadounidenses partieron de Nicaragua para bombardear algunos cuarteles guatemaltecos.

El gobierno, temeroso de una guerra civil, como la española de 1936 a 1939, se negó a armar a los sindicatos y desarmó los comités agrarios. Sus fuerzas militares anunciaron su oposición a un derramamiento de sangre y en poco tiempo cesó toda resistencia. Arbenz renunció, mientras el embajador estadounidense John Peurifoy preparó la inauguración de un gobierno contrarrevolucionario.

Las consecuencias del golpe de Estado en Guatemala fueron devastadoras. Entre 1954 y 1996 diferentes gobiernos totalitarios sumieron al país en una ola de represión, dejando a su paso una estela de secuestros, torturas, desaparición política y cárceles clandestinas. Según organizaciones de derechos humanos hay más de 45 mil desaparecidos,⁹³ lo que convirtió a Guatemala en uno de los primeros laboratorios represivos del subcontinente.

Pocos años después de asestar el golpe militar en Guatemala, en 1957, el entonces presidente de Estados Unidos, Dwight Eisenhower renovó la Doctrina Monroe⁹⁴ y, además de sostener que América era para los americanos, se sintió obligado a proteger a sus aliados e intereses en Medio Oriente, ante la supuesta amenaza de la Unión Soviética. En este contexto, el mandatario estadounidense partió de tres consideraciones: el empleo de las fuerzas armadas de Estados Unidos para asegurar y proteger a los países que solicitaran su ayuda ante la posible agresión de un país comunista; la subvención al desarrollo económico de esos mismos países; y el apoyo militar a todos los que así lo pidieran.⁹⁵

⁹³ Cifras de Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) Guatemala.

⁹⁴ La doctrina Monroe que se sintetiza en la frase “América para los americanos”, fue elaborada por John Quincy Adams y atribuida a James Monroe en el año 1823 y anunciada el 2 de diciembre del mismo año. Dirigida principalmente a las potencias europeas con la intención de que los Estados Unidos no tolerarían ninguna interferencia o intromisión de las potencias europeas en América.

⁹⁵ Méndez Asensio, Luis, *Contadora, las cuentas de la diplomacia*, México, Plaza y Valdés, 1987, pág 58

A partir de esta nueva política internacional emanada de la Casa Blanca en Washington, muchas naciones de la región buscaron el apoyo de Estados Unidos y encontraron por la vía de los golpes de Estado una solución inmediata a los focos rojos planteados en el subcontinente. Estos no tuvieron parangón en la historia y hasta hoy se aprecian las consecuencias. Si bien Guatemala inició con este movimiento represor, países como Brasil en los años sesenta, Uruguay, Chile y Argentina en los setenta siguieron el mismo camino. El caso mexicano es diferente. A pesar de que no hubo un golpe de Estado, el gobierno supuestamente democrático, mantuvo un doble discurso, pues mientras daba asilo político a cientos de exiliados del continente, reprimía todos aquellos movimientos sociales al interior del país.

Sin embargo, este embate militarista en el mundo tuvo contradicciones en su aplicación, lo que permitió que Vietnam desde 1958 y Cuba en 1959 representaran una esperanza mundial. Por un lado, Vietnam representó un epicentro de la protesta mundial. Desde la Primera Guerra de Indochina⁹⁶, justo al término de la Segunda Guerra Mundial en 1945, cuando los nacionalistas vietnamitas de Ho Chi Minh se enfrentaron a Francia por la independencia de la Indochina Francesa, hasta la Batalla de Dien Bien Phu en 1954, es cuando finalmente los nacionalistas vietnamitas obtuvieron el triunfo y el país se dividió en dos. A pesar de la derrota foránea, mucha gente del norte de Vietnam se fue hacia el sur, diciendo que eran perseguidos políticos y de culto religioso.

Entonces la Guerra Fría se apoderó del territorio vietnamita y mientras Estados Unidos mandó tropas a Vietnam del Sur, el gobierno socialista de Vietnam del Norte, con el Vietcong a la cabeza, resistió el intento imperialista de dominación y generó toda una serie de críticas a los gobiernos de John F. Kennedy, Lyndon B. Johnson y Richard Nixon.

En Estados Unidos amplios sectores de la población comenzaron a protestar contra una guerra que los únicos dividendos que trajo consigo eran las bolsas negras con más de 50 mil soldados de regreso a casa. Entonces, se gestaron el movimiento hippie, el Black Power, y el movimiento por los Derechos Civiles afroamericanos liderado por Martin Luther King, asesinado años más tarde, en 1968.

⁹⁶ Indochina, hoy Vietnam, es la península ubicada en el sureste asiático. Situada entre India y China, actualmente está formada por Camboya, Vietnam, Laos, Birmania y Tailandia.

Sin haberse concluido el conflicto bélico en Vietnam, Estados Unidos enfrentó un nuevo problema y su gobierno sólo atinó a contemplar cómo el pequeño ejército encabezado por Fidel Castro partió en el *Granma* desde México el 25 de noviembre de 1956 y llegó a Cuba el 2 de diciembre del mismo año, para que dos años y medio más tarde el 26 de julio de 1959 acabará con la dictadura de Fulgencio Batista y con lo que hasta ese entonces, era el prostíbulo de la clase rica estadounidense.

En 1959 Estados Unidos se encontró con una nueva piedra en el zapato: la Revolución Cubana. El triunfo del Movimiento 26 de julio⁹⁷ trajo consecuencias irremediables para Estados Unidos. Latinoamérica encontró un faro de esperanza ante la represión implantada por los gobiernos que se sentían protegidos por Estados Unidos desde la Crisis del Consenso y la posterior promulgación de una nueva concepción de la Doctrina Monroe.

En la región el impacto fue durísimo. Los movimientos sociales y guerrilleros se empezaron a reorganizar desde México hasta Argentina y los partidos comunistas y socialistas recibieron apoyo de Cuba, siendo un buen ejemplo de ello el gobierno de Salvador Allende, en Chile, del cual hablaremos más adelante.

Un año antes, en 1958, México se había visto convulsionado por el Movimiento Ferrocarrilero que encabezó Demetrio Vallejo. El líder perteneció al Partido Comunista Mexicano y fue encarcelado en 1959, pero su trabajo sindical influyó en luchas posteriores, como la médica, la telefonista en 1964 y la estudiantil de 1968.

Los primeros años de la Revolución Cubana se caracterizaron por las reformas educativas, sanitarias y agrícolas. No es casualidad que durante el primer periodo de la revolución Sandinista, encabezado por Daniel Ortega y Sergio Ramírez como presidente y vicepresidente de Nicaragua, respectivamente, entre 1979 y 1984 se siguiera en el país las mismas políticas del Estado cubano, el cual envió asesores cubanos, maestros y médicos.

La aspiración de tener un país alfabetizado, sin problemas de salud y con las mismas oportunidades para todos eran las banderas con las que

⁹⁷ El Movimiento 26 de Julio (M-26-J) fue una organización política y militar cubana creada informalmente en 1953 por Fidel Castro que atacó los cuarteles del ejército en Santiago de Cuba con el fin de derrocar al dictador Fulgencio Batista. Tenía una ideología nacionalista, antiimperialista y democrática fundada en las ideas de José Martí.

Cuba se abrió paso en el mundo y demostró que otro sistema político y económico era posible. Su influencia y apoyo en la región ayudaron a la formación de cuadros guerrilleros que más adelante facilitó, entre otros factores, el triunfo sandinista en Nicaragua.

Por su parte, como respuesta a la Revolución Cubana, el gobierno estadounidense de John F. Kennedy impulsó la Alianza para el Progreso en América Latina. Esta alianza planteó abiertamente un programa de ayuda económica y social para América Latina, efectuado entre 1961 y 1970. El pacto fue firmado por Kennedy y por el mandatario venezolano Rómulo Betancourt en La Morita, Barinas, durante la primera visita oficial de un presidente de los Estados Unidos a Venezuela, en diciembre de 1961.

La Alianza para el Progreso duró 10 años. El proyecto contempló una inversión de 20 mil millones de dólares que provendrían de las agencias de ayuda del vecino del norte, las agencias financieras multilaterales (Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y otros sectores privados, canalizados por medio de la Fundación Panamericana de Desarrollo. Su objetivo era evitar nuevos focos guerrilleros, por medio de ciertas mejoras laborales, sociales y económicas.

Ante la imposibilidad de poder derrocar rápidamente al régimen cubano, la Casa Blanca optó por buscar una alternativa que permitiera controlar la situación. Mientras, el 29 de mayo de 1962 llegaron a Cuba diferentes enviados del presidente ruso Nikita Kruschov para negociar la instalación de misiles nucleares que apuntaran hacia Estados Unidos. Una vez más la Guerra Fría dividió al mundo, y éste sucumbió ante las decisiones foráneas.

En la reunión que los soviéticos tuvieron con los líderes cubanos, éstos argumentaron sobre los peligros que corría el proceso que estaban encabezando, ante una agresión militar estadounidense. Para ese entonces ya había ocurrido la invasión de Bahía de Cochinos⁹⁸, en donde entre el 17 y 19 de abril de 1961, en poco más de 60 horas murieron 114

⁹⁸ Invasión de Bahía de Cochinos, también conocida como Invasión de Playa Girón. Operación militar en la que tropas anticastristas entrenadas y dirigidas por la CIA, intentaron invadir Cuba en abril de 1961. La arriesgada acción acabó en fracaso en menos de 72 horas y la mayoría de los combatientes fueron capturados por el Ejército Rebelde y las Milicias Nacionales.

soldados estadounidenses que intentaron ingresar a Cuba, así como mil 189 más fueron capturados.⁹⁹

Ante la situación, los asesores rusos decidieron que Cuba sería una especie de base militar soviética y que desde ahí se haría una labor de contraespionaje. Meses después 85 barcos salieron de la URSS llenos de cargamento militar y 400 mil efectivos. Mientras los navíos seguían su camino hacia La Habana, un helicóptero de las Fuerzas Armadas estadounidenses les tomó 928 fotografías el 4 de octubre de ese mismo año y se las entregó a la CIA. En las imágenes se observó el contenido armamentista de los barcos, lo que provocó la reacción de Washington.¹⁰⁰ El 22 de octubre de 1962 en un discurso, John F. Kennedy anunció el bloqueo a Cuba y aseguró que cualquier agresión cubana a la región sería tomada como una declaración de guerra. Días después, el 26 de octubre, una carta de Kruschov llegó a la Casa Blanca. En ella el premier ruso prometía que si Estados Unidos no invadía Cuba, ellos quitaban los misiles de la Isla. A pesar de ello, la tensión creció. Una batería de cohetes antiaéreos manejada por los soviéticos derribó sobre territorio cubano un avión estadounidense. Con ello los asesores del presidente Kennedy pidieron la inmediata intervención, pero éste aceptó la resolución rusa.¹⁰¹

En este contexto, en Nicaragua comenzó una escalada de violencia contra la represión del gobierno somocista, que concluyó con la formación del Frente Sandinista y la posterior organización de su lucha. En 1956 Rigoberto López Pérez asesinó a Anastasio Somoza García, dictador apoyado por Estados Unidos. Rápidamente, su hijo Luis Somoza asumió la presidencia y logró consolidar el cauce dinástico del proceso somocista. En esa época hubo más de 20 intentos por acabar con la dictadura de los Somoza. La hegemonía económica de la familia, para ese entonces, era de llamar la atención. Según cifras estimadas por Otilio Ulate, ex presidente de Costa Rica, los Somoza poseían 274 propiedades dentro y fuera de Nicaragua, de las cuales 69 eran haciendas.

⁹⁹ López, José Andrés, *¡Maten a Fidel!*, L.D. Books, Buenos Aires, 2009, pág 98.

¹⁰⁰ *Ibidem*, pág. 105.

¹⁰¹ *Ibidem*. pág. 106.

3. Los años sesenta

El triunfo de la Revolución Cubana impulsó nuevamente el movimiento guerrillero en Nicaragua. La solidaridad internacional que apoyó a los Sandinistas fue impresionante. Nombres como los de José Figueres Ferrer, Ernesto Guevara, Ramón Villeda Morales, así como ciudadanos hondureños, colombianos, argentinos y chilenos, entre otros se unieron a la lucha. El triunfo cubano trajo una especie de aliento para todo el continente y como su política internacionalista fue siempre la de apoyar a los movimientos revolucionarios de Asia, África y América Latina, renació la esperanza. Ernesto “Che” Guevara acordó con Fidel Castro en México, que después de deponer a Fulgencio Batista del gobierno de la Isla, él podría seguir su camino luchando por la libertad del subcontinente y el mundo.

Gregorio Selser asegura que en América Latina y el Caribe, el proceso de la Revolución Cubana y su influencia sobre las distintas expresiones político-ideológicas desde el centro hasta la izquierda marcaron una tónica inédita en la historia de las luchas de la región. La frecuente apelación a la violencia armada de partidos o fracciones partidarias radicalizadas enfrentó no sólo respuestas locales de las respectivas fuerzas armadas y de seguridad, sino una decidida ubicación contrapuesta de Estados Unidos que, habiendo fracasado en la operación de desembarco de Bahía de Cochinos en 1961, gestó bajo la guía de John F. Kennedy una alternativa de réplica enmarcada en programas de ayuda económica y técnicas de signo no belicista frontal, cuyo fracaso se fue diluyendo a lo largo de la década.¹⁰²

Superada la Crisis de los Misiles y con la herida abierta de lo que representó Cuba, una vez más Estados Unidos salió de sus fronteras para imponer su hegemonía. En 1965 descargó toda su rabia en República Dominicana. El levantamiento civil contra el presidente Donald Reid, impuesto por Estados Unidos, traería como consecuencia cuarenta y ocho horas de movilizaciones sociales en las que los insurgentes liderados por Francisco Caamaño Deñó se enfrentaron a las fuerzas gubernamentales. En medio del conflicto, Estados Unidos desembarcó en República Dominicana y desplegó militares. Aunque su objetivo era evitar cualquier brote socialista que generara un bloque con Cuba, tuvo que retirar a sus tropas, ante las críticas de la opinión pública en la región.

¹⁰² *Op. Cit.* Selser, Gregorio, pág. 280.

Un mes después su presidente Lyndon B. Johnson justificó su intervención de esta forma:

Somos miembros de un sistema interamericano en el cual los países grandes y pequeños están asociados en la defensa de la libertad, progreso, bienestar económico y justicia social[...] la tragedia de las últimas cuatro semanas en República Dominicana renueva nuestra decisión común de aceptar una responsabilidad colectiva al enfrentar peligros que nos afectan a todos[...] se impidió a una banda de comunistas muy bien adiestrada, que destruyeran la esperanza de la democracia dominicana[...] en el mundo de hoy, en el que los enemigos de la libertad hablan de guerras de liberación nacional, la vieja distinción entre guerra civil y guerra internacional ha perdido parte de su significado... sabemos cuando un grupo comunista se afana en explorar la miseria, todos el sistema interamericano se expone a un peligro mortal[...] no buscamos territorio alguno, no buscamos imponer nuestra voluntad a nadie, nos proponemos trabajar en pro de la autodeterminación de los pueblos de América dentro del marco de la libertad.¹⁰³

En este contexto, después de que El Che pronunció un discurso el 11 de diciembre de 1964 frente a la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU), en el que se declaró argentino, cubano y latinoamericano y aseguró estar dispuesto a luchar por la libertad de cualquier país de la región, emprendió un viaje por Asia y África para conocer la situación política de ambos continentes. A su regreso y después de una plática con Fidel Castro, ambos acordaron que El Che ayudaría a entrenar militarmente al Consejo Nacional del Congo Leopoldville (CNRC),¹⁰⁴ quien encabezaba una rebelión contra la dictadura del general Mobuto Sese Seko.¹⁰⁵

¹⁰³ *Op. Cit.* Méndez, Asencio, Luis, pág. 60.

¹⁰⁴ La Crisis del Congo fue un período de desórdenes durante el desarrollo de la primera república del Congo democrático, que se inició con la independencia nacional contra la tutela de Bélgica, y terminó con la toma del poder por parte de Joseph Mobutu. La crisis adoptó formas diversas, entre las que hay que destacar las luchas anticoloniales, los enfrentamientos tribales, una guerra de secesión originada en la provincia de Katanga, una intervención para el mantenimiento de la paz por parte de las Naciones Unidas, y una guerra fría cuando el país sirvió de escenario para la lucha de influencias en África entre los Estados Unidos y la Unión Soviética.

¹⁰⁵ Estrada, Ulises, *Tania, la guerrillera*, Ocean Press, Australia, 2005, pág. 14.

El Che ingresó clandestinamente a Tanzania el 22 de abril de 1965 a través del Lago Tanganica, al suroeste del Congo Leopoldville: ruta que siguieron después más de un centenar de *combatientes internacionalistas* cubanos cuidadosamente seleccionados por el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba.¹⁰⁶

Las derrotas, la falta de combatividad y la dispersión de las fuerzas políticas y militares congoleñas, asentadas en esa zona, junto al reconocimiento de la Organización de Unidad Africana del gobierno del general Mobuto, determinaron que el CNRC, contacto de la misión cubana, suspendiera sus actividades militares y le pidiera a los cubanos que se retirasen. En consecuencia, el 21 de noviembre de 1965, el Che se trasladó en forma secreta a Tanzania. Después de una estancia en la Embajada de Cuba de ese país viajó a Praga, con el objetivo de reiniciar su viejo proyecto de desarrollar luchas revolucionarias en Sudamérica, en especial en Bolivia, Perú y Argentina.¹⁰⁷

La década de los años sesenta fue una de las más importantes del siglo XX. En esos diez años no sólo se vieron transformaciones políticas, sino que surgieron nuevas tendencias literarias y científicas que determinaron el rumbo final del milenio. En especial, 1968 representó un cambio fundamental en los derechos de la gente. Ese año las movilizaciones sociales, la Guerra Espacial, el *boom* de la literatura latinoamericana, entre otros fenómenos, lograron que el mundo creyera que otro sistema político y económico era posible.

Un año antes de la intervención de Estados Unidos a República Dominicana, México había vuelto a llamar la atención del continente. En 1964 el movimiento médico despertó en la sociedad una vieja inquietud a lo largo de las luchas sociales, heredada por qué no decirlo, desde la Revolución: la igualdad entre personas y las mejoras salariales.

El 26 de noviembre un grupo de médicos del Hospital 20 de Noviembre del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE) realizaron un paro de labores, debido a que se les pagaba tres meses de aguinaldos atrasados. Los médicos residentes e internos del Hospital Juárez de la entonces Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA); Hospital Colonia, Servicio Médico de los Ferrocarrileros; Hospital San Fernando del Instituto Mexicano del Seguro

¹⁰⁶ *Ibidem*, pág. 14.

¹⁰⁷ *Ibidem*, pág. 15.

Social (IMSS) y el Hospital General de México, SSA, decidieron adherirse en apoyo al movimiento.¹⁰⁸

Los inconformes crearon la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos (AMMRI). Desde ahí elaboraron un pliego petitorio con tres puntos básicos: mejorar el nivel económico, seguridad en el empleo y participación activa en los programas de enseñanza. La satisfacción total era necesaria para el levantamiento del paro.

La Comisión de Prensa de la AMMRI, señaló el 3 de diciembre, que ya eran 20 hospitales del interior y 23 del entonces Departamento del Distrito Federal los que estaban en paro. El 8 de diciembre después de una serie de entrevistas con Joaquín Cisneros, secretario privado del Presidente, acordaron una primera entrevista con Díaz Ordaz, que al realizarse puso de manifiesto su posición ante el conflicto: no resolver personalmente el problema, sino dejarlo en manos de autoridades menores.¹⁰⁹

Entre abril y agosto de 1965 se dieron más paros laborales. La situación política no cambió y las soluciones al pliego petitorio se daban a cuentagotas. El 19 de abril, los médicos protestantes detuvieron sus actividades, el 23 de agosto hicieron lo mismo y ante el enojo presidencial, el 26 de agosto la policía desalojó a los médicos del Hospital 20 de Noviembre, siendo sustituidos por médicos militares. Finalmente fueron despedidos 500 paristas. Cuando el movimiento acabó y muchos doctores y estudiantes dejaron las protestas y regresaron a sus labores fueron objeto de asedio. Paralelamente al Movimiento Médico, aparecieron las protestas de los telefonistas y los electricistas, quienes al igual que los doctores pedían mejoras laborales. Juntos apoyarían años después el movimiento estudiantil de 1968 y juntos transformarían la configuración política del país.

Del otro lado del mundo, en Europa los cambios sociales también se empezaron a gestar. Su sociedad dejó atrás las guerras mundiales y se organizó para obtener igualdad de derechos. Pronto aparecieron movilizaciones estudiantiles y obreras en Francia, Alemania y la entonces Checoslovaquia que protestaban contra la guerra de Vietnam y la imposición del sistema económico imperialista, promovido por Estados Unidos. Al mismo tiempo, España vivió la dictadura de Francisco Franco, y

¹⁰⁸ <http://www.medigraphic.com/pdfs/bmhfm/hf-2009/hf091c.pdf>, pág 9 (03/05/10)

¹⁰⁹ *Op. Cit.* pág 10

una de las épocas más negras de su historia. Después de la derrota de la República, no se había logrado conformar una oposición contra el gobierno de Franco lo suficientemente fuerte como para sacarlo del poder. La vejez del dictador y su posterior muerte abrieron las puertas de España al mundo.

Así llegó 1968. Se encontró al mundo en la primavera de Berlín y el Mayo de París y de Praga. Los tres movimientos sociales mostraron las vías para el cambio político y social; México era presa de una matanza estudiantil, el 2 de octubre y la realización, once días después, de las Olimpiadas.

Eric Hobsbawm señala que si hubo un momento en los años dorados posteriores a 1945 que correspondiese al estallido mundial simultáneo con que habían soñado los revolucionarios de 1917, fue 1968, cuando los estudiantes se rebelaron desde los Estados Unidos y México en Occidente, a Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia en el bloque socialista, estimulados en gran medida por la extraordinaria erupción de mayo de 1968 en París, epicentro de un levantamiento estudiantil de ámbito continental.¹¹⁰

Según Hobsbawm el movimiento de 1968 distó mucho de ser una revolución, pero fue mucho más que el “psicodrama” o el “teatro callejero” desdeñado por observadores pocos afectos como Raymond Aron. Al fin y al cabo, 1968 marcó el fin de la época del general De Gaulle en Francia, de la época de los presidentes demócratas en Estados Unidos, de las esperanzas de los comunistas liberales en el comunismo centroeuropeo y (mediante los silenciosos efectos posteriores de la matanza estudiantil de Tlatelolco) el principio de una nueva época en la política mexicana.¹¹¹

El movimiento estudiantil en el mundo era un reclamo de mayores oportunidades para los jóvenes. En México, por ejemplo, el 22 de julio de ese año, un pleito entre estudiantes de las escuelas Isaac Ocotereña y la Vocacional 2 del Instituto Politécnico Nacional (IPN) derivó en la intervención de elementos de la policía capitalina y la detención de estudiantes.

¹¹⁰ Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Grijalbo Mondadori, 1995, pp. 300-301.

¹¹¹ *Ibidem*, pág. 301.

Desde ese momento y hasta el 2 de octubre, un movimiento de jóvenes se empezó a gestar. El 26 de julio tres preparatorias más entraron en paro para exigir la libertad de los estudiantes detenidos, pero la policía volvió a intervenir, siendo detenidos alumnos de la Preparatoria 1, ubicada, en ese entonces, en lo que hoy es el Museo de San Idelfonso.

El 13 de septiembre se desarrolló La marcha del silencio, donde los manifestantes protestan con pañuelos cubriendo la boca. El 18 de septiembre, el ejército invadió, por primera vez en la historia Ciudad Universitaria. Una semana más tarde, el 24, el ejército se plantó el Casco de Santo Tomás, uno de los campus del IPN y el 1 de octubre, finalmente el ejército se retiró de la UNAM y el IPN, ante todas las protestas que hubo.

Un día más tarde, el Consejo General de Huelga -entre los dirigentes que se encontraban en él estaba Marcelino Perelló, Raúl Álvarez Garín y Roberto Escudero-, convocaron a una manifestación en Tlatelolco a la que acudieron cientos de jóvenes y familias. El mitin transcurrió tranquilo hasta que a su final un helicóptero lanzó luces de bengala al cielo que sirvió como señal, para que los efectivos policiales y militares apostados alrededor del lugar dispararan a quemarropa. Con ello el movimiento estudiantil se diluyó. Decenas de personas cayeron presas y once días después comenzó la gesta olímpica.

Al mismo tiempo una generación de escritores plasmó en sus novelas, poemas y ensayos lo que más adelante se conoció como el *boom* de la literatura latinoamericana. Sus principales exponentes, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, José Emilio Pacheco, José Agustín o Gioconda Belli, Augusto Roa Bastos, Juan Rulfo, apostaron por una obra contestataria que se alejó de las imposiciones del sistema y promovió la libertad creativa y de pensamiento como sus principales banderas políticas. Influenciados por Rubén Darío, James Joyce y el movimiento de Vanguardia latinoamericana, este grupo de escritores de la mano de Casa de las Américas propició una forma diferente de hacer literatura en la región.

Mientras esto sucedía en América Latina, en Estados Unidos las cosas no eran muy distintas. La guerra de Vietnam polarizó el debate interno y mientras cientos de jóvenes protestaron todos los días, en la Casa Blanca se vivieron momentos tensos. El Black Power cobró fuerza; desde 1960 Martin Luther King encabezó una lucha por la igualdad de razas en Estados Unidos y su punto culminante llegó en las Olimpiadas de México 1968, cuando los velocistas Tommie Smith y John Car-

los, ganaron sus respectivas pruebas y frente a toda la audiencia televisiva alzaron sus puños con guantes negros, para reivindicar el movimiento en la ceremonia donde se les entregó sus respectivas medallas.¹¹²

Al mismo tiempo el movimiento hippie se apoderó de Estados Unidos. Lo mismo se vio por las calles de California, Washington que Nueva York reivindicando la paz mundial. Con el tiempo fueron considerados una importante manifestación de la contracultura característica de la segunda mitad de los sesentas. El rock era su vehículo de expresión natural, especialmente desde que a partir de 1966 se modificaron sustancialmente las formas y temas de esta música que dejó de ser mera liberación emocional para convertirse en surtidor de tomas de conciencia y complejo contracultural. La marihuana se convirtió en la droga común y el jipi tendió a circular por muchas partes del mundo. Sostuvieron criterios morales más abiertos; sabían que estaban fuera de la ley, al margen de la sociedad y propugnaban la libertad en todas sus formas: “Haz lo que quieras” y “Paz y Amor”, decían.¹¹³

Después de la Segunda Guerra Mundial, se generalizaron las políticas económicas de orientación “keynesianas”,¹¹⁴ que se basaban en el impulso que el Estado le daba a la demanda y a la organización del proceso productivo a través del “taylorismo”¹¹⁵ y el “fordismo”.¹¹⁶ Estas circunstancias, hicieron aumentar la productividad y a su vez abaratar costos, lo que permitió a los trabajadores, acceder al mercado de bienes

¹¹² Agustín, José, *Tragicomedia mexicana, la vida de México de 1940 a 1970*, Volumen 1, Planeta, México, 1997, pág. 264.

¹¹³ *Ibidem*, pp. 243-245.

¹¹⁴ Economía keynesiana, o Keynesianismo, teoría basada en las ideas de John Maynard Keynes, tal y como plasmó en su libro *Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero*. El interés final de Keynes fue dotar a instituciones nacionales o internacionales de poder para controlar la economía en las épocas de recesión o crisis. Este control se ejercía mediante el gasto presupuestario del Estado, política que se llamó fiscal.

¹¹⁵ El taylorismo, denominado así por el estadounidense Frederick Winslow Taylor, corresponde a la división de las distintas tareas del proceso de producción. Este fue un nuevo método de organización industrial, cuyo fin era aumentar la productividad y evitar el control que el obrero podía tener en los tiempos de producción.

¹¹⁶ El término fordismo se refiere al modo de producción en cadena que llevó a la práctica Henry Ford; fabricante de automóviles de Estados Unidos. El fordismo como modelo de producción resulta rentable siempre que el producto pueda venderse a un precio relativamente bajo en relación a los salarios promedio, generalmente en una economía desarrollada.

de consumo durables (automóviles, electrodomésticos, etc.), como nunca antes en la historia.

Las clases medias mejoraron sus condiciones de vida ayudadas por la intervención del llamado “Estado de Bienestar”. Además, el sistema de seguridad social y la transformación de algunos servicios que antes eran privados (sanidad, educación, transporte, etc), en públicos, lo que permitió también una notable mejora en la mayoría de los trabajadores.

Esto provocó en la sociedad en general un aletargamiento y un adormecimiento en cuanto a los reclamos y las luchas obreras. Pero los jóvenes, a partir de la década de los años 50, comenzaron a rechazar estas posiciones cómodas porque no estaban de acuerdo con que se emplearan para esconder la política exterior estadounidense respecto a América Latina y el mundo, sumadas a la intolerancia promovida por el “macarthismo”¹¹⁷ en la guerra de Corea. Todas estas transformaciones en la sociedad fueron promoviendo la protesta juvenil que se desató en 1968.

La década de los años 60, en los Estados Unidos y en los países centrales, trajo aun más mejoras en lo económico. La producción industrial se incrementó durante este periodo, principalmente la industria alimenticia, junto con la producción de carbón, la metalurgia básica, los productos agrícolas y la gasolina. Comenzó, así, una etapa de consumo de masas. Los electrodomésticos, el auto y el teléfono, pasaron a ser símbolos de status personal. En general, artículos que eran privativos de minorías, pasaron a ser consumidos por una gran cantidad de personas al abaratare notablemente sus costos.¹¹⁸

No podemos olvidarnos que esta década estuvo marcada por la política internacionalista. Es decir, fueron diez años en los que en cada uno de los conflictos armados y movilizaciones sociales en América Latina estuvieron impulsadas directa o indirectamente por la Revolución Cubana. Su ejemplo determinó en gran medida el camino a seguir en la región, así lo demostró la incursión de El Che en 1966 en Bolivia, quien organizó una guerrilla para derrocar al régimen militar del general René

¹¹⁷ El macarthismo es la política desarrollada por el senador Joseph McCarthy entre los años 1950 y 1956 que desencadenó un extendido proceso de delaciones, denuncias, procesos irregulares y listas negras contra personas sospechosas de ser comunistas. El término se aplica a veces de forma genérica para aquellas situaciones donde se acusa a un gobierno de perseguir a los oponentes políticos o no respetar los derechos civiles en nombre de la seguridad nacional.

¹¹⁸ Op. Cit. http://www.portalplanetasedna.com.ar/el_mundo07c.htm (11/05/10)

Barrientos y su fracaso lo llevó a ser capturado el 8 de octubre de 1967 mientras combatía en la Quebrada del Yuro y asesinado un día después en la escuela de Las Higueras. La década de los años 60 terminó como inició: convulsionada. Además de todo lo que había sucedido en 1968 en París, Berlín, Praga y México, en Perú el militar populista Juan Velasco Alvarado tomó el poder por la fuerza hasta 1975.

4. Dictaduras de los años setenta

La década de los años 60 alertó al mundo sobre los cambios que empezaron a verse poco tiempo después. Una vez que pasó 1968, el mundo no dio marcha atrás y continuó con sus cambios. Latinoamérica no era la excepción, y para impedir la expansión comunista en la región, Estados Unidos financió dictaduras militares y gobiernos conservadores que controlaran a la población. La muerte de El Che cerró una etapa del internacionalismo revolucionario de la izquierda subcontinental y casi sin darse cuenta abrió otra que pronto se reflejó en el surgimiento de gobiernos socialistas como el de Salvador Allende en Chile.

El 4 de noviembre de 1970 Allende asumió la presidencia de Chile. Durante casi tres años su administración se caracterizó por ser socialista, dar preferencia a las políticas sociales que trajeran bienestar a la población y demostrar que otro sistema económico era posible. Sin embargo, sus decisiones no tuvieron eco en todos los sectores políticos del país y del extranjero y con el apoyo de Henry Kissinger, Augusto Pinochet encabezó un golpe de estado el 11 de septiembre de 1973, iniciando, así, una secuela de atentados militares en todos los países de la región destinados a controlar a los opositores a esos regímenes.

El golpe militar en Chile trajo consigo innumerables demostraciones internacionales de afecto. Desde Alemania del Este hasta México, pasando por Italia, Cuba y Venezuela, muchos fueron los comités de solidaridad que se formaron para apoyarlos. El exilio chileno llegó a esos países para intentar reconstruir su vida, después de la devastadora derrota sufrida por el golpe. Incluso, muchos fueron tratados como exiliados de Estado,¹¹⁹ el Grupo de Amigos del Presidente Salvador Allende encontró

¹¹⁹ Los exiliados chilenos que pertenecían al Grupo de Amigos del Presidente Salvador Allende fueron tratados como funcionarios públicos del Estado Chileno que se vieron obligados a salir de su país, y por tanto, recibieron trato preferencial.

espacio en algunos de los países antes mencionados para realizar tareas políticas, como conferencias de difusión sobre la situación en Chile.

Las secuelas del golpe en esa nación aún son evidentes: miles de personas se exiliaron y algunos pudieron integrarse a la vida académica de México, Cuba y Venezuela, por ejemplo, y según el Informe de la Comisión Nacional de la Verdad y la Reconciliación, dado a conocer el 4 de marzo de 1991 se estima que hubo más de tres mil 200 desaparecidos¹²⁰ y asesinados en todo el proceso dictatorial. Pero Chile no fue el único país que sufrió un golpe militar. Uruguay, Argentina, Paraguay, Bolivia, siguieron el mismo camino. Estados Unidos requería el control absoluto de la región, para ello invirtió mucho tiempo y esfuerzo en impulsar las dictaduras en esas naciones sudamericanas.

La académica universitaria Rossana Cassigoli señala al respecto que a pesar de que en Chile y en aquella coyuntura no podía producirse un golpe de estado impunemente al estilo de otros países, el 11 de septiembre de 1973, el “Once”, como lo apodarían los chilenos desde entonces, se produjo el peor quiebre político en la historia de la república y una de las grandes hecatombes morales del siglo veinte. Acontecía a la par de una ristra de cambios de época regidos por la derechización de Occidente a fines de los sesenta, que dieron rienda a la modernización privatizadora y a la barbarie como aniquilación de la diferencia.¹²¹

Chile comenzó a prefigurarse como modelo de los servicios que ofrecía al extranjero, especialmente en materia de salud y previsión. Sobre todas las cosas, se instauró un sistema de recaudo de capital concebido sobre la base de la utilización máxima de los individuos. Este proceso creó, sin embargo, un potente ensueño de bonanza. Los frutos de la revolución económica neoliberal en la sociedad chilena han sido exaltadamente discutidos y continuarán siéndolos por su carácter crítico en un sentido ético y su negativa fuerza que sirvió de ejemplo para América Latina.¹²²

Un año antes del golpe militar en Chile, en diciembre de 1972 un terremoto sacudió Managua, Nicaragua. Según cifras oficiales cerca de 10 mil personas murieron y aunque la ayuda internacional no se hizo

¹²⁰ <http://www.purochile.org/rettig31.htm>, /11/05/10)

¹²¹ Cassigoli, Rossana, *Chile: abdicación cívica e histórica de la memoria*, en el Número 27 de FLACSO, México, 2006, pág. 77.

¹²² *Ibidem*, pág. 78.

esperar, nunca llegó a la población. El entonces presidente Anastasio Somoza se quedó con gran parte de esos recursos para reconstruir las casas de sus familiares, lo cual provocó descontento social importante, en especial del empresariado local que había sido afín a su familia y a la dictadura. Ese fue uno de los momentos que determinaron el futuro de Somoza. La relación con mucha gente cercana a él se desgastó hasta diluirse. Se generó un hartazgo entre los nicaragüenses por la situación, lo que devino, un poco más adelante, en el apoyo masivo al FSLN y sus bases de apoyo.

La escritora nicaragüense Gioconda Belli recuerda el día que Managua se destruyó:

En el Colegio Centroamérica, reclutábamos nuevos miembros para el sandinismo entre los refugiados y los organizábamos para que reclamaran al gobierno la ayuda que Somoza se estaba robando a la vista y paciencia de todo el mundo. El dictador se había autonombrado presidente del Comité de Emergencia Nacional, había impuesto el estado de sitio y la ley marcial y tenía centralizada bajo su mando toda la ayuda que desde la mañana de la catástrofe empezó a llegar al país.

El mundo entero conmovido por la plena tragedia en Navidad, se volvió generoso. Llegaban aviones con alimentos, tiendas de campaña, medicinas, agua, pero las tiendas de campaña para los refugiados aparecían en los jardines de los militares de mayor graduación, la ropa y las latas de conserva las vendían sus esposas en tiendas que abrieron por todas partes. Mientras los damnificados estaban hacinados en escuelas y edificios abandonados, sin las mínimas condiciones sanitarias y alimentándose de papas, Somoza se dedicaba a comprar tierras para luego revenderlas a su propio gobierno y adjudicaba a sus empresas y la de sus allegados los jugosos contratos para reconstruir carreteras y la infraestructura de la ciudad.

En Granada se veían las señales de desfallo de la ayuda humanitaria en estancos y almacenes que vendían linternas, estufas portátiles y otros artículos donados. Los allegados al régimen hacían alarde de nuevos recursos y hasta regalaban tiendas de campaña a sus amistades. Las críticas y denuncias fueron silenciadas. Somoza obligó a las radios a sumarse a su cadena nacional y estableció una censura estricta en los medios. Pero eran demasiado los testigos de aquel atropello, y éste fue un abuso que nadie perdonó al dictador. Fue la gota que llenó casi a rebosar la

copa de la inequidad. “No hay mal que por bien no venga”, reza un dicho. El terremoto abonó generosamente las semillas de la rebelión.¹²³

El 27 de junio de 1973 el militar Juan María Bordaberry asumió el poder de facto en Uruguay, después de haber sido presidente constitucional por dos años; como dictador permaneció en la silla presidencial hasta el 12 de junio de 1976, siendo sustituido por Alberto Demichelli. Éste último duró meses y cambiado por el militar Aparicio Méndez, quien gobernó Uruguay hasta 1981, cuando el general Gregorio Álvarez lo reemplazó hasta 1985, sustituido a su vez por Rafael Addiego Bruno, primer mandatario democráticamente elegido desde el golpe militar de 1973. Según organizaciones de derechos humanos, alrededor de trecientos uruguayos fueron detenidos-desaparecidos durante la dictadura que rigió al país entre 1973 y 1985. Hubo uruguayos detenidos y desaparecidos, en el contexto de la Operación Cóndor en Argentina.¹²⁴ La mayoría de los detenidos y desaparecidos fueron llevados al centro clandestino de detención Garage Olimpo. Algunos fueron trasladados a Uruguay, su destino se desconoce. La represión también alcanzó a 15 mil presos políticos.¹²⁵

En Argentina, la situación no fue muy diferente. Desde el 24 de marzo de 1976 hasta el 10 de diciembre de 1983, una junta militar encabezada por Jorge Rafael Videla, Emilio Masera y Orlando Ramón Agosti gobernó el país. A su paso dejaron miles de muertos y presos políticos,

¹²³ Belli, Gioconda, *El país bajo mi piel*, memorias de amor y guerra, Vintage Books, Nueva York, 2003, pp. 80-81.

¹²⁴ La Operación Cóndor es el nombre con el que se conoce al plan de coordinación de operaciones de los gobiernos dictatoriales del Sudamérica -Argentina, Chile, Brasil, Paraguay, Uruguay y Bolivia- entre sí y con la CIA, realizada entre 1970 y 1980. Enmarcada en la Doctrina Truman, esta coordinación se tradujo en “el seguimiento, vigilancia, detención, interrogatorios con apremios psico-físicos, traslados entre países y desaparición o muerte de personas consideradas por dichos regimenes como ‘subversivas del orden instaurado o contrarias al pensamiento político o ideológico opuesto, o no compatible con las dictaduras militares de la región’”. El también llamado Plan Cóndor se constituyó en una organización clandestina internacional para la práctica del terrorismo de Estado y tuvo como resultado el asesinato y desaparición de decenas de miles de opositores a las mencionadas dictaduras, la mayoría de ellos pertenecientes a movimientos sociales. (Calloni, Stella, *Operación Cóndor; pacto criminal*, La Jornada, 1999).

¹²⁵ <http://www.desaparecidos.org/uru/> (11/05/10).

y a decir de organizaciones de derechos humanos como Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo e Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.), hubo 30 mil desaparecidos. El exilio argentino también halló refugio en naciones como México, España e Italia. Ahí encontraron un espacio para denunciar lo que sucedía en su país y se formaron decenas de comités de solidaridad que respaldaron la lucha del exilio argentino y por dar a conocer la represión de la Junta Militar.

Alfredo Stroessner se apoderó del gobierno de Paraguay durante 35 años, convirtiendo su dictadura en la segunda más larga de la historia de América Latina, después de la de Anastasio Somoza. El saldo después de 35 años de dictadura fue de más de cuatro mil personas asesinadas, 360 mil presos políticos y un millón y medio de exiliados.¹²⁶

En 1971 el general Hugo Banzer tomó por la fuerza el poder en Bolivia. Su gobierno fue uno de los más cruentos de la región. La represión contra los sectores indígenas organizados, como los mineros de Siglo XX¹²⁷ causó miles de muertes y desapariciones, así como cientos de exiliados que se tuvieron que ir a distintos países de América Latina. Desde la llegada a la presidencia de René Barrientos en 1964 hasta la asunción de Guido Vildoso Calderón, pasando por los mandatos de Celso Torrelio, Luis García Meza Tejada, Lidia Guelier Tejada, Walter Guevara Arze, David Padilla entre otros, así el país se sumió en una lucha interminable entre dictadores y opositores.

El periódico *La Prensa* de Bolivia reportó el 3 de agosto de 2009, que el Informe Sobre las Desapariciones Forzadas en Bolivia, elaborado por Asociación de Familiares de Muertos y Desaparecidos por la Liberación Nacional (Asofamd), responsabilizó a las cuatro dictaduras militares que gobernaron el país entre 1964 y 1982 de desaparecer a 110 personas, como de asesinar a miles de personas.¹²⁸

Muchos de los exiliados de Sudamérica provenían de movimientos guerrilleros en sus países y se integraron, con el paso del tiempo, a gue-

¹²⁶ http://www.prensamercosur.com.ar/apm/nota_completa.php?idnota=4318, Romero María Victoria, “A 55 años de la dictadura de Stroessner, Paraguay tiene memoria y repudia”, Agencia Periodística del Mercosur, 8 de mayo de 2009.

¹²⁷ Viezzer, Moema, *Si me permiten hablar. Testimonio de Domitila, una mujer de las minas bolivianas*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1977.

¹²⁸ <http://www.laprensa.com.bo/noticias/03-08-09> (12/05/10)

rrillas en otras regiones del subcontinente, como la nicaragüense, salvadoreña y guatemalteca. (ver Capítulos 3 y 4)

Los militares sudamericanos fueron formados en la Escuela de las Américas de Panamá entre 1946 y 1984, donde se les enseñó como tenían que secuestrar, torturar y desaparecer a sus opositores. Asimismo aprendieron tácticas de contrainsurgencia que más tarde aplicaron en sus naciones. Todos intercambiaron experiencias, y en algunos casos, como el de los argentinos, asesoraron más adelante a las dictaduras de otras regiones del mundo.

Del otro lado de Sudamérica y mientras cientos de personas de toda la región huían de las dictaduras militares para refugiarse en otros países, México vivió una guerra particular, que hasta nuestros días sigue latente. El gobierno encabezado por Luis Echeverría, ex secretario de Gobernación, uno de los responsables de la matanza estudiantil del 2 de octubre de 1968 -según organizaciones de derechos humanos como el Comité Eureka e Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.) México-, y tuvo una abierta confrontación contra los grupos guerrilleros de la época.

El país presentó una serie de transformaciones políticas y sociales que cambiaron la configuración nacional. La Revolución Mexicana dejó una estela nacionalista a su paso, expresada en la cultura con la Escuela Mexicana de Pintura¹²⁹ y en la política con la nacionalización de Petróleos Mexicanos (PEMEX)¹³⁰. Más tarde aparecieron los movimientos ferrocarrileros, médicos, estudiantiles, así como el Movimiento de Ruptura en la pintura, todo lo cual cambió la cara del país; el Estado dio un giro político ante todas las movilizaciones mundiales y nacionales.

El miedo a que la sociedad mexicana pudiera entender que era hora de cambiar provocó que, mientras en Estados Unidos se promovía la

¹²⁹ El término ha sido producto de la necesidad analítica de historiadores y críticos por referirse a una etapa específica de la producción plástica de los artistas nacionales y extranjeros que trabajaron en el país desde 1921 hasta fines de la primera mitad del siglo, con repercusiones posteriores. En un sentido amplio, el término a veces incluye al muralismo, en otro sentido más estricto sólo a la producción de caballete y a la escultura no urbana.

¹³⁰ La Expropiación Petrolera, fue resultado de la implementación de la Ley de Expropiación de 1937 y del Artículo 27 de la Constitución Mexicana aplicados a las compañías petroleras el 18 de marzo de 1938, por el Presidente de la República, Gral. Lázaro Cárdenas del Río.

Crisis del Consenso, aquí se aplicara una política de Terrorismo de Estado. Ejemplo de ello, fue la represión de la policía y el ejército al Movimiento Ferrocarrilero de 1959, al Movimiento Médico de 1964, al Movimiento Estudiantil de 1968, ya en el gobierno de Echeverría el Jueves de Corpus en junio de 1971 y la lucha contra los grupos guerrilleros de la mal llamada Guerra Sucia.

La perversidad del Estado mexicano de la época -sostengo que hasta hoy-, fue de Tal magnitud, que mientras combatía a la Liga Comunista 23 de septiembre, al Movimiento Acción Revolucionaria, al Partido de los Pobres de Lucio Cabañas, entre otras guerrillas, aceptaba la llegada de cientos de exiliados y promovía su organización política, por medio del otorgamiento de armamento y campos de entrenamiento, para luchar en contra de las dictaduras de sus países, como en los casos de Cuba, El Salvador, Nicaragua y Argentina.

Pero los años setenta también fueron trascendentales en Europa y Asia. En 1974 la Revolución de los Claveles acabó con la dictadura portuguesa (1926-1974), la más longeva del continente y permitió que las colonias se independizaran completamente y Portugal encontrara la libertad.

El 25 de abril de 1974 un grupo de militares jóvenes tomaron el poder para dárselo al pueblo, sin tomarse en cuenta, realmente, del cambio histórico que provocarían en aquella nación. El periódico *El mundo* de España lo recuerda bien.

Sólo unas decenas de militares jóvenes -y a primera vista hasta un poco ingenuos- simularon que se iban a la cama, bien es verdad que con un transistor debajo del brazo, el corazón palpitante y a sabiendas de que les aguardaban horas de mucha tensión, conocedores del peligro de no poder contarle al día siguiente o de tener que enfrentarse a un consejo de guerra y tener que pasarse años y años en una prisión. La fecha elegida para poner fin a cerca de medio siglo de dictadura había sido fijada por el mayor Otel Saraiva de Carvalho, encargado de coordinar las operaciones.¹³¹

Los años setenta también fueron caracterizados por el fin de la distensión entre el Este y el Oeste. La Guerra Fría se reactivó a partir de 1975, cuando se realizó la Conferencia de Seguridad y Cooperación en

¹³¹ <http://www.elmundo.es/magazine/num182/textos/clave1.html> (08/05/10)

Europa celebrada en Helsinki. El acta ahí firmada significó el reconocimiento de fronteras, el estrechamiento de la cooperación económica y vagos compromisos de respeto de los derechos humanos.

Sin embargo, la desconfianza creada tras la Guerra del Yom Kipur¹³² en 1973, la crisis económica internacional de ese mismo año, el escándalo de Watergate en 1974 y la derrota estadounidense en Vietnam en 1975 crearon una dinámica favorable a la expansión soviética que inmediatamente agudizó la tensión internacional. En África la expansión soviética fue más rápida.

En 1974 en Etiopía, uno de los países más pobres del mundo, se produjo una revolución que derrocó la monarquía y (que) llevó a su líder Mengistu a instalar en 1977 un régimen que se proclamó marxista y aliado de la URSS. A partir del derrocamiento del rey Mohammed Zahir Shah en 1973 se abrió un período de inestabilidad en el que se disputaron el poder diversas facciones comunistas enfrentadas, a su vez, con guerrillas islámicas. Moscú decidió intervenir para imponer un gobierno que garantizara el orden y mantuviera al país en la esfera de influencia soviética.¹³³

Esto provocó que Estados Unidos perdiera su influencia en Oriente. En Centroamérica la Revolución Sandinista derrocó a Somoza en julio de 1979, estableciéndose así en Nicaragua; una región que Estados Unidos siempre había considerado su traspatio (de su completa influencia), un régimen revolucionario que contó con el apoyo de Moscú y La Habana.

La invasión de la URSS a Afganistán en 1979 fue el corolario de la Guerra Fría. Este país que durante el siglo XIX había sido terreno de disputa del imperialismo ruso e inglés volvió en los años setenta a convertirse en un territorio clave en las relaciones internacionales.

¹³² La guerra árabe-israelí de 1973, también conocida por el nombre de festividades religiosas judía (Guerra del Yom Kippur) y musulmana (Guerra del Ramadán), enfrentó a Israel contra Egipto y Siria. Fue la cuarta de las guerras que enfrentaron al estado hebreo con los países árabes. Dos factores principales explican su desencadenamiento. En primer lugar, el fracaso en la resolución de los problemas surgidos de la guerra de 1967. En segundo lugar, Israel era superior militarmente, cuestión que lo llevó a negarse a cualquier cesión de territorios. (ver <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/yomkippur.htm>, (11/05/10)

¹³³ <http://www.historiasiglo20.org/GF/1975-85.htm>, (11/05/10)

La reacción occidental fue inmediata. Considerando que la anexión de Afganistán llevaba la influencia soviética más allá del territorio tradicional del Pacto de Varsovia, Estados Unidos y sus aliados organizaron inmediatamente la contraofensiva. La Organización de Naciones Unidas y los Países No-Alineados¹³⁴ condenaron la invasión y la Casa Blanca, junto con otra serie de medidas destinadas a frenar el expansionismo del Kremlin, decidió ayudar a la guerrilla islámica que se enfrentaba a las tropas soviéticas. La invasión soviética de Afganistán y la consiguiente reacción occidental desencadenó un nuevo período de tensión internacional tras la época de la distensión: una nueva Guerra Fría.¹³⁵

5. Guerra de Baja Intensidad

Mientras las dictaduras militares de la región dominaron en el marco político y las guerrillas no encontraron su rumbo, dos acontecimientos marcaron el destino de la siguiente década: el triunfo sandinista en Nicaragua y la llegada a la Casa Blanca de Ronald Reagan.

La victoria del FSLN se dio en medio de una coyuntura internacional importante. El apoyo de Cuba, la URSS, así como de Panamá, México y cientos de internacionalistas que participaron en la guerra y que venían de procesos guerrilleros fracasados hizo que el mundo volteara a ver lo que pasaba en Centroamérica.¹³⁶

Estados Unidos, por su parte, vivía momentos enrarecidos. La invasión de la URSS a Afganistán en febrero de 1979 los había tomado desprevenidos, James Carter se despidió del poder después de una administración que intentó tener una política en materia de derechos humanos, pero que fracasó por la oposición del Congreso estadounidense.

¹³⁴ El Movimiento de Países No Alineados (NOAL o MPNA) es una agrupación de Estados que se formó durante el conflicto geopolítico/ideológico mundial de la segunda mitad del siglo XX, llamado Guerra Fría. Se manifestó con el enfrentamiento indirecto entre los EU y la URSS. La finalidad del MPNA era conservar su posición neutral y no aliarse a ninguna de las superpotencias ya nombradas. Aunque haya caído el Muro de Berlín (1989) y la URSS se haya disuelto (1991), la organización continúa vigente.

¹³⁵ Op Cit. <http://www.historiasiglo20.org/GF/1975-85.htm>, (11/05/10)

¹³⁶ Ver Capítulos 3 y 4.

La llegada de Ronald Reagan (1981-1989) a la Casa Blanca reactivó la violencia contra Centroamérica. Durante su campaña electoral aseguró, en más de una ocasión, que había que controlar los focos comunistas impulsados por Cuba y la URSS en la región. Para lograrlo financió ejércitos contrarrevolucionarios bajo la “Doctrina Reagan”, durante la llamada Guerra de Baja Intensidad que se realizó entre 1980 y 1988, así como a las dictaduras de esas naciones.

La reformulación de esta política encontró su fundamento en la Guerra Fría. Los teóricos de esta nueva política y analistas de Reagan afirmaron que la Unión Soviética no se atrevería a enfrentar una guerra militar con Estados Unidos bajo los parámetros de movilización de ejércitos; sin embargo, estimaron que sí coordinaría un ataque político en un espacio geográfico específico: el Tercer Mundo.

Para los analistas de Estados Unidos, la URSS buscó aliados en este lado del mundo en una especie de guerra de posiciones con el objetivo de contrarrestar la influencia estadounidense en la zona y acorralar las fuentes de abastecimiento de Occidente. La estrategia analizada por los doctrinarios estadounidenses planteó desafíos no convencionales a los que nombró bajo el concepto de “Conflictos de Baja Intensidad”.¹³⁷

Desde ese momento, el espectro de amenazas entre Este – Oeste fue tan amplio que aceleró la guerra en la región. Esto favoreció la incompreensión, la confusión y la inacción de Estados Unidos. Para los teóricos de ese país, la URSS inició un proceso de expansión ideológica, a partir de los años setenta que tuvo el propósito de promover su ideología en naciones del Tercer Mundo. Esta visión coincidió con la expuesta por la Comisión Kissinger, agrupación encargada de analizar la situación centroamericana, incluso sostuvo que la expansión de la Unión Soviética fue la causante de los conflictos regionales de la época.

Ante esta nueva idea, América Latina perdió toda posible autonomía y pasó a ser una región estratégica para el conflicto Este – Oeste. Las guerras de liberación en Nicaragua, El Salvador y Guatemala dejaron de verse como posibles conflictos regionales fáciles de solucionar, a Estados estratégicos para controlar el comunismo en la región. Para el entonces secretario de Defensa de Estados Unidos Casper Weinberger:

¹³⁷ Ezcurra, Ana María, *Intervención en América Latina, los conflictos de baja intensidad*, Instituto de Estudios y Acción Social (IDEAS), Buenos Aires, 1988, pág 87.

El mundo estaba en guerra. No una guerra global, aunque se da alrededor del globo. No es una guerra de ejércitos movilizados, aunque no es menos destructiva. No es una guerra bajo las leyes de la guerra; y verdaderamente, la ley misma como instrumento de civilización, es un blanco para esta forma particular de agresión [...] En esas depredaciones conocidas como guerras de liberación nacional, cualquier esfuerzo para mejorar al pueblo es un blanco [...] Por tanto, en estas obscenamente mal llamadas guerras de liberación nacional, lo que está bajo ataque no es la fuerza militar de una nación. En cambio son asesinados los equipos de asistencia agrícola, como los de asistencia médica, maestros, jueces, líderes sindicales, editores y sacerdotes.¹³⁸

La “Doctrina Reagan” tuvo un objetivo claro: transformar la política exterior de Washington en la región. Para ello, a partir del 2 de noviembre de 1981, día en que Reagan asumió como presidente de Estados Unidos, diferentes académicos de la Universidad de Georgetown y la Fundación Heritage crearon una nueva forma de relacionarse. Luis Maira Aguirre indica que los principales puntos de esta nueva política se encuentran:

- 1) El manejo de la crisis centroamericana para sostener política y militarmente a los aliados y privar de influencia y poder a las fuerzas vinculadas directa o indirectamente, a los “intereses expansionistas de Estados Unidos”.
- 2) Establecer un cerco efectivo sobre Cuba que permitiera interrumpir sus líneas de abastecimiento y apoyo hacia América Central y los estados insulares del Caribe; retirar su actividad militar en África y controlar, en general, su actividad revolucionaria exterior, ya fuera mediante una presión directa que inhibiera a sus dirigentes, o mediante acuerdos globales con la Unión Soviética obtenidos a partir de posiciones de fuerza.
- 3) La búsqueda de acuerdos especiales con los países más influyentes de la región latinoamericana. Esto, a su vez, suponía la diferenciación de dos grupos de “potencias emergentes”: en un primer círculo, el más prioritario: Brasil y México; en un segundo anillo: Argentina y Venezuela.

¹³⁸ *Op Cit*, pp. 88 y 89.

- 4) Un cambio de orientación frente a los “aliados leales de Estados Unidos”, respecto de la supresión de los obstáculos creados por las políticas del presidente Carter y restableciendo una línea de indefinición y apoyo mutuo.
- 5) Un trabajo especial para llevar a ese mismo bloque a regímenes democrático-liberales, como Costa Rica, Colombia, Ecuador y Perú, los cuales sin excepción habían mantenido posiciones contradictorias con los Estados Unidos durante la crisis nicaragüense que condujo al derrocamiento de Anastasio Somoza en julio de 1979.¹³⁹

Para enfrentar los desafíos planteados por la “Doctrina Reagan” el gobierno de Estados Unidos apeló a dos puntos: el despliegue rápido de elementos de seguridad y la Guerra de Baja Intensidad. El primero de ellos procuró evitar el gradualismo y empantanamiento que llevaron a la derrota de Vietnam. El objetivo fue montar fuerzas de intervención ligeras, que invadieran rápidamente y salieran lo antes posible. La Guerra de Baja Intensidad, por su parte, es el concepto central de la nueva política estadounidense hacia Centroamérica, en la medida en que encara los desafíos considerados más complicados.¹⁴⁰

Lilia Bermúdez explica que el ascenso al poder del pensamiento neo conservador y de la nueva derecha norteamericana con el triunfo de Ronald Reagan, es el terreno fértil en el que crece y se reproduce una estrategia militar frente al Tercer Mundo cuyo distintivo es la intolerancia a movimientos populares de transformación, cualquiera que sea su signo o tipo de cambio que pretenda. Para el viejo y nuevo conservadurismo sólo existen dos puntos cardinales dentro de la política: el este y el oeste. Desde su perspectiva, la Unión Soviética necesariamente apadrina y obtiene ganancias de los conflictos, por lo que resultan intolerables los cambios en las estructuras tradicionales de dominación.¹⁴¹

Según la académica, la Guerra de Baja Intensidad se ubica en el extremo más bajo del espectro del conflicto, cuyo punto intermedio es la

¹³⁹ Maira Luis, *La política Latinoamericana de Reagan*, en *Centroamérica: crisis y política internacional*, Siglo XXI y Centro de Investigación y Docencia Económica, México, 1982, pp. 145 y 146.

¹⁴⁰ *Op. Cit.* pág. 74.

¹⁴¹ Bermúdez, Lilia, *Guerra de Baja Intensidad: Reagan contra Centroamérica*, Siglo XXI, México, 1987, pág. 11.

guerra convencional y su cúspide es la guerra nuclear total, pero algunos sostienen que este tipo de guerras puede incluir una guerra convencional de carácter limitado. El secretario de Estado del entonces gobierno de Ronald Reagan, George Schultz, muestra el abanico de posibilidades de la Guerra de Baja Intensidad diciendo que ésta tiene tres ejes: la contra-insurgencia, la reversión de procesos y el anti o contraterrorismo.¹⁴²

Esta guerra fue la causante, entre otras cosas, de que el FSLN no pudiera concretar su proyecto de Reconstrucción Nacional. Los constantes enfrentamientos entre los ejércitos contrarrevolucionarios y los guerrilleros no sólo mataron a mucha gente, sino desgastaron a la población en su conjunto. Como consecuencia de ello los sandinistas perdieron las elecciones presidenciales de 1990.

La Guerra de Baja Intensidad también hizo que muchos de los recursos económicos que se destinarían a crear agroindustrias en Nicaragua tuvieran como destino final los Ministerios de Defensa y del Interior, dirigidos por Humberto Ortega y Tomás Borge, respectivamente, como lo cuenta María Rosa Renzi (ver anexo 15), internacionalista argentina y asesora económica del FSLN entre 1980 y 1988, en una entrevista que nos concedió.

También provocó que el Frente Sandinista estableciera el servicio militar obligatorio para los jóvenes desde los 16 años de edad, logrando que cientos de muchachos se incorporaran a las filas del ejército y la policía para combatir a la contrarrevolución. La Guerra de Baja Intensidad trajo consigo el bloqueo económico de Nicaragua y los recursos que llegaban desde el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano de Desarrollo se cancelaron. Una constante en la política estadounidense hacia Nicaragua fue el acoso continuo desde todos los frentes posibles.

En el discurso de Reagan, el fin de este acoso fue conseguir que los sandinistas accedieran a negociar; pero el objetivo real cada vez más manifiesto, fue el derrocamiento del poder revolucionario. Los intentos de su administración para ahogar la Revolución y al mismo tiempo, ir desgastando la legitimidad interna y externa del sandinismo fueron permanentes entre 1984 y 1988. Todo tipo de instrumentos, políticos, diplomáticos, económicos, entre otros, se han puestos en juego para ese

¹⁴² *Ibidem*, pp.84 y85.

fin.¹⁴³ Al comienzo de 1986, el balance para Estados Unidos no fue todo lo brillante que se hubiera deseado. El proyecto revolucionario nicaragüense sufrió con los ataques de la política estadounidense, pero no se ofreció ni a la opinión pública local ni a la internacional una imagen débil del gobierno. Por el contrario, la derrota estratégica militar de las fuerzas contrarrevolucionarias fue un hecho palpable y reconocido por la mayoría de los protagonistas que intervinieron en el conflicto centroamericano. Por otra parte, a pesar de las enormes dificultades, Nicaragua fue capaz de enfrentar con creatividad y eficacia los retos decisivos que se le presentaron.

Ante esta situación, Reagan solicitó al Congreso 100 millones de dólares para ayudar a la contrarrevolución, de ellos 70 fueron destinados para fines militares, reafirmando su estrategia de acoso al régimen nicaragüense. La presión por medio de la fuerza ha sido uno de los principios básicos de la política estadounidense. La debilidad manifiesta de la contrarrevolución le restó toda eficacia para seguir cumpliendo el papel de brazo armado. El pedido de Reagan significó la única manera de poder revitalizar el acoso militar y de no reconocer la derrota en un punto básico de su plan.¹⁴⁴

Las reacciones al anuncio de la medida presidencial no se hicieron esperar. Ningún líder norteamericano dio su apoyo a Reagan. Sin embargo como el silencio implicaba el consentimiento y aceptación de las vías de fuerza por encima del diálogo, los anuncios de oposición y crítica se expresaron más de lo que le hubiera gustado al mandatario estadounidense.

No debemos olvidar que el Estado Mexicano fue fundamental en el desarrollo de la guerra nicaragüense, así como cuando en los años ochenta impulsó acuerdos de paz en la región. Así como el 20 de mayo de 1979 el gobierno de José López Portillo rompió relaciones con la dictadura de la familia Somoza, también es cierto que el mandatario mexicano apoyó la Revolución Sandinista de forma política y económica (ver Capítulo 3) y permitió que desde este país se entrenaran fuerzas especiales sandinistas que iban ir a combatir a Nicaragua.

Por ello, en 1983, el gobierno de Miguel de la Madrid en México buscó cómo contrarrestar la política estadounidense, sin confrontarse

¹⁴³ <http://www.envio.org.ni/articulo/481>, marzo de 1986.

¹⁴⁴ *Ibidem*, <http://www.envio.org.ni/articulo/481>, marzo de 1986.

de forma directa a su vecino y socio económico más importante. El mandatario mexicano había heredado un país con una crisis que a decir de la opinión pública era producto de las sanciones que Estados Unidos les había impuesto por apoyar las guerrillas centroamericanas. La situación era complicada, México tenía que enfrentar la crisis económica propia y la internacionalización del conflicto centroamericano que Estados Unidos promovía con los ejércitos contrarrevolucionarios atacando Nicaragua desde Honduras.¹⁴⁵

Por ello, Miguel de la Madrid inició una campaña diplomática en busca de aliados para un nuevo esfuerzo de distensión en Centroamérica, sobre la base de la acción diplomática colectiva, que impediría que desde la Casa Blanca, Reagan acusara al gobierno mexicano de ser un provocador. El propósito de incluir actores latinoamericanos y desarrollar una política exterior de carácter multilateral fue producto del temor compartido que las posibles acciones unilaterales de Estados Unidos pusieran en riesgo la seguridad regional.

Entonces, el presidente mexicano encontró eco en su campaña en la diplomacia de Panamá, Venezuela y Colombia, quienes casi inmediatamente formaron el Grupo Contadora. El grupo se convirtió en una salida ideal para México en el ámbito internacional porque le permitía no alinearse frente a Estados Unidos y, al mismo tiempo, mantener una diplomacia activa. El objetivo de Contadora eran: detener una conflagración bélica en el área; crear las condiciones para activar acuerdos de paz mediante acuerdos destinados a eliminar las grandes cantidades de armamento que había en la zona; e impulsar un proceso de desarrollo económico y social de la región.¹⁴⁶

Hasta aquí hemos podido apreciar, casi de forma cronológica los hechos históricos internacionales en los que el triunfo sandinista encontró su respaldo. Desde el inicio de la Guerra Fría hasta la invasión soviética a Afganistán en 1979, pasando por la Guerra de Corea, la Guerra de Vietnam, el triunfo de la Revolución Cubana, la Crisis de los Misiles, el Movimiento estudiantil de 1968 y las dictaduras de Latinoamérica impactaron de forma positiva en Nicaragua.

¹⁴⁵ Toussaint, Ribot, Mónica, Rodríguez, Guadalupe y Vázquez, Mario, *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana (1821-1988)*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Colección Latinoamericana, México, pp. 216 y 217.

¹⁴⁶ *Ibidem*, pp. 218 y 219.

Después de la alianza entre las tres tendencias del FSLN en octubre de 1977, el inicio de la llamada Ofensiva Final el 10 de enero de 1978, cuando la dictadura somocista asesina al periodista Pedro Joaquín Chamorro, el asalto al Palacio Nacional el 22 de agosto de 1978 y la coyuntura internacional que evidentemente los favorecía, los sandinistas tomaron tanta fuerza que ante las malas decisiones del gobierno dictatorial y su buena organización, la victoria el 19 de julio de 1979 fue un paso inminente.

CAPÍTULO 3

Internacionalistas en la revolución (1976-1979)

A papá y a todos los desaparecidos, los seguimos buscando.

1. ¿Quiénes son los internacionalistas?

Los internacionalistas son personas de cualquier nacionalidad que participan en un proceso guerrillero o en la reconstrucción de una nación que no es la suya, mostrando un compromiso político con el movimiento al que se acercaron. En nuestro caso a analizar, se sumaron a la Revolución Sandinista provenientes de procesos políticos fracasados en sus países de origen. Argentinos, chilenos, uruguayos, mexicanos, franceses, alemanes, italianos, estadounidenses, australianos, austríacos, italianos, noruegos, entre otros muchos que arribaron a Nicaragua con dos esperanzas: derrocar a la dictadura de la familia Somoza y continuar con el proceso de cambio iniciado en 1959 con el triunfo de la Revolución Cubana y más adelante con los movimientos sociales de 1968.

En el camino, los guerrilleros latinoamericanos y de otras latitudes se acercaron a diferentes movimientos armados y por ejemplo entre 1979 y 1989 fueron parte del proceso de transformación del orden social de Nicaragua y la región. También de las formas de organización y participación en la distribución económica, la educación y el trabajo, intentando repetir la experiencia en naciones como El Salvador y Guatemala.

Con el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro, el 10 de enero de 1978, dio inicio la insurrección final. Meses antes, en octubre de 1977, los sandinistas comenzaron la llamada ofensiva de octubre, vital para comprender el fin del régimen somocista y en el que varios internacionalistas se articularon para ayudar al triunfo.¹⁴⁷

¹⁴⁷ Ortega, Humberto, *La epopeya de la insurrección*, LEA Grupo Editores, Managua, Nicaragua, 2004, pp. 353 -359.

2. ¿Cómo y por qué llegaron a Nicaragua?

Los internacionalistas que se integraron al proceso revolucionario de Nicaragua son personas que habían militado políticamente contra los gobiernos de facto en sus países de origen o contra gobiernos supuestamente democráticos que tenían una política de Terrorismo de Estado como el mexicano. Era una época de cambios. Un momento que proponía paradigmas distintos a los ya establecidos y en el que los movimientos guerrilleros, como el sandinista, se hacían fundamentales para lograr estos objetivos. Latinoamérica vivía las consecuencias de la posguerra y desde 1975, el movimiento armado estaba en su apogeo, a pesar de las derrotas sufridas en Chile, Uruguay, Argentina, Guatemala, El Salvador, Perú, Bolivia, entre otros.

Después del triunfo de la Revolución Cubana, la región encontró motivos suficientes para reactivar sus procesos armados. Y aunque predominaban los gobiernos dictatoriales, los “barbudos”, como se les conoce a los revolucionarios cubanos, permearon de manera positiva Latinoamérica y sembraron la semilla guerrillera en otras zonas.

Con el fortalecimiento de las dictaduras de América Latina, el exilio latinoamericano se trasladó a Venezuela, Cuba, Ecuador, México y a algunas naciones europeas, principalmente. Desde esos sitios se encontraron con una realidad que marcaba el subcontinente: las guerrillas centroamericanas estaban vivas y vigentes, para integrarse como combatientes o desde los Comités de Solidaridad. Muchos decidieron irse a Nicaragua, donde el complejo panorama del FSLN por derrocar a Anastasio Somoza hacía atractiva la posibilidad de luchar. Con sus propios recursos económicos o los de diferentes organizaciones arribaron para hallar en esa nación centroamericana una luz de esperanza a sus aspiraciones por cambiar el mundo, y aunque no fueron fundamentales para el triunfo, pues la guerra de todas formas se hubiera ganado, su trabajo ayudó en mucho.

Para la región, la Revolución Sandinista fue el único camino posible para seguir con este proceso de cambio. Los fracasos revolucionarios dejaron una estela de derrota en la zona y cuando todos pensaban que las dictaduras o los supuestos gobiernos democráticos, perdurarían muchos años más, la puerta de Nicaragua y el FSLN se abrió para dar cauce a la esperanza y así, primero, acabar con el gobierno de Anastasio Somoza y más adelante seguir con el proyecto revolucionario de la época.

Muchos mexicanos apostaron por el FSLN y su proceso, viajando para integrarse a la guerrilla. De los 15 entrevistados que tenemos esta tesis, cuatro son mexicanos y uno de ellos, el médico José Carrillo, estuvo en el Frente Sur y Norte de Nicaragua. En la entrevista que nos concedió asegura lo siguiente:

Desgraciadamente en México no había organizaciones guerrilleras que funcionaran como tal -eran ataques a la policía y recuperación de armas- por lo que al concluir la licenciatura, poco después de la toma del Palacio Nacional en Nicaragua -22 de agosto de 1978-, viajé para allá.¹⁴⁸

Mientras, del otro lado del continente, en Argentina, la represión a las organizaciones sociales empezó poco antes del golpe militar que encabezó Jorge Rafael Videla, el 24 de marzo de 1976. En los ocho años que la Junta Militar se perpetró en el poder desaparecieron 30 mil personas y muchas más pasaron por cárceles clandestinas.¹⁴⁹ Uno de nuestros entrevistados, el argentino Rosario Galo, quien ayudó en la formación militar del Ejército Popular Sandinista, recuerda cómo llegó a Nicaragua desde México un grupo de argentinos que pertenecía a los Montoneros:

Fuimos 15 argentinos y Juanita Juárez, la compañera del “Negro Hugo” que es mexicana. Cuando llego a la cita para irnos a la etapa de entrenamiento vi a la gente que estaba a cargo y dije: “¡Hijos de puta, nos van a matar a todos!”. Nosotros íbamos a combatir. La entrada iba a ser por el Frente Sur. Íbamos como Montoneros, como el grupo que se incorporaba a la lucha. Había otra agrupación de profesionales en el frente de batalla que eran médicos, psicólogos, dentistas, entre otros.

Estuve en Nicaragua menos de un año. En ese momento ese país significaba la posibilidad de hacer la Revolución en América Latina. Era la posibilidad de ir a aprender cómo se hace la revolución. De qué manera. Nicaragua era la posibilidad real de lograr un cambio. Esto fue una cons-

¹⁴⁸ Anexo 5. pág. 4, Toda la información sobre José Carrillo la encontraremos en este anexo.

¹⁴⁹ Cifras de organismos de derechos humanos, como Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo e Hijos por la Identidad y la Justicia Contra el Olvido y el Silencio (H.I.J.O.S.)

tante. Siempre había novedades. Era impresionante. No podías asimilar algo, porque siempre era superado por otra cosa. Nosotros estuvimos en la formación del ejército porque era irregular. Después llegaron los cubanos para dictaminar cómo se tenía que conformar un ejército.¹⁵⁰

Por aquellos días, el caso chileno también determinaba la coyuntura de la región. El golpe militar encabezado por Augusto Pinochet, el 11 de septiembre de 1973, había sepultado el socialismo en Sudamérica. La muerte de Salvador Allende dejó una estela de exilio por toda la región.

Al igual que las organizaciones argentinas, las chilenas tuvieron que replantearse mucho de su trabajo político y en el camino, se asilaron en Cuba, México y algunos países europeos y se encontraron con Nicaragua. Después de una negociación con Fidel Castro, 90 jóvenes del Partido Comunista Chileno que se hallaban estudiando medicina en La Habana fueron enviados a Managua para integrarse al Frente Sur a principios de 1979.¹⁵¹

Agustín Holgado es chileno y recuerda cómo fue su integración a la lucha sandinista desde México:

Observábamos la pérdida de objetivos respecto de la lucha en Chile, muchos exiliados se acomodaron a la buena vida en México. Seguíamos al tanto de la lucha en Nicaragua y apoyábamos a los comités de solidaridad con el FSLN [...] luego llegó el triunfo del 19 de Julio 1979. Nuestro compañero Chipo hizo contacto directo en Guadalajara con los Sandinistas. Primero viajó sólo en agosto de ese año para abrir terreno de colaboración profesional con la Revolución Sandinista, comprometiendo a unas 15 personas con Tomás Borges. Un mes después yo viajé con otros dos compañeros.¹⁵²

Hasta aquí hemos visto tres ejemplos de cómo y por qué se integraron los internacionalistas al proceso revolucionario de Nicaragua. Hay

¹⁵⁰ Anexo 3, pág. 10. Toda la información que se transcribe sobre Rosario Galo está en este anexo

¹⁵¹ Ortega, José, *Bautizo de fuego: Fidel manda a los chilenos a la guerra de Nicaragua*, Suplemento especial, La Tercera de Chile, 29 de abril de 2001, pág. 2.

¹⁵² Anexo 14, pág. 5. Toda la información que se escribe sobre Agustín Holgado se halla en este apartado.

muchos más casos que de manera aislada o colectiva se acercaron a luchar, como el de los panameños. Nosotros establecimos ejemplos con argentinos, mexicanos y chilenos, porque los usaremos a lo largo de este capítulo.

3. ¿Dónde se integraron?

El complejo panorama latinoamericano y mundial, del que hablamos en el Capítulo 2, ayudó a que desde 1976 empezaran a llegar diferentes internacionalistas para unirse a la guerrilla. Se integraron a los Frentes de Guerra que en ese momento estaban divididos en Norte, Sur, Occidente e Interno. Desde ahí se prepararon para combatir tanto en la guerrilla, como para instruir militarmente a los nicaragüenses, pues su experiencia era mucho más amplia por los procesos armados en los que habían participado.

A finales de febrero de 1978, los combates entre sandinistas y la Guardia Nacional se extendieron a ciudades como León, Chinandega y Managua. Las acciones, en su mayoría de hostigamiento, eran dirigidas por un pequeño grupo de sandinistas que se trasladó a esas localidades después de la rebelión de Monimbó (barrio indígena de Managua, Nicaragua)¹⁵³. La Dirección Nacional del FSLN dijo entonces que después de lo sucedido ahí, habían decidido crear una agrupación que pudiera trabajar con la población, para acercarlos a su lucha, y semanas

¹⁵³ Hace 30 años en 1978, el domingo 26 de febrero, los numerosos grupos de insurrectos que en Monimbó se enfrentan a la Guardia Nacional realizan tranques en Los Sabogales, en la carretera que entronca con dicho barrio indígena. El fin de estos tranques es detener los camiones con gente que es llevada por el presidente Anastasio Somoza Debayle a la concentración que en este día el régimen monta en Managua, en la explanada de Tiscapa, como una demostración de fuerza política. Esta acción de tranques de los insurrectos es reprimida por las fuerzas elites de la Escuela de Entrenamiento Básico de Infantería, EEBI, que dirigen Anastasio Somoza Portocarrero, el general Reynaldo Pérez Vega —jefe del Estado Mayor GN— y los implacables oficiales GN, Alesio Gutiérrez e Iván Alegrett, quienes desde el día 23 entran de lleno para aplastar la sublevación de Monimbó. En la persecución a los sublevados, la GN es incapaz de alcanzarlos, y entonces se ensaña con los pobladores de Los Sabogales en sus humildes hogares, en donde unos 15 inocentes —2 zapateros, 1 carretonero, mujeres (una de ellas embarazada y niños)— son ametrallados. (*El Nuevo Diario de Nicaragua*, 26/02/08)

más tarde una columna de 40 hombres se dispersó por todos los barrios de Managua.

Mientras tanto, en las proximidades de Costa Rica, los sandinistas habían comenzado a establecer pequeños campamentos de entrenamiento, justo en las cordilleras que rodean a San José. En abril de 1978, cuatro de esas escuelas operaban con docenas de guerrilleros y una de ellas se dedicaba a entrenar internacionalistas. Costa Rica, en su condición de país democrático, tenía una simpatía especial por lo que sucedía en Nicaragua y la lucha por acabar con el gobierno de Somoza. Por ello, cuando asumió la presidencia de esa nación el 8 de mayo de 1978, Rodrigo Carazo, los guerrilleros nicaragüenses vieron cómo aumentó su libertad de movimiento en esa nación y aunque de manera directa no se les podía apoyar, se les toleraba, a tal grado que por ahí pasaba el armamento que provenía de Cuba, Panamá y Venezuela.

Los internacionalistas que llegaron a Nicaragua venían de muchas partes del mundo: mexicanos, dominicanos, centroamericanos y sudamericanos. Por supuesto, uno que otro europeo y, luego del triunfo los cubanos. La mayoría de los sudamericanos nos convocamos en Costa Rica en la llamada brigada “Victoriano Lorenzo”, casi todos combatieron en la frontera sur en los pueblos de la Cruz y Cárdenas, en las fuerzas coordinadas por los panameños, de quienes recuerdo al ministro de salud de Torrijó, Hugo Spadafora. De los chilenos vino Pascal Allende, sobrino del presidente Salvador Allende, y así muchos personajes que hicieron historia en el continente. Todos eran cuadros preparados y asumieron cargos de dirección, ya que a diferencia de los nicas, venían fogueados desde los años 70 en las guerrillas o movimientos sociales de Sudamérica.¹⁵⁴

La comandante sandinista, costarricense e internacionalista, Leticia Herrera recuerda el apoyo de su país a los sandinistas: “Mi padre fue obrero y con la muerte de Somoza viejo sale porque estaba involucrado. Tiene esa vivencia y me la transmite. Desde joven cruzaba por Costa Rica en función de meter armas y trasladar gente...”¹⁵⁵

¹⁵⁴ Anxo 7, pág. 5. Toda la información que se lea en la tesis sobre José Sbezzi se encontrará en este anexo.

¹⁵⁵ Randall, Margaret, *Todas estamos despiertas, testimonios de la mujer nicaragüense hoy*, Editorial Siglo XXI, México, 1980, pág. 91.

Hubo casos de internacionalistas que llegaron a Nicaragua enviados por alguna organización guerrillera, como los Montoneros de Argentina o el Partido Comunista chileno; otros fueron invitados por el FSLN de manera particular por su experiencia en el manejo de armamento pesado, y unos más arribaron por medio de los Comités de Solidaridad que había en sus países de origen.

A inicios de 1979 el FSLN impulsó la creación de la brigada “Simón Bolívar”. El ministro de Salud de Panamá, Hugo Spadafora, era su dirigente. La brigada estaba compuesta por unos 300 hombres, la mayoría de origen panameño, de los cuales 22 fallecieron en la guerra. Tiempo después, apoyado por el general Omar Torrijos, desde la presidencia de Panamá, y con el beneplácito sandinista, Spadafora también dirigió la brigada “Victoriano Lorenzo”, desde finales de 1978.¹⁵⁶ Además de oficiales panameños también hubo argentinos, chilenos y otros centroamericanos.

Uno de esos argentinos es José Sbezzi, quien llegó invitado por los nicas para incorporarse por su especialidad en el manejo de armamento pesado. En la entrevista que le hicimos relata cómo y por qué lo invitaron:

En 1977 yo vivía en Estocolmo exiliado. En Suecia me quedé un año y medio. Después, a través de Raúl Cuestas, dirigente Montonero que estaba en Costa Rica, me reuní con algunos guerrilleros centroamericanos en Madrid, España. Allí me propusieron que participara en los procesos revolucionarios centroamericanos, ya que necesitaban cuadros técnicos que les aportaran en explosivos y formación militar. Desde Madrid viajé a Costa Rica a finales del año 1978. Después de colaborar con los Montoneros argentinos empecé a trabajar de lleno con los salvadoreños, pues era otro de mis compromisos.¹⁵⁷

En esa época Sbezzi estuvo acompañado de dos amigos más, Francisco y Santiago, quienes también llegaron a Nicaragua invitados por el FSLN y por medio de Raúl Cuestas, líder Montonero en Costa Rica. El periodista Jorge Luis Ubertalli los recuerda en un artículo publicado el 10 de agosto de 2009, a propósito del reciente Golpe Militar en Honduras, donde asegura que el primero llegó a fines de los 70 a Costa Rica

¹⁵⁶ *Op. Cit.*, Ortega, Humberto, pág. 398.

¹⁵⁷ Anexo 7, pág. 4.

para instruir política y militarmente a los combatientes sandinistas del Frente Sur, en la Escuela San José de la Montaña en Heredia y en los campamentos de Tibibes y San Rafael Arriba de Desamparados. Del segundo, el periodista argentino nos dice que fue instructor político-militar de combatientes nicaragüenses, al igual que Francisco. Después de fugarse de Orletti, una cárcel clandestina en Argentina, llegó a México con su esposa e hijos y desde allí se trasladó a Costa Rica para incorporarse a la lucha sandinista, hasta su caída en combate antes del triunfo del 19 de julio de 1979, una vez agotadas las municiones de su pelotón.¹⁵⁸

En el camino al triunfo sandinista, desde la base de *Los Terceristas* en San José de Costa Rica, el FSLN recibió cinco mil cartas de todo el mundo de voluntarios solicitando su posible integración. El movimiento internacionalista se estructuró en el Frente Sur en tres brigadas principalmente: “Simón Bolívar”, “Victoriano Lorenzo” y “Juan Santamaría” que dirigió Humberto Ortega, debido al apoyo del líder comunista costarricense, Manuel Mora Valverde, quien puso a su disposición a 200 hombres. Con su apoyo también funcionaron los talleres de producción de explosivos y armamento.

El aporte internacional fue tan amplio que Cuba se hizo presente con 12 hombres de tropas especiales e inteligencia. Chile envió gente desde el Partido Socialista, Comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)¹⁵⁹, Argentina aportó militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y los Montoneros; incluso en junio de 1979, el ex presidente de Bolivia, Luis Adolfo Siles Salinas se incorporó a la dirección general de *Los Terceristas*.¹⁶⁰

Siempre dije que el rol de los internacionalistas fue muy importante, aunque también señalé que ésta era una revolución de los nicaragüenses y que no había que sustituirlos y aferrarse a cargos de dirección permanente. La mayoría de los cuadros que conformaron la seguridad del estado eran chilenos, argentinos y cubanos. También se ocuparon puestos

¹⁵⁸ Ubertalli, Jorge Luis, *8 de agosto: Día del combatiente argentino internacionalista*, 10 de agosto de 2009, <http://red-latina-sin-fronteras.lacoctelera.net/post/2009/08/10/combatientes-internacionalistas-dignidades-sin-fronteras>.

¹⁵⁹ No abundaremos a profundidad la participación de los internacionalistas del MIR chileno, porque no tenemos una entrevista con alguno de sus integrantes.

¹⁶⁰ *Op. cit.* Ortega, Humberto, pág. 398.

importantes en salud, educación, agricultura y la conformación del nuevo ejército popular sandinista.¹⁶¹

Tres años después de que Cuba iniciara su plan de formación militar para exiliados chilenos en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de su país, cundía el desánimo entre los integrantes del Partido Comunista (PC) de Chile que se encontraban exiliados y estudiando medicina en la Universidad de La Habana. Algunos de ellos pensaban en abandonar las filas del Partido y dedicarse a otra cosa. Sin embargo, el triunfo del FSLN en Nicaragua era real y estaba a la mano, para poder participar en el final de la revolución.

Para apoyar a los sandinistas e incrementar sus influencias en América Latina, Fidel Castro pensó que tenía que enviar tropas a la ofensiva final. Primero creyó que los más indicados eran los militantes del MIR chileno que se encontraban exiliados en La Habana. Sin embargo la cúpula de esa organización guerrillera rechazó la posibilidad al decir: “Nuestros cuadros se están preparando para ir a Chile y no a Nicaragua”.¹⁶²

Poco después del rechazo del MIR —a pesar de esto, sí hubo militantes de ellos combatiendo en Nicaragua, sólo que no de forma orgánica—, Castro se reunió con los jóvenes del Partido Comunista chileno. Todos se entrenaban en las Fuerzas Revolucionarias Cubanas y después de un discurso lleno de elogios, el líder cubano les propuso viajar a Nicaragua a combatir con el FSLN, revela el reportero chileno Javier Ortega.¹⁶³

El periodista indica que uno de los guerrilleros cantó el himno de la Internacional. De a poco sus compañeros se pusieron de pie y lo acompañaron. Fidel, impactado por la imagen, dio un paso hacia atrás y dijo que consultaría a la dirigencia del partido. De haber una negativa, para viajar no podrían ir. Los jóvenes, sin embargo, gritaron: ¡vamos igual! El periodista entrevistó a un ex integrante de ese contingente, que no quiso revelar su nombre, pero que indica:

La suerte estaba echada. El PC chileno no podría impedir que sus muchachos cumplieran con su bautizo de fuego en Nicaragua. Los jóvenes habían establecido su primera señal de independencia frente a la vieja

¹⁶¹ *Op. Cit*, Anexo 7, pág. 6.

¹⁶² *Op. Cit*, Ortega, Javier, pág. 2.

¹⁶³ *Ibidem*, pág. 3.

guardia del partido. Y Castro contaba por fin con combatientes extranjeros para Nicaragua. Allí lucharían casi un centenar de chilenos, entre ellos Sergio Galvarino Apablaza y Raúl Pellegrín, líderes máximos del primer destacamento del Frente que llegó a Chile en 1983.¹⁶⁴

Muchos extranjeros se integraron por su cuenta. No sólo a las columnas antes mencionadas, también pelearon en el Frente Norte, Occidente e Interno. No tenían el apoyo de un Estado o una organización armada, pero llegaron con la esperanza de luchar para acabar con la dictadura más larga de América Latina. Lo más común era que desde un Comité de Solidaridad en sus países se fueran acercando.

El caso de la mexicana, Araceli Pérez Darias es emblemático. La primera tanqueta recuperada por los sandinistas de manos de la GN y con la que entraron a Managua el 19 de julio de 1979, fue bautizada con su nombre. En 1977, el FSLN vio la necesidad de reforzar su trabajo en Honduras. Álvaro Baltodano (Felipe) -quien vivía en México y estaba encargado de hacer trabajo de solidaridad en este país-, viajó a Managua para reunirse con Daniel Ortega y planificar el trabajo en Honduras; cuando regresó a México planteó la posibilidad de integrar a varias personas, entre ellas a Araceli, que en ese momento se hacía llamar Argentina. Ella llegó a principios de 1977 a Tegucigalpa, Honduras. Su pseudónimo fue Tere, por Teresa Villaloro, ex pareja de Augusto César Sandino¹⁶⁵. Meses después de permanecer en un campamento militar formándose para integrarse a la guerra, el comandante mexicano e internacionalista, Víctor Tirado López, miembro de la Dirección Nacional del FSLN, decidió que ella se integrara al Frente Norte¹⁶⁶ para luchar en la ofensiva de octubre de 1977,¹⁶⁷ que sirvió para que los sandinistas iniciaran una nueva etapa de la lucha. Humberto Ortega recuerda sobre la importancia de la ofensiva de octubre a pesar de la derrota:

¹⁶⁴ *Ibidem*, pág. 3.

¹⁶⁵ Yanes, Rizo Ema, *Araceli: Nicaragua, 1976-1979, la libertad de vivir*; Editorial Itaca, México, 2008, pág. 93.

¹⁶⁶ El Frente Norte fue organizado por Daniel Ortega y Víctor Tirado López. Estaba cerca de la frontera con Honduras. Entre sus integrantes se destacan Germán Pomares, Leticia Herrera, Joaquín Cuadra (Rodrigo), Francisco Rivera, Ulises Tapia, Eugenia Monroy, entre otros.

¹⁶⁷ *Op. Cit*, Yanes, Rizo Ema, pág. 99.

El 13 octubre de 1977, los *Terceristas* provocaron una gran rebelión, conocida como la Ofensiva de Octubre, para demostrarle al pueblo nicaragüense que el FSLN era militarmente apto para tomar la ofensiva, atacando los cuarteles militares de San Carlos y Ocotal. Dos días después atacan a un comando de la Guardia Nacional en Masaya. Este hecho logró que muchos nicaragüenses, no conectados con ellos se manifiesten deseosos de afiliarse a las guerrillas en los actos bélicos contra la dictadura. Desde ese momento, todas las tendencias dentro del grupo guerrillero reconocieron que la toma del poder era posible. A comienzos de 1979 se unificaron formalmente y el 19 de julio de ese año cayó Somoza.¹⁶⁸

Después de la ofensiva de octubre en la que participó Araceli, los sandinistas comenzaron a planificar todas las necesidades que se tendrían para establecer un frente guerrillero en las zonas cercanas a Honduras: campamentos, rutas de acceso directo a Honduras y conocimiento del terreno. En ese trabajo fue fundamental esta internacionalista mexicana.

Otra de las internacionalistas que se integró de manera particular, a pesar de que siempre estuvo cerca del FSLN fue la comandante Leticia Herrera, quien recuerda que su integración se dio después de obtener una beca para estudiar en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), por unos años, donde entró en contacto con la guerrilla. Leticia regresó a Costa Rica en 1968 y se fue a Nicaragua para hacer trabajo político con la gente que aún no se integraba a la guerra.¹⁶⁹

4. ¿Qué hicieron?

Los extranjeros que de a poco se incorporaron a los frentes de guerra trabajaron en la instrucción militar, la formación de campamentos clandestinos y en la lucha misma. En términos generales sólo buscaban participar en el proceso, y aunque no todos los entrevistados coinciden, sostenemos que por lo que hicieron también aportaron su granito de arena en el triunfo.

¹⁶⁸ *Op. Cit.* Ortega, Humberto, pág. 212.

¹⁶⁹ *Op. Cit.* Randall, Margaret, pp. 91-92.

Muchas de sus responsabilidades era atender los casos de personas que vivían en poblados cerca de los campamentos guerrilleros clandestinos. Solían explicarles por qué luchaban y cómo lo hacían. Esta actividad no era privativa de los internacionalistas, también la hacían los nicas. Sus entrenamientos se dividían en dos etapas: en la primera se impartieron los conocimientos militares de forma teórica; la segunda se destacó por el adiestramiento en el campo.

Araceli Pérez Darías tenía estas actividades. Por las noches les enseñaban a los compañeros con nivel cultural más bajo a leer y escribir; a los de nivel medio les daba clases de economía política. En esa época también sirvió como correo con Costa Rica y Panamá. Con Nicaragua no, porque se pensaba internarse clandestinamente después. Más adelante, bajo el seudónimo de Pilar, fue enviada a Honduras a crear bases de apoyo, casas de seguridad, facilidades médicas, bases de entrenamiento, rutas de acceso y se integró al Frente Occidental.¹⁷⁰ Ahí le encomendaron el trabajo clandestino de la ciudad de León.¹⁷¹

Casi un año y medio después, el 16 de abril de 1979, la Dirección del Frente Occidental se reunió en León. Durante ese tiempo las cosas cambiaron. La guerrilla había tomado fuerza y la ofensiva final había comenzado, ya había mucha participación internacionalista y el triunfo estaba a la vuelta de la esquina.

A la cita de planeación y evolución de trabajo llegaron Roger Deshon, Edgar Lang, Óscar Pérez, Carlos Manuel Jarquín, Idania, Pilar, Lenin Fonseca y Carlos Brenes. La reunión inició a la siete de la mañana y durante el día se tocaron diferentes temas, como el análisis de los informes internos, la coyuntura en la que se encontraban inmersos, los trabajos político militares, entre otros, y después de un receso que le dieron a la organización futura de su frente, la GN los descubrió y acribilló. Posiblemente, el caso de Araceli sea uno de los más paradigmáticos, por lo relatado anteriormente. Sin embargo hay otros ejemplos de internacionalistas que también aportaron, como el de los chilenos del Partido Co-

¹⁷⁰ El Frente Occidental “Rigoberto López Pérez” se creó en la insurrección nacional de septiembre de 1978. Después de que la Dirección Nacional convocara a la insurrección nacional, el 9 de septiembre en León, Dora María Téllez, con unos 20 hombres armados da la orden de comenzar la insurrección y los combatientes proceden a atacar el comando GN... (Ortega, pág. 355)

¹⁷¹ *Op. Cit.*, Yanes, Rizo Ema, pág 110.

munista. Estos llegaron a Managua provenientes de La Habana a principios de 1979. Se integraron al Frente Sur y participaron en las batallas de la ofensiva final. El periodista Javier Ortega destaca que durante los seis meses de batalla en los que estuvieron, los guerrilleros chilenos se ganaron la fama de “duros”. Muchos de ellos permanecieron en aquella nación para ayudar a construir un nuevo estado socialista. De todos los combatientes internacionales que llegaron a Nicaragua, estos eran de los pocos con un entrenamiento militar riguroso. Su especialidad estaba en los conocimientos de la artillería terrestre y antiaérea.¹⁷²

Los frentes de guerra presentaban diferencias estratégicas y geográficas. Sus campamentos guerrilleros normalmente eran móviles y solían dirigirlos pequeñas escuadras. El Frente Norte era el más peligroso, pues se entraba por Nueva Segovia, en la frontera con Honduras. Las columnas de ese frente tomaron Estelí y no pudieron apoderarse de Ocotal, ya que eran muy pocos efectivos.

Los nicaragüenses que tomaron Estelí, estaban acompañados de internacionalistas de los más variados países, principalmente de Latinoamérica. También: suizos, franceses, alemanes, estadounidenses, entre otros. Sin embargo, en Honduras el Ejército era antisandinista, por lo que los guerrilleros se enfrentaban a menor avituallamiento, menos armas, municiones, comida y servicios médicos; a pesar de ello había hospitales clandestinos en ese país donde se enviaba a los heridos graves que ya no podían atender. En el Frente Sur, no preocupaba eso, Costa Rica no tiene ejército, y su guardia civil apoyaba a los sandinistas. Nunca hubo problemas. A sus heridos los atendían en sus hospitales. La mortandad era menor.

El médico José Carrillo fue testigo de estos hechos. Se integró en el Frente Sur a principios de 1979. Ahí estuvo tres meses, pero salió por una enfermedad a Costa Rica y como no lo pudieron curar lo mandaron a México. Estando ahí se acercó a los comités de solidaridad: “Manos fuera de Nicaragua” y el Comité Mexicano de Solidaridad con Nicaragua. En esa época ya se estaba planeando la insurrección final y ya se habían unido las tres tendencias, así que Carrillo decidió volver, pues había armas y combatientes, pero hacía falta médicos porque había muchas bajas. A su llegada lo enviaron al Frente Norte. Junto a su amigo Gonzalo Rojas volaron a Honduras. Pasaron a una casa de seguridad y

¹⁷² *Op. cit.* Ortega, Javier, pág. 3.

se separaron, pues a Carrillo lo enviaron a la columna que tenía base en Nueva Segovia y Estelí y a su amigo a la zona de Matagalpa.

Nos reunimos en lo que fue la última plaza militar por tomar: Estelí. En el lugar formamos un pequeño hospital para atender a los heridos de esa acción que ya teníamos programada y que empezó con un bombardeo de la aviación sandinista, compuesta por dos avionetas fumigadoras y armadas con bombas que nosotros hacíamos. Ya con la ciudad rodeada, con casi todas las columnas guerrilleras bajo el mando de Francisco Rivera Quintero, “El Zorro” tuvimos un enfrentamiento muy fuerte con la Guardia Nacional, pero como ellos estaban desmoralizados, al iniciar los combates a las seis de la mañana del día siguiente, logramos controlar la zona a medio día. Después de eso, la orden fue ir a todas las fronteras del norte del país. En realidad hubo muy pocos combates, pues el ejército somocista ya estaba muy diezmado.¹⁷³

6. Radio Sandino y Radio Noticias del Continente

En la guerra, los internacionalistas no sólo lucharon en los frentes armados, también hicieron labores logísticas. En San José de Costa Rica, el Puesto de Mando para la Dirección y Coordinación de la insurrección, estaba organizado como un pequeño complejo que tenía dos instalaciones diferentes. En el primero de ellos se hallaba toda la red inalámbrica de comunicación con todos los frentes de guerra. En esa zona solía reunirse la dirigencia *Tercerista*, que apoyada por los Montoneros argentinos le daban seguimiento a las actividades de los enemigos. En el segundo complejo funcionaban los almacenes de armas y pertrechos y la reparación de armamento.

La instalación de Radio Sandino fue fundamental para promover las ideas del FSLN por la onda corta. En 1977, el entonces comandante Edén Pastora viajó a Panamá para obtener un transmisor Broadcasting de 100 vatios de potencia que levantó su emisión con una antena dirigida sobre el lago de Granada, uno de los más grandes del continente, ubicado a las afueras de la ciudad Granada, para alcanzar con su señal el litoral de Nicaragua. Después, los sandinistas lograron conseguir un

¹⁷³ Anexo 5.

transistor más moderno que se encontraba en la hacienda del ex presidente de Costa Rica, José Figueres Ferrer. Desde el comando de Palo Alto, en San José, se coordinaron las emisiones de Radio Sandino que desde 1979 se escuchaba en todo el país. Desde su fundación, tanto el director, Dionisio Marengo como las locutoras Rosario Murillo y Daisy Zamora hacían llegar mensajes en clave a los líderes insurrectos de cada uno de los frentes de guerra. Esos mensajes eran a su vez retransmitidos por Radio Noticias del Continente, fundada por los Montoneros argentinos en Costa Rica para dar a conocer lo que sucedía con las dictaduras latinoamericanas, en especial la argentina y las centroamericanas. Uno de los testigos de esto fue José Sbezzi, quien en nuestra entrevista asegura:

Con Raúl (Cuestas) adquirí el compromiso de trabajar conjuntamente en Costa Rica, en el montaje de lo que fue Radio Noticias del Continente, una estación de onda corta que los Montoneros utilizarían para denunciar el genocidio militar en Argentina y en toda Centroamérica. En las noches hacía de operador transmitiendo al mundo programas de Radio Sandino y Radio Venceremos del Farabundo Martí de los salvadoreños.¹⁷⁴

El periodista argentino, Raúl Cuestas fue director de Radio Noticias del Continente y el enlace Montonero con los sandinistas en Costa Rica. Desde finales de 1978 se planteó la necesidad de formar una emisora de onda corta, lográndolo en marzo de 1979. La urgencia de iniciar las transmisiones respondía a la necesidad de romper la censura que había en los medios oficiales sobre los procesos revolucionarios en América Latina.

La relación que él, como integrante de Montoneros tenía con la tendencia *Tercerista* se había dado desde mediados de 1977, cuando mantuvo reuniones con Humberto Ortega y Plutarco Hernández Sancho, en las que se le solicitó gestionar una reunión con la Dirección Nacional Montonera e instructores militares.¹⁷⁵ La primera petición se resolvió muy rápido. En el encuentro que tuvieron ambas direcciones en Panamá quedó sellado un acuerdo que se concretaba en el apoyo económico,

¹⁷⁴ Anexo 7.

¹⁷⁵ Cuestas, Raúl, *La dictadura militar argentina y el genocidio centroamericano*, SIMA, Editora, Córdoba, Argentina, 2005, pp. 66-67

político y logístico. Enseguida llegó la ofensiva de octubre de 1977 y aunque no se lograron los resultados esperados, los ataques realizados en los Cuarteles de Masaya, San Carlos y Ocotol, demostraban que el FSLN estaba vivo.

Hacia finales de 1977, una vez más los líderes *Terceristas* le solicitaron a Raúl Cuestas, que seguía en Costa Rica, la incorporación de instructores militares, por los que éste llamo a dos argentinos radicados en México, Francisco y Santiago.¹⁷⁶ Según Cuestas, su trabajo fue fundamental en las escuelas militares y en la preparación de los sandinistas.

Una vez iniciada la ofensiva final, en marzo de 1979, los sandinistas le pidieron a los Montoneros acelerar la salida definitiva al aire de Radio Noticias del Continente. Fue así como meses antes del triunfo, la emisora se escuchó en Centroamérica con la transmisión de las noticias sobre lo que sucedía en Nicaragua. Las voces de Josefina Piana y el “Negro Hugo” encauzaron cada una de las exigencias sandinistas sobre la insurrección final y Sergio Ramírez y Gioconda Belli eran los encargados de darles los partes de guerra.

7. Fondos internacionalistas

Desde 1978, la tendencia *Tercerista* obtuvo apoyo financiero de diferentes países de la región y del mundo. En Venezuela, el presidente Carlos Andrés Pérez les proporcionó más de un millón de dólares que en su momento recibieron Joaquín Cuadra Chamorro y Herty Lewis. El general Omar Torrijos, entonces mandatario de Panamá aportó 100 mil dólares mensualmente, además de asesoría militar y política durante buena parte de la ofensiva final iniciada el 10 de enero de 1978.¹⁷⁷

El apoyo del gobierno de México al FSLN durante el periodo de José López Portillo fue amplio y diverso. El mexicano internacionalista José Puente León, integrante del FSLN desde 1976, mencionó en una entrevista al diario Reforma de México que, entre otras colaboraciones, los sandinistas recibieron por parte del dirigente nacional del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Carlos Sansores Pérez, dos millones de

¹⁷⁶ Mencionados en páginas anteriores

¹⁷⁷ *Op. Cit.* Ortega, Humberto, pág. 393.

dólares en efectivo, un avión Cessna de turbohélices y un automóvil blindado¹⁷⁸.

En la nota periodística, el ex guerrillero mexicano y hoy funcionario del Partido de la Revolución Democrática, asegura que la primera orden que recibió durante las juntas de planeación del FSLN celebradas en La Habana, fue la de trasladarse de inmediato a México para abrir casas de seguridad. “La idea era que la gente partiera de Nicaragua rumbo a México donde podría ocultarse por algún tiempo antes de iniciar su entrenamiento en los campos de Cuba. Incluso esas casas servirían para gente de otros países. Era nuestra principal protección”. Además, el gobierno mexicano facilitó lugares en espacios abiertos de Cuernavaca para que diferentes integrantes de la Revolución Sandinista se entrenaran militarmente, así como casas de seguridad y pasaportes.¹⁷⁹

En cuanto a los programas de asistencia técnica y económica de carácter bilateral, México suscribió, entre 1979 y 1982, más de 200 acuerdos con los países de Centroamérica y el Caribe. Una gran cantidad quedó sólo en el papel, pero en el caso de Nicaragua sí se llevaron a cabo diversos programas como proyectos de inversión conjunta. Además, entre julio de 1979 y julio de 1981, México concedió donativos a Nicaragua por valor de 36 millones de dólares. Por lo que respecta a préstamos de carácter bilateral México contribuyó con 72 millones de dólares. Hasta 1983 la ayuda de éste país a la nación centroamericana, vía donativos abiertos, préstamos y petróleo con descuento y gratuito superó los 500 millones de dólares.¹⁸⁰

Otros fondos los obtuvieron a través de los cientos de Comités de Solidaridad que había en el mundo. Los múltiples gastos de la ofensiva final llevaron al FSLN a la permanente búsqueda de divisas que en los últimos tiempos se hicieron difíciles hasta para los gobiernos que los apoyaban, como el cubano.

¹⁷⁸ Lizárraga, Daniel, *Ligan a México y Cuba con guerrillas centroamericanas*, Reforma, México, 16 de abril de 2002.

¹⁷⁹ *Op. Cit.* pág. 78.

¹⁸⁰ Toussaint, Mónica, Vázquez, Mario y Rodríguez, Guadalupe, *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821, 1988*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Colección Latinoamericana, pág 208. (pie de página)

Una vez instalado el comando central de Palo Alto en Costa Rica, aparecieron los contactos con diferentes grupos guerrilleros de Centroamérica y el resto del subcontinente. Una de las primeras reuniones que Humberto Ortega sostuvo fue con la organización guerrillera salvadoreña Resistencia Nacional (RN). El encuentro entre Ortega y Fermán Cienfuegos, dirigente de dicha agrupación, desembocó en una colaboración mutua en la que los salvadoreños aportaron un millón de dólares.¹⁸¹

En Palo Alto, el dirigente militar sandinista también entró en contacto en Centroamérica, a través de Raúl Cuestas con Mario Firmenich y Fernando Vaca Narvaja, líderes montoneros, quienes, a mediados de 1979, aportaron otro millón de dólares a la causa sandinista.

Un testigo de ese acontecimiento y de la participación Montonera en Nicaragua fue Rosario Galo, quien en la entrevista que nos concedió habla del tema: “En Panamá hubo una reunión entre los dirigentes sandinistas y los montoneros. En ella los guerrilleros argentinos donaron un millón de dólares, sacado del secuestro de los Bunge y Born en 1974 –grupo de economistas argentinos- del que pidieron como rescate 62 millones de dólares”.¹⁸²

Los primeros contactos entre los montoneros y los sandinistas se dieron en México. Ambas agrupaciones se conocieron al calor del exilio y bajo el cobijo del Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COS-PA), donde se integraron las organizaciones guerrilleras que habían huido de la dictadura argentina. Fue en ese sitio, conocido como la Casa Argentina, ubicada en Roma No. 1, Colonia Juárez, en la Ciudad de México, donde empezaron a conversar y a ver las posibilidades de que los guerrilleros argentinos fueran a combatir a Nicaragua. El plan original de los Montoneros era iniciar la guerrilla en Argentina y expandirla por toda América Latina, sin embargo cuando se dieron cuenta de que eso no iba a ser así, formaron tres grupos militares para entrenarse: uno se fue a Líbano, otro a Nicaragua y el tercero a Argentina.¹⁸³

¹⁸¹ *Op. Cit.* pág. 394.

¹⁸² Anexo 3.

¹⁸³ Anexo 3.

8. Armamento del exterior

Los internacionalistas también aportaron con armamento. Desde 1977 el FSLN empezó a comprar armas de todo tipo, dentro de América Latina. Sin embargo el apoyo que recibieron de Panamá, Costa Rica, Venezuela y Cuba fue fundamental.

Durante 1978, la adquisición de armamento en Costa Rica era relativamente sencilla. Nadie ignoraba que los cargamentos provenientes de Venezuela, Panamá y Cuba, con destino al FSLN y que desembarcaban en el aeropuerto Juan Santamaría, se entregaban en dos terceras partes a los guerrilleros y el resto se lo quedaban funcionarios para venderlos a la GN. Carlos Andrés Pérez, presidente de Venezuela, envió un lote de armas de lo más moderno que existía en la época; el general Omar Torrijos, proporcionó un cargamento entre los que destacaban morteros, bazookas francesas y lanza granadas belgas. No era complicado hallar a los vendedores de armas en Costa Rica. Ellos solían contactar a los grupos guerrilleros por medio de sus allegados en los diferentes países que los apoyaban, recuerda el ex guerrillero argentino Raúl Cuestas.¹⁸⁴

Sin embargo, a partir de 1979, los mandatarios de Panamá y Venezuela le avisaron a la Dirección Nacional del FSLN que no podían seguir suministrando ayuda militar, por lo que los sandinistas recurrieron a Fidel Castro para que los ayudara en ello. Esta decisión provocó un salto cualitativo en el ascenso revolucionario de la época, en especial en la tendencia *Tercerista* que se vio directamente favorecida con el apoyo cubano. El tipo de armamento que proporcionó La Habana fue en su mayoría de infantería y consistió en fusiles, ametralladoras de sitio y granadas de mano. Para la táctica planteada por el Frente Sur, de guerra convencional y guerrilla, la isla también envió morteros y cañones sin retroceso de fabricación china, y ametralladoras antiaéreas de las conocidas como “4 bocas”. Para combatir contra los automóviles blindados y otro tipo de transporte que manejaba el ejército somocista, los sandinistas recibieron bazookas chinas RPG-2, así como mil 200 fusiles FAL belgas, de los cuales 900 fueron para los *Terceristas*, 200 para la Guerra Popular Prolongada y 100 para los Proletarios.¹⁸⁵

¹⁸⁴ *Op. Cit.* Cuestas, Raúl, pp. 81-82.

¹⁸⁵ *Op. Cit.* Ortega, Humberto, pp. 391-392

Una vez resuelto el problema de armamento los sandinistas se dispusieron a iniciar la ofensiva final en marzo de 1979, contra las posiciones ocupadas por la GN. Para ello, primero tomaron El Júcaro, ubicado en la Nueva Segovia, avanzaron sobre Peñas Blancas, frontera natural que separa los departamentos de Matagalpa y Jinotega, ubicado a 70 kilómetros al norte de la ciudad de Matagalpa, en dirección a El Cuá, y convocaron a una huelga general el 4 de junio. En ese momento se unieron nuevamente las tres tendencias. Todas estaban de acuerdo en iniciar una ofensiva por el norte del país. A la toma de León, Matagalpa y Estelí, siguió la ocupación de Ostayo y finalmente el triunfo. Uno de los testigos de las aportaciones militares extranjeras fue el ex montonero Rosario Galo que nos dice:

Desde Panamá nos fuimos por carretera a Costa Rica. Ahí tomamos el avión que llevaba el último cargamento de armas a Nicaragua; arribamos el 23 o 24 de julio de 1979. Nos dispersaron en pelotones. Yo me quedé en el bunker que utilizó Somoza. En realidad era un lugar en el que había muchas casas, donde se quedaban los militares. En una de esas casas encontraron todos los documentos que existían de los argentinos que estaban peleando con los sandinistas. Eran las residencias oficiales de los asesores militares argentinos de Anastasio Somoza.¹⁸⁶

Hasta aquí hemos podido comprobar, a través de las versiones de diferentes internacionalistas que sí hubo un aporte militar. La formación de cuadros guerrilleros previos al triunfo, los fondos económicos que enviaron diferentes gobiernos extranjeros u organizaciones no gubernamentales, principalmente de países europeos, el apoyo con armamento, la creación del ejército regular a principios de los 80, de la Policía Sandinista y la participación como soldados de los diferentes frentes de guerra demuestran una de nuestras primeras hipótesis: “Los internacionalistas aportaron en el triunfo sandinista del 19 de julio de 1979”.

El guerrillero latinoamericano, como todos los demás en el mundo, intentó cambiar el sistema político –económico dominante en el siglo XX. Dando hasta su vida en cada uno de los procesos armados en los que participó, como Vietnam, Corea, Cuba, El Salvador o Guatemala, entre muchos más. Sin embargo fue Nicaragua el lugar en donde crista-

¹⁸⁶ Anexo, 3.

lizó sus sueños y metas. Fue ahí en donde puso en práctica toda su experiencia acumulada anteriormente.

Algunos de ellos se prepararon militarmente e ideológicamente en Corea, China, la Unión Soviética o Francia; con veteranos argelinos o egipcios, y en Cuba, Nicaragua o El Salvador. El guerrillero latinoamericano combatió en Cuba, en Perú, en Nicaragua, en El Salvador, en Guatemala, en Uruguay, en Colombia, en Argentina, en México. Su aliento libertario no se fortalecería por sus resultados, por el destino gloriosamente alcanzado o terriblemente frustrado en su empeño; su fuerza residió en el despertar hacia una libertad por la que luchó y fue denostado, mutilado, torturado, encarcelado o asesinado.¹⁸⁷

¹⁸⁷ Macías, Julio César, *Mi camino: la guerrilla*, Editorial Planeta, México, 1999, Pág. 13.

CAPÍTULO 4

Internacionalistas en el proceso de reconstrucción de Nicaragua (1979 -1989)

Para Cristina Bottinelli, quien no llegó a ver este trabajo.

1. La Cruzada Nacional de Alfabetización

Después del triunfo sandinista de 1979, Nicaragua se encontraba devastada. En la guerra por sacar a la familia Somoza del poder, después de más de 40 años de dictadura, perecieron entre 30 y 40 mil personas. Una de las áreas más afectadas fue la educativa.

Rápidamente, los sandinistas se dieron a la tarea de armar la Cruzada Nacional de Alfabetización. Cuba jugó un papel importante en la reorganización del sistema educativo en Nicaragua. Altos funcionarios del servicio de educación de la isla se instalaron en el país centroamericano al terminar la Revolución, para promover sus métodos y libros de textos. En tan sólo tres meses mil profesores cubanos trabajaron en Nicaragua en escuelas primarias y secundarias, la mayor parte de ellos en zonas rurales donde no había maestros.¹⁸⁸

Aunque las cifras oficiales señalaban que había 42 por ciento de analfabetas, en realidad Nicaragua presentaba un índice de entre 45 y 55 por ciento de la población sin acceso a la educación. Estas cifras se disparaban hacia arriba dependiendo la zona del país analizada. Por ejemplo, en el centro de Nicaragua el índice aumentaba hasta 72 por ciento. Incluso si se toma en cuenta que internacionalmente se considera que para ser alfabetado se deben de cursar y aprobar los primeros cuatro años de primaria,

¹⁸⁸ Christian, Shirley, *Nicaragua, la Revolución familiar*, Editorial Planeta, Nueva York, 1985, pág. 146.

en Nicaragua 90 por ciento de la población en 1979 y 1980 no habían tenido acceso a la educación.¹⁸⁹

La educación rural del país se encontraba mucho peor. En esa época se creía que 90 por ciento de las escuelas en el campo sólo tenían un maestro y 81 por ciento de éstas contaban con un aula. Cuando había sólo un profesor, éste atendía alumnos que cursaban los tres primeros grados de primaria. Las escuelas que realmente completaban los grados a estudiar no pasaban de 1 por ciento, por lo que el sistema que heredaron los sandinistas ya condenaba, en términos generales, a los niños del campo a no estudiar. De cada 100 niños que se inscribían a la escuela en las ciudades, 21 concluían sus estudios primarios. En el campo, de cada 100 menores, sólo 5 terminaban. De cada 100 niños que se inscribían en las ciudades al primer grado de primaria, sólo 35 pasaban al segundo. Y en 1980, año de la Cruzada Nacional de la Alfabetización, impulsada por el FSLN, 76 por ciento de los menores estaban desnutridos, por lo cual no podían estudiar de forma adecuada.¹⁹⁰

En el nivel medio superior, Nicaragua, siendo un país agropecuario, tenía a 1 por ciento de sus estudiantes en carreras técnicas de tipo agrícola y otro 1 por ciento en licenciaturas técnico industrial; 65 por ciento de la población estudiantil estaban en el nivel básico y 17 por ciento en la secundaria, por lo que la orientación educativa no correspondía a las necesidades de la nación.

Por ello, el proceso de alfabetización del país, creado a principios de los años ochenta y cuando la Revolución recién acababa de triunfar, tenía objetivos muy claros: la realización de una reforma profunda de la educación, para convertirla en factor clave del desarrollo humano de la sociedad nicaragüense. Reforma, por otra parte, con carácter integral, que comprendía todos los niveles educativos que se impartían en aquella época.

La Dirección Nacional del Frente Sandinista, que en su primer periodo de gobierno encabezó Daniel Ortega como presidente y Sergio Ramírez como vicepresidente, elaboró dos documentos que contenían las necesidades de la reforma educativa: la Ley General de Educación y el

¹⁸⁹ Tunnermann Bernheim, Carlos, *Hacia una nueva educación en Nicaragua*, Ministerio de Educación de Nicaragua, Managua, 1980, pp. 29-30.

¹⁹⁰ *Ibidem*, pp. 34 y 35.

Plan Nacional de Desarrollo Integral de la Educación Nicaragüense. Hasta ese momento, ambos materiales de trabajo no habían existido y los documentos similares estaban fragmentados por intereses que buscaban que la sociedad de ese país no fuera educada. La definición de estos objetivos se hizo por medio de una Consulta Nacional, para que fuera el pueblo de Nicaragua quien eligiera la forma de llevar a cabo la educación en su país.

Los dirigentes sandinistas de entonces buscaron que la concepción de la reforma educativa fuera democratizante e igualitaria, para que se viera en la educación un canal de realización personal y de contribución al gran logro que representó este esfuerzo.

La Consulta Nacional planteaba seis puntos: a) obtener información de las organizaciones populares, políticas, gremiales, sindicales, entre otras para determinar las características del tipo de hombre de la nueva Nicaragua; b) recoger las demandas, aspiraciones o recomendaciones que los grupos participantes deseaban en la educación nicaragüense; c) detectar los problemas que podrían darse en un futuro en el proceso de educación, tanto dentro como fuera de las escuelas; d) captar el nivel de comprensión, aceptación o rechazo de los grupos consultados frente a las medidas que el Gobierno de Reconstrucción Nacional ha planteado, a partir del triunfo del FSLN; e) determinar las formas que los grupos consultados del país utilizan para informarse y educarse sobre los problemas propios; y f) recoger la opinión de los grupos participantes sobre diversos aspectos del sistema escolar en el antiguo régimen.¹⁹¹

De esta forma, y ya que el nuevo gobierno había emanado de una guerrilla, la educación debía ser revolucionaria. La transformación en Nicaragua no trataba solamente de hacer un proceso pedagógico tradicional, sino de ofrecerle al pueblo oportunidades con nuevos contenidos, para que la educación estuviera acorde a los principios de la Revolución. Carlos Tunnermann Bernheim asegura:

Necesitamos que la educación en Nicaragua deje de ser un aparato de dominación social y que deje de ser una expresión de las clases dominantes. Debe de transformarse en una educación que contribuya a la liberación de cada individuo y la liberación de toda la sociedad; en una edu-

¹⁹¹ *Ibidem*, pág 116

cación que concientice a los educandos acerca de lo que está sucediendo en nuestro país.¹⁹²

En consecuencia con esta idea, el FSLN pensaba que la relación entre la educación y la realidad nacional serían el reflejo de la filosofía educativa que pretendían impulsar. La nueva Nicaragua requería de un hombre nuevo que comprendiera que el aporte a su comunidad sería vital para el desarrollo nacional. También que el proceso educativo debía encaminarse a sembrar en la mente de niños y adultos la semilla de liberación y concientización.¹⁹³

La Cruzada Nacional de Alfabetización que comenzó el 23 de marzo de 1980 y concluyó el 23 de agosto de ese mismo año, era el acontecimiento educativo más importante de la historia de Nicaragua, sólo una revolución podía proponerse una empresa de tal envergadura, llamada a dar un nuevo rumbo al país. Quizá, como ningún otro programa de la Revolución, esta campaña generó tanto entusiasmo, imaginación y sacrificio de sus participantes.

Desde que inició y hasta su finalización fue el segundo gran movimiento de masas en Nicaragua. Por primera vez, cientos de personas que provenían de la ciudad se volcaron al campo, invadiendo escuelas, casas, rancherías, para lograr su principal objetivo: acabar con el analfabetismo.

La Dirección Nacional Sandinista, por medio del Ministerio de Educación, encabezado por Fernando Cardenal, logró movilizar a mil 900 alfabetizadores, en lo que se conoció como el Ejército Popular de Alfabetización, entre los que se encontraban jóvenes estudiantes que se dispersaron por la geografía nacional. Además participaron las Milicias Obreras de Alfabetización (MOA), las Brigadas Rojinegras de Maestros, así como los contingentes de Alfabetizadores Populares que operaban en las ciudades.

Los resultados de dicha cruzada mostraron que, en tan sólo seis meses, se logró alfabetizar a 406 mil 56 personas, lo que había reducido el nivel de analfabetismo de 55 a 12.9 por ciento.¹⁹⁴ Este hecho provocó, entre otras cosas, que Nicaragua se hiciera merecedor del Premio Na-

¹⁹² *Ibidem*, pág. 17.

¹⁹³ *Ibidem*, pág. 17.

¹⁹⁴ *Ibidem*, pág. 138.

dezhda K. Krupskaya de 1980, tanto por la magnitud de sus logros educativos, como por haber proclamado como medida fundamental para la reconstrucción de la nación nicaragüense la consecución de la alfabetización general y por haber ofrecido un testimonio perdurable de la nobleza del espíritu humano, gracias a la dedicación ejemplar de sus maestros voluntarios, de los cuales más de 50 dejaron sus vidas en este proceso.

2. Los internacionalistas en el proceso educativo nicaragüense

Los internacionalistas que llegaron después del triunfo, provenían de distintas realidades. Algunos venían de movimientos políticos en Europa y Oceanía. Otros más llegaron desde América Latina, como consecuencia de lo que para ese momento representaba el FSLN en la región. Entre 1979 y 1989 hubo extranjeros de las más variadas latitudes. Entre las agrupaciones que llegaron a apoyar en la Cruzada Nacional de Alfabetización se destacan los mil 200 maestros cubanos, los 70 españoles, los 40 costarricenses, los 30 dominicanos y cientos de voluntarios que arribaron de diferentes latitudes.

En el mundo las cosas habían cambiado y una generación de jóvenes diariamente peleaba porque se materializaran sus ideales. La Revolución Sandinista había transformado parte de los paradigmas que el sistema económico y social imponía. Desde Europa, Asia, Medio Oriente hasta América cientos de comités de solidaridad con el proceso revolucionario nicaragüense se extendían, promoviendo toda la ayuda posible al país centroamericano.

Entre sus labores se hallaba reunir dinero para enviarlo a la Dirección Nacional del FSLN, con el objetivo de aportar algo a su lucha. También se organizaron grupos de voluntarios, como suelen decir los europeos, para ayudar en todas las actividades que al principio de la Revolución se promovían. El triunfo del FSLN impactó en muchas partes del mundo y entonces las luchas de los hippies en Estados Unidos, la Guerra de Vietnam, las movilizaciones de 1968, el boom de la literatura latinoamericana, las guerrillas del subcontinente encontraron su cauce e inspiración.

Una de las internacionalistas mexicanas que llegó poco después del triunfo, el 10 de septiembre de 1979, fue Laura Saucedo. Desde muy jo-

ven se vinculó al FSLN, pues su papá, Alonso Saucedo, tuvo mucha inquietud por los movimientos revolucionarios de América Latina. Eso provocó que ella, muy pronto, entrara en contacto con gente de algunas guerrillas de la región. A continuación recuerda cómo se vinculó:

Me vinculé a las campañas de alfabetización y en los trabajos que se hicieron con la Reforma Agraria en la frontera... Estábamos mucho con los jóvenes... Yo estaba recién egresada de la preparatoria. No tenía una formación universitaria y profesional y como la mayoría de los que estaban allá se encontraban en la misma situación, lo que nos preocupaba era saber cómo echaríamos a andar las cosas.

Uno de los temores que siempre tuve fue la forma como me aceptaría el campesino con el que trabajaba. Sobre todo, porque en las alfabetizaciones prácticamente teníamos que decirle cómo hacer sus cosas. Sin embargo nunca sentí un rechazo. Ni siquiera ellos que son los más reacios a aceptar ayuda de alguien.

A donde volteabas a ver y a cualquier nivel de gobierno había internacionalistas. Desde el área militar, hasta la contrainteligencia que manejaba las arterias de la revolución. Por ejemplo, el mexicano Víctor Tirado López era uno de los viejos comandantes más respetados por la gente. Sin la presencia de los internacionalistas hubiera sido diferente. Este movimiento siempre se ha dado.¹⁹⁵

Como ella, cientos de mexicanos también se incorporaron a la Cruzada Nacional de la Alfabetización y después se quedaron durante años en Centroamérica. Al terminar su licenciatura en 1983, Salvador Rivera quería cursar un posgrado, pero como la situación política y económica cambió las circunstancias del país, decidió irse de México. En esa época había recibido una invitación de la Universidad Centroamericana, de origen jesuita, para dar clases de Biología, cuestión que terminó por definir su decisión de viajar a Managua. Aunque no llegó a la Cruzada Nacional de la Alfabetización, contribuyó a la formación de los nicaragüenses. Al respecto, recuerda:

¹⁹⁵ Anexo 6, pág. 3. Toda la información sobre Laura Saucedo se encontrará en este apartado.

Tenía 24 años. La situación era completamente desconocida para mí. El aeropuerto, que en ese momento se llamaba Augusto César Sandino, estaba completamente militarizado. Había piezas antiaéreas prácticamente a lo largo de toda la pista. Reflectores para la localización de aviones. Todo el servicio diplomático de relaciones exteriores en el aeropuerto era militar. Oficiales del Ejército o del Ministerio del Interior que atendían lo que tenía que ver con extranjería. Todo el servicio diplomático de relaciones exteriores en el aeropuerto era militar. Oficiales del Ejército o del Ministerio del Interior que atendían lo que tenía que ver con extranjería. Llegué un viernes y el lunes ya estaba trabajando en la Universidad. Daba clases de bioquímica en la escuela de Ecología de la Universidad Centroamericana.

Me incorporé rápidamente. El mismo lunes firmé contrato y empecé a dar clases. Era una cosa muy rara, hasta por el mismo acento. No había tenido tiempo de nada, ni de ambientarme.

Cuando arribé la guerra había escalado en términos de intensidad. La contrarrevolución que se organizó en el norte de Nicaragua, es decir en su frontera con Honduras, que eran los que estaban directamente financiados por Estados Unidos, habían pasado de una actitud de hostigamiento a las Fuerzas del Ejército Popular Sandinista, a acciones de lo que se conoce como guerra de posición.

Es decir, había contingentes enteros iniciando hostigamientos importantes. A Estelí, como uno de los acontecimientos más importantes de la guerra, la atacaron en varias ocasiones. Las tropas contrarrevolucionarias en ese entonces llegan a unos cuantos kilómetros de la capital, Managua. La Contra es derrotada en el intento de llevar su guerra a una lógica de posiciones, pero la vibra que yo percibo cuando llego a Nicaragua es la de una guerra de confrontaciones.¹⁹⁶

El proceso de la reconstrucción, al igual que la guerra, provocó fenómenos de todo los tipos posibles. Uno de ellos fue que las mujeres colaboraran en muchas áreas y acompañaran a sus parejas a la lucha. La mexicana Roxana Martín es uno de estos casos. Sobre su llegada a Managua, nos señala:

¹⁹⁶ Anexo 1, pág. 6 y 7.

Soy muy soñadora. Quería probar nuevas formas de vivir. A la mitad de la carrera se me ocurrió pedir una beca para irme a estudiar a la Unión Soviética. Hablando de ello con Nacho (Ignacio Mireles Rangel, quien era su pareja en ese entonces), me empecé a preguntar si realmente quería ir con el frío que hacía allá. Él me propuso que mejor ingresáramos al convenio que había firmado la UNAM con el gobierno nicaragüense para dar clases en ese país centroamericano y como yo estaba acabando el tercer semestre, él se adelantó y yo lo alcancé, en abril de 1981. En mi estancia allá yo siempre fui la pareja de Nacho. No era Roxana, con especialidad para ayudar en cualquier cosa. Recién llegada a la ciudad de León le pregunté a Nacho en dónde participaba, qué se necesitaba y su respuesta fue: El trabajo poco a poco lo iremos construyendo en la Universidad.

Siempre estuve muy cobijada por él. Dentro de la Universidad empecé a hacer mis propios proyectos, como la reparación del equipo para los laboratorios de Biología. Limpiarlos, ordenarlos, catalogarlos.

Después trabajé en un parque en donde pensaban hacer un jardín de niños. Fui a la pizca de algodón. Fue muy impactante porque no conocía la planta del algodón. También por el trabajo que esto implica, ya que es durísimo. Me sorprendió la solidaridad que mostraban los milicianos.

Había una sensación de compartir con otros. Estábamos en contacto con la tierra. Estas fueron las experiencias más ricas en mi estancia en Nicaragua.¹⁹⁷

Los mexicanos no fueron los únicos que participaron en el proceso educativo nicaragüense. También hubo varios europeos que se acercaron. Pero su proceso de integración fue diferente, pues ellos no provenían de países bajo regímenes militares, como los sudamericanos o en los que hubiera una política de Terrorismo de Estado implantada desde un supuesto gobierno democrático, como el caso mexicano.

En Europa era otro el proceso político en el que se vivía. La etapa final de los grandes cambios políticos y sociales que se dieron a partir de 1968, con los movimientos obreros y estudiantiles luchando juntos por mejores condiciones de vida y de trabajo, acaparaba la atención de todos.

En Italia, por ejemplo, el Congreso había aprobado diferentes leyes que promovían la igualdad entre hombres y mujeres, no sólo la ley de

¹⁹⁷ Anexo 2, Roxana Martín

divorcio (1970), sino la de poder abortar en hospitales públicos (1978), y un cambio general del Código de la Familia (1975), del cual se eliminó el concepto de “patria potestad” como potestad del padre, y se sustituyó por la “potestad parental”, es decir, del padre y de la madre. Igualmente se promulgó un nuevo “Estatuto de los Trabajadores” (1970) que amplió los derechos sindicales y redujo la posibilidad de despedir a los trabajadores.¹⁹⁸

El gran fervor político llevó a decenas de personas de esa nación a solidarizarse con las víctimas del Golpe de Estado de Augusto Pinochet en Chile, y luego con las de los generales argentinos que encabezaron la Junta Militar que dio el Golpe de Estado el 24 de marzo de 1976. A Italia llegaron refugiados de ambos países. Antes, muchos estudiantes se habían levantado a favor de la paz en Vietnam, de la independencia de Argelia o del fin de la dictadura militar en Grecia. Muchos saludaron con grandes fiestas la muerte de Francisco Franco en España. Una de las italianas que llegó a Nicaragua después de todo este contexto político fue Simonetta Strampelli. Ella dio clases de inglés en un instituto bilingüe y aún recuerda cómo se vinculó al proceso sandinista.

(A mediados de los años 70) me gradué de traductora, y luego empecé a trabajar en una oficina de abogados que tenían relaciones a nivel internacional. Me vinculé al sindicato. Me casé y tuve dos hijos. Con mi marido nos vinculamos al movimiento de la teología de la liberación. En esa época conocí a Giulio Girardi (un cura muy amigo de Nicaragua y de Cuba). De todo lo anterior es fácil entender que yo tenía bastante interés en el desarrollo del proceso revolucionario sandinista, con su especial combinación entre socialismo y cristianismo. Desafortunadamente, en 1982 me separé de mi marido y en 1983, junto con otro compañero sentimental, decidí irme a vivir a Nicaragua, “aportando nuestro granito de arena”... Trabajé como profesora de inglés en el INEP (Instituto Nacional Eliseo Picado), donde se habían graduado Carlos Fonseca y Tomás Borge. Es un colegio que era clave en la VI Región para la formación de los cuadros sandinistas, militares incluidos.¹⁹⁹

¹⁹⁸ Anexo 8, pág. 3.

¹⁹⁹ Anexo, 8.

Los australianos también se sumaron al proceso revolucionario. Si bien se encuentran muy lejos de Nicaragua y Centroamérica, se organizaron para apoyar con lo que ellos pudieran. El caso de Penélope O'Donnell es uno de ellos. Llegó a Managua a finales de la revolución, en 1987, pero logró hacer una radio comunitaria que perdura en la actualidad. En aquella época su país tenía un gobierno elegido en 1983 y dirigido por un ex sindicalista llamado, Bob Hawke. Había mucho trabajo a nivel gubernamental. Una de las políticas públicas más claras de este dirigente era ser solidario con Centroamérica.

Por ello, el gobierno aceptó a refugiados políticos de El Salvador a partir de julio de 1983, como antes había aceptado a los refugiados políticos de Chile. Había mucha actividad en los sindicatos y los movimientos sociales, así que los lazos de la solidaridad entre Australia y Centroamérica fueron bastante bien establecidos.²⁰⁰ Penélope arribó en 1987 y trabajó en la fundación de una radio comunitaria. Al respecto nos cuenta cómo y por qué decidió contribuir en el proceso revolucionario:

El rector de la Universidad Centroamericana (UCA), el padre César Jerez, visitó Australia en 1986, y nos invitó a trabajar en su país. El padre Jerez fue un jesuita, un hombre humilde pero de corazón grande, una persona que vivía en carne sus principios, incluyendo su fe en la opción preferencial por los pobres (el mensaje de papa Pablo VI en la conferencia de Medellín en 1968). Por ello, decidí aceptar la invitación e irme a trabajar en la escuela de periodismo de la UCA; una amiga, Julie Bishop, hizo lo mismo. Ella era analista de sistemas de computadoras e iba a trabajar en centro de ICT de la UCA. Me pareció muy importante ir a Nicaragua, no solamente por lo que podía aportar como internacionalista, sino también porque era algo que deseaba dejarle a la sociedad nicaragüense. La verdad es que la solidaridad es una expresión de nuestra humanidad y en esos días, me pareció importante hacer lo posible por vivir de una manera humana y ética. No fue una decisión difícil. De ninguna manera. Me pareció obvio como la próxima etapa de mi vida.²⁰¹

²⁰⁰ Anexo 10, Penelope O'Donnell. Toda la información sobre ella se encontrará en este anexo.

²⁰¹ *Ibidem*, pág. 3.

A pesar de la política intervencionista de Estados Unidos hacia Nicaragua y Centroamérica, hubo muchos ciudadanos estadounidenses que se solidarizaron con los sandinistas. El internacionalismo “gringo” tuvo diferentes actividades. Algunos se integraron a la Cruzada Nacional de Alfabetización o como traductores. Este último caso fue el de Ruth Alice Warner Carrillo, quien llegó a Nicaragua para trabajar capacitando mujeres que alfabetizarían en la Cruzada Nacional y después se hizo traductora, reportera y editora del periódico sandinista, *Barricada Internacional*.

En mis años universitarios trabajé en el movimiento de solidaridad con América Latina en Estados Unidos. En un principio este trabajo estaba enfocado en Chile, pero luego se amplió a otros países incluyendo Cuba, Guatemala y Nicaragua, fue durante la época de la lucha contra la dictadura de Somoza. Realizábamos actividades para dar a conocer la situación en América Latina, educar sobre la política exterior de los Estados Unidos, organizar actividades político-culturales, recaudar fondos, etc. En estas actividades fui conociendo más sobre el movimiento en Nicaragua, y conociendo a compañeros de ese país. Después del triunfo (el 19 de julio de 1979) busqué cómo irme, y por medio de un amigo que fue invitado a participar en el equipo que organizó la Cruzada Nacional de Alfabetización, en marzo de 1980 salí para Nicaragua.²⁰²

Hasta aquí hemos visto algunos casos de internacionalistas que trabajaron en el área educativa de Nicaragua, ya fuera en la Cruzada Nacional de Alfabetización o en otra época. Su experiencia en esa nación los dejó marcados de por vida. Aún hoy cuando hablan del tema en sus palabras se puede percibir la emoción que sintieron en aquella época. La realidad es que no sólo colaboraron en esas áreas, y como lo dijimos antes en la breve introducción del capítulo también lo hicieron en salud y en política.

3. La salud antes del triunfo

Al tomar el poder, la Dirección Nacional del FSLN encontró otro grave problema: la salud de los nicaragüenses era deplorable. De aquí

²⁰² Anexo 13, pág 4. Toda la información de Ruth Alice la encontrará en este apartado.

que entre sus principales objetivos se hallara realizar una campaña de salud que promoviera una política sanitaria integral. Es decir, que todos los nicaragüenses tuvieran acceso a medicina de forma rápida y gratuita.

En el país podía caracterizarse un perfil epidemiológico del capitalismo periférico, es decir, de países capitalistas de bajos recursos, configurado por altos niveles de mortandad, especialmente infantil. La baja esperanza de vida, la elevada desnutrición entre la población, la mortalidad por enfermedades fáciles de atacar, como el sarampión y el tétanos, la baja cobertura de los sistemas médicos, reflejaban que 25 por ciento de los nicaragüenses tenían certificado de muerte, lo que mostraba el negro panorama al que se enfrentaba la revolución.

A esta situación, considerada normal en toda América Latina por ser ésta una región terciarizada, se debe agregar que en Nicaragua la dictadura agregó la tortura como uno de sus problemas más severos a la epidemiología nacional. La situación real del país era incierta. El desinterés del régimen somocista por recabar información relacionada con la salud integral de los nicaragüenses hizo posible que no se conocieran datos oficiales y que sólo se pudiera estimar la situación.

Elementos como la fecundidad, la mortalidad de la población adulta y la mortalidad infantil son ejemplos de esta situación. La fecundidad de Nicaragua en aquella época era alta. Se estimaba que 15 por ciento de los nacimientos del país no se registraban, de manera que la tasa real en 1973 fue de 48.56 mil, en vez de 40.4 mil, registrada oficialmente.²⁰³

La mortalidad en la época del triunfo del FSLN era uno de los problemas más complicados de diagnosticar. Entre 1970 y 1975 la esperanza de vida al nacer era de 52.9 años, es decir casi 20 años menos que la cubana. Aunque no existían cifras oficiales, el FSLN estimaba que la gente rica de su país podía vivir como el promedio cubano, 70 años de edad; mientras que los nicaragüenses en condiciones de pobreza tenían un promedio de vida de 40 a 45 años.

En 1969 la tasa cruda de mortalidad en Nicaragua se estimaba en 8.2 por cada mil habitantes, que correspondían a 15 mil 938 muertes registradas ese año. Sin embargo, el Centro Latinoamericano de Demografía

²⁰³ Escudero, José Carlos, "Año cero en Salud", *Nicaragua se hace camino al andar*, Cuadernos de Marcha, segunda época, año 1, número 5, México, enero-febrero de 1980, pp. 47-48.

estimó que el número real de muertos en 1969 fue de 16.4 por cada mil habitantes.²⁰⁴

En el caso de la mortalidad infantil, el gobierno de Nicaragua informó oficialmente que en 1971 era de 45 menores por cada mil nacidos vivos y que en 1973 era de 46 niños por cada mil que nacían vivos.²⁰⁵ Sin embargo, estos datos no son correctos, pues un estudio del Centro Latinoamericano de Demografía reveló que entre 1966 y 1967 la mortalidad infantil era de 121 menores por cada mil que nacían, y que la mortalidad de niños de menos de dos años era de 149 por cada mil recién nacidos.²⁰⁶ De esta forma, en Nicaragua no murieron 3 mil 600 niños al año como dice el gobierno y la Organización Mundial de Salud, sino 11 mil. Al respecto, es justo decir que uno de los graves problemas es que en el mismo periodo sólo se reportaron 48 por ciento de las causas de muerte. La tasa global de mortalidad entre 1970 y 1979 era de 13.8 por ciento, lo que implica un número de cerca de 28 mil 600 personas, en contraste con las 11 mil 800 registradas, con un déficit del registro de 59 por ciento.²⁰⁷ Según los especialistas, esto significa que 25 por ciento de esos casos estaban reportados profesionalmente. De esa forma, toda estructura de causas de muerte que se dé a conocer es una aproximación sesgada de la realidad, en la que se hallan muy sobrepuestas aquellas cifras que hacen referencia a la mortalidad infantil, la que se da en el campo y la que se genera por la desnutrición.

Este último era uno más de los problemas que impactaban a la Nicaragua Sandinista. La desnutrición proteico-calórica afectaba a dos de cada cinco niños nicaragüenses, según lo demostró un estudio efectuado por el Instituto de Nutrición de Centroamérica y Panamá de 1969. El trabajo se realizó analizando a 600 familias en 30 comunidades rurales, con un total de seis mil habitantes y cien familias de Managua. El hecho de que este estudio se realizara en poblaciones con menos de 500 habi-

²⁰⁴ *Ibidem*, pág. 48.

²⁰⁵ Organización Mundial de la Salud: *World Health Statistics Annual 1973 -1976*, Volumen 1, Genova, 1976.

²⁰⁶ Behm, Hugo y Primate, Domingo, *Nicaragua, 1966-1967*, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), serie A, No. 1036, San José de Costa Rica, diciembre de 1977.

²⁰⁷ Unidad de Análisis del Sector Salud, *Análisis de la situación de Salud en Nicaragua*, Managua, julio de 1976.

tantes llevó a considerar que lo revelado en el estudio probablemente subestimaba la incidencia de la desnutrición en Nicaragua.²⁰⁸

Ante este negro panorama, Juan Carlos Escudero escribió: “Todo sugiere que la desnutrición en Nicaragua era en 1980 mucho peor que en 1975. Por un lado todos los países de América Central, excepto Costa Rica han aumentado en un mayor número de niños desnutridos entre 1965 y 1975: 105 por ciento en Nicaragua; 80 por ciento en Honduras y 50 por ciento en Guatemala. En el lado opuesto a estos tres casos se encuentra Costa Rica, que disminuyó su tasa de desnutrición 13 por ciento”.²⁰⁹ Por otra parte, Nicaragua tuvo que enfrentar las particularidades generadas por la guerra, como la que el FSLN encabezó.²¹⁰

4. La salud después del triunfo

Después del triunfo sandinista, el FSLN diseñó una estrategia en lo que se refiere a salud para paliar la situación que caracterizaba al país. Por un lado, gastó sus recursos en una red sanitaria de “mano de obra intensiva”, con gran participación popular, pocas inversiones de capital, poca dependencia del extranjero, que se ocupara de obtener rápidamente una cobertura total de las enfermedades que afectaban a Nicaragua: la desnutrición, las enfermedades prevenibles por vacuna, la patología materna, la malaria y la tuberculosis. Este tipo de inversión fortaleció política y técnicamente al pueblo organizado de Nicaragua. De esta forma, la sociedad se hizo de medidas fuertes de salud. Primero las más sencillas y luego las más complejas, convirtiéndose en la garantía de la supervivencia de la revolución durante los primeros años.²¹¹

Además de su clara ventaja política, existía un hecho evidente a favor del fortalecimiento de opciones de segundo tipo: su gran economía. Una visita a una clínica de salud de Managua que cumplía tareas de inmunización, control de niños sanos, seguimiento terapéutico de enfermedades crónicas de adultos, suplementación alimentaria de niños des-

²⁰⁸ USAID, Misson to Nicaragua, *Nutrition Sector Assesment for Nicaragua*, 14 de mayo de 1976

²⁰⁹ *Op. Cit.* Escudero, Juan Carlos, pág 50.

²¹⁰ *Ibidem* pág 50.

²¹¹ *Ibidem*. pág 50.

nutridos, atención de patologías, atención de partos, entre otras, permitió determinar que su costo era de cinco dólares por habitante y por año.

Esta cantidad de dólares no solamente se destinaba a patologías como las antes mencionadas, sino que constituiría un resguardo para la Revolución ya que reforzaba el control popular de la salud, e indirectamente de la Revolución, en una situación en la que lo político y lo técnico se potenciaban. Según el propio Juan Carlos Escudero, estas actividades sanitarias le costarían a Nicaragua 15 millones de dólares anualmente. Por otra parte, se calculaba que la suplementación alimentaria con leche a todos los menores de seis años tenía un costo de seis millones de dólares al año. Medida que, según señaló el FSLN, superaría cualquier alternativa sanitaria prevista para superar la desnutrición.

Otra propuesta que empleó el gobierno revolucionario consistía en reemplazar todos los hospitales de Nicaragua. La condición obsoleta que presentaban para mejorar la salud de los habitantes era la razón de esta decisión. Ésta tuvo un costo de 150 millones de dólares, sin incluir el mantenimiento de los nosocomios.

Entre los logros del FSLN en materia sanitaria se hallan: erradicar desde 1982 la poliomielitis en el país, salvando miles de vidas; incluso llegaron a tener un máximo de 169 mil brigadistas de salud que administraron 330 mil dosis de vacunas como promedio anual, incluyendo la internacional.²¹²

Patricia Echegaray, una de nuestras entrevistadas fue brigadista en la campaña de salud y recuerda lo que pasaba en ésta:

[...] Estuve muy metida en las campañas de alfabetización y de salud. Eso significaba que todos los domingos íbamos a diferentes barrios de Managua, llevando propaganda, para que la gente entendiera cómo debía de cuidarse para no enfermarse de malaria, por ejemplo. Les dábamos una serie de información que les sirviera. Sobre todo en colonias pobres y afectadas por la guerra. Teníamos que estar con ellos. Preparamos mucha gente para que acudiera a las brigadas de salud, cuando nosotros no estuviéramos. Para que ellos continuaran con estas campañas.²¹³

²¹² *Op. Cit.*, pág. 51.

²¹³ Anexo 4, pág. 5. Toda la información de Patricia Echegaray se encuentra en este apartado.

Además se crearon nuevos programas de atención médica, logrando atender en promedio anual 279 mil casos de controles de crecimiento y desarrollo, 249 mil niños en Unidades de Rehidratación Oral (URO), 65 mil mujeres embarazadas, 64 mil 100 partos, y asistiendo a 6 millones 359 mil personas.²¹⁴ Controlaron enfermedades como la tosferina y el sarampión. Aun en medio de la guerra y el bloqueo económico que impuso Estados Unidos, el medicamento era gratuito para toda la población. Durante la dictadura somocista sólo 50 personas al año podían estudiar medicina, con la Revolución 500 personas al año tenían esa posibilidad de forma gratuita.

En esa época el FSLN creó el Sistema Único de Salud, por medio del cual se atendió a toda la población del país; el Sistema de Rehabilitación para discapacitados de guerra y población civil, con el objetivo de integrarlos de manera normal a la sociedad; e impulsó permanentemente las Campañas de Higiene Ambiental.

Según las cifras del gobierno revolucionario, se construyeron 5 nuevos Hospitales totalmente equipados, 329 puestos de salud y 13 nuevos Centros de Salud con camas y equipados. También se llegaron a tener 22 mil 700 trabajadores en el área de salud, el triple de lo que les había dejado la dictadura familiar. Se logró reducir la mortalidad infantil de 321 mil a 57 mil, impulsando la Campaña por la Defensa de la Vida del Niño. Basados en todo el Sistema de Salud aumentó la esperanza de vida de los nicaragüenses de 50 a 63 años. Y la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró a la Nicaragua Revolucionaria como: “País modelo en atención a la Salud”.²¹⁵

Patricia Echegaray agrega en este mismo sentido que el trabajo de los internacionalistas, por ejemplo, también ayudó:

[En] pláticas que se daban en los Centros de Salud sobre las enfermedades crónicas. Le decíamos a la gente cómo cuidar esas enfermedades, cómo prevenirlas. Este tipo de trabajo también se hizo en la calle, en las colonias pobres. Había personas que no comprendían la importancia de esto. Poco a poco entendieron estos procesos de vacunación. Sobre la limpieza, solíamos decirles que si comprendían que teniendo limpias las

²¹⁴ <http://oaranda.free.fr/historia/Logrosrevfsln.htm>, (15/04/10)

²¹⁵ *Ibidem*

casas y los animales afuera de ellas, no tendrían que ir a los Centros de Salud con tanta acuciosidad.²¹⁶

5. El Equipo internacionalista de Salud Mental México – Nicaragua

En este contexto, y al igual que en la Cruzada Nacional de Alfabetización, los logros obtenidos por el FSLN en el área de salud estuvieron acompañados de la solidaridad internacionalista. Al haber muchos ejemplos al respecto, nosotros nos enfocamos en tres: el del Equipo internacionalista de Salud Mental México – Nicaragua, el caso de Patricia Echegaray y nuevamente José Carrillo.

El primero de los casos se dio a partir de la fundación en 1978 en México de la Casa Argentina, un centro de reunión creado por el exilio argentino en este país que en su momento aglutinó a organizaciones guerrilleras de América Latina como el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, el FSLN de Nicaragua y los Montoneros de Argentina, entre otros.

Ahí se formaron algunos comités para trabajar en torno al exilio. Prensa y Difusión y Sicoanálisis eran los más importantes. Y ahí se pusieron en contacto diferentes miembros de la dirección nacional del FSLN con los Montoneros de Argentina, para colaborar en diferentes actividades.

Una de ellas fue la atención psicológica que los médicos argentinos le dieron a los sandinistas y de la que más tarde surgió la idea de hacer un Equipo Internacionalista de Salud Mental México-Nicaragua que trabajara en el país centroamericano atendiendo gente afectada por la guerra y promoviendo el proyecto de salud integral planteado por los sandinistas. Entre sus ejes de trabajo se hallaban:

- 1) Con la Facultad de Medicina de León asesorar en: el estudio orientado a integrar componentes adecuados para que los estudiantes de esa carrera concluyan satisfactoriamente su licenciatura. También se asesoró en la carrera de Psicología Médica, psiquiatría y pediatría; 2) con el Departamento de Salud Mental de MINSA: asesoría, docencia y supervisión a

²¹⁶ *Op. Cit.* Anexo 4, pág. 6.

diversos equipos de Salud Mental, tanto en la región de León como de Managua. Cursos de posgrado a residentes de psiquiatría en el Hospital Psiquiátrico; a psicólogos, trabajadores sociales, etc; y 3) trabajar con personal de hospitales generales de Centros de Salud. Crean Grupos Balcón con médicos, enfermeras, auxiliares, farmacéuticos y personal administrativo y de maestranza.²¹⁷

En un documento hecho por este equipo internacionalista, escrito por Marie Langer, Cristina Bottinelli y Leticia Cufre, se señala en 1984 que desde hace tres años un grupo de psicólogos argentinos trabaja en Nicaragua, como parte de un proyecto de salud integral. A partir de que iniciaron con este propósito los integrantes se sintieron profundamente marcados con el proceso revolucionario de Nicaragua:

La convivencia periódica con ese pueblo amenazado, sufrido, alegre, siempre dispuesto al sacrificio y a la risa, nos exige superar o al menos intentarlo dificultades y contradicciones de todo tipo: materiales, técnicas, teóricas y también personales. Quizás por esto, cada vez que queremos relatar la experiencia, o fragmentos de ella, sentimos que no tenemos cómo transmitir lo principal: esa cálida corriente de vida que sentimos cada vez que desembarcamos en Managua y que nos acompaña todo el viaje, a pesar de las noticias de la frontera, del desabastecimiento o de las reiteradas amenazas de invasión.²¹⁸

Según la doctora argentina Sylvia Bermann, integrante de este equipo:

El eje vertebrador de nuestra actividad es la relación entre salud y política. Están indisolublemente ligadas en la medida que diferentes formaciones sociales y políticas mantienen diferentes sistemas de salud. Si bien en las sociedades avanzadas se ha dado una mejoría en la salud física de las poblaciones, el incremento de las enfermedades y perturbaciones mentales de diversa índole demuestran la incapacidad de aquellas para una solución integral de los problemas sanitarios. La especialista

²¹⁷ Langer, Marie, Bottinelli, Cristina, Cufre, Leticia, *Nicaragua, salud mental y política. Alternativas de una articulación*, ponencia en: II Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo, Noviembre de 1984, pp. 1 y 2.

²¹⁸ *Ibidem*, pág. 1.

asegura que la salud, como el dios Jano, tiene dos caras: mientras se ilumina la física se ensombrece la mental. A este nivel, el capitalismo muestra de manera impúdica e inocultable su faz más negativa: la deshumanización y alienación del sistema, su desprecio por los valores superiores del hombre, considerado como simple reproductor de una estructura desigual e injusta. En los países socialistas, si bien la eliminación del régimen de explotación crea las condiciones básicas para una vida más sana y equilibrada, no puede negarse la existencia de diversas tensiones ligadas a las dificultades y escasez de recursos para la construcción del socialismo, a los requerimientos bélicos y económicos que crea el cerco imperialista, a los resabios de la vieja sociedad en cuanto a costumbres, creencias y prejuicios.²¹⁹

Otra testigo de este trabajo fue la psicóloga argentina Cristina Bottinelli. En la entrevista que nos concedió recuerda cómo en México, cuando atendían a los comandantes sandinistas en la Casa Argentina, se conectaron para ir a colaborar a Nicaragua:

Con la gente que llegaba hablábamos del exilio, la necesidad de volver al país de origen, la tortura, la desaparición, la gente que dejaron allá, las conexiones con los grupos guerrilleros a los que pertenecían. Mientras estábamos en esto, a finales de los 70, se empezó a gestar el triunfo sandinista en Nicaragua. Después de tomar contacto con nosotros, un día se acercaron los nicas para decirnos que les pasaban cosas y querían contarnoslo. El encuentro lo organizaron los dirigentes nicas que estaban ahí. Era raro que acudieran, porque para ellos ir al psicólogo estaba relacionado con la locura.²²⁰

Durante 10 años trabajaron atendiendo personas que habían vivido de la guerra. El equipo estaba integrado por 10 psicoanalistas, entre argentinos y mexicanos. La idea del gobierno revolucionario sandinista era la de vincular la salud mental con la formación de sociedades integrales y comunitarias. Entre los objetivos estaba que existieran brigadas médicas cada 30 casas en todo el país.

²¹⁹ *Ibidem*, pág. 4.

²²⁰ Anexo 9, pág. 6, Cristina Bottinelli. Toda la información de esta internacionalista se encontrará en su anexo.

Trabajamos en distintas cosas, porque el concepto de salud que querían imprimir los sandinistas implicaba mucho más que atender gente. Era construir una salud popular, de izquierda, que además no le hiciera el feo a la salud mental, con una imagen muy interesante: en los lugares que se hizo la revolución y en los sitios industrializados, la salud tiene dos caras, entre más se ilumina la salud física, se desilumina la mental. Los sandinistas tenían otra idea de esto, defendían la integralidad de la salud. Nosotros trabajábamos en dos lugares básicamente, Managua y León.²²¹

En el documento de presentación del *Equipo Internacionalista de Salud Mental México – Nicaragua* sus integrantes exponen los objetivos por los cuales fueron convocados a participar en el proceso revolucionario. En el área clínica se centraron en realizar terapias grupales de duración limitada, pero con orientación analítica; terapia familiar con orientación sistémica; grupos de admisión y en menor medida, terapia breve individual con orientación analítica.

Además, se dedicaron a la formación y supervisión de médicos nicaragüenses en la materia. Su propuesta, en este sentido, se basaba en el apoyo de recursos humanos capaces de promover la salud mental en la formación integral de las sociedades, no solamente en las estructuras hospitalarias. Esta forma de trabajo, destaca el documento, aporta a los equipos de salud una comprensión más plena de su accionar. También combina, en un solo eje, la integración práctica e ideológica a la propuesta médica, misma que se requería para la construcción de una nueva Nicaragua.²²²

Como hemos dicho anteriormente, a Nicaragua no sólo llegaron asociaciones internacionalistas, también lo hicieron particulares que se integraron en áreas como la salud. La mexicana Patricia Echegaray vivió siete años en Nicaragua. Es médica y fue directora de uno de los Centros de Salud más importantes de Managua.

Al terminar sus estudios básicos en una escuela de monjas en la ciudad de México, ingresó a la universidad para hacer un año de Antropología Social, sin embargo, dejó esa carrera para dedicarse a la medicina, un maestro que le impartió farmacología la llevó a Nicaragua.

²²¹ *Ibidem*, pág. 8.

²²² *Op. Cit.* pp. 11 -12.

Yo quería trabajar en un país que estuviera peleando por las igualdades sociales. Nicaragua era el lugar que sonaba más cercano. Trabajé como médico en el Centro de Salud Edgar Lang durante varios años, hasta que me nombraron subdirectora del lugar. Ahí realicé muchas actividades, entre ellas: las campañas de vacunación. Tiempo después me nombraron directora de otro Centro de Salud: el Pedro Altamirano, de Managua. Ahí organicé a las enfermeras y médicos para que, además de dar consultas diarias, salieran a diferentes áreas rurales del país. Viajaban a las zonas cañeras y vacunaban a la gente. Había que estimular a los médicos que les daba flojera salir de los hospitales. Fue muy interesante ese trabajo. Ahí conocí a todas sus amigas actuales.

Nunca milité políticamente antes de Nicaragua. Mi militancia era religiosa de izquierda, con los jesuitas por un tiempo, simpatizando con la teología de la liberación. En Nicaragua me volví atea. No podía creer que existiera Dios. Me volqué de lleno a mi trabajo, pensando que lo que más valía era lo que hacías por los demás en ese momento.²²³

El caso de José Carrillo lo abordamos en el capítulo pasado. Sin embargo, él fue uno de los internacionalistas que decidió quedarse en Nicaragua después de la guerra. Al triunfo se integró a la Comisión Política de Nueva Segovia. Pero la burguesía nicaragüense protestó por su nombramiento. Poco después se integró como jefe médico de Estelí, pero comenzaron los hostigamientos de la Contra desde Honduras, donde además de defender al pueblo de los ataques, entre sus tareas se encontraban defender la cultura y a los niños. Por unos meses se dedicó a organizar a los jóvenes para que se fueran a estudiar a Cuba.

Para el pueblo nicaragüense era muy importante que gente de tantas partes del mundo apoyaran su lucha. Eso no sólo fue en el apoyo como combatientes, también personas con mayores conocimientos políticos y docentes porque en Nicaragua estaba todo absolutamente prohibido, desde las lecturas hasta la música de la trova cubana. Independientemente de que murieron muchos internacionalistas en combate, el pueblo de ese país se sintió apoyado por todo el mundo, sobre todo por la mística de la Revolución Sandinista, el humanismo que existía dentro de la guerra.

²²³ Anexo 4, pág 1, Toda la información de Patricia Echegaray se encontrará en este anexo.

El pueblo nicaragüense es muy valiente. Una de las razones que me hizo ir para allá fueron las noticias que mostraban a una dirigencia con capacidad. Nosotros sin el pueblo nicaragüense no hubiéramos triunfado.

Fue el apoyo de regalarnos tortillas, un plato de frijoles, de una curación que nos hacían en una casa, de un medicamento regalado, de gente que ofreció sus viviendas para dar seguridad.²²⁴

La salud y la educación fueron dos de los proyectos integrales del FSLN. Con ambos se tenía el propósito de desarrollar un programa que le permitiera a la sociedad nicaragüense disminuir sus estándares de marginalidad. Ambos proyectos fueron ejemplos en el mundo de lo que sí se podía hacer con pocos recursos. Con el tiempo ambos fracasaron, pero dejaron en su camino una estela de trabajo que bien podría servir en otras naciones.

Ambos fenómenos aglutinaron el esfuerzo de cientos de personas de todo el mundo y aunque hemos sostenido que la guerra contra los Somoza y la Guardia Nacional se hubiera ganado sin el apoyo internacional, sí creemos que los años de la reconstrucción no hubieran sido posibles sin los internacionalistas. Basta recordar los casos que aquí hemos puesto como ejemplo para comprender este fenómeno. Pero, en realidad hay muchos más. Países, como la Alemania Federal, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Cuba, Líbano, entre otros, que aportaron con recursos económicos, materiales y gente común y corriente que para integrarse al proceso se mudó a Nicaragua por un tiempo, convirtiéndose su realidad en uno de los sueños que más recuerdos traen a su vida.

Así como la educación y la salud trajeron consigo fenómenos oscilatorios de solidaridad nacional e internacional respecto a sus proyectos, la reconstrucción política y económica de Nicaragua no se quedó atrás y aglutinó a cientos de asesores que ayudaron a delinear un proyecto.

En la salud, los nicas contaron con la ayuda de mucha gente. Nosotros usamos el ejemplo del Equipo Internacionalista de Salud Mental México – Nicaragua, pues nos parece un ejemplo emblemático en este proceso, ya que el objetivo político del FSLN de tener una salud integral fue cumplido a cabalidad, por estos psicoanalistas. Cristina Bottinelli, una de las argentinas que estuvo en este proyecto nos recuerda:

²²⁴ *Ibidem*, pág. 7

Trabajábamos en los hospitales, comunidades, en los frentes de trabajo. Por un lado formábamos a la gente de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Entrenábamos a todos: vecinos, doctores, alumnos, a todos. Les enseñábamos métodos para que no les diera diarrea y para que conocieran los anticonceptivos. También hablábamos de la violencia contra las mujeres. Una de las luchas más importantes fue la modificación del concepto de salud en términos legales para armar un programa integral. Entre los logros están algunos proyectos para los niños de la calle que después de la guerra quedaron solos. Esos niños eran combatientes a los 12 años. Cuando llegaban a sus casas tenían un rango social mucho más alto que el de sus padres. Eso generaba un delirio familiar, que por otra parte, se sumaba a la violencia contra las mujeres.²²⁵

6. La reconstrucción de Nicaragua

Días después del triunfo sandinista, la Junta de Gobierno, encabezada por Daniel Ortega tomó posesión en la presidencia de la República. Enseguida inició un proceso de reconstrucción nacional en el que se tenía el objetivo de remediar la situación política, cultural, económica y social de los nicaragüenses. Para lograrlo, el FSLN contó con el apoyo de cientos de personas que se solidarizaron con su proceso. Gente que además de integrarse a las áreas de educación y salud como ya vimos anteriormente, se acercaron para compartir su experiencia en el proyecto de reorganización política, económica y social.

A su llegada al gobierno, la Revolución se encontró con un panorama desalentador. La población era analfabeta, estaba desnutrida, no tenía empleo, techo y comida. La guerrilla sandinista tenía la obligación de trabajar para solucionar esos problemas y desde distintos ministerios impulsar el desarrollo integral de la nación.

En una entrevista que Sergio Ramírez, vicepresidente de Nicaragua, le concedió a Mónica Zalaquet, reportera del diario *Barricada*, el escritor explica las prioridades del plan económico y el programa histórico de la Revolución.

²²⁵ Anexo 9

La primera prioridad será el triunfo definitivo de la estabilidad económica, que deje para la historia más negra de Nicaragua el fenómeno de la hiperinflación, ligado al fenómeno de la inestabilidad que produce la guerra y junto con ello una mayor estabilidad de los salarios, los precios, en el tipo de cambio que traigan una rentabilidad atractiva a la producción de exportación y también intereses reales, pasando de las tasas de interés mensual que por emergencia nos hemos visto obligados a poner, a tasas activas de interés anual para la producción y el comercio.²²⁶

El autor de *Adiós Muchachos*²²⁷ indica que los elementos de estabilidad son esenciales para el plan de gobierno y el eje del programa económico del FSLN, con metas concretas de crecimiento y la reactivación de la producción agropecuaria.

En la entrevista concedida *Barricada* explica que el FSLN siempre aspiró a recuperar los niveles históricos de la producción agropecuaria de exportación, donde se podía aprovechar la infraestructura que ya se tenía, con programas de renovación cafetalera, duplicando el área de producción algodonera, fortaleciendo la capacidad productiva del tabaco, banana y carne.

Para ello, el gobierno revolucionario planteaba emplear programas de incentivos concretos, con rebajas de cargas impositivas, exenciones de impuestos, créditos blandos, entrenamiento técnico, para el manejo de nuevos rubros, de manera que se pudieran incorporar a las exportaciones. En segundo término, aspiraba, según Ramírez, a emplear las instalaciones industriales existentes en el país con su refacción y el suministro adecuado de insumos y materias primas, antes de pensar en una renovación tecnológica de la planta industrial que era bastante obsoleta. “Nosotros podemos ampliar sustancialmente la oferta de exportación en el área industrial en empresas, como la de sosa – cloro, la metal – mecánica y los textiles”. En tercer lugar, consideraba como una prioridad económica renovar la producción de minerales como el oro, la plata, el concentrado de zinc, así como la producción de madera y pesca.

²²⁶ Ramírez, Sergio: “Paz y crecimiento económico: El programa histórico de la Revolución”, *Barricada*, 10 de octubre de 1989, publicado en *Confesiones de amor*; Ediciones Nícaro, Managua, 1991, pág. 67.

²²⁷ Ramírez Sergio, *Adiós Muchachos*, Editorial Aguilar, México, 1999, primera edición.

En la reorganización política y económica del país, la formación de la Policía Sandinista, una de las pocas que nunca reprimió, y los Ministerios de Pesca o de Agricultura fueron fundamentales para el proyecto que se pretendía concretar.

La asesoría política de los panameños, Sergio Ramírez la explica bien en su libro *Adiós Muchachos*: “En la Casa de Gobierno había asesores panameños ayudándonos a organizar la administración. Un día se apareció Marcel Salamín llevándome una máquina eléctrica como un regalo del general Omar Torrijos, junto con caja de lápices, libretas e instrumentos comprados en las tiendas turcas de Panamá”. Al respecto y en contraposición a lo dicho por el también autor de *Confesiones de amor*,²²⁸ la periodista estadounidense, Shirley Christian indica:

Panamá envió a Nicaragua una delegación de consejeros militares y de seguridad a los pocos días de la victoria, pero los panameños que fueron calurosamente recibidos al principio, pronto empezaron a tener experiencias distintas a la de los cubanos. Torrijos había jugado un papel muy importante en la ayuda a los sandinistas en su insurrección, pero su actuación había sido acompañada de múltiples ambigüedades y contradicciones que no pudieron pasar inadvertidas a los sandinistas. Antes de que terminara la revolución, Torrijos ya había expresado sus dudas sobre el tipo de gobierno que permitiría el FSLN en Nicaragua y cómo se iba a acomodar a las exigencias del hemisferio occidental... Pero por conveniencias tanto para Torrijos como para el FSLN no se discutió ninguna diferencia en público y una vez que asumieron los sandinistas, las alabanzas no se hicieron esperar.

Los panameños no fueron los únicos que ayudaron en la reorganización política y económica de la sociedad nicaragüense. El internacionalismo se volcó a trabajar en todas las áreas que requerían ayuda. Las políticas públicas en materia agropecuaria, por ejemplo, se hicieron fundamentales. Cuando el FSLN asumió la presidencia del país, la situación del campo era precaria. Para el gobierno sandinista la situación del campo fue prioritaria en la reconstrucción política y económica del país.

²²⁸ Ramírez, Sergio, *Confesiones de amor*, Ediciones Nicaro, colección Nuestra América, Nicaragua, 1991.

Nicaragua tiene una superficie de cerca de 13 millones de hectáreas, de las cuales cuatro millones son privadas, el resto pertenece al Estado. En 1970 se utilizaban dos millones 644 mil hectáreas para diferentes cultivos, de ellas, tan sólo 615 mil hectáreas eran empleadas permanentemente.

La propiedad de la tierra se concentraba de la siguiente forma: las fincas con una superficie mayor a las 350 hectáreas representaban 0.9 por ciento del total de terrenos que había en el país. A pesar de ser un número tan pequeño, los dueños de esas haciendas poseían 42 por ciento de la tierra de Nicaragua. Por otra parte, los minifundios de menos de 4 hectáreas representaban 25 por ciento de las fincas y sus propietarios poseían 1.8 por ciento de la tierra privada.

La fuerza de trabajo disponible al término de la revolución y dentro del periodo de reorganización política era de 340 mil personas, lo que significaba 42 por ciento de la población económicamente activa del país. Más de un tercio eran trabajadores que no tenían tierras para sembrar y cerca de 100 mil eran semiproletarios que vivían en fincas en donde sólo podían emplear 25 por ciento de su capacidad laboral.²²⁹

En Nicaragua, el proceso de modernización se encuentra asociado a los cultivos de exportación. Si bien, entre 1962 y 1970 el desarrollo agropecuario del país creció 16 por ciento, dentro de las áreas de cultivo, también disminuyó el empleo 7.2 por ciento. Ejemplo de ello es el caso del algodón el cual, en el periodo antes mencionado, desempleó a 25 por ciento de la gente que trabajaba cultivándolo, a pesar de aumentar 15 por ciento su producción.

La utilización de los recursos era otro problema a los que se enfrentaba el gobierno revolucionario. Las haciendas de menos de 50 manzanas de superficie cultivaban 50 por ciento de la tierra utilizable, contra sólo 20 por ciento de las fincas grandes, pues éstas dedicaban importantes superficies a la ganadería extensiva con pastos naturales. Mientras las primeras absorbían 70 por ciento del trabajo en cultivos de consumo interno, las fincas de más de 50 por ciento atraían 80 por ciento del trabajo en cultivos de exportación.²³⁰

Estas cifras se reflejan en los indicadores sociales que caracterizaban a la Nicaragua posrevolucionaria. Las carencias en materia de salud, vi-

²²⁹ *Op. Cit*, Hintermeister, Alberto, pág. 20.

²³⁰ *Ibidem*, pág 20.

vienda, educación, demuestran coherentemente la realidad de la pobreza de los campesinos y trabajadores rurales sin tierra. Como ejemplo de esto, el consumo de calorías y proteínas de 50 por ciento de la población rural más pobre, era en 1970 pírrico.

Ante esta situación las consecuencias de la insurrección final fueron devastadoras para el campo nicaragüense, en especial para la producción de algodón y algunos granos básicos. Las primeras evaluaciones hechas por el gobierno revolucionario muestran que solamente se sembraron en 1979 unas 65 mil manzanas de algodón, es decir 25 por ciento de la tierra cultivable. Las lluvias, por otra parte, provocaron que se redujera el área cosechada a 57 mil manzanas en todo el país.

Algunas fincas de café fueron descuidadas durante dos o tres meses y la cosecha podría disminuir en 20 o 25 por ciento de la tierra usada para plantar este grano. Respecto a los cultivos alimenticios, como el maíz y el frijol, el área sembrada disminuyó 22 por ciento en la época de guerra, lo que provocó desabastecimiento para diferentes zonas de Nicaragua.

El gobierno sandinista también halló graves carencias en la producción pecuaria y avícola. Según reportes del Ministerio de Agricultura del FSLN, el destace indiscriminado y la exportación sin control habían causado graves problemas. El arroz, otro de los alimentos básicos en la dieta de los nicaragüenses, vio afectada su producción en 20 por ciento y en la parte tecnificada con riego se afectó 50 por ciento de la tierra cultivable por la falta de atención.

Esta situación, asegura el académico Alberto Hintermeister, es el origen de serias dificultades de empleo, los ingresos y la balanza de pagos. Desde el punto de vista del trabajo, en los primeros meses después del triunfo sólo fue posible emplear plenamente dos tercios del total de la fuerza de trabajo disponible. Los trabajadores que tuvieron problemas de desempleo representaban más de un 30 por ciento y muchos empleaban solamente un tercio de su capacidad laboral.

El también investigador explica en su artículo publicado en *Cuadernos de Marcha*, que desde el punto de vista del ingreso y en el caso específico del algodón, la mayoría de los trabajadores temporales que se ocuparon en la cosecha no obtuvieron el salario que anualmente les aseguraba una vida digna. La situación particularmente complicada de León y Chinandega, demuestra que unas 50 mil personas de esta región ubicada en el Pacífico Norte de Nicaragua se quedaron sin empleo.

El resto de la mano de obra que migraba para las cosechas de la zona estaba conformada en gran parte por minifundistas, quienes ante las bajas siembras de 1980 no se trasladaron a esa región. Aunque este grupo se vio afectado en sus ingresos no sufrió tanto los efectos, como sí sucedió con los trabajadores que no tenían tierra.

La disminución en el empleo agrícola de la zona trajo consigo una reacción en cadena para todas las actividades del área, las que de alguna forma estaban ligadas a la producción de algodón y que dependían de los ingresos que ésta generaba. El investigador argentino apunta que desde el punto de vista de la capacidad de generar divisas, los cultivos de exportación se redujeron a la mitad de su valor entre 1979 y 1980, según diferentes estimaciones de la CEPAL. La cuota de exportación de carne a Estados Unidos ya había sido cubierta en el primer semestre por el régimen somocista. Las dificultades para cubrir las importaciones en un país dependiente del exterior fueron mucho más graves.

La producción de consumo interno se redujo 25 por ciento. En este caso el abastecimiento de bienes de consumo esenciales será difícil por las dificultades para cubrir el déficit con importaciones y por el aumento de dicho déficit por el seguro y necesario aumento del consumo de los sectores sociales históricamente desfavorecidos.

7. La estrategia económica del sandinismo

A diferencia de muchas naciones desarrolladas, cuyas políticas económicas han favorecido la producción industrial y el consumo urbano, el FSLN desde que asumió el poder en 1979 y por lo menos hasta 1985 basó su estrategia económica en la idea de que la riqueza de la nación dependía del sector campesino. Por primera vez en la historia de ese país, el gobierno hizo explícitamente de la política alimentaria la piedra angular de su economía.

En contraste con la situación anterior, de un notable crecimiento de las exportaciones de algodón, café, azúcar y carne de res en beneficio de unos pocos, unido a una pobreza y desnutrición extendida que afectaba a más de la mitad de la población predominantemente agrícola, la nueva política en Nicaragua planteó como prioridades nacionales la seguridad alimentaria, el bienestar nutricional y una distribución más equitativa de la tierra y el ingreso; así como la prosecución gubernamental

mental de un crecimiento equitativo que llegó a encarnar un esfuerzo consciente por reorientar y desarrollar de mejor forma la rica base agraria del país y su industria alimentaria con el objetivo de atender las necesidades básicas de la población.²³¹

María Rosa Renzi fue internacionalista en Nicaragua. Trabajó en los años de la reconstrucción en el Ministerio del Comercio Exterior y fue asesora económica del FSLN. En la entrevista que nos concedió dice:

La política económica en Nicaragua se diseñó a partir de los vínculos que la Junta de Gobierno tuvo con los países socialistas. Es decir, no tenemos que olvidar que este diseño económico está contextualizado en medio de la Guerra Fría y donde el proyecto político de Nicaragua era una apuesta para el bloque socialista de esa guerra. Creo que hubo mucha influencia cubana y de la URSS. Sin embargo por la frescura de los comandantes sandinistas, que eran muy jóvenes, nunca lograron hacer un proyecto al estilo socialista. Pero era una mezcla de la cual tampoco había mucho control.²³²

Renzi señala que en el proceso de reconstrucción se proyectó una economía basada en megaproyectos como los ingenios azucareros, textiles, procesamiento de legumbres y algodón. La economía de Nicaragua dependía en gran medida de la tecnología de Estados Unidos y la guerra interrumpió la llegada de importaciones de ese país. Para buscar una solución a este problema se decidió implementar estos megaproyectos que implicaban importar materiales de los países socialistas. Además se intentó industrializar el país. Se trató de impulsar un proceso de agroindustrias, sin embargo estos tenían desafíos muy grandes. Por ejemplo lo primero que hicieron fue un proyecto de irrigación con tecnología de punta. Sin embargo, más tarde, no hubo mantenimiento, pues no había mano de obra que lo permitiera. La dependencia de todas

²³¹ Biondi-Morra, Brizio, *Revolución y política alimentaria, un análisis crítico de Nicaragua*, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), Siglo XXI, México, 1990, pág. 11.

²³² Anexo 15, pág 7. María Rosa Renzi. Toda la información de esta internacionalista se podrá leer en este anexo.

las importaciones de los países socialistas representó un costo muy grande para Nicaragua.²³³

Sergio Ramírez señalaba que la garantía a las diferentes formas de propiedad es esencial para poder cumplir con el programa económico del FSLN. Se debe estimular el uso de capitales nacionales en inversiones mixtas y sociedades anónimas, así como de capitales extranjeros a través de la Ley recién creada a tal fin, como complemento de un esfuerzo nacional.²³⁴

Estamos dispuestos a acordar términos concretos de concertación económica con el sector privado que representa el COSEP (Consejo Superior de la Empresa Privada en Nicaragua), y menciono a este gremio porque es el polo de conflictos en términos políticos, con el Estado revolucionario, aunque la concertación se seguirá llevando a cabo con todos los sectores, empresarios grandes, medianos, pequeños y trabajadores, sin hablar de abstracciones políticas sino de reglas reales de garantía a la producción, crédito al salario y la propiedad, todo lo que implica un programa real de concertación económica.²³⁵

En todo este proceso de reorganización económica estuvo presente el internacionalismo. A las campañas de recolección de café y algodón, por ejemplo, acudieron decenas de brigadas de todo el mundo, especialmente de Europa. El nuevo empuje del gobierno sandinista se centraba en cultivar, procesar y exportar granos básicos y otros productos agrícolas diversificados que a la vez satisficieran necesidades internas básicas, produjeran divisas, para importar bienes de capital, contribuyeran a construir una industria agrícola y redujeran la dependencia del país de la exportación de unos pocos cultivos de mercado cuyo valor estaba ligado a la volatilidad de los precios internacionales de las mercancías.

Para aplicar esta nueva política se contaba con una amplia gama de posibilidades económicas, que provendrían de la decisión del gobierno sandinista de nacionalizar todos los canales de comercialización de las exportaciones agrícolas, proceder directamente a la compra y venta de los granos básicos, controlar las rentas y nacionalizar el sistema bancario.

²³³ *Ibidem*, pp. 7-8.

²³⁴ *Op. Cit.* pág. 67.

²³⁵ *Op. Cit.* pág. 70.

De esta forma la Reforma Agraria planteada por los sandinistas atacó el latifundismo improductivo y el ausentismo. Según Carlos Vilas fue antioligárquica y antisomocista mucho más que antiburguesa o anticapitalista. Amplió el ascenso de los productores pequeños de la tierra, impulsó cooperativas y creó un Área de propiedad estatal (APP).²³⁶ El énfasis de este sistema ayudó para que el reparto agrario se hiciera de a poco. Una de las internacionalistas que recuerda la Reforma Agraria es Laura Saucedo, quien nos dice al respecto:

Sobre mi trabajo con la Reforma Agraria hice varios proyectos sociales, de capacitación de las mujeres y de organización. En el norte de Nicaragua conocí al padre de mi hijo, Absalón Gutiérrez. Con él nos fuimos a Managua. Ahí me integré a los Comités de Solidaridad con la Fundación Augusto César Sandino, responsable de establecer todos los vínculos con las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) para realizar cualquier tipo de proyecto que estuviera relacionado con mujeres, niños, jóvenes y adultos de ese país. En el Comité de Solidaridad [otro de los organismos en los que colaboré] estuve en la coordinación de las brigadas de Estados Unidos que llegaban a cortar algodón y café. No tengo muy preciso las fechas en las que participé en cada lugar. Pero en Nicaragua viví nueve años. Creo que en estas organizaciones manejadas por el Frente estuve cerca de tres.²³⁷

En 1984, casi 75 por ciento de las familias campesinas beneficiarias potenciales de la Reforma Agraria aún carecían de tierra; el reparto se aceleró desde 1985. Para el economista español e internacionalista Xavier Gorostiaga, el fracaso de la reforma agraria no se debió a la voluntad política, los esfuerzos para proveerse de recursos humanos, tecnológicos y de capital, tampoco a la guerra, el embargo económico y el boicot financiero, sino los errores cometidos en el manejo de cuatro variables: la tasa de cambio, la tasa de interés, la política salarial y los precios.

²³⁶ Vilas, Carlos, *Mercado, Estado y Revoluciones. Centroamérica 1950-1990*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México, 1994, pág 219

²³⁷ Anexo 6, pág. 4

En la introducción de su libro *Revolución y política alimentaria*, el también fundador del Centro Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) en Nicaragua sostiene:

La guerra, sin embargo, no se puede hacer a un lado. Modifica los balances macroeconómicos, las demandas microeconómicas, las actitudes, las prioridades y la atención política. La defensa de la revolución absorbió casi totalmente la capacidad política de la dirigencia sandinista y de los administradores estatales. Éste fue el mayor costo de la guerra.²³⁸

A pesar de lo precario de la situación y de que los salarios de los campesinos se deterioraron después de la mejora inicial que trajo consigo la aplicación de la Reforma Agraria, la fuga de mano de obra fue también una respuesta a la guerra, tanto por los ataques de los grupos contrarrevolucionarios como por el reclutamiento del servicio militar,²³⁹ impuesta por los sandinistas para todos los jóvenes de 16 años.

Fueron estos contingentes voluntarios que llegaron de diversas partes del mundo los que dentro del programa de la Reforma Agraria que contemplaba cosechar y recoger siembra, quienes se dedicaron a acudir a las comunidades campesinas para llevarse el café y el algodón que se exportaría. Una de las jóvenes que hizo esto fue la noruega Turid Haggene, quien llegó al país centroamericano casi al finalizar el proceso de reconstrucción y quien tiene una mirada crítica sobre las aportaciones de los internacionalistas en Nicaragua. Turid arribó a Nicaragua en 1985, como intérprete de la brigada noruega que fue a cortar café a Nicaragua. Al respecto, recuerda:

En diciembre de 1985 fue un desastre. Estábamos en una Unidad de Producción Estatal (UPE), en una hacienda de café que había sido confiscada, diferentes brigadas de Noruega, Inglaterra, Grecia, Irlanda, Estados Unidos, entre otros. Éramos por lo menos cien personas en un solo cuarto con covachas de tres pisos, donde dormíamos. En Navidad queríamos hacer algo especial para la gente que vivía en esa zona. Queríamos hacer un banquete... Reunimos dinero y se lo dimos a la dirección de la UPE para que ellos escogieran la comida, los regalos para los niños, ensaladas y algo de tomar. Los nicas compraron sobre todo alcohol, ron de caña,

²³⁸ *Op Cit*, Vilas, Carlos, pág 9.

²³⁹ *Op. Cit*, Vilas, Carlos pág. 220.

algunos regalos, piñatas y carne, pero en especial alcohol y después de unas horas y de que los hombres se emborracharon empezaron a tirar tiros al aire, justo en un momento de guerra en el que siempre se escuchaban los disparos tuvimos que encerrar el ron y a varias personas para que se calmaran. Esto te lo cuento porque aunque todos queríamos hacer un bien no sabíamos dónde estábamos metiendo la pata y por poco no nos salen las cosas.²⁴⁰

Como ella, otros brigadistas se incorporaron a las labores de reconstrucción. Paul Pirker es austriaco y en 1985 llegó a Nicaragua como parte de un proyecto que contemplaba hermanar a las ciudades²⁴¹ de León y Salzburgo, con el objetivo de destinar recursos a la primera para su mejor reconstrucción. Al respecto, recuerda:

Por aquellos años le entregamos al alcalde de León unos 400 mil Chelines austriacos (25.000 dólares) para el primer proyecto de solidaridad. El alcalde de León propuso el financiamiento de una guardería para los niños de mujeres que trabajaban en un mercado. Lo depositamos a una cuenta bancaria según la ley en moneda nicaragüense. Por problemas de la administración se aplazó el inicio de la construcción y por culpa de la inflación, después de medio año el importe para la escuela se había disminuido a 2 mil 500 dólares. Para evitar la mala impresión, el alcalde de León declaró otro Centro Infantil como financiado por Salzburgo.

En 1983, Ernesto Cardenal, ministro de cultura de Nicaragua, estuvo en Salzburgo, dando una intervención sobre la Nicaragua Sandinista y la guerra de la Contra. Organizamos un encuentro entre él y nuestro alcalde, tratando de dar un paso hacia un hermanamiento con una ciudad en Nicaragua. Contestando la pregunta qué ciudad él propusiera, Ernesto Cardenal miro de la ventana y con una sonrisa dijo “Hay una ciudad en Nicaragua que tiene tantas iglesias como Salzburgo, se llama León.”²⁴²

²⁴⁰ Anexo 11, Turid Haggene, toda la información sobre esta internacionalista la hallará en este apartado.

²⁴¹ El hermanamiento de ciudades es un concepto por el cual pueblos o ciudades de distintas zonas geográficas y políticas se emparejan para fomentar el contacto humano y los enlaces culturales. Normalmente, pero no siempre, las ciudades hermanadas suelen tener características similares. Además, no sólo se hermanan ciudades; a veces incluso zonas mucho más grandes llegan a acuerdos de hermanamiento.

²⁴² Anexo 12, pág 5. La información sobre Paul Pirker se encontrará en este apartado

Ya que fue pilar para la reorganización económica, la Reforma Agraria contempló entre sus actividades en 1984 un proyecto coordinado por el internacionalista mexicano Salvador Rivera.

Después de haber dado clases de biología en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, el gobierno sandinista lo integró al Ministerio de Pesca, en donde trabajó desarrollado la producción de alevín para zonas de guerra.

Ahí trabajábamos en una práctica de piscicultura. Se trataba de producir peces en ese centro y hacer labores didácticas con productores que estaban en zonas de guerra. Les enseñábamos a cultivar a los peces en condiciones de guerra y abastecerlos con todas las condiciones para que ellos pudieran realizar esta producción de peces en pequeña escala. Desde la construcción de estanques hasta las crías de estos animales para que ellos pudieran cultivarlos. No se trataba solamente de hacer el trabajo de producción de alevín. También teníamos que llevar los peces a las zonas de guerra y hacer un seguimiento de la producción de los pequeños productores en esos lugares. En eso trabajé entre 1986 y 1987.²⁴³

Así como los chilenos lucharon en la guerra, hubo también un contingente que se incorporó a las labores de reconstrucción. Agustín Holgado fue uno de ellos. Es ingeniero. Llegó a Nicaragua en agosto de 1979 y su principal labor fue como director de la minera La Rosita en la Costa Atlántica. Al respecto, recuerda:

Me incorporé a la empresa minera recientemente nacionalizada, como responsable del la planta de tratamiento del mineral que producían las barras de oro. No tenía mucha experiencia, al principio se quedó un metalurgista escocés, borracho, que no compartía sus recetas y era muy agresivo con las vistas de nuevos funcionarios nicaragüenses a esta planta. Solicitó vacaciones y no volvió más, dejándome de facto a cargo del buque obligado a alcanzar sólo con los trabajadores la producción (para la revolución).

En la Costa, como se explicó, al principio, todos desconfiaban de todos. El FSLN venía de la unión gradual de las tres fracciones, los nuevos funcionarios nombrados en la economía venían la mayoría del régimen

²⁴³ Anexo 1, pág 7

somocista, con diferencias étnicas respecto a los nativos misquitos. Además, en Nicaragua no había profesionales formados para la minería, ya que no les estaba permitido trabajar en ella.

En dichas circunstancias, mi jefe que era un ingeniero mecánico colombiano del FLN de Camilo Torres y yo, alcanzamos rápidamente la confianza para dirigir la empresa minera, y su población dependiente, por la mejor senda posible dentro de las circunstancias de precariedad ascendente. Desde el inicio tuvimos participación política, éramos sandinistas sin carnet, y no recordábamos a la colonia de nostálgicos exiliados chilenos, como ocurría en México. La situación que se vivía, con estas minas alejadas del abastecimiento de repuestos era complicada, incluso las diferencias étnicas facilitaron la organización de la Contra con los misquitos.

Cuando estábamos en la Costa nació Leo, pero en un hospital público, Lila estuvo varios meses en Managua y yo viajé en avioneta. Luego regresé a la mina y unas dos semanas después Leo se enfermó por contaminación, estuvo a punto de morir con septicemia.

De allí surgió la necesidad de llevar un profesional a la Mina El Limón, la de mayor producción de oro de Nicaragua, hacia el Pacífico (cerca de León ya no en la Costa Atlántica). Primero le ofrecieron al colombiano pero no aceptó, luego a mí.²⁴⁴

8. ¿Qué los motivó a integrarse al proceso?

Los internacionalistas tuvieron distintos motivos para integrarse al proceso de reconstrucción en Nicaragua. Aquellos que iban desde los más personales hasta los fundamentalmente políticos provocaron su vinculación al FSLN.

Para Salvador Rivera, México estaba en crisis. No solamente de cambio de paradigma, de modelo económico a seguir, sino de todas las expectativas de desarrollo. Entonces, en 1983 las perspectivas que podría tener un egresado de la carrera de Biología en el país eran muy limitadas. Por otro lado, estaba el atractivo de la Revolución Sandinista. La guerra interna ya había iniciado. La Revolución ya era una institu-

²⁴⁴ Anexo 14, Agustín Holgado, pp. 7-8.

ción. Los planes de construcción de una nueva sociedad estaban en marcha. Fue entonces cuando recibió la invitación para ir a Nicaragua.

Laura Saucedo llegó después del triunfo sandinista el 10 de septiembre de 1979. Se vinculó con ese país en 1977 porque su padre, Alfonso Saucedo, admiraba a sus líderes. Los viajes a países socialistas fueron muy importantes. Ella viajaba mucho a Cuba, incluso trabajó en México con la Embajada de ese país.

A Cristina Bottinelli la motivó el FSLN por la honestidad de su revolución. Ella venía de la militancia en los Montoneros de Argentina y a pesar de las innumerables derrotas que sufrió el pueblo latinoamericano, ella cree que fue Nicaragua el lugar en donde todos sus compañeros pudieron encontrar el cauce a sus luchas.

Patricia Echegaray quería ir a un lugar en donde se estuviera trabajando por una igualdad social. Nicaragua era lo que le sonaba más cercano. Se fue y trabajó como médico en diferentes lugares.

Para Penélope O' Donell era muy importante ir a Nicaragua, no solamente por lo que podía aportar como internacionalista, sino también porque era algo que deseaba dejarle a la sociedad nicaragüense. La verdad es que la solidaridad es una expresión de nuestra humanidad y en esos días, me pareció importante hacer lo posible por vivir de una manera humana y ética. No fue una decisión difícil. De ninguna manera. Me pareció obvio como la próxima etapa de mi vida, explica en la entrevista que nos concedió.

Simonetta Strampelli desarrolló de a poco su militancia política en círculos católicos progresistas; era la época del Concilio Vaticano II con su afán de renovación. Junto con su pareja conocieron a un cura que se dedicaba a la educación de los niños de los barrios más pobres de Roma y que había organizado una forma de escuela popular donde los estudiantes daban clases de primaria, incluso el domingo “para celebrar la fiesta y no perder el tiempo, que es precioso”. Después de graduarse de traductora, y empezar a trabajar en una oficina de abogados que tenían relaciones a nivel internacional, se vinculó al sindicato. Se casó y tuvo dos hijos. Con su marido siguieron con la escuela popular y se vincularon al movimiento de la Teología de la Liberación. Más tarde conocieron a Giulio Girardi (un cura muy amigo de Nicaragua y de Cuba) y se vincularon con los sandinistas.

Turid Haggene cree que lo que la motivó a irse a Nicaragua era que para el voluntariado noruego era importante hacer un plan para difundir

y apoyar a la revolución sandinista. Durante la primera experiencia en territorio nica, ella dedicó parte de su tiempo a realizar entrevistas que se publicaron en diarios y revistas de su país, con el objetivo de promover la ayuda internacional. De esa forma hizo varios viajes como reportera, aunque en realidad no lo era.

Paul Pirker piensa que lo que lo motivó a irse a Nicaragua fue que la administración Reagan amenazaba todas las esperanzas y conquistas de la revolución sandinista, y dentro del comité que habían formado en su natal Austria hubo una discusión para fortalecer la solidaridad con Nicaragua: después de la Segunda Guerra Mundial la izquierda austríaca trataba de sobrepasar el odio entre los enemigos “eternos”, los alemanes y los franceses. Por ello, trataron de hermanar cada una de sus ciudades y aldeas con una ciudad o una aldea del enemigo anterior. Fue una estrategia muy exitosa.

A Ruth Alice Warner Carrillo la motivaron razones totalmente egoístas. Sintió que se había perdido la época de la Unidad Popular en Chile. Cuando vivió en el país andino en 1973, sólo la conoció realmente por referencia, porque era joven y despistada. Sintió una emoción enorme por la posibilidad de la lucha en Nicaragua, reforzada por una visita a Cuba en enero de 1979. Estaba conmovida por las posibilidades de cambio y francamente, no quería perderse el proceso. Quería de alguna manera ser testigo, participar, y aportar con su granito de arena.

María Rosa Renzi vive en Nicaragua desde 1983. A pesar de que se pudo haber regresado junto a su marido, Mario y su hija María Eva, decidió no hacerlo porque esa era la época más difícil de Nicaragua. La gente esperaba que en cualquier momento invadiera Estados Unidos. Ella y su familia pensaron que no era el momento para dejar solos a los nicas. Había una sensación de culpa generada por el hecho de irse en un momento en que ellos requerían de solidaridad. Esto la hizo quedarse. También, el hecho de ver a la gente decir que pasara lo que pasara defendería su revolución hasta el final. “Hasta ese momento nuestra vida en Nicaragua era de paso, no comprábamos muebles, todo era muy improvisado porque estábamos de paso y en cualquier momento regresábamos a Argentina, pero cuando se dio esto dijimos: aquí nos quedamos”.²⁴⁵

²⁴⁵ Anexo 15, pág 14.

Actualmente, María Rosa vive en Managua y trabaja como asesora económica para el Programa de desarrollo de la Organización de Naciones Unidas y para el Fondo de Naciones Unidas para el desarrollo de la mujer (UNIFEM) en Nicaragua y Centroamérica.

Agustín Holgado cree que la Revolución Cubana se observó muy en el ámbito del bloque soviético, en cambio la dirección sandinista, con la figura indoamericana de Cesar Augusto y con raíces en la Revolución Mexicana, así como cristianas, dio al mundo una adecuada imagen de autonomía cultural y política. Sin desconocer que, al menos en su culminación, la ayuda cubana fue decisiva. Como exiliado político derrotado después de la experiencia del gobierno en la vía del socialismo de Salvador Allende, sin expectativas claras en su país, el proceso de Nicaragua lo vio como el escenario propicio para colaborar con un pueblo similar al suyo, donde podían aportar con su formación profesional y política, recuerda.

En este cuarto capítulo hemos podido leer cómo impactó el proceso revolucionario nicaragüense en los internacionalistas. Asimismo se puede observar y atestiguar las aportaciones internacionalistas entre 1979 y 1990. Éstas no necesariamente son cuantificables, pues cuando hablamos de aportaciones en el proceso revolucionario, nos referimos a una idea subjetiva de participación ya sea en la guerra o en la reconstrucción de Nicaragua, es decir de ayudar con conocimientos prácticos o teóricos para que la revolución triunfara.

Los internacionalistas que entrevistamos y aparecen en este capítulo representan una pequeña muestra de la diversidad de nacionalidades que se hicieron presentes en Nicaragua. En sus palabras podemos leer no sólo un compromiso político ante la lucha sandinista sino la convicción personal de ir a pelear o ayudar con sus conocimientos, sin dejar de lado que en ese proceso sus vidas cambiaron para siempre.

Conclusiones

En 1979, el mundo vivía momentos de mucha crisis y tensión. La Guerra Fría había dejado atrás la etapa de distensión pacífica, pasando a una de constantes amenazas de ataques nucleares entre la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Estados Unidos.

De los hechos más sobresalientes que provocaron esta situación se destacan dos por la relevancia mundial que alcanzaron: la invasión de la URSS a Afganistán en 1979 y el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en Nicaragua el mismo año.

Este último fue la gota que derramó el vaso. Desde el 10 de octubre de 1978, cuando fue asesinado el periodista Pedro Joaquín Chamorro, entonces director del periódico *La Prensa*, hasta el 19 de julio de 1979, día que se concretó la victoria sandinista, el FSLN encabezó la ofensiva final de su guerrilla, para acabar con la dictadura de Anastasio Somoza que dominaba el país desde 1934. En esa lucha estuvieron presentes decenas de combatientes extranjeros que aportaron sus conocimientos para poder lograr el triunfo. A lo largo de esta tesis desarrollamos una serie de ideas que buscan demostrar cómo, en qué y en dónde se pueden ver esas aportaciones.

En aquella época el subcontinente era dominado por gobiernos de facto que, impulsados desde la Casa Blanca, derrotaron a todos los movimientos armados en su contra. A pesar de esto, los guerrilleros latinoamericanos no claudicaron en su lucha y encontraron en Nicaragua una esperanza para reivindicar sus causas.

Muchos provenían de Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, México, Perú, Brasil y se exiliaron en naciones que no tenían dictaduras como México y Cuba. Desde ahí entraron en contacto con el FSLN y se trasladaron e integraron a su proceso revolucionario. Su experiencia fue clave en la formación de campamentos guerrilleros clandestinos del Frente Norte, Sur y Centro, así como en el entrenamiento militar de los jóvenes sandinistas y en el campo de batalla.

En nuestro trabajo entrevistamos a 15 internacionalistas, cuatro de ellos estuvieron en la guerrilla. Todos coinciden en que la aportación militar fue muy importante, sobre todo en lo que a la transmisión de experiencias de guerra se refiere. Los casos chileno y argentino son de los más paradigmáticos en la materia.

Los primeros llegaron a principios de 1979 enviados como oficiales del Ejército Cubano para integrarse al Frente Sur. En su mayoría eran exiliados en La Habana, estudiaban medicina y se entrenaban para volver a pelear a su país contra la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1989). Sin embargo después de una solicitud de Fidel Castro de integrarse a la lucha en Nicaragua, decidieron pelear como parte de su entrenamiento con miras a dirigirse a Chile. Fueron conocidos como un grupo duro en la guerra que dejó enseñanzas a su paso.

Los segundos llegaron en grandes cantidades y no necesariamente agrupados. Aunque sí hubo un contingente del grupo armado Montoneros, éste se dispersó rápidamente entre los frentes de guerra y trabajó de forma más aislada. Casi todos los argentinos que participaron en la guerra entraron en contacto con los sandinistas desde México, específicamente desde el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA) y la Casa Argentina, donde algunas guerrillas latinoamericanas tenían un espacio de trabajo. Montoneros y Sandinistas acordaron ahí participar en la lucha antisomocista, de cara al movimiento conocido como la contraofensiva (1980) que los Montoneros preparaban en su país.

Otros más, sin embargo, llegaron de forma particular y entraron a la lucha como pudieron y en el momento que pudieron. Como ejemplos de lo anterior se encuentra José Sbezzi, uno de nuestros entrevistados, quien fue invitado por Raúl Cuestas, jefe de Montoneros en Centroamérica, desde Suecia, para participar en la guerra.

Un segundo momento de participación internacionalista en Nicaragua se dio después de la guerra, cuando cientos de extranjeros participaron en el proceso de reconstrucción nacional. Desde la Guerra Civil Española (1936-1939) y Vietnam (1954-1968) no se había visto en el mundo tal manifestación de apoyo a un pueblo oprimido por una dictadura o invasores extranjeros. El caso nicaragüense aglutinó la esperanza de gran parte del mundo, ya que después de la euforia que provocó la Revolución Cubana no hubo en la región un camino que abriera las puertas a una nueva forma de comprender el mundo.

Desde México hasta España, pasando por Argentina, Chile, Noruega, Suecia, Italia y Australia llegaron a Nicaragua cientos de extranjeros. Participaron en la Cruzada Nacional de Alfabetización, la Campaña de Salud y la reorganización política y económica del país. Cumplieron su sueño realidad: construir una nación libre de opresión.

Interactuaron con una cultura distinta a la de ellos, y aunque en muchos casos se enfrentaron a formas de quehacer político que no conocían, supieron comprender el papel histórico que jugaban en Nicaragua, el de facilitadores de un conocimiento que el pueblo nicaragüense pudiera seguir desarrollando en el futuro. Con esto no quiero sugerir que los nicaragüenses no supieran qué hacer, pero es cierto que fueron asesores en las diferentes áreas que acabamos de mencionar.

El internacionalismo construyó casas, escuelas, hospitales; enseñó a leer y a escribir; vacunó gente, cortó algodón, planeó ciudades, reorganizó las rutas que debían seguir los camiones de basura, creó institutos de investigación, asesoró en la reorganización política y económica del país, autorizó divisas, luchó en la guerra contra la Guardia Nacional y en la reconstrucción enfrentó a La Contra: soñó un mundo mejor.

El internacionalismo estuvo presente cuando triunfaron los sandinistas en 1979 y cuando perdieron las elecciones de 1990; estuvieron en 1977 cuando se crearon las tres tendencias –Terceristas, Guerra Popular Prolongada y Proletarios- y cuando se inició en 1981 la Cruzada Nacional de Alfabetización; vieron el asesinato de Pedro Joaquín Chamorro el 10 de enero de 1978 y presenciaron el inicio de la guerra que desarrolló La Contra en 1983. El internacionalismo observó y participó en la Campaña de Salud de 1981 y en las primeras mesas de diálogo entre los sandinistas y los contras en 1986.

El proceso revolucionario fue un triunfo nicaragüense. No se podría contradecir esta idea. Pero el internacionalismo vio reflejado en ella sus sueños y anhelos, sus esperanzas, sus frustraciones. Cuando viajaron nunca se imaginaron lo que se encontrarían: un pueblo comprometido con su historia que reflejaba dignidad para luchar. Una sociedad soñadora que por medio de la palabra y las armas daba cauce a su anhelo de libertad. Un país dispuesto a morir para acabar con la dictadura de Anastasio Somoza.

Por eso, cuando los internacionalistas llegaron a esa nación se identificaron y emocionaron con la desordenada pero eficaz forma de luchar de los sandinistas. Como ejemplo de lo que acabamos de sostener, los

15 anexos que acompañan esta tesis son historias particulares de internacionalistas que participaron en el proceso sandinista que dan cuenta muchos años después y de manera emocionada lo que para ellos significa Nicaragua.

Después de realizar esta investigación y de escuchar la historia de los internacionalistas, pensamos que nuestra hipótesis: *Los internacionalistas que participaron en Nicaragua aportaron en cinco áreas fundamentales con sus experiencias y conocimientos, prácticos y teóricos: en la formación de cuadros militares capaces de vencer a la Guardia Nacional de Anastasio Somoza, en la Cruzada Nacional de Alfabetización enseñándole a leer y escribir a los nicaragüenses analfabetas, en la Campaña de salud promoviendo una salud integral para el pueblo de Nicaragua, en las recolecciones de algodón y café a la que llegaron brigadas de muchas partes del mundo y en la reconstrucción política y económica del gobierno asesorando en materia de políticas públicas que debían de aplicarse*, sí logró concretarse.

Digo lo anterior porque al desarrollar la tesis, los entrevistados fueron confirmando algunas de mis ideas generales sobre el proceso revolucionario. Por ejemplo, siempre sostuve que durante la guerra los internacionalistas ayudaron a instalar campamentos militares clandestinos y a formar guerrilleros, los entrevistados que estuvieron en esa época así lo confirmaron.

De igual forma, afirmo que aunque la Cruzada Nacional de Alfabetización, la Campaña de Salud, la pizca de algodón y la reorganización política y económica del gobierno nicaragüense fueron creadas por los sandinistas, hubo asesoría externa para llevarlas a cabo; las entrevistas realizadas confirman mis ideas al respecto.

Otro tema importante de resaltar en las entrevistas es que la mayoría de los entrevistados que aparecen en esta tesis, no creen que el actual gobierno de Daniel Ortega sea la mejor opción para Nicaragua. Esto, amén de las grandes contradicciones que existen entre su mandato actual y el primero que emanó de la revolución de los años sesentas.

No debemos olvidar, coinciden la mayoría de los entrevistados, que hoy en Nicaragua hay represión, se persigue a la disidencia y se ataca a aquellos que osan contradecir al gobierno de Ortega, temas, todos, que justamente enfrentó el actual presidente de esa nación centroamericana, cuando estaba en la guerrilla y comandaba a la vanguardia, al FSLN.

Como decimos en la introducción: esta tesis es un primer paso para seguir investigando sobre el papel de los internacionalistas en las guerras latinoamericanas. Aún quedan muchos casos por analizar, como el salvadoreño o guatemalteco, pero mientras tanto un excelente inicio para este tipo de investigaciones es hablar del papel de los internacionalistas en Nicaragua, pues ese proceso revolucionario sí triunfó.

ANEXOS

ANEXO 1

Salvador Rivera, los internacionalistas institucionales

Hijo de comunistas. Integrante del Partido Comunista Mexicano (PCM) en los 70. Internacionalista en Nicaragua. Su vida siempre estuvo ligada a la izquierda, al compromiso político y social. Fue maestro de Biología en Managua. Después perteneció al Ejército Popular Sandinista. Volvió a México con los acuerdos de Esquipulas entre los sandinistas y la Contra.

¿Cómo fue tu vida antes de Nicaragua?

Me llamo Salvador Rivera Guzmán. Nací en la Ciudad de México en 1959. Mi familia es de militantes comunistas. Ellos se conocieron en el Partido Comunista Mexicano (PCM). Se llaman Mario Rivera y Carlota Guzmán. Los dos son médicos.

Mis padres, como muchos de los militantes del partido, fueron expulsados de ese instituto en 1957. Y como muchos otros de sus integrantes fueron perseguidos por el Estado mexicano y acusados por ese partido.

Esto generó condiciones muy adversas para nosotros. Tuvimos que irnos del país en 1961. Toda la familia se fue a Cuba. Ahí pasé casi toda mi infancia. Mis padres trabajaron allá como médicos. Él como cirujano de tórax y ella como cardióloga. Vivimos hasta 1967 y volvimos a México.

Cuando llegamos, la situación era peor que cuando nos fuimos. Regresamos en el periodo de Gustavo Díaz Ordaz. Muy poco tiempo antes del 2 de octubre de 1968. Yo iba a cumplir ocho años.

Mis papás no tenían empleo. Todos los trabajos del sector salud estaban controlados por el Estado. Había un lineamiento por parte del Estado para estigmatizar a estos médicos, por lo que ellos estuvieron sin trabajo dos años. Vivimos el movimiento estudiantil del 68 más preocupados por conseguir dinero que por la situación política del país.

Después de unos cuantos años, la situación mejoró un poco para ellos. Con el cambio de sexenio se abrió un proceso democrático y mis padres tuvieron la oportunidad de emplearse. Él en el Centro Médico Nacional; ella en el ISSSTE.

Esto hizo que mi adolescencia se normalizara. Estudio, siempre en México. Siempre en escuelas del Estado. La primaria en el José Martí, de la Colonia Del Valle. La secundaria en la Escuela No. 12, Técnica, Industrial y Comercial que estaba en la misma zona de la ciudad y en la cual se enseñaban además de la educación básica, algunas materias técnicas. Yo estudié electricidad. Terminé la secundaria y entré al CCH Sur. Concluí el ciclo e ingresé a la carrera de Biología en la Facultad de Ciencias de la UNAM, en 1979.

Durante mi periodo en el CCH Sur había un ambiente propicio para la militancia de izquierda. Era un colegio que se había fundado a raíz del movimiento estudiantil del 68. Las demandas en términos educativos de ese movimiento se cristalizaron en el CCH Sur. Y nosotros fuimos prácticamente la primera generación de la gente que estudió ahí.

Era como la isla de la fantasía. Su formato educativo era muy novedoso. Muy exitoso en aquel entonces. Te hablo de mediados de los años 70. Esto se conjugó con la gran presencia de migrantes sudamericanos. Argentinos, chilenos, uruguayos, brasileños que se incorporan sobre todo al sector educativo universitario. Particularmente a los Colegios de Ciencias y Humanidades.

La participación de profesores venidos de Sudamérica, específicamente argentinos y chilenos enriquece mucho la vida intelectual de estas instituciones educativas. Vivimos con la influencia de esta ola migratoria que había padecido la dictadura militar, la persecución en América del Sur. También muy influidos por el movimiento estudiantil del 68 y la Revolución Cubana.

Eran nuestros tres paradigmas. Las personas que estábamos interesados en la militancia de izquierda éramos un número más o menos importante.

Yo participé en los movimientos del CCH Sur. Me incorporé a una organización estudiantil universitaria llamada Movimiento de Estudiantes Socialistas y que tenía influencia en facultades de la Universidad como Economía o Ciencias Políticas.

Extrañamente, después de eso, decido ingresar al PCM. A pesar de que mis padres habían sido expulsados, me integré en 1977. Tenía 17 años y seguía en el CCH.

Después entré a la Facultad de Ciencias. Es justo en ese periodo que se inició todo el proceso de disolución del PCM. El periodo de fusiones con otras organizaciones de izquierda. Proceso al que no me incorporé porque estaba estudiando y mi ritmo de estudio era muy pesado, como para estar pensando en una práctica política intensa. Además no estaba convencido de los argumentos para decidir la disolución del PCM. No me parecían suficientemente convincentes, sobre todo en términos de abandonar la idea de un Partido de clase para convertirnos en una especie de organización ciudadana. Eso a mí no me sonaba bien.

Hoy esa idea me suena mejor, aunque sigo sin tener ningún tipo de contacto con las corrientes fundadas por el Partido de la Revolución Democrática (PRD). Aunque he reconsiderado aquella idea original de un partido de clases al estilo leninista. Esas ideas las he reconsiderado, pero nunca he pensado que el camino de la izquierda sea hasta ahora el del PRD.

Al salir del CCH entré a la Universidad. Ese año triunfó la guerrilla Sandinista. Éste fue un fenómeno que impactó especialmente en algunos sectores de la intelectualidad mexicana. No es un fenómeno, digamos, como el zapatismo en su conjunto.

¿Comparando la Revolución Sandinista con la Cubana, por qué crees que una impactó sólo al sector de los intelectuales y la otra a toda la sociedad mexicana?

En 1979 casualmente es el año en el que la economía mexicana crece más en términos históricos. Vivíamos el indescriptible auge petrolero. Era el sexenio de José López Portillo. Se hablaba de la administración de la abundancia. Había una incorporación de vastos sectores de la sociedad a un nuevo estatus de consumo.

Acceso a la vivienda de manera fácil y expedita. A la educación. A la salud. A una cantidad de prestaciones que no se habían visto en todo el periodo postrevolucionario. Había una clase media informada y bastante bien acomodada que no se preocupaba de nada que estuviera fuera de sus asuntos presupuestales. También, una gran credibilidad por las instituciones del aparato del Estado mexicano. Consensos.

Salvador Martínez de la Roca, El Pino, no es una historia de imposiciones. Es una historia de consensos. Es conformidad de un modelo por parte de la inmensa mayoría de la población.

Las minorías preocupadas de izquierda se concentraban principalmente en el ámbito universitario. Particularmente en la UNAM y sus preparatorias. Intelectuales de diferentes tipos. Artistas, escritores, mismos que abrazaron la causa centroamericana, particularmente la nicaragüense.

Creo que estas son las razones que hacen que el impacto de la Revolución Sandinista sea limitado y selectivo para un cierto sector de la población.

Por otra parte, el gobierno mexicano tenía intereses muy específicos respecto a Centroamérica y a la Revolución Sandinista, en particular. México siempre había jugado en el contexto de la Guerra Fría, en el campo de la tercera posición, coqueteando con el campo socialista, perteneciendo al bloque occidental.

Esa posición le permitió mucho. El gobierno mexicano, en oposición a las imposiciones hegemónicas de Estados Unidos en Centroamérica, tenía intereses particulares e históricos en América Central. Eso se traducía en un apoyo a la Revolución Sandinista, mucho antes de su triunfo.

Es decir, buena parte del FSLN, de sus cuadros, de sus planes de acción se organizaron en México. Buena parte de su militancia vivió en México. Una serie de actos y eventos parten de México.

Buena parte del abastecimiento militar se consiguió y organizó en México, por parte de los mismos cuadros sandinistas. Y, por supuesto, con el apoyo o al menos con una actitud de saber y no querer ver, de hacerse pendejos más bien, respecto a las actividades que hacían los sandinistas, los salvadoreños y guatemaltecos en territorio mexicano, del gobierno mexicano.

Ahí hay que distinguir. El apoyo que se daba desde la izquierda a la Revolución Sandinista y el apoyo institucional, por parte del gobierno a la Revolución Sandinista. Cuando hablemos de mi participación en Nicaragua podremos observar como se pueden distinguir estas dos formas de apoyo, de manera muy clara.

¿Cómo llegas a Nicaragua?

Estoy estudiando. Mi prioridad es terminar la carrera. Yo había vivido en una familia en la que la licenciatura tenía un peso más allá de las asignaturas. Era como vivir en una familia católica y dudar de Jesucristo. Era imposible para mí dudar acerca de la importancia de terminar la licenciatura. Era una cosa casi religiosa.

Mi prioridad era terminar la licenciatura y después no tenía ningún plan. Quizás hacer un posgrado. Pero resulta que cuando terminé la carrera en 1983, la situación en México cambió drásticamente.

Todo aquel periodo de bonanza económica del que te había hablado, se viene abajo. Los precios del petróleo bajan. El modelo redistributivo de crecimiento hacia adentro, impulsado por las administraciones de Luis Echeverría, primero y José López Portillo, después, se desmorona.

El país entra en una crisis tremenda. No solamente de cambio de paradigma, de modelo económico a seguir, sino de todas las expectativas de desarrollo. Entonces, en 1983 ya las perspectivas que podría tener un egresado de la carrera de Biología en México, eran muy limitadas.

Por otro lado, estaba el atractivo de la Revolución Sandinista. La guerra interna ya había iniciado. Pero la Revolución ya era una institución. Los planes de construcción de una nueva sociedad estaban en marcha.

Ese año recibí una invitación por parte de la Universidad Centroamericana, de origen jesuita, para ir a trabajar allá. Por otro lado, me había ganado para irme a estudiar un posgrado en Biogeoquímica a Europa. Pero decidí irme a Nicaragua y llegué a Managua el 10 de agosto de 1984.

Tenía 24 años. La situación era completamente desconocida para mí. El aeropuerto, que en ese momento se llamaba Augusto César Sandino, estaba completamente militarizado. Había piezas antiaéreas prácticamente a lo largo de toda la pista. Reflectores para la localización de aviones.

Todo el servicio diplomático de relaciones exteriores en el aeropuerto era militar. Oficiales del Ejército o del Ministerio del Interior que atendían lo que tenía que ver con extranjería.

Llegué un viernes y el lunes ya estaba trabajando en la Universidad. Daba clases de bioquímica en la escuela de Ecología de la Universidad Centroamericana.

Me incorporé rápidamente. El mismo lunes firmé contrato y empecé a dar clases. Era una cosa muy rara, hasta por el mismo acento. No había tenido tiempo de nada, ni de ambientarme.

Cuando arribé la guerra había escalado en términos de intensidad. La contrarrevolución que se organizó en el norte de Nicaragua, es decir en su frontera con Honduras, que eran los que estaban directamente financiados por Estados Unidos, habían pasado de una actitud de hostigamiento a las Fuerzas del Ejército Popular Sandinista, a acciones de lo que se conoce como guerra de posición.

Es decir, había contingentes enteros iniciando hostigamientos importantes. A Estelí, como uno de los acontecimientos más importantes de la guerra, la atacaron en varias ocasiones. Las tropas contrarrevolucionarias en ese entonces llegan a unos cuantos kilómetros de la capital, Managua.

La Contra es derrotada en el intento de llevar su guerra a una lógica de posiciones, pero la vibra que yo percibo cuando llego a Nicaragua es la de una guerra de confrontaciones.

¿Cuántos años estuviste en Nicaragua?

Regresé a México en 1989. Durante mi estadía participé en la universidad, entre 1984 y 1986 haciendo diferentes cosas. Después pasé al Ministerio de la Pesca, en donde trabajaba en un centro que se llamaba, pues lo destruyeron, Tomás Torrijos Herrera.

Ahí trabajábamos en una práctica de piscicultura. Se trataba de producir peces en ese centro y hacer labores didácticas con productores que estaban en zonas de guerra. Les enseñábamos a cultivar a los peces en condiciones de guerra y abastecerlos con todas las condiciones para que ellos pudieran realizar esta producción de peces en pequeña escala. Desde la construcción de estanques hasta las crías de estos animales para que ellos pudieran cultivarlos.

No se trataba solamente de hacer el trabajo de producción de alevín. También teníamos que llevar los peces a las zonas de guerra y hacer un seguimiento de la producción de los pequeños productores en esos lugares. En eso trabajé entre 1986 y 1987.

A partir de 1987 ingresé en el Ejército Popular Sandinista. En la dirección de retaguardia central. Ahí me encontraba en la dirección de un proyecto piscícola con propósitos de autoabastecimiento alimentario. Ese era prácticamente el propósito.

Hice el mismo trabajo en los dos lugares. Lo que sucede es que en el Ejército era a gran escala. El proyecto era de 12 hectáreas. Eran 12 estanques de espejos de agua atrás de la laguna de Managua. Aprovechábamos las aguas del lago de la capital para producir peces que eran para consumo exclusivo del Ejército.

Ese proyecto yo lo dirigí desde su concepción hasta su operación. Eso fue de 1987 hasta principios de 1989, cuando decidí regresarme.

¿Por qué decides regresarte?

Intervinieron varias cosas. Creo que el elemento que determinó mi regreso a México fue la indefinición de la dirección del FSLN respecto al futuro de la Revolución.

En 1988 se inician las pláticas con la Contrarrevolución. Después del acuerdo de Esquipulas. Son muchas las razones que hicieron que el Frente optara por la negociación. Principalmente, la poca certidumbre respecto al apoyo que se recibía de la Unión Soviética.

En 1985 inició en la Unión Soviética el proceso de Perestroika, con Mijaíl Gorbachov, que no es otra cosa –digo hoy- que un intento de reubicar al poder ruso en un nuevo contexto regional. Pasar de ser una potencia global a reconfigurarse como una fuerza regional.

Lo que tendrá que hacer Estados Unidos con Barak Obama, lo hizo Gorbachov a partir de 1985. Esto implicó el retiro de la Unión Soviética como potencia de muchas de sus claves de interés. Entre otros, Centroamérica.

Creo que hay una orientación explícita por parte de la dirección Soviética de cesar los apoyos a la revolución nicaragüense. Esto obligó a la dirección Sandinista a entrar en negociación con la Contra.

No hay financiamiento. No hay apoyo. Por lo tanto hay que reconsiderar los diferentes frentes de guerra y lucha armada. Esto también genera mucha incertidumbre dentro de la población, ya que después de un discurso que viene del 79 al 88 de patria o muerte, se cambió en el discurso y el accionar político, para sentarse a negociar y capitular. La derrota electoral del sandinismo en 1989 no se explica sin esa raíz de la negociación del mismo Frente en 1988.

Cuando regreso a México me incorporé al Colegio de México. Ahí hago mi vida durante 15 años. Llegando de Nicaragua meto mis papeles, me aceptan y estudio un posgrado en Demografía. Después me in-

corporé a trabajar hasta 2004. En la actualidad estudio mi doctorado en la UAM.

¿Qué dejó la Revolución Sandinista?

Creo que la Revolución Sandinista para mí y para el grupo de personas que participamos dejó una experiencia muy importante. Quizás la más importante de ellas fue entender los alcances y limitaciones de un proceso dirigido, principalmente por las clases medias que no hicieron otra cosa más que cumplir con algunas consignas mínimas de la misma base que genera el proceso revolucionario y que al final de cuentas capitula.

Eso es importante para mí. El distinguir como el latinoamericanista antiimperialista, en muchos casos anticapitalistas, tiene un límite. Éste tiene que ver con su propio origen.

Son revoluciones que quedan truncadas, revoluciones que quedan a medias y son parte de la historia de una corriente muy importante de América Latina.

Por otra parte, creo que en términos profesionales fue muy provechoso el poder contrastar la vida en todos los ámbitos de una revolución. Regresar a México e incorporarme a la academia y darse cuenta, a partir de este contraste, que el mundo catedrático está muerto. Su vigor estando en los centros en los que se supone se genera conocimiento, como puede ser el Colegio de México ha muerto, pues aunque tuvieron una importancia determinada después de la Revolución Mexicana y el crecimiento estabilizador, en la actualidad sirven para muy poco. Eso también fue provechoso. Llegar y percatarme de la realidad mexicana.

¿Te costó mucho trabajo integrarte a la sociedad mexicana después de haber estado en Nicaragua?

Si. Mucho. De hecho creo que nunca me pude incorporar. Volverme a incorporar en un proyecto institucional como lo hice en Nicaragua, imposible.

Es muy difícil. El hecho de ir a un escenario como el de Nicaragua, o a cualquier escenario donde exista una revolución, te hace de alguna manera, saltar del otro lado, te hace percibir el mundo de otra manera. Ya que has dado ese paso, que has estado de aquel lado es muy difícil, si no imposible entender el discurso de la simulación.

Quizás ese sea el principal obstáculo para la reincorporación. No actúas o interactúas como una persona que se crea el guión. Siempre estás afuera de él. Señalando cosas que para el resto de la sociedad no es muy cómodo estar escuchando. Por ello, mi manera de subsistir fue en el mundo académico. Tratando de no exteriorizar mis posturas.

¿En qué aportaron los internacionalistas?

Esto es importante. Había dos formas principales de interacción con la Revolución Sandinista. La modalidad institucional, la solidaridad de gobierno a gobierno que en aquellos años estaba totalmente monopolizada por el Estado y el PRI.

El PRI era una maravilla. Tenía su vertiente izquierdosa que le servía como forma de llegarle a los diferentes países que se decían progresistas, democráticos, socialistas. Y su otra cara. Había todo un equipo de internacionalistas entre comillas que llegaban en manadas a Managua con posiciones oficiales. Haciendo trabajo del y para el Estado.

Ese tipo de gente era muy aceptada por la dirección Sandinista.

De hecho los sandinistas tenían muy buenas relaciones con el gobierno mexicano.

Por el otro lado, un grupo de gente que habíamos ido por nuestra cuenta y que trabajábamos en diferentes instancias, minoría, por cierto. No tan bien vistos por algunos sectores de la dirección del Frente.

Para ilustrarte esto: el 16 de septiembre de 1988 el embajador de México en Nicaragua, no recuerdo el nombre, nos invitó a la gran comida mexicana para dar el grito de Independencia. La fecha no era casual, pues las elecciones presidenciales en México habían sido en julio, en donde Cuauhtémoc Cárdenas había competido contra Carlos Salinas de Gortari.

Los meses siguientes a la elección todavía se discutía la práctica fraudulenta o no, para la designación del presidente. La situación estaba muy tensa. Bueno... a la comida fuimos casi todos los mexicanos que estábamos en Managua y un grupo que me acompañaba íbamos expresamente a mentarle la madre al embajador.

Estábamos en ella compartiendo con todos los mexicanos internacionalistas que habíamos visto en un sinnúmero de actos en apoyo a la revolución nicaragüense, cuando el embajador dio el grito: ¡viva Morelos, viva Hidalgo, Viva Juárez, viva los héroes que nos dieron patria y

viva Carlos Salinas de Gortari!, a lo que yo particularmente respondí con un viva Cuauhtémoc Cárdenas, secundándome mis tres amigos.

Toda la demás banda internacionalista se quedó callada. Esto ilustra un poco cuál era el trabajo de los internacionalistas mexicanos en Nicaragua. Era en muchos casos un internacionalismo completamente oficialista que iba por designio y trabajando para el gobierno del Estado mexicano que vivía y compartía muchas de las cosas con la Revolución Sandinista. Esa era una colaboración entre Estados y partidos.

Lo mismo que sucedió en Cuba. Fue el mismo fenómeno de solidaridad entre partidos y gobiernos. Vínculos muy bien establecidos. Eso fue muy claro en el caso nicaragüense. La experiencia que yo te estoy contando es una experiencia absolutamente fuera de este tipo de experiencias oficiales. Y que cuando se establecen las negociaciones del FSLN con la Contra nosotros no tenemos otra posibilidad, más que irnos de ahí. Ya no teníamos nada que hacer ahí.

Ahora bien, había diferentes modalidades de solidaridad con la Revolución. Estaban los cuadros de los países socialistas que eran también intercambios oficiales. Todo el equipo cubano, por ejemplo, eran grupos muy aislados que incluso vivían en barrios muy aislados de Managua, a donde incluso para entrar necesitabas permisos especiales y que interactuaban con el gobierno en otros canales: asesoría militar, económica, política.

Lo mismo sucedía con la solidaridad socialista en general. Especialmente con la Unión Soviética y la Alemania Democrática que junto a Cuba, eran las tres naciones del bloque que participaban en términos de solidaridad con la Revolución Sandinista.

De los países de América Latina existía el grupo mexicano, muy amorfo y poco estructurado; y había otros muy importantes como el de los argentinos que participaban en diferentes niveles.

Mi participación más estrecha dentro de la historia de la revolución nicaragüense fue principalmente a través de los internacionalistas argentinos. Con el grupo de mexicanos prácticamente no interactué. Fue muy escasa mi participación. Mi círculo de amistades estaba en otro lado.

Este grupo (de argentinos) del que te estoy hablando decidió en ese mismo periodo de salida generalizada de internacionalistas en 1988, irse a Argentina y la mayoría de ellos murieron dentro del intento de asalto del cuartel de la Tablada.

Estaba entre ellos, Enrique Gorriarán Merlo, su ex mujer Sonia, entre otros muchos. Con ellos me hice muy amigos. En cambio con los mexicanos no, sobre todo por este gran problema que uno no sabía si trataba con priistas o internacionalistas. Era un grupo muy extraño debido a las mismas relaciones del gobierno sandinista y el PRI.

Con la negociación me desvinculé de la revolución. Ya no tenía nada que ver. Después de los resultados electorales dije: se acabó. Creo que al término de la negociación con la Contra no hubo otra opción más que las elecciones. Aunque pienso que otro camino era posible, la resistencia.

Esa no fue la única dirección que capituló. Capitular no es traicionar, sino abandonar sus banderas. Es la dirección del FSLN, pero también la del Frente Farabundo Martí de El Salvador y la de la guerrilla guatemalteca. Todas estas organizaciones, armadas, que se movilizaban por demandas muy concretas en términos de la transformación de sus sociedades, decidieron negociar.

Eso tiene que ver con la caída del bloque socialista. Aunque hubo una diferencia, cuando Mijaíl Gorbachov llegó a Cuba y le pidió a Fidel Castro que le entrara a la otra lógica, la dirección de la isla no lo aceptó y decidió el camino de la resistencia. Eso hace una diferencia. Ninguna de las organizaciones armadas en Centroamérica optó por ese camino. Hubo directamente una negociación. En México, con los acuerdos de Chapultepec de El Salvador. En Nicaragua con los de Esquipulas.

¿En qué aportaron los internacionalistas?

Creo que la participación de la gran cantidad de gente que llegó a Nicaragua a partir del triunfo, antes incorporándose a la guerra contra el somocismo, pero especialmente en la parte que a mí me tocó, el periodo de reconstrucción, aportaron en todos los ámbitos. En la educación; en el ámbito de la producción, entre otros.

En 1985, los alemanes democráticos mandaron un camión para analizar agua como aportación a la revolución. Cuando yo llegué al Ministerio de la Pesca ese camión estaba abandonado y cerrado con llave porque nadie lo sabía usar, ya que las instrucciones estaban en alemán. Lo abrí y vi lo que había adentro. Llamé a unas personas de la embajada alemana para que mandaran a una traductora y que así se pudiera usar.

Los alemanes por su puesto enviaron a sus traductores. Desde que empezó a funcionar se iniciaron una serie de análisis de agua de dife-

rentes cosas. Como este ejemplo, también hubo aportes en el terreno de la medicina. En las artes, en la milicia...

No se podría entender el proceso revolucionario de Nicaragua sin los internacionalistas. Para bien y para mal. Creo que Nicaragua significa un punto de confluencia de muchísima gente con propósitos muy positivos y que rebasan a la dirección del Frente y a la propia dinámica social del país y que por eso en muchas ocasiones entraron en contraposición con los propios ritmos de la Revolución Sandinista. Fue un empuje de Solidaridad que rebasó sus ritmos. También, un chorro de vida, de creatividad muy intenso.

Eso justamente es una de las cosas que se negociaron con la Contra. Uno de los puntos que ellos le exigieron al Frente para establecer negociaciones, era que todos los internacionalistas que estábamos insertos en las estructuras militares nos fuéramos. En mi caso, se me pidieron que me nacionalizara nicaragüense si quería seguir participando en el Ejército y como no era mi intención, pues no iba a eso, me fui.

En el caso de los argentinos, por ejemplo, el FSLN decidió prescindir de ese tipo de cuadros que habían participado dentro del contexto de la revolución y que de repente le fueron innecesarios, incluso estorbosos.

A pesar de todo, lo volvería a hacer, pero no depositaría tan ingenuamente mi confianza en los lineamientos de las direcciones. No les creería tanto. No sería en ocasiones tan acrítico. Aunque si se tratase de un proceso revolucionario con el cual me identificase y estuviese de acuerdo con sus lineamientos, por supuesto que me iría.

¿Qué te parece el nuevo gobierno de Daniel Ortega?

Los Ortegas, que en aquel momento ocupaban el Ejecutivo y el Ministerio de Defensa, en el que yo participaba, siempre fueron la corriente más débil del Frente. Políticamente eran muy débiles. Buena parte de las iniciativas de prebendas y negociaciones con la Contra fue en buena mediada negociada por de ellos.

Lo que hizo Daniel Ortega después de la derrota electoral ha sido una lista interminable de concesiones. De conceder, simplemente con el objetivo de lograr la silla presidencial.

Su figura y discurso no tienen nada que ver con el ideario de la Revolución Sandinista. En los años de lucha antisomocista hubo una con-

fluencia necesaria que se refería específicamente al derrocamiento de Anastasio Somoza.

Durante el proceso revolucionario, hablo de 1979 a 1990, los Ortega representaron la corriente menos consecuente. Menos interesada porque la Revolución Sandinista tomara cauce.

Ortega, junto a lo que queda del FSLN entró en la lógica de la elección, en términos del aparato, del espectáculo. Él representa un producto electoral atractivo para ciertos sectores de la población que han sido completamente golpeados, por las aplicaciones de reajuste económico, globalización, etc.

Las promesas en términos de devolverles su antigua condición, sobre todo a ciertos sectores de la clase media, les pudieron haber resultado atractivas. Pero es un producto publicitario que como es claro tenderá a desinflarse conforme los recursos que está logrando se logren por otras vías.

ANEXO 2

Roxana Martín, el amor la llevó a Nicaragua: un testimonio diferente

Roxana Martín es una soñadora. Hija de padres vinculados al exilio español y la izquierda, no sería nada raro que sus simpatías con el Frente Sandinista de Liberación Nacional tuvieran que ver con esas razones. Sin embargo fue el amor lo que la llevó a la reconstrucción de Nicaragua.

¿Cómo fue tu vida antes de Nicaragua?

Me llamo Roxana Martín Lunas Rodríguez. Nací en México. Mis padres son españoles. Llegaron refugiados por la Guerra Civil Española. Eran muy pequeños. Tengo una hermana gemela.

Mi madre se llama Julia Rodríguez nació en Bilbao en 1933. Mi papá se llamaba Antonio Martín, nació en Madrid en 1926. Ambos eran de familias muy peculiares. Ella, hija de un médico republicano. La familia de él, comunista. Mi abuelo fue piloto aviador de los españoles que combatieron en Marruecos.

Cuando inició la guerra en 1936, mis abuelos maternos viajaron hacia los Pirineos y se llevaron sólo a su hijo mayor. Sus tres hijas restantes se quedaron en un convento en Segovia, en donde se vivieron durante cinco años.

Después de estar en los Pirineos, mis abuelos tomaron un barco que los trajo a México. Llegaron al país sin dinero. Con el tiempo él retomó su carrera de médico y se dedicó mucho tiempo a atender a gente prácticamente sin cobrar. En esa parte de mi familia la mitad eran franquistas y el resto republicanos.

En mi familia paterna, mi abuelo Antonio era piloto aviador, y mi papá fue de los niños que se fueron a la Unión Soviética. Lo mandaron con su hermana. Incluso estudió allá.

Cuando llegaron a México, mi madre tenía 10 años y mi papá creo que 13. Ambos vienen de familias de izquierda. Eso influenció mi vida

de algún modo. Sobre todo porque mi abuelo paterno, que se decía comunista acabó siendo terrateniente algodónero en Tamaulipas. Se hizo millonario. Cuando me enteré que él había sido comunista me sorprendió.

Mi abuelo Antonio era un hombre muy particular. En su casa siempre estaba sentado en el mismo lugar: un sillón de terciopelo rojo. A mis hermanos y a mí nos daba miedo saludarlo. No había cercanía. No había cariño.

Otra de las cosas que evidentemente influyeron en mis decisiones fue que mis padres eran de izquierda. En mi casa se hablaba en contra de Francisco Franco. De volver a España. Aunque sin mucho ahinco.

En la vida los valores que nos inculcaron siempre estuvieron vinculados a ayudar a los demás. Mis papás se separaron cuando yo era muy joven. Él se olvidó de sus obligaciones y mi mamá nos tuvo que sacar adelante.

Mi papá fue uno de los fundadores de la Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzalco y ella se dedicó a vender cocinas integrales.

Estudí toda mi vida en el Colegio Madrid de la Ciudad de México. Mis profesores además de ser maestras que habían llegado con la Guerra Civil, eran chilenos, argentinos y uruguayos exiliados de sus respectivas dictaduras militares. Estábamos en el fervor de la adolescencia. Esto me marcó muchísimo.

Mi encuentro con esos exilios era más cercano a las mujeres. Me hice muy amiga de muchos hijos de exiliados. Y algunos de ellos estaban en el Partido Comunista Mexicano (PCM). Leíamos mucho. Hablábamos de Carlos Marx. Platicaban de las células en las que colaboraban dentro de ese instituto.

Lo que me inculcó mi familia también fue importante. Ser solidarios con los demás. Vivir en economía de guerra. No desperdiciar comida.

Al salir del Colegio Madrid quería estudiar agronomía en la Universidad de Chapingo. Mi rollo era el campo, la tierra y los campesinos. Pero Iván Trujillo, un amigo personal, me convenció de ingresar en Biología en la Facultad de Ciencias de la UNAM.

Estar ahí fue muy importante. Había mucho movimiento, discusiones. En la Facultad también conocí Ignacio Mireles Rangel, que fue mi maestro de biología celular y con quien me fui a vivir aquí en el Distrito Federal y más tarde a Nicaragua.

Yo tenía 20 años y decidí mudarme con él. Nos separamos cuando él se fue a León, pero tres meses después lo alcancé. Nacho fue invitado como maestro en 1981 para dar clases en la Universidad de León.

A mi regreso me vinculé al Partido Socialista Unificado de México (PSUM). Quería seguir militando. Yo estudiaba en la mañana y en la tarde. Las discusiones del partido eran en la noche y se prolongaban hasta la madrugada. Eso me cansaba mucho. Sentía que no aportaba. Las discusiones también eran algo bizantinas, así que terminé dejando el partido. Todo esto fue en el contexto de la nacionalización de la banca en 1982, con José López Portillo.

¿Qué te hizo llegar a Nicaragua?

Soy muy soñadora. Quería probar nuevas formas de vivir. A la mitad de la carrera se me ocurrió pedir una beca para irme a estudiar a la Unión Soviética. Hablando de ello con Nacho, me empecé a preguntar si realmente quería ir con el frío que hacía allá.

Él me propuso que mejor ingresáramos al convenio que había firmado la UNAM con el gobierno nicaragüense para dar clases en ese país centroamericano y como yo estaba acabando el tercer semestre él se adelantó y yo lo alcancé. Era abril de 1981. Regresamos a la Ciudad de México poco antes de abril de 1982.

Darles la noticia a mis padres de que me iba a Nicaragua no fue sencillo. Ya nos habíamos peleado muy feo cuando les dije que me iba de la casa. En ese momento mi madre y yo nos dejamos de hablar. Después de un tiempo comprendió mi situación y retomamos la relación. Ella se dio cuenta de que yo era un poco rebelde y con muchas ganas de ayudar a la gente. Soy muy solidaria con las personas.

Recuerdo que cuando le dije que me iba a Nicaragua se sorprendió mucho. Yo sabía lo que sucedía allá. Pero nunca me vinculé aquí con ningún comité de solidaridad.

Los meses que estuvo Nacho sólo León me escribía cartas diciéndome que había muchas cosas por hacer. Yo tenía una gran expectativa. Pensaba, casi, casi me esperaban. Pequeño detalle: cuando llegué nadie me esperaba.

En mi estancia allá yo siempre fui la pareja de Nacho. No era Roxana, con especialidad para ayudar en cualquier cosa. Recién llegada a la ciudad de León le pregunté a Nacho en dónde participaba, qué se nece-

sitaba y su respuesta fue: El trabajo poco a poco lo iremos construyendo en la Universidad.

Siempre estuve muy cobijada por él. Dentro de la Universidad empecé a hacer mis propios proyectos, como la reparación del equipo para los laboratorios de Biología. Limpiarlos, ordenarlos, catalogarlos.

Después trabajé en un parque en donde pensaban hacer un jardín de niños. Fui a la pizca de algodón. Fue muy impactante porque no conocía la planta del algodón. También por el trabajo que esto implica, ya que es durísimo. Me sorprendió la solidaridad que mostraban los milicianos.

Había una sensación de compartir con otros. Estábamos en contacto con la tierra. Estas fueron las experiencias más ricas en mi estancia en Nicaragua.

Cuando llegué pensé que iba a hacer muchas más cosas como éstas. No quería encerrarme en una Universidad. Me sentía torpe. Después de un tiempo me di cuenta que yo era la que había decidido ir a Nicaragua y que yo era quien tendría que reinventarme.

Sentí que no había luchado lo suficiente. Después apareció la sensación de que no era parte del proceso. Al final, eso desapareció.

Nosotros vivíamos muy bien. En la ciudad de León pasamos una época muy buena. Vivíamos en una casa que se la conocía como la de los internacionalistas. Tenía un patio central. Había académicos de muchos países. Cada uno teníamos un cuarto. Comíamos muy bien. No como algunos de mis amigos que vivían en Managua. Hubo algunos momentos de ciertas llamadas de alerta. Cuando se daban, teníamos que salir a vigilar las cuadras.

Mi estancia fue intensa y bien vivida. Sobre todo en el trato con la gente. Me quería comer todo: cada cuadra que pisaba, cada barrio. Cuando fuimos a Masaya me encantó. Su gente, sus niños. Quería vivir ahí. Me encantó León, pero creo que me faltó algo de sufrimiento. Nos faltó arriesgarnos más. Nos cuidaron mucho.

Recuerdo mucho a los niños afectados por la guerra. Eso me impactó mucho. Una noche hicimos un recorrido alrededor de la zona en donde vivíamos y había varios niños armados vigilando la zona.

Eran niños que durante la guerra participaron en el proceso con los milicianos y a su término se quedaron a vivir con ellos y a cuidar las calles. El impacto fue muy fuerte. Uno de mis trabajos era hacer un jardín de niños, pero nunca los vi disfrutando de ese lugar. La Universidad es

una esfera. Es como en México, la academia es una bola de cristal en la que afuera puede pasar de todos y los docentes nunca se enterarán.

También recuerdo mucho mi relación con otros internacionalistas de la casa en donde vivíamos. Había unos venezolanos encantadores. Mis anécdotas son más humanas y familiares.

¿En qué te parece que contribuyeron los internacionalistas en el proceso nicaragüense?

Yo no viví la guerrilla, por lo que en esa parte no sé. En la reconstrucción, la academia fue muy importante. Se daban clases a profesores y alumnos. Se les capacitaba para diferentes actividades. Se reformó la manera de dar clases. Se generó materiales para poder trabajar. En el área de biología se dejaron muchos documentos que probablemente sirvieron después.

A los internacionalistas no les interesaba el reconocimiento. Acudieron porque creyeron en el proyecto Sandinista. Al concluir éste, con las elecciones de 1990, se fueron y siguieron sus vidas.

Incluso cuando regresamos nadie dijo nada. No se hizo una reunión para explicar nada. Al principio no era normal que nos fuéramos, pero con el paso del tiempo la gente se acostumbró. Las personas viven sus propias vidas y aunque uno cree que le van a preguntar muchas cosas, la realidad es que están en lo suyo.

Mucha gente se sorprendió que me fuera. Incluso mi familia. Sobre todo mi papá, porque era muy miedoso. No se atrevió a decirme nada cuando supo que me iba a Nicaragua, pero en el último instante, dice mi hermana, me buscó para pedirme que no me fuera. Aunque sí se sorprendían, no te preguntaban tanto. No hubo mucho seguimiento. Se fue diluyendo.

Lo que más recuerdo de Nicaragua era el calor que hacía. No podías dar un paso porque enseguida sudábamos. Recuerdo mucho los espacios. Los trayectos de Managua a León, en los famosos taxis interdepartamentales.

Me acuerdo de las calles de León. De la gente. Recuerdo que como habíamos decidido trabajar de noche por el calor que hacía, algunos de los estudiantes de la Universidad de León nos acusaron de pertenecer a la contra. Se les hacía muy extraño que dos extranjeros se reunieran con los maestros ahí y trabajaran de noche. Eso sucedió, porque nos conta-

ron que los profesores más importantes de esa institución se fueron a la guerrilla.

En la reconstrucción la gente que los suplantó no era la más dispuesta, comprometida y preparada. Eran los más reacios al sistema. No querían cambios. No apoyaron el trabajo de la gente que buscaban ayudarlos. Había muchas reservas con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).

Nunca estuve cerca de las campañas médicas y de alfabetización. Estuve en entrenamientos militares en León. Era una forma de defendernos. Alguna vez fuimos a un campamento, en donde nos enseñaron a disparar. Me impactó mucho tiempo el sonido de las balas. Esta también fue una etapa muy pequeña.

A Nacho y a mí nos tocó reorganizar, junto a otros profesores, el área de biología de la Universidad de León. Esto consistía en diseñar un par de laboratorios; organizar los materiales que se utilizarían; enseñarle a la gente a economizar; dar clases. En Nicaragua no hice nada concreto. Todo en lo que aporté fue inventado por mí. Eran ideas mías. Los internacionalistas sí contribuyeron en la parte académica y médica. Aunque a la hora de dar clases estaban un poco aferrados a plantear y enseñar el esquema cubano. A nosotros nos parecía un poco cerrado.

Nosotros planteábamos clases libres. Con una interacción más importante entre alumnos y maestros.

¿Por qué no volviste?

La vida se va complicando. Sigue. Continué con mi carrera. A su término me metí a trabajar con programas de videos. Me fui metiendo en mis diferentes trabajos y ya no salí de ellos.

Sí quise volver, pero nunca pude. Quiero saludar a la gente que un día conocí. En la actualidad hay muchas personas que ya no recuerdo.

Con el tiempo me pasó que no es que olvides tus ideales, pero ya no construyes tu vida en función de ellos. Hay una edad y un momento que te apasionas por las cosas: quieres dar todo por ellas, pero después te empiezas a interesar otro tipo de vida; te comienza a interesar tu estabilidad económica. Por eso me desvinculé.

Creo que las condiciones actuales en el mundo han sumido a Nicaragua en la pobreza. La globalización, las crisis, han sido factores que afectaron de sobremanera al país.

ANEXO 3

Rosario Moya Galo, con Nicaragua respiró

Nació en Jujuy, Argentina. Se convirtió en un líder montonero en su provincia natal. Fue preso de los militares y se exilió en México. Desde aquí se fue a Nicaragua para combatir. Sin embargo se dedicó a entrenar militarmente a diferentes grupos de jóvenes sandinistas.

En Nicaragua encontró la libertad necesaria para expresarse. Hoy sigue respirando los aires de libertad que la Revolución le dejó.

¿Cómo fue tu vida antes de Nicaragua?

Nací en 1949 en un ingenio azucarero en Jujuy, Argentina. Vivía en un lote o feudo, como yo le llamo, administrado por una sola persona y un comisario pagado por el gobierno. No había más.

Estudí en una escuela recién fundada poco después de 1950, como parte de los programas fundacionales de Eva Duarte de Perón, *Evita*. En ese ingenio no hubo escuelas hasta que a mi generación le tocó estudiar. Después del golpe militar de 1955, la institución ya estaba fundada.

Mi madre se llamaba Ana Pantoja y trabajaba como enfermera del lote en el que vivíamos. Mi papá, Benito Moya y era volante: en los recuerdos de mi infancia él no aparece mucho y en esto se encuentran los principios del corporativismo. Mi papá no se quiso afiliar al Partido Justicialista, por lo que no podía trabajar. Digo que es volante porque él solía pasar una temporada trabajando en Buenos Aires. Regresaba y se iba todo el tiempo, hasta que pudo quedarse con nosotros, recién cuando yo tenía seis años.

Su nombre era homónimo al del hombre más buscado en la resistencia peronista. A ese hombre lo acusaban de “gran terrorista”. Cada vez que había algo raro o un caño explotaba la policía iba a buscar a papá. Siempre estuvimos metidos en la represión.

Tengo una hermana y una más. Esta última es de esas cosas que se dan en los pueblos. Un día llegó una señora a mi casa y le dijo a mi madre que si le cuidaba a su hija porque ya no la podía tener más y se quedó con nosotros. Mi hermana se llama Amelia y la otra, Silvia. Las vueltas de la vida hicieron que ni Amelia ni yo tuviéramos hijos, pero Silvia tuvo por nosotros dos.

El lugar en el que viví es Arrayanal. Ahí estuve hasta la secundaria. Hicimos pequeños cambios de domicilios, pues a mi madre la cambiaban de lugar, pero siempre cerca y dentro del ingenio.

Al terminar la secundaria en la Escuela Nacional de Comercio Doctor José Ingenieros en San Pedro, el pueblo más cercano, tenía 17 años y me fui a Tucumán a estudiar en la Universidad Nacional de Tucumán (UNT).

Sin embargo, un antecedente importante fue que en 1968, estando en la secundaria organizamos una marcha por el primer aniversario del asesinato de Ernesto Che Guevara. Teníamos un pequeño grupo literario en el que intentábamos escribir algo de poesía y de una u otra manera siempre estuvimos cercanos con la izquierda. No había posibilidad de que se fuera hacia otro lado. Ese mismo 1968, también fue el último año en el que yo estuve en Jujuy. También organizamos una marcha.

Quando me voy a Tucumán, y de acuerdo con los viejos cánones que decían: “Serás lo que tengas que ser y sino serás abogado”, me inscribí a la carrera de Derecho. No duré mucho, por supuesto.

Llegué a la universidad en pleno auge. Ya estábamos en la dictadura de Juan Carlos Onganía (Argentina, 1966 – 1970) y una época de constantes movilizaciones. Acaba de pasar “la noche de los bastones largos” en Buenos Aires y estaba por darse el famoso cordobazo de 1969.

A partir de eso iniciaron una serie de movilizaciones muy importantes. Cuando uno tiene una especie de chispa dentro suyo, es imposible quedarte fuera. Era raro no militar. Estaba en una organización estudiantil que se llamaba Agrupación Revolucionaria de Estudiantes que tenía una cercanía especial en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT).

En los años 70 se dio el tucumanazo, en donde tuve una participación más grande: preparaba bombas molotov, armaba barricadas, y estuve en la toma del comedor universitario. A partir de ahí, junto a otra gente, organicé un grupo de discusión, en donde ingresaron personas de todas

las filias políticas posibles: peronistas, izquierdistas, izquierdistas cristianos, marxistas.

Hasta que hubo una primera división de ese grupo, en la que salimos los fundadores. De golpe nos dimos cuenta que estábamos metidos de lleno en el peronismo. Empezamos a discutir entre las cuestiones nacionales y políticas. Quién tenía la mayoría. Dónde estaban asentados los votos más importantes.

Mi llegada al peronismo se dio en función de seguir los procesos sociales de la época. En el grupo de estudios había compañeras que estaban trabajando con los sindicatos de los ingenios azucareros que había cerrado Onganía en Tucumán. Obviamente con una camiseta muy grande de peronistas.

En ese momento el entonces presidente promovió el cierre de los ingenios azucareros en la entidad. En él había pequeños productores que se fundieron. Onganía quería poner empresas modernas como las textiles, pero que de ninguna manera suponían una solución para contratar a toda la mano de obra desocupada.

El 1 de mayo de 1971, en una nueva toma de las empresas textiles, me di cuenta que estaba con los peronistas. Ese pequeño trabajo de hablar con los compañeros sobre la industrialización nacional y la represión, hizo que me contactaran los Montoneros.

Mi contacto era la dirigencia de Tucumán. Ellos se habían creado en 1969, con el secuestro y posterior ajusticiamiento del ex dictador Pedro Eugenio Aramburu (Argentina, 1955 – 1958).

Era una organización clandestina, sin trabajo de superficie. Sin trabajo por arriba. Pero que cambió de política interna para hacer ingresar a cuadros medios que respondieran a la organización con trabajo de base. Junto a mis compañeros entramos a unas células llamadas Unidades Básicas Revolucionarias.

Ahí comencé a trabajar. Discutíamos con el compañero que nos había contactado sobre las posibilidades reales de avances en la política peronista. En ese momento ya estaba el dictador Roberto Marcelo Levingstone (Argentina, 1970 -1971) que hasta entonces había sido el agregado militar de la Embajada de Argentina en Estados Unidos y que llegó en una periodo de muchas movilizaciones en Tucumán, Rosario y en otros lados de la República...huelgas, protestas y todo lo demás. Pero no duró en la presidencia, lo corrieron y llegó Alejandro Agustín

Lanusse (Argentina, 1971 -1973), quien abrió la posibilidad a las elecciones en su último año de gobierno.

En ese momento nuestro trabajo desde Montoneros era analizar cómo el peronismo se imponía en la retirada de la dictadura. Seguimos ese proceso que, por cierto, fue muy rápido.

El contexto comienza a producir hechos muy importantes: la fuga de presos de la cárcel de Tucumán en 1971. Donde Montoneros, el Ejército Popular Revolucionario, la gente que quedaba del viejo Uturuncu –guerrilla de los 60- y otros grupos hicimos un trabajo en conjunto.

Otro hecho importante fue la irrupción del peronismo en las universidades del país. Los Montoneros se vieron en la necesidad de crear las Juventudes Universitarias Peronistas que fueron las que detonaron dentro de la academia el avance hacia el peronismo, puesto que ya era imparable.

En mi caso, yo había cambiado de carrera. Ahora estaba en Filosofía. No podía presentar papeles en el servicio militar porque tenía que presentarlos cada año, y cuando fui a hacer mi cambio de carrera me dijeron que tenía que hacer el servicio militar en 1972.

Tenía 22 años, y mientras lo hice se armó un desastre con Montoneros. Hubo una operación muy mal planificada en septiembre de 1972 porque no se pensó en la retirada. Montoneros Tucumán fue a tomar una estancia en Salta de la familia Krupp, los magnates del acero en Alemania, participaron todos los integrantes de la regional y los dirigentes no pensaron en que sólo había un camino para retirarse. La policía detuvo a 90 por ciento de los que estaban ahí, entre ellos mi contacto.

Cuando salí del servicio fue la masacre de Trelew el 22 de agosto de 1972, la represión del Partido Justicialista ese mismo año. En ese mismo mes es cuando se fue del poder Lanusse con un discurso que tiene como una de sus frases más simbólicas: “no le da el cuero para venir”, refiriéndose a que Juan Domingo Perón tenía como límite el 28 de agosto, para llegar a Argentina si quería ser candidato a la presidencia.

Me acuerdo que yo escuchaba el discurso en una radio de pilas, mientras trabajaba en el cuartel y escuché la famosa frase de Lanusse que me hizo exclamar una gran risa. Frente a mí estaba un suboficial principal que dijo: “El general Perón tiene mucho más que eso”, sin palabras entendimos que hubo una alianza entre los dos.

Todo esto en 1972, el año de las movilizaciones constantes. Un día después de darme de baja, 16 de noviembre, de la colimba –servicio militar- llegó Perón. Obviamente hubo un acto público, marcha y demás.

El 17 de noviembre me desperté muy temprano y me fui al acto. Con el servicio militar había quedado descolgado de cualquier organización. Ahí me encontré con la Juventud Peronista y me reintegré con ellos. Comencé a ir a sus reuniones que eran muy del lado partidario y no montonero, era una cosa extraña, pendular y no me gustaba para nada.

Enseguida, con otros compañeros, nos empezamos a reunir y a ganar espacios para atraer a la gente con nosotros. Le empezamos a armar algo así como un golpe de Estado al líder histórico de los peronistas en Jujuy, José Humberto Martiarena, que en contra de la decisión de Perón del voto en blanco, creó el Partido Blanco de los Trabajadores y fue, antes de que llegara Onganía a la presidencia argentina, elegido gobernador de Jujuy. Tiempo después fue secretario general del Partido Justicialista.

A través de un contacto con Tucho Valenzuela, de montoneros en enero de 1973 tuvimos apoyo oficial para seguir operando. Comenzamos a ampliar el grupo. Empezamos a trabajar y después de las elecciones de ese año le dimos un golpe de Estado a Martiarena, y me eligieron a mí como nuevo dirigente de la Juventud Peronista de Jujuy.

Estructuramos el trabajo y empezamos a depender de las regionales. Después vino el contragolpe de la derecha. Llegó la elección Perón – Perón, cuando determinamos que nadie gritara contra Isabel Perón, pero que no lo logramos, pues la voz de la gente en la mitin realizado en el estadio de Jujuy fue una sola: “No rompan más las bolas, *Evita* hay una sola”.

Por esa época también fue la masacre del 20 de junio de 1973 en Ezeiza. El 1º de mayo de 1974, se dio la ruptura entre Montoneros y Perón. Ya operaba la Alianza Anticomunista Argentina (AAA). Juan Domingo Perón murió el 1 de julio. Asumió Isabel Perón (Argentina, 1974 -1976). Se armó el desastre.

Con Isabel en el poder comenzó en Argentina a implementarse una etapa neoliberal y en la que los sindicatos se opusieron a su mandato. Se convocó al “Rodrigazo”, huelga general de peronistas contra el peronismo. Comenzó una política de represión salarial, con una inflación galopante. Isabel inició a hablar de la nacionalización del petróleo, dejando los contratos con empresas extranjeras.

Uno de los grandes errores que cometimos fue el paso de Montoneros a la clandestinidad, a partir de septiembre de 1974. La situación era insostenible. La triple AAA actuaba con todo: mataba y secuestraba.

El problema no era que nos fuéramos a la clandestinidad, sino que las personas que eran visibles dónde se iban a esconder. Yo salía dos veces a la semana en los diarios de Jujuy. Tenía que desaparecer y la orden era que me escondiera en lo que la dirección llamaba la retaguardia: el pueblo.

Seguimos manejando las cosas. Intentamos permanecer vivos políticamente. Yo tenía dos policías encima. Con el frío de Jujuy los solía invitar a mi casa para que no estuvieran en la calle y les decía: “De paso me cuidan directamente y de cerca, en vez de estar en la esquina leyendo el diario”.

Para poder cubrir las citas y saber si mis compañeros estaban vivos, tenía que perderlos. A pesar de eso me metieron preso en octubre de 1974. Con algunos de los compañeros nos juntábamos en una confitería del centro. Un día nos pusimos a platicar con el jefe de la policía de Jujuy y al final de la conversación nos dijo: “Muchachos, estando yo en Jujuy a ustedes no les va a pasar nada”. El día que se fue nos detuvieron.

Estaba con el Chacho, su compañero en la organización, agarré el diario y leí: “El delegado de la policía federal partió a Buenos Aires...” y dije: “Chacho, ya cagamos”... Esa noche nos agarraron.

En Jujuy estuvimos tres semanas. Como estaba muy cantado que no había pruebas contra nosotros el juez determinó que quedábamos libres sin culpa y cargo. Nos pudieron torturarnos porque éramos demasiado públicos. Sí querían hacerlo, pero...

Llegamos a la cárcel para firmar la salida, no nos dejaron y nos pusieron otro cargo más. No abrieron una causa en Tucumán sobre la muerte del dueño de un ingenio. Y esa misma noche visitaron al juez que nos había dejado en libertad y ametrallaron su casa.

Fue muy gracioso, la policía federal nos quería llevar detenidos, pero los guardias de Jujuy no los dejaron. Hasta que les entregaron las órdenes de captura por nuestra supuesta participación en un ataque al cuartel de Villa María en Córdoba, Argentina y aunque no teníamos nada que ver nos llevaron a esa provincia. Legamos el 5 de noviembre y el 6 se decretó el estado de sitio.

El Ejército ya estaba a cargo de la represión. Nuevamente quedamos libres, porque el juez que llevaba la causa no podía creer que se nos

acusara de una actividad en Córdoba, estando nosotros en Jujuy. Los jueces todavía no eran parte del sistema represivo que estaba por imponerse.

Esa noche nos hicieron firmar la carta de que quedábamos a disposición del Poder Ejecutivo si no salíamos del país hacia una nación que no fuera limítrofe con Argentina. Opté por venirme a México el 15 de agosto de 1975. Salí una semana antes. Me llevaron a Buenos Aires y de ahí vine hacia acá.

Antes de que me capturasen yo me sentía muy mal. Tenía que tomar un camión a las cinco de la mañana y me dormí, así que se me fue. De a poco comprendí cuál era mi malestar. Lo planteé en la organización diciendo que ya que estábamos en un proceso revolucionario yo me encontraba jodido por no ejercer libremente mi sexualidad, porque no se puede hacer, se reprime la homosexualidad y ese hecho se discutió porque había compañeros que habían sido expulsados por ser homosexuales.

En la cárcel siempre había alguien que me cuidaba para que no hiciera nada. Me di cuenta que habían hecho un informe de mí y mis preferencias sexuales.

¿Desde México, cómo llegas a Nicaragua?

Al llegar a México me contacté con los exiliados. Comenzamos a discutir sobre diferentes temas. En México se juntaron todos los grupos políticos. Incluso los que trabajaban en Perú y que con la llegada al poder del general Juan Francisco Velasco Alvarado (Perú, 1968 -1975) tuvieron que salir, pues éste era muy amigo de los milicos argentinos.

Después de haber iniciado las discusiones, me enteré que quien estaba a cargo de los Montoneros en México era el compañero jefe de la regional de Tucumán, pero no me acuerdo cómo se llamaba. Y pido continuar la discusión de las preferencias sexuales. Pero quedé fuera de Montoneros; por ser homosexual, me expulsaron.

Quedé en el aire, en 1976. Al poco tiempo se creó la Casa Argentina –ubicada en la calle Roma No. 1, en la Ciudad de México- y me volvieron a contactar porque necesitaban gente de confianza.

Me fui a vivir a la Casa Argentina y ahí comencé a trabajar en la comisión de prensa con Miguel Bonasso, Óscar González, entre otros. Dentro de las estructuras montoneras había un rechazo hacia mí, no así en la Casa.

Después se armó la Casa de Montoneros –ubicada en Alabama No. 18 en el DF- y ahí tuvimos que desaparecer por un tiempo, por un problema de seguridad que un amigo tuvo. Fui a levantar en la Roma la casa en que vivían compañeros del partido y de pronto me di cuenta que estaba haciendo tareas de Montoneros.

Me fui a Cuautla, Morelos para preparar la casa en la que haríamos una reunión de la contraofensiva. Mi tarea era atender a las personas que venían desde Argentina para esa reunión. Yo estaba como recepcionista de Alabama No. 18.

Estando en Montoneros, yo ya no veía otra opción que irme a Nicaragua. Comenzamos a participar en diferentes reuniones aquí en México, para viajar hacia allá. Era 1978. Los Montoneros pensaban que la revolución se iba a hacer en Argentina y se expandiría por toda América. Cuando se dieron cuenta cambiaron de opinión.

El primer envío de gente fue al Mundial de Argentina en 1978, para que por unos instantes pudieran interrumpir la transmisión de los partidos de fútbol y así poder pasar una grabación de Mario Eduardo Firmenich –uno de los fundadores de Montoneros- hablando sobre toda la situación que se vivía. Lo logramos hacer en dos, tres juegos.

Ahí comenzaron las primeras prácticas de la contraofensiva. En 1979 tomaron forma. Había gente que se fue a entrenar a Líbano para ocupar puestos en las Tropas Especiales de Infantería. Personas que se entrenaban en México para integrar las Fuerzas Especiales de Comunicación. Y otro grupo que desde Nicaragua pasaría a Argentina.

Fuimos 15 argentinos y Juanita Juárez, la compañera del “Negro Hugo” que es mexicana. Cuando llego a la cita para irnos a la etapa de entrenamiento vi a la gente que estaba a cargo y dije: “¡Hijos de puta, nos van a matar a todos!”.

Nosotros íbamos a combatir. La entrada iba a ser por el Frente Sur. Íbamos como Montoneros, como el grupo que se incorporaba a la lucha. Había otra agrupación de profesionales en el frente de batalla que eran médicos, psicólogos, dentistas, entre otros.

Salimos el 18 de julio de 1979. Llegamos a Panamá y vimos por televisión la entrada triunfal del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Después nos fuimos por carretera a Costa Rica. La situación había cambiado completamente. Desde ahí tomamos un avión que llevaba el último cargamento de armas a Nicaragua y llegamos el 23 o 24 de julio a

Managua. Bajamos y nos incorporamos como Montoneros al Ejército Popular Sandinista.

Vestíamos de camisa celeste y pantalón azul oscuro. Antes de esto, en Panamá hubo una reunión entre los dirigentes sandinistas y los Montoneros. En ella los guerrilleros argentinos donaron un millón de dólares, sacado del secuestro de los Bunge y Born en 1974 –grupo de economistas argentinos- del que pidieron como rescate 62 millones de dólares.

A nosotros nos dijeron en las reuniones en Nicaragua que la cuestión fundamental era la unión de las tres tendencias. Incluso Ignacio González Jansen –periodista argentino- fue a trabajar y fundar el periódico *Barricada* con 100 mil dólares más que pusieron los Montoneros.

Estando allá nos dispersamos por los pelotones. Fue lo mejor que se pudo haber hecho. A mí me tocó estar en lo que fue el bunker desde donde en una época operó Anastasio Somoza, el nieto.

Ahí nos dieron unas casitas muy pequeñas para vivir. Era la residencia de los oficiales. En una de las casas encontramos que estaba llena de documentos argentinos. En realidad ese lugar había sido habitado por los asesores argentinos del ejército de Somoza.

Estuve en Nicaragua menos de un año. En ese momento ese país significaba la posibilidad de hacer la Revolución en América Latina. Era la posibilidad de ir a aprender cómo se hace la revolución. De qué manera.

Nicaragua era la posibilidad real de lograr un cambio. Esto fue una constante. Siempre había novedades. Era impresionante. No podías asimilar algo, porque siempre era superado por otra cosa.

Nosotros estuvimos en la formación del ejército porque era irregular. Después llegaron los cubanos para dictaminar cómo se tenía que conformar un ejército.

Éstos corrieron a todas las locas de la cocina. Había una cierta libertad entre todos los chavos. Los comandantes cubanos explicaban que no tenían nada contra ellos, pero no podían estar ahí. Me imagino que ellos creían que la homosexualidad alteraba la disciplina.

En esa época tomamos un curso en la Hacienda del Tamagas, a las orillas de la laguna de Managua, que perteneció durante la dictadura a un primo de Somoza que era el director de las empresas de luz del país.

El curso duró un par de meses. Nosotros ya estábamos incorporados al Ejército Sandinista. Nos tocó la primera incursión de la Contra.

Cuando buscábamos a la célula contrarrevolucionaria, el guía nos perdió porque trabajaba con ellos.

Después de eso empecé a comprender que la guerra me estaba cansando un poco, sin embargo continué por un tiempo más. Ya con grado de oficial empecé a formar milicias de chavos. Ahí estuve cinco o seis meses.

Discutíamos constantemente. Una vez a la semana se hablaba de política. Había lecturas. Platicábamos las noticias que se veían.

Cuando tomamos el curso militar en la Hacienda del Tamagas organizamos un taller de alfabetización para los campesinos de la zona.

Digo esto porque a pesar de estar dentro del ejército, nosotros no podíamos aportar desde nuestras profesiones a la revolución y reconstrucción. Nosotros aportamos en la formación del Ejército Sandinista.

No puedo decir que aporté... Bueno sí, pero formando militarmente a diferentes personas. Eso lo pudo hacer cualquiera. Me tocó formar parte de ese inicio del Ejército profesional. En Nicaragua había dos maravillas: ni la policía ni el ejército reprimía. Ese fue un gran logro. Fui parte de todo ese proceso. De esa Revolución.

¿La participación internacionalista fue determinante en el triunfo sandinista?

No. Sin ellos, el Frente Sandinista también hubiera ganado. No glorifiquemos cosas. Se apoyó bastante con experiencia. Te hablo de los vascos, uruguayos, chilenos: que llegan por órdenes de Fidel Castro a la formación del Ejército. Algunos de los chilenos que llegaron pertenecían a la guardia del ex presidente Salvador Allende (Chile, 1970-1973).

Podemos decir que la participación internacionalista fue importante, pero no determinante. Aportaron militarmente. Muchos eran jefes de pelotones. Por ejemplo, de lo primero que se encargó el “Negro Hugo” en Nicaragua fue ser el comandante a cargo del Hospital Militar. Ahí había militares torturadores, entre ellos un oficial argentino que era jodidísimo. El “Negro” lo sacó del hospital y lo fusiló. Eso le provocó que lo dieran de baja del Ejército. No había que desobedecer la orden de no matar a nadie. Después de eso “el Negro” se fue a El Salvador y lo mataron en un combate. Con el Frente Farabundo Martí organizó las Fuerzas Especiales.

¿Nicaragua hoy?

Nicaragua me marcó. Hoy creo que incluso los sandinistas traicionaron la revolución. Bueno digamos los Ortega, Tomás Borge, Edén Pastora.

Hay dos cosas a analizar y que el Frente no entendió: la gente estaba cansada de la guerra, por eso votaron a Violeta Chamorro. Tendrían que haber trabajado en el tema. Ese militarismo a ultranza lo llevó estando en el poder a la derrota.

No haber protegido desde abajo las organizaciones campesinas y obreras. Estaba todo organizado en función de la guerra. Tendrían que haber planeado de otra manera las cosas.

No nos olvidemos que Ronald Reagan no quería permitir otra revolución en América Latina. Estaba en pleno auge la implantación del neoliberalismo como sistema. Había que barrer con todo.

El gran enemigo de la Revolución Sandinista fue el cardenal Miguel Obando y Bravo y en la actualidad con la negociación que hicieron él y Ortega derogaron una ley de aborto terapéutico que existía desde los liberales del siglo XIX.

Las alianzas de Daniel Ortega lo muestran tal cual es: la que hizo con el ex presidente Arnoldo Alemán (Nicaragua, 1997 -2002); las críticas a la disidencia sandinista acusándolos de neoliberales; entre otras cosas.

Extraño la Revolución. Un proceso que se tiene que retomar. No sé si con revueltas militares, pero sí se debe recuperar esa experiencia. En Nicaragua están ahí las bases puestas. Se podría hacer bastante sin los Ortega.

Hoy todavía respiro el aire que me dio Nicaragua. Esos aires te permitían creer que podían cambiar las cosas. Había condiciones para hacerlo de forma social, política, cultural y que en este momento están frenadas.

ANEXO 4

Patricia Echegaray: su intuición la llevó a Nicaragua

Vivió siete años en Nicaragua. Se crió en una familia de dinero. Estudió con monjas. La universidad la cambió. Llegó a Managua y se enamoró de la lucha Sandinista. Fue directora de uno de los hospitales más importantes de la capital nicaragüense. Cortó café. Fue internacionalista. Sus amigos siguen siendo los de aquella época.

¿Cómo fue tu vida antes de Nicaragua?

Me llamo Patricia Echegaray Orozco. Tengo 55 años. Nací en una familia muy católica. Soy la primera de cinco hijos. Toda mi primaria, secundaria y preparatoria la estudié en el Colegio Francés del Pedregal, en la Ciudad de México. Era de monjas.

Estudiaban puras niñas. No fui muy feliz en esa escuela. Siempre me intrigaron las razones que provocan las diferencias sociales. Por ello, me empecé a juntar con jesuitas y comencé a ir a colonias y misiones, ya que me di cuenta que para mí era muy importante estar del lado de las personas que más carencias tenían.

Al terminar la preparatoria tenía que estudiar. Sabía que tenía que ser algo que ayudara a los demás. Como no tenía ni idea, pues mis padres no eran profesionistas, y no me ayudaron a conocer por dónde debía seguir, hice un año de Antropología Social, pensando que esa carrera podría ser mi camino.

Pero no soy de áreas sociales. Después de un tiempo, me di cuenta que lo que realmente me gustaba era la Medicina. Al término de la licenciatura me fui a Nicaragua con un profesor que me dio clases de Farmacología.

Yo quería ir a un lugar en donde se estuviera trabajando por una igualdad social. Nicaragua era lo que me sonaba más cercano. Me fui y trabajé como médico en el Centro de Salud Edgar Lang durante varios

años, hasta que me nombraron subdirectora del lugar. Fue muy padre porque podías hacer muchas cosas, como campañas de vacunación.

Tiempo después me nombraron directora de otro Centro de Salud: el Pedro Altamirano de Managua. Ahí podía organizar a las enfermeras y médicos para que además de dar consultas diarias, saliéramos a diferentes áreas rurales del país. Viajábamos a las zonas cañeras y vacunábamos a la gente. Era un reto ser la mejor en Managua. Había que estimular a los médicos que les daba flojera salir de los hospitales. Fue muy interesante ese trabajo. Ahí conocí a todas mis amigas actuales.

Nunca milité políticamente antes de Nicaragua. Mi militancia era religiosa de izquierda, con los jesuitas por un tiempo, simpatizando con la teología de la liberación. En Nicaragua me volví atea. No podía creer que existiera Dios. Me volqué de lleno a mi trabajo, pensando que lo que más valía era lo que hacías por los demás en ese momento.

A partir de eso empecé a militar con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Conocí gente que me ayudó a crecer políticamente. Además del trabajo que realizábamos a diario, a mí se me asignó explicarles a los padres cuando sus hijos morían en la guerra.

Eso era muy doloroso. Llegar con los papás y decirles: su hijo murió. Tenía que quedarme con ellos, darles los primeros auxilios, acompañarlos. Era una parte del trabajo.

En Nicaragua también me especialicé en Epidemiología. La escogí porque creía que tenía que estudiar algo de la medicina preventiva. Después, dejé la dirección del Pedro Altamirano para dedicarme a esta área.

En ese momento creía que el socialismo nicaragüense aún no estaba conformado. Por ello, viajé a Cuba. Trabajé como epidemióloga un año. Descubrí que en el socialismo también había clases sociales. Pero tenía que vivirlo para entenderlo. A pesar de que había mucho más facilidades para que la gente tuviera ropa, comida y diferentes enseres domésticos, siempre hubo una clase social más acomodada.

Esto produjo que me cuestionara mucho sobre qué es el socialismo. Así que al terminar ese año de trabajo regresé a México y me quedé a vivir aquí. No podía trabajar como epidemióloga porque en este país esa área está dedicada a la investigación. Yo quería trabajar en el campo, como lo hice en Cuba.

¿Cómo fue el proceso para irte a Nicaragua?

Estudié medicina en la Universidad Autónoma Metropolitana de Xochimilco. Fui parte de la segunda generación. Estuve entre 1970 y 1975.

En esa época conocía qué sucedía en Nicaragua. Había mucha información. Lo podías leer en los periódicos. No me acerqué a ningún Comité de Solidaridad en México. Simplemente mi intuición me llevó a Managua. Estuve siete años. Siempre trabajé en Hospitales y Centros de Salud.

Cuando me fui en 1981 mis papás se murieron. Sabían que había guerra y que me iba al comunismo o socialismo. Yo les dije que me iba un año. No sabía cuánto me iba a quedar. Se desmayaron. Sufrieron mucho. A mis hermanos les pasó lo mismo. Reprobaron mi decisión. Hoy ya no me recriminan, pero si lo tuviera que hacer de nuevo no estarían de acuerdo.

Algunos de mis amigos me felicitaron. Otros no lo entendieron, no lo aprobaron.

Viví en Nicaragua entre 1981 y 1988. Me fui antes de que el FSLN perdiera las elecciones. Me tocó la contrarrevolución. Esa fue otra gran experiencia.

Creía que una de las maneras de aportar a la economía nicaragüense era cortando café o algodón. Para hacerlo me enrolé en el Batallón de Mujeres, pero no te permitían entrar como internacionalista. Sin embargo, necesitaban un médico y no tenían quien quisiera ir, por lo que me escogieron a mí.

No recuerdo el año, estábamos arriba de Matagalpa, casi en Jinotega, cerca de Honduras. Vivíamos en una finca cafetalera. A cada quien nos ubicaron en donde se podía. A mí me tocó dormir en el cuarto donde guardaban la herramienta. Ponías tu hamaca y te dormías. Yo sólo estuve tres meses.

Todos los días nos levantábamos a las seis de la mañana. El desayuno, comida y cena era una taza de café, tortillas y frijoles. Frijol parado, lo llaman así porque lo echan a grandes tambos de agua y luego lo sacan.

Después de desayunar nos íbamos a cortar café. Los encargados de ese trabajo nos explicaban el proceso y regresábamos a las seis de la tarde. Cada vez que cortábamos café teníamos que caminar dos horas.

Recuerdo que un 24 de diciembre el chofer del camión que nos solía llevar a la zona de trabajo, se perdió. Era de noche y estábamos cerca de

un área donde operaba la Contra. La realidad es que estuvimos tres horas perdidas. No sabíamos si el chofer pertenecía a ellos.

Cuando regresamos a la finca no queríamos comer. A pesar de que los dueños del lugar habían matado una res por ser Navidad, nosotras estábamos muy asustadas. Era mucha la angustia. Sin embargo la jefa del batallón nos ordenó comer. Esa fue la única mala experiencia. Lo demás fue muy interesante.

La zona en la que estaba esa finca era verde. Había muchos árboles, muchas matas, mucho café. En medio de todo eso se encontraba la finca. En el lugar secaban los granos, después los molían y los empaquetaban.

Estuve tres meses, pero debí de permanecer más. Todas las noches se hacían guardias nocturnas. El día que me tocó me encontraba muy tensa porque pensaba que no podría matar a nadie de llegar la Contra.

Esa tensión en la que vivía me generó una contractura muscular a nivel lumbar y no me pude volver a mover. Entonces, me mandaron en camión al poblado más cercano, pero nadie supo qué hacer. Me inyectaron y aunque ya no me dolía me regresaron a Managua.

Otra de las anécdotas que recuerdo de mi estancia en la finca, era que cuando ya teníamos dos meses trabajando allá, me pidieron que no cortara más café. Estaba en la zona de los Misquitos. Ellos necesitaban a un médico y fui la que los atendió. Tenía intérpretes porque no les entendía nada.

¿Crees que los internacionalistas aportaron al triunfo de la Revolución Sandinista y la reconstrucción de Nicaragua?

Sí, mucho. Los que nos fuimos después del triunfo trabajamos y aportamos en muchas áreas: cine, periodismo, salud, educación, entre muchas otras áreas. Algunos de los internacionalistas iban con maestrías y doctorados. Eso ayudaba, porque se trabajaba con los nicaragüenses. Compartían los conocimientos que todos tenían.

Cuando fui directora del Centro de Salud Pedro Altamirano me temía que no les gustara que yo fuera la jefa; sin embargo hubo un momento en el que creí que los nicaragüenses estaban preparados para esos cargos y me fui a estudiar.

Aportamos en conocimiento, en solidaridad. Por mi parte estuve muy metida en las campañas de alfabetización y de salud. Eso significa-

ba que todos los domingos íbamos a diferentes barrios de Managua, llevando propaganda, para que la gente entendiera cómo debía de cuidarse para no enfermarse de malaria, por ejemplo.

Les dábamos una serie de información que les sirviera. Sobre todo en colonias pobres y afectadas por la guerra. Teníamos que estar con ellos. Preparamos mucha gente para que acudiera a las brigadas de salud, cuando nosotros no estuviéramos. Para que ellos continuaran con estas campañas.

En eso aportamos. Se educó a mucha gente para que comprendieran que si todos se vacunaban disminuía el número de enfermedades, incluso que se podían erradicar muchas epidemias.

Otro de los aportes, me parece, son las pláticas que se daban en los Centros de Salud sobre las enfermedades crónicas. Le decíamos a la gente cómo cuidar esas enfermedades, cómo prevenirlas. Este tipo de trabajo también se hizo en la calle, en las colonias pobres.

Había personas que no comprendían la importancia de esto. Poco a poco entendieron estos procesos de vacunación. Sobre la limpieza, solíamos decirles que si comprendían que teniendo limpias las casas y los animales afuera de ellas, no tendrían que ir a los Centros de Salud con tanta acuciosidad.

Me parece que estas fueron las cosas más importantes. La parte educativa.

En la actualidad todo se ha caído. Mucho de lo que hicimos ya no existe. Se perdió. Campañas, prevención. La forma masiva de trabajo. Hoy volvieron las enfermedades, las epidemias. La gente se volvió desinteresada y se olvidó lo importante que era trabajar en esto.

Cuándo regresaste a México ¿pudiste reincorporarte a la sociedad fácilmente?

Me costó mucho trabajo. Las costumbres, los valores, los intereses, las formas de ser, las diferencias sociales, fue lo que más me costó. Volvería a ir a Nicaragua. Fue la época más feliz de mi vida.

Nicaragua me dejó el poder luchar por una idea, un valor, por la igualdad. Fue maravilloso participar en todas las campañas que estuve. En México nunca lo hice.

A pesar de eso, hay una parte muy dolorosa de Nicaragua. Me enamoré de otro internacionalista, argentino. Tuvimos un hijo y él no quiso

saber nada del niño y me regresé porque quería que mi hijo viviera bien. Él se llamaba Víctor Farías, no estuvo en combate, pero trabajaba allá.

¿Qué ves hoy en Nicaragua?

Todo nuestro trabajo se perdió. A pesar de que está en el poder Daniel Ortega, ya no es lo mismo. En el área de salud no existe nada. Ya no estoy en contacto con Nicaragua. Tampoco se lo que pasa en el país.

Me desvinculé en el sentido de que ya no estoy cercana de las noticias internas. Pero la transformación interna de seguir ayudando en mí ha permanecido. En la actualidad me dedico a la terapia de lenguaje. Atiendo pacientes que tuvieron una embolia y perdieron el habla. Doy mi 100 por ciento. Es mi manera de seguir ayudando a los demás.

No regresé a Nicaragua. Mi hijo murió y eso me impide el regreso. Vivimos allá sus primeros dos años. Sería muy difícil volver. Quizá si volviera no iría al lugar en el que vivimos. Mi hijo se llamaba Alejandro Echeagaray. Nació en 1986.

Con los años puedo decir que Nicaragua fue el país que logró salirse del capitalismo, intentando encontrar una mejor forma de vida para su sociedad. Eso representó para mí.

Después de las elecciones de 1990, retornaron al sistema capitalista. Eso provocó nuevamente pobreza, hambre, prostitución, presos que nadie los atiende. Nicaragua fue un gran ejemplo en la historia de lo que podría hacer un país cuando es tercermundista. Hoy me reúno con mis amigos todos los 19 de julio –día que se conmemora el triunfo Sandinista-. Solemos recordar todas las experiencias que vivimos. Lo que se logró. La alegría con la que trabajábamos. El desprendimiento de la gente. La solidaridad que compartíamos.

Cuando el FSLN perdió, asumió el poder Violeta Chamorro y la derecha, obviamente ellos cambiaron los programas políticos. Se traicionó la Revolución.

En 2006, al asumir de nuevo Ortega mucha gente tenía la esperanza de que se retomaran algunos de los planes del sandinismo; sin embargo no sé que ha hecho. Fue muy fuerte saber que se habían perdido las elecciones. Me desvinculé.

Me parece que en la actualidad se debe analizar qué hacen y cómo viven los líderes sandinistas, para saber si traicionaron o no la Revolución.

ANEXO 5

José Carrillo, Nicaragua, El Salvador y Guatemala: su destino

Vivió 16 años en Centroamérica. Estando en la universidad, el paso natural fue Nicaragua. El Frente Sur y Norte, su morada. Después el Ejército Popular Sandinista. Hoy es médico. Trabaja en un hospital público y sigue creyendo en la revolución.

¿Cómo fue tu vida antes de llegar a Nicaragua?

Mi nombre es José Antonio Carrillo Farga. Nací en una familia pequeño-burguesa. Estudié con lasallistas. Mi padre se llama Joaquín. Mi madre, Libertad y es exiliada española. Vino de niña cuando los Republicanos perdieron la Guerra Civil Española (1936 -1939). Llegó en el último barco que arribó proveniente de Francia.

Él es mexicano. Tenía una maderería, pero a partir del gobierno de Carlos Salinas de Gortari (México, 1988 -1994) muchos negocios se cayeron, incluyendo el suyo. En la actualidad ambos son mayores y tratan de sobrevivir. Ella trabajó toda su vida en Liverpool.

Somos siete hermanos. Soy el segundo más grande. Nací en 1952 y ahorita tengo 56 años. Estudié toda mi vida en La Salle, hasta que en 1971, entré en el segundo año de la carrera de medicina a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Al ingresar a la licenciatura en La Salle comencé a leer de política. Al principio fue sobre marxismo y maoísmo. Pero tuve problemas por estar en una escuela particular y me cambié a la UNAM, donde me integré al Partido Comunista Mexicano (PCM).

Las razones de mi ingreso se deben al movimiento estudiantil de 1968. Aunque tenía 15 años me di cuenta de la represión del gobierno. Además, a mi acercamiento con la Revolución Cubana. También a las diferencias existentes, tanto de pensamiento como económicas, entre los estudiantes de las escuelas particulares y los de la UNAM.

Así conocí la realidad de México. Yo vivía cómodamente y no me daba cuenta de la pobreza que me rodeaba y de las necesidades. Estando en la Facultad de Medicina en 1971 me acerqué al comité de lucha que ahí había. A los pocos meses fue la matanza del jueves de corpus.

Afortunadamente a mis compañeros y a mí nos escondió una señora en su casa. Varias horas después, ya de madrugada, salimos y salvamos nuestra vida. Fueron varios sucesos los que me hicieron cambiar.

Concluí la carrera en 1979 y me fui a Centroamérica. Estuve tres años en Nicaragua. En El Salvador, una semana. Y en Guatemala una década.

Cuando mis padres se enteraron que me iba su reacción fue negativa. Sin embargo, cuando empezaron a leer sobre la historia de ese país y la dictadura somocista, comprendieron mi decisión. Entendieron que el mal era imperialista y provenía de Estados Unidos.

En esa época tenía el ejemplo de la Revolución Cubana y pensaba que había que reproducirla en otros lugares. Desgraciadamente en México no había organizaciones guerrilleras que funcionaran como tal -eran ataques a la policía y recuperación de armas- por lo que al concluir la licenciatura, poco después de la toma del Palacio Nacional en Nicaragua -22 de agosto de 1978-, viajé para allá.

Me integré en el Frente Sur del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) a principios de 1979. Ahí estuve tres meses, pero salí por una enfermedad a Costa Rica y como no me pudieron curar me mandaron a México. Estando aquí me acerqué con los comités de solidaridad: “Manos fuera de Nicaragua” y el Comité Mexicano de Solidaridad con Nicaragua.

En esa época ya se estaba planeando la insurrección final. Ya se habían unido las tres tendencias guerrilleras y decidí volver. Teníamos armas y combatientes, pero lo que hacía falta eran médicos porque había muchas bajas.

Hablé con muchos compañeros de mi generación, para ofrecerles la posibilidad de ir. Sin embargo, sólo uno de ellos aceptó: Gonzalo Rojas. Se suponía que volveríamos al Frente Sur. Nos preparamos en Costa Rica pensando en integrarnos, pero nos dijeron que nos requerían en el Frente Norte.

Volamos a Honduras. Pasamos a una casa de seguridad. Con mi amigo nos dividimos en diferentes columnas. Yo me integré a la que tenía base en Nueva Segovia y Estelí. Mi compañero a la zona de Matagalpa.

Nos reunimos en lo que fue la última plaza militar por tomar: Estelí. En el lugar formamos un pequeño hospital para atender a los heridos de esa acción que ya teníamos programada y que empezó con un bombardeo de la aviación sandinista, compuesta por dos avionetas fumigadoras y armadas con bombas que nosotros hacíamos.

Ya con la ciudad rodeada, con casi todas las columnas guerrilleras bajo el mando de Francisco Rivera Quintero, “El Zorro” tuvimos un enfrentamiento muy fuerte con la Guardia Nacional, pero como ellos estaban desmoralizados, al iniciar los combates a las seis de la mañana, logramos controlar la zona a medio día.

Después de eso, la orden fue ir a todas las fronteras del norte del país. En realidad hubo muy pocos combates, pues el ejército somocista ya estaba muy diezmado.

Al principio, te decía que vengo de una familia pequeño-burguesa, creo que fue muy importante estudiar en la UNAM para conocer la realidad de nuestro país y de otras naciones. El haber aprendido marxismo me permitió comprender que aunque yo haya nacido en México y otra persona en Argentina, no deben de existir fronteras en América Latina.

Después de la toma del cuartel de Estelí, Anastasio Somoza se vio perdido y decidió irse del gobierno, pues estaban tomados casi todos los espacios que controlaba. Más tarde empezó la tarea de la reconstrucción. Claro, a costa de muchas bajas porque la guerrilla del FSLN, a pesar de ser una entidad combatiente, también era muy humana. Siempre trataba de preservar hasta el final la vida del enemigo y la población civil.

Junto a mi compañero, nos integramos como representantes de la Comisión Política en Nueva Segovia. Teníamos un poco más de preparación política que el resto de la gente que no había tenido acceso a literatura marxista o internacional.

Sin embargo, parte de la burguesía nicaragüense comenzó a reclamar que nosotros fuéramos de la dirección política de un departamento como Nueva Segovia.

A partir de eso, también en 1979, me integré al Ejército Popular Sandinista como jefe médico de Estelí. Fui yo quien pidió que me integraran a esos servicios, pues nunca me interesó ser militar. Augusto César Sandino decía: “Somos el pueblo haciendo labores vestidos de militares”. Pensé que esa era la mejor forma de poder ayudar.

Además de la defensa del pueblo de Nicaragua, teníamos que defender la cultura, a los niños. Teníamos que juntar a muchos de los adoles-

centes que combatieron con nosotros, para mandarlos a Cuba. Queríamos que allá siguieran estudiando, que tuvieran ayuda psicológica, porque si para un adulto no es buena la guerra, menos para un adolescente.

Mi otro compañero, Gonzalo Rojas, se dio a la tarea de organizar las campañas de alfabetización. Posteriormente regresó a México. Incluso fue diputado del Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Ya estando un poco más organizada la Revolución Sandinista, mi idea fue seguir con ese proyecto en otros países. Por ello, me fui a El Salvador. Desgraciadamente el comandante Joaquín Villalobos del Frente Farabundo Martí (FMLN) nunca mandó el contacto que me recibiría allá en el Ejército Revolucionario del Pueblo.

Eso provocó que los militares salvadoreños me capturaran en octubre de 1981. Afortunadamente una monja norteamericana, Mary Claump, me conocía y junto a la Cruz Roja me buscó hasta encontrarme. Diez días después aparecí en una cárcel con huellas claras de tortura.

Cuando estuve secuestrado, los salvadoreños querían saber quiénes eran mis contactos en ese país. Buscaban desarticular la organización en la que participábamos. Yo tenía mi equipo médico y en mis declaraciones siempre me centré en que era un doctor cristiano -cosa que no es cierto, pues soy libre pensador- que iba a ayudar a la gente como misionero.

Afortunadamente no me pudieron sacar ningún dato. Fue un error del FMLN mandarme con mi pasaporte original, en donde tenía entradas a Honduras y Costa Rica sin salidas. Los militares salvadoreños se dieron cuenta que había estado con los sandinistas.

Yo lo acepté. Pero dije que había ido como médico civil y que iba a ayudar a quien lo necesitara, sin importar su filiación política. Esto sí era verdad, yo atendía a cualquiera que lo necesitara. Fuera sandinista, somocista o una persona civil se les respetaba por igual. Comían lo mismo.

Posteriormente, los presos somocistas fueron juzgados y salieron libres, para formar la Contra. Creo que fue un error dejarlos salir de la cárcel. No pienso que los tenían que matar, pero sí que no los debieron liberar. Los sandinistas les debieron seguir los pasos, pues la mayoría huyeron a Honduras y con el apoyo de Estados Unidos se armaron e iniciaron la guerra contrarrevolucionaria, provocando muertes y destrucción en cooperativas, escuelas y centros de producción. Eran mercenarios sin principios.

La monja estadounidense llegó al lugar en el que me tenían detenido con un equipo de la Cruz Roja. Yo estaba desaparecido. Ella me estaba buscando por las cárceles salvadoreñas hasta que me encontró. Negoció con el Ejército y pude ser liberado. Regresé a Nicaragua en condiciones muy malas. Ahí me recuperé y me reintegré con los sandinistas en Managua.

Me tocaron los primeros combates con la contra. Yo me había casado con una internacionalista chilena que fue mi asesora en el Ejército Popular Sandinista. Tuvimos un hijo que nació en Cuba, pues había decidido estudiar Epidemiología en la isla, en donde estuve un año porque después me uní en 1984 a las Fuerzas Armadas Rebeldes de Guatemala.

Ahí no actué como combatiente. Trabajaba en la frontera entre México y Guatemala sacando heridos y atendiendo a la población civil que había sido muy golpeada durante el gobierno del general Ríos Mont, con lo que ellos llamaban tierra arrasada, que no era otra cosa que destruir completamente las comunidades indígenas.

Trabajé con los guatemaltecos hasta 1996 hasta que se firmó la paz.

¿Qué recuerdas de los campamentos del Frente Sur y Norte en Nicaragua?

Normalmente eran móviles, con pequeñas escuadras. En esa época lo que nosotros hacíamos eran hostigamientos a la Guardia Nacional. Todavía no se daban los combates directos que sí hubo en la insurrección final con mejor armamento, mayor número de combatientes y avances militares.

El Frente Norte era más peligroso. Entrábamos por Nueva Segovia. Tomamos Estelí porque no pudimos apoderarnos de Ocotal, ya que éramos muy pocos efectivos.

Los nicaragüenses que tomaron Estelí, estaban acompañados de internacionalistas de los más variados países, principalmente de Latinoamérica. También: suizos, franceses, alemanes, estadounidenses, entre otros.

Esa zona era mucho más peligrosa porque había que evitar a la guardia hondureña. En el Frente Sur, no nos preocupaba eso, pues Costa Rica no tiene ejército, tenía una guardia civil, pero la mayoría del pueblo apoyaba a los sandinistas. Nunca tuvimos problemas. A nuestros heridos los atendían en sus hospitales. La mortandad era menor.

Sin embargo, en Honduras el Ejército de ese país era antisandinista. Teníamos mucho menos avituallamiento: menos armas, municiones, comida, servicios médicos, aunque había hospitales clandestinos en Honduras a donde enviábamos a los heridos graves que ya no podíamos atender.

Mi columna en el Frente Norte caminaba muchas horas. Pasábamos muchos días sin comida y sin agua. La guardia somocista sabía que nosotros buscábamos el vital líquido y que teníamos que evitarlos, por lo que muchos días estuvimos escondidos sin comer.

Generalmente la gente que nos encontrábamos en el camino –muy pobre, por cierto- nos regalaba una tortilla que partíamos a la mitad para comernos una parte y otra guardarla en nuestros pantalones.

Recuerdo que recibí entrenamiento militar sólo un día. Después me mandaron a los primeros hostigamientos y ahí me terminé de formar. De niño me gustaba jugar al tiro al blanco, así que era bueno con las armas. Tenía que combinar los hostigamientos con mi participación como médico.

¿En qué aportaron los internacionalistas en Nicaragua?

Para el pueblo nicaragüense era muy importante que gente de tantas partes del mundo apoyaran su lucha. Eso no sólo fue en el apoyo como combatientes, también personas con mayores conocimientos políticos y docentes, porque en Nicaragua estaba todo absolutamente prohibido, desde las lecturas hasta la música de la trova cubana.

Independientemente de que murieron muchos internacionalistas en combate, el pueblo de ese país se sintió apoyado por todo el mundo, sobre todo por la mística de la Revolución Sandinista, el humanismo que existía dentro de la guerra.

Los internacionalistas aportaron en la guerra como en la reconstrucción. La mayoría dormíamos tres o cuatro horas al día. No solamente nos dedicábamos a cuestiones militares. También nos interesaba la cultura del pueblo; organizar a los niños, mujeres, trabajadores del campo. Reconstruir la economía; organizar a los jóvenes para que ayudaran a recoger las cosechas de café; las campañas médicas y de alfabetización. Por supuesto nos preparábamos militarmente porque sabíamos que Estados Unidos no nos permitiría otra revolución.

Incluso, el triunfo sandinista se hubiera tardado más de no ser por el apoyo internacionalista. El hecho es que la participación de tanta gente extranjera ayudó económica y militarmente. El triunfo se hubiera dado, pero más lento.

El pueblo nicaragüense es muy valiente. Una de las razones que me hizo ir para allá fueron las noticias que mostraban a una dirigencia con capacidad. Nosotros sin el pueblo nicaragüense no hubiéramos triunfado.

Fue el apoyo de regalarnos tortillas, un plato de frijoles, de una curación que nos hacían en una casa, de un medicamento regalado, de gente que ofreció sus viviendas para dar seguridad.

Por ejemplo, en Estelí la Guardia Nacional nunca nos pudo encontrar porque estábamos en casas particulares y nos movíamos sin que nos vieran. Ahí teníamos alimentos, hospitales; organizábamos las acciones militares, por lo que ese es un pueblo muy valeroso, desde los niños hasta los ancianos. Como en todo proceso revolucionario había traidores y orejas, sin embargo nunca tuvieron la fuerza como para poder restar nuestras acciones.

¿Qué dejó el FSLN?

La satisfacción de haber cumplido. Una cosa era hablar de la revolución aquí en México o en cualquier país y otra hacerla o participar en una. Nosotros nos burlábamos de los llamados marxistas de café que se pasaron décadas planificando revoluciones sin realizar acciones.

La segunda cosa que dejó el FSLN fue que junto a la Revolución Cubana, es el único movimiento insurreccional triunfante en el continente. La tercera es poder ver al pueblo nica fuera de las ataduras de la dictadura somocista. He vuelto en varias ocasiones a Nicaragua. No lo hice mientras gobernó la derecha. Sí, en el séptimo y décimo aniversario de la Revolución.

El año pasado recibí una invitación de Daniel Ortega –actual presidente- para estar con él y festejar el 28 aniversario del triunfo sandinista.

Desgraciadamente, tengo que decirlo, no es el sandinismo que nosotros pensábamos. Se han dado casos de corrupción en algunos cuadros del Frente. Hay un abandono, por parte del gobierno, a los ex combatientes.

Se abandonó a las madres de los compañeros caídos, héroes y mártires. Se perdieron muchos de los principios que teníamos hace casi 30

años. Daniel Ortega tiene de su lado a la misma Contra. Negoció con la derecha para estar en el poder. Me dolió ver a muchos compañeros discapacitados por la guerra viviendo, no como antes vivía el pueblo, pero sí con mucha pobreza y sin ningún tipo de apoyo del gobierno.

A pesar de eso, regresé a México con la satisfacción de saber que a ese pueblo ya no lo gobierna Estados Unidos. También ilusionado de su bravía, pues no permitirá que las cosas se salgan de sus manos.

Sé que el pueblo en estos momentos se está organizando. Por las noticias me enteré que el gobierno de Ortega les está quitando sus casas a ex combatientes para dárselas a la iglesia en esa relación que ahora tienen de manera patológica.

Sin embargo, algo que me gustó a mí y a pesar de que Nicaragua es un pueblo pobre fue que los hijos de los ex combatientes son personas formadas que están estudiando y haciendo algo por su país.

ANEXO 6

Laura Saucedo: 9 años de vivencias en la revolución

Llegó cuando tenía 18 años. Acababa de concluir la preparatoria. Nicaragua le cambió su vida. La transformó. Estuvo en las campañas de alfabetización. Cortó café y algodón. Pronto su capacidad la llevó a trabajar con la dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Regresó a México decepcionada. Vive en Tepoztlán. Tiene una tienda de artesanías.

¿Cómo fue tu vida antes de Nicaragua?

Me llamo Laura Eréndira Saucedo. Tengo 47 años. Nací en la Ciudad de México. Mi infancia no tiene nada que ver con lo que hice en Nicaragua. Vengo de una familia de clase media. Estudié en escuelas privadas como el Alexander Vein y el Centro Activo Freire. No hice la universidad en México, porque al acabar la preparatoria me fui a Nicaragua.

Llegué después del triunfo sandinista el 10 de septiembre de 1979. Me vinculé con ese país en 1977 porque mi padre, Alfonso Saucedo, siempre tuvo mucha inquietud por los movimientos revolucionarios, sin que fuera comunista o socialista. Nunca lo fue. Tampoco militó en ningún partido. Simplemente admiraba a ciertos personajes. Los viajes a países socialistas fueron muy importantes. Yo iba mucho a Cuba. Incluso trabajé en México con la Embajada de ese país.

En la secundaria con algunos amigos empezamos a realizar círculos de lecturas sobre marxismo. Así me formé una opinión crítica y una conciencia social. Aunque también me expulsaron de la escuela.

Esos ciclos me ayudaron a comprender lo que sucedía en México, Latinoamérica y el resto del mundo. Sobre todo a conocer los movimientos sociales de la época.

Ese mismo año, el de 1977, mi papá comenzó a llevar a nicaragüenses que estaban clandestinos, a mi casa. Uno de los que recuerdo fue

Tomás Borge. No sé cómo se vinculó con ellos. Me parece que fue a través de una tercera persona.

Empecé a ver a muchos comandantes guerrilleros que llegaban a la casa antes del triunfo. Con el tiempo empecaron a involucrarme en las actividades de solidaridad con Nicaragua en México. Además de hacer eso, también tenía contactos con los comités de solidaridad de Palestina y El Salvador.

Hacía mucho trabajo de movilizaciones. Antes del triunfo de la Revolución, el 19 de julio de 1979, nos invitaron a irnos a luchar, pero yo quería concluir la escuela.

En ese momento en México existía la posibilidad de apoyar a los movimientos guerrilleros de otros países. Nunca tuvimos un problema por hacerlo. Había movilizaciones muy grandes y aunque el gobierno no apoyaba económicamente, tampoco reprimía. En el ambiente en el que me movía había mucha conciencia.

A pesar de ello, cuando estudiaba en el Alexander la prefecta siempre nos corría de la escuela por leer a Carlos Marx. Era chilena. Creo que apoyaba a Augusto Pinochet.

Hacíamos mantas, movilizaciones, boteo, organizábamos actos de solidaridad, juntábamos fondos. Me acerqué a los Sandinistas porque fue a los que tuve más cerca. Si hubiera tenido la posibilidad de conocer a alguien que pertenecía a un movimiento armado en México, me hubiera vinculado con ellos. En ese entonces, también tenía inquietudes por saber de la gente de la Liga Comunista 23 de septiembre o del movimiento guerrillero de Guerrero. Pero nunca conocí a nadie vinculado con esto.

Pensaba en irme a Nicaragua con amigos cuando termináramos la preparatoria. Pero a la hora de viajar, ellos decidieron no hacerlo. Sola no quise trasladarme por tierra, así que me esperé unas semanas para sacar mis papeles (de mayoría de edad) y viajar de manera legal. Llegué después del triunfo, el 10 de septiembre de 1979.

Cuando me fui tuve un problema serio con mi papá. Él no estaba de acuerdo con que dejara todo por irme allá. No aceptaba que me fuera, a pesar de su apoyo. Fue un rompimiento muy fuerte. Me dejó de hablar dos años. Yo hablaba a escondidas con mi madre. No entendía su postura, ya que si me acerqué a los sandinistas fue por él.

Nunca supe las razones de su rechazo. Incluso me enteré que después de un tiempo estaba muy orgulloso de lo que yo hacía en Nicaragua.

Creo que a él le afectó que yo no hiciera lo que tenía planeado para mí. Rompí con sus expectativas. Dejé los estudios.

Allá los retomé. Estudié Economía Internacional y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y en la Escuela de Cuadros del Frente Sandinista de Liberación Nacional “Ricardo Morales”.

Recuerdo que al llegar a ese país me recibieron algunas de las personas que conocí en mi casa y con las que trabajé.

Condega y Estelí fueron los primeros lugares en los que estuve. No tenía idea de que iba a hacer. La cosa era llegar a ver en que se trabajaba. Rápidamente me involucré en las campañas de alfabetización y en los trabajos que se hicieron con la Reforma Agraria en la frontera. La confinación de propiedades somocistas era parte de las actividades.

Estábamos mucho con los jóvenes. Condega es una población muy pequeña. Yo estaba recién egresada de la preparatoria. No tenía una formación universitaria y profesional y como la mayoría de los que estaban allá se encontraban en la misma situación, lo que nos preocupaba era saber cómo echaríamos a andar las cosas.

En esa zona estuve dos años, entre 1979 y 1981. Sobre mi trabajo con la Reforma Agraria hice varios proyectos sociales, de capacitación de las mujeres y de organización.

En el norte de Nicaragua conocí al padre de mi hijo, Absalón Gutiérrez. Con él nos fuimos a Managua. Ahí me integré a los Comités de Solidaridad con la Fundación Augusto César Sandino, responsable de establecer todos los vínculos con las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) para realizar cualquier tipo de proyecto que estuviera relacionado con mujeres, niños, jóvenes y adultos de ese país.

En el Comité de Solidaridad –otro de los organismos en los que colaboré– estuve en la coordinación de las brigadas de Estados Unidos que llegaban a cortar algodón y café. No tengo muy preciso las fechas en las que participé en cada lugar. Pero en Nicaragua viví nueve años. Creo que en estas organizaciones manejadas por el Frente estuve cerca de tres.

También trabajé en el Tribunal Antiimperialista de Nuestra América y en el Comité de Solidaridad con los Pueblos. Me pedían mucho apoyo para hacer traducciones cuando arribaban a Nicaragua diferentes mandatarios de otros países. Sobre todo cuando había cumbres y entrevistas con Daniel Ortega o la Junta de Gobierno.

Después de eso me fui a la Costa Atlántica. Trabajé en Puerto Cabezas. Ahí colaboré con William Ramírez. Fui su asistente en el gobierno de Zelaya Norte. Me ocupaba de diferentes actividades.

Antes de irme para allá trabajé en el Centro de Investigaciones de la Costa Atlántica que se dedicaba a hacer proyectos para la zona. También se coordinaban diferentes actividades, pues ese lugar siempre ha estado muy alejado de todo. Es de muy difícil acceso y poca gente sabe cómo llegar.

En el proceso revolucionario parecía que la Costa Atlántica era la menos favorecida, debido a su lejanía. Su frontera es con el Río Coco y en una zona en la que había mucha infiltración de la Contra. Incluso ataques desde el mar, mezclados con las sectas religiosas que ahí operaban.

La mayoría de los sandinistas no sabía cómo llegarle a la gente a la zona. Había una pobreza extrema directamente relacionada con la guerra. La única vía que existía para llegar era la aérea. Por tierra siempre fue muy complicado, incluso con camiones especiales del ejército.

Sin embargo a mí me gusto mucho. A pesar de no haber estado en la guerra, la sensación que recuerdo de Zelaya Norte era la de empezar desde cero. La revolución no tocó nada del lugar.

Recuerdo un caso muy particular en la zona: al vivir mucha gente a la orilla del Río Coco, la Contra solía invitarlos a pelear con ellos y se los llevaba a Honduras, ofreciéndoles lo que fuera para que los apoyaran. Esa gente vive de la pesca. No tenían ningún otro modo de sustentabilidad.

Para solucionar la situación, el gobierno sandinista sacó a todas las personas de las orillas del río, hizo unos asentamientos llamados Tasbapri y ubicó ahí a los habitantes del lugar. Sin embargo al estar en el centro de Zelaya Norte, los colonos se sintieron mal. Los habían alejado de los lugares habituales en su vida. El gobierno los intentó involucrar en las actividades de agricultura, y eso a la gente no le gustó, por lo que abandonó el sitio.

En el tiempo que viví ahí presencié ataques de la Contra. Estaba cerca del mar. Dormí durante mucho tiempo con uniforme militar, botas, un fusil y mi bebé. Estando ahí aprendí mucho. No estuve en un área concreta, pues hacía de todo. Elaborábamos proyectos de desarrollo y agua potable, por ejemplo.

Dos años después, creo que en 1985, regresé a Managua para trabajar de nuevo en la Solidaridad. Sin embargo al volver William Ramírez

de la Costa Atlántica me llamó para incorporarme en el Ministerio de Transporte, como encargada de Relaciones Internacionales. Esa fue la última etapa en la que estuve en Nicaragua. También trabajé en la misma área en el Ministerio de la Construcción.

Ahí empecé a ver cómo entre 1987 y 1988 se deterioraba el gobierno. Se notaba la corrupción dentro del ámbito de poder. Siempre estuve muy vinculada con las altas esferas del sandinismo y pude apreciar cómo cambió su manera de vivir.

Hubo un momento en el que me desilusioné mucho. Comprendí que ese deterioro y corrupción no fueron las razones por la que fui y por la que quería permanecer. No me sentía a gusto con la situación.

Por ejemplo, por mi trabajo, siempre tenía que ver con la Comisión de Divisas del gobierno y con las autorizaciones de viajes al exterior de diferentes ministros. Mientras a los funcionarios se les solía dar miles de dólares para viáticos, incluso para que llevaran a sus familias, como sucede en cualquier país del mundo, el gobierno no aprobaba divisas para traer sondas que hicieran falta en algún hospital.

La apropiación de casas fue bestial. Había dirigentes que tenían aquí y allá. Tenían los mejores carros. Yo me incomodé por la situación. A mi padre lo seguían buscando mucho tiempo después del triunfo, para pedirle dinero. Había un compromiso de mi familia, yo seguía allá.

No me gustaban ni me parecían correctas las actitudes personales que tenía la comandancia con las mujeres y con el pueblo. Hubo un deterioro del concepto “poder popular”. Yo ya no estaba a gusto con el trabajo ni con las personas, así que regresé a México en diciembre de 1988.

Cuando viví allá, uno de los hombres que buscó a mi papá fue el médico panameño del Frente Sur, Hugo Spadafora. Yo tenía información de cómo se movía él con la gente de Costa Rica que apoyaba a los sandinistas. Me preocupaba sus vínculos con Edén Pastora –comandante que traicionó al FSLN- Él fue a pedirle dinero a mi papá. Le dije que no se lo diera.

¿En qué te parece que aportaron los internacionalistas?

Creo que fue una de las características más sorprendentes de la guerrilla sandinista. Fue muy de Nicaragua. En todos lados había internacionalistas. El pueblo respetaba su trabajo. Incluso, en alguna ocasión, por

los cargos que tuve en el gobierno me presionaron para que me nacionalizara.

Uno de los temores que siempre tuve fue la forma como me aceptaría el campesino con el que trabajaba. Sobre todo, porque en las alfabetizaciones prácticamente teníamos que decirle cómo hacer sus cosas. Sin embargo nunca sentí un rechazo. Ni siquiera ellos que son los más reacios a aceptar ayuda de alguien.

A donde volteabas a ver y a cualquier nivel de gobierno había internacionalistas. Desde el área militar, hasta la contrainteligencia que manejaba las arterias de la Revolución. Por ejemplo, el mexicano Víctor Tirado López era uno de los viejos comandantes más respetados por la gente. Sin la presencia de los internacionalistas hubiera sido diferente.

Este movimiento siempre se ha dado.

Aquí en Tepoztlán hubo casas de entrenamiento militar. Los contingentes que llegaron de otros países fueron fundamentales: desde la lucha armada, la participación política y la construcción de la Revolución. Siempre estuvieron presentes.

Una de las razones por las que creo que llegaron muchos extranjeros fue por la dificultad de participar en este tipo de movimientos en sus países de origen. En el momento en el que se dio el triunfo nicaragüense había muchas explosiones revolucionarias en el mundo. No sólo en América Latina. Hubo mucha gente que salió desde México, argentinos y chilenos que estando aquí se vincularon al FSLN.

A pesar de lo anterior, los internacionalistas mexicanos se dividían en dos: los institucionales que mandaba el gobierno y los que fuimos por nuestra cuenta. Durante un buen tiempo me involucré con los cortes de café y algodón. Ahí conocí a brigadas del Partido Revolucionario Institucional (PRI) para realizar ese tipo de actividades. Esa gente era otra onda. Había cierto nivel de amistad con la Revolución, pero no de compromiso. Las personas que iban de manera institucional no tenían un compromiso serio con el proceso que se vivía allá. Aunque sí conocí a algunas personas que fueron de la universidad y dejaron todo para quedarse en Nicaragua.

Esta división de los internacionalistas mexicanos se debe a que al principio de la Revolución, la política exterior mexicana era diferente. Había un cierto compromiso. Esa gente que fue de manera institucional tenía cierta claridad política, pero creo que no estaban dispuestos a de-

jarlo todo por Nicaragua. Este patrón era distinto al de otros gobiernos de la región.

¿Qué opinas del actual gobierno de Daniel Ortega?

He tenido muy poco contacto con lo que sucede en Nicaragua. Pero recientemente platiqué con una persona de allá y empecé a ver las cosas de manera muy escéptica.

Hay muchas negociaciones con la ultraderecha. Con las personas más corruptas del conservadurismo de ese país. El gobierno se alió con Miguel Obando y Bravo y Arnoldo Alemán.

En el Movimiento de Renovación Sandinista (MRS) están algunos de los verdaderos revolucionarios. Aquellos que tienen muy clara cual debe ser la posición del sandinismo.

Todo lo que hoy define a Ortega no tiene nada que ver con lo que pasó antes. Usa el nombre del FSLN para acercarse adeptos desinformados. Es evidente su acercamiento con gente nefasta. Hay corrupción. Reprime a las personas que no lo apoyan. Utiliza los mismos métodos somocistas. Hay perseguidos políticos a los que suelen llamarles para amenazarlos.

Creo que este viraje se debe al mal del poder. Se enfermó de poder. Todo lo que eso implica le gusta. No quiere dejarlo. No tiene cercanía con el pueblo o los jóvenes. No le preocupa mejorar la situación del país. Quiere mantener su nivel de vida.

Tal vez en un principio Daniel sí fue un revolucionario. Pero realmente es difícil que el poder no corrompa. El tipo de personas que lo rodean es otro problema, Lenin Serna, por ejemplo, uno de los comandantes con el que jamás estuve de acuerdo, por el alto nivel de vida que tenía. Una cosa era ser líder de la Revolución y otra es cómo vives como líder de la Revolución.

¿Cómo fue tu reincorporación a la sociedad en México, al volver de Nicaragua?

Para mí la experiencia allá me marcó. Siempre será una referencia importante en mi vida. Regresé y tuve un choque muy fuerte. Me daba temor ir a pedir trabajo. Pensaba que me iban a mentar la madre. A pesar de tener un buen curriculum no me podía presentar en algunos lugares.

Al regresar trabajé con mi padre enviando insumos a Nicaragua. Siempre tuve vínculos con la Embajada. Pero cuando se rompió definitivamente la relación fue muy difícil encontrar algo.

Puse un negocio para no tener que darle explicaciones a nadie. Me sentía ajena a todo. Hoy me sigue pasando. Uno no está 100 por ciento a gusto. No volví a Nicaragua. Me impresiona mucho. Siento que si no estoy cómodamente aquí, volvería, aunque sin involucrarme políticamente.

ANEXO 7

José Sbezzi, “el gordo Pepe”: Un soldado al servicio de las revoluciones latinoamericanas.

Sus padres fueron semi-analfabetas. Se crió con las influencias de la literatura ácrata, pues su abuelo y padre eran italianos que venían de las corrientes libertarias. Empezó a militar en la secundaria en Córdoba, Argentina. Se exilió en Brasil y Suecia. Llegó a Centroamérica para luchar en la insurrección final nicaragüense en 1979, después de una invitación que le hizo uno de sus mejores amigos, para formar Radio Noticias del Continente, en Costa Rica. Su paso por Nicaragua, El Salvador, Guatemala y México se hacen fundamentales para entender su forma de pensar. Hoy asegura que volvería a la guerrilla sin ningún problema. “Soy un soldado al servicio de las revoluciones latinoamericanas”.

¿Cómo fue tu vida antes de Nicaragua?

Nací en Córdoba, Argentina, el 16 de julio de 1948. Mi vida transcurrió ahí. De niño viví entre la ciudad y el campo, ya que mi vieja –mamá-, era de una zona llamada Cosquín. La primaria la realicé en la Escuela Estados Unidos del Brasil. La secundaria fue en la Ingeniero Cassafous, escuela técnica vocacional. Desde allí participé en mi primera manifestación política entre 1967 y 1968.

Mi familia estaba compuesta por mis padres y tres hermanos. Dos mujeres y un varón, incluido yo que fui el menor. Mis padres eran semi analfabetas y nos criaron con dificultades, aunque nos dieron todo lo que pudieron.

La infancia fue feliz, pues me crié en un barrio de clase media trabajadora y con muchos amigos. A los 11 años tuve mi primer trabajo en un taller mecánico y fábrica de motocicletas. Comencé con trabajos de limpieza, terminé como ayudante de electricista. Después, al enfermarse un tío mío le ofrecí mi cuarto, en la casa, para que se fuera a vivir con mis padres y tuve que irme solo a un hermoso bulín –departamento pe-

queño- e inicié un taller electromecánico al frente del mismo. Trabajé de día y estudié de noche.

La primaria la hice junto a mis hermanos a muy pocas cuadras de la casa de los viejos. Recuerdo que tuvimos que aprendernos el himno nacional brasileño. Traté de ser un alumno destacado. En la secundaria estudié la carrera de técnico electromecánico, lo que me permitió aprender un oficio para poder trabajar en las grandes fábricas automotrices. También ingresé en la Universidad Obrera, llamada la tecnológica, donde me especialicé en ingeniería electromecánica e industrial.

Mi madre desde muy pequeña trabajó en el campo. Al trasladarse con su hermano mayor a la ciudad de Córdoba aprendió corte y confección y peluquería. La vieja era una leona al trabajar. Mi viejo se crió en un barrio de inmigrantes italianos y de pibe comenzó en talleres de chapistería, pintura de autos y camiones, hasta que con mis tíos pusieron un taller propio. Mi madre se llamaba Josefa Marcelina Maldonado, él Conrado Sbezzi.

Tengo el título de Electrotécnico Nacional y de Ingeniero electromecánico, pero no pude acudir a mi graduación porque, como en esa época ya militaba políticamente, me hallaba clandestino en Buenos Aires. En Nicaragua (cuando terminó la guerra de El Salvador) estudié Medicina Naturista, pero me faltaron cuatro materias para recibirme. En la actualidad ya estoy un poco cansado para rendirlas (son unas pendejadas sin mayor trascendencia como bioestadísticas), a lo mejor si tengo ganas me voy y pido un turno para hacerlo...

¿Cuándo comenzaste a militar?

La militancia comenzó en Córdoba, mi ciudad natal, cuando estudiaba la carrera técnica. Además, en esa época, 1966 -1967, trabajé en la fábrica Fiat Concorde y cuando fue el Cordobazo (un acontecimiento muy importante ya que se unió la clase obrera con el estudiantado para luchar por las reivindicaciones sociales) tenía relación con algunos grupos anarcosindicalistas, tanto en la fábrica, como en la secundaria. Desde muy niño leía literatura ácrata, ya que mi viejo y mi abuelo (que era italiano) venían de las corrientes libertarias.

El primer grupo en que participé fue en la escuela industrial. En la universidad y en la fábrica-sindicato conformamos la agrupación neoanarquista y pudimos participar en lo que fue la Mesa de Gremios en

lucha, corriente de la izquierda revolucionaria. Nos aliamos con un grupo que se había escindido del viejo Partido Comunista. Estábamos por la lucha armada contra el reformismo.

Tanto en la universidad, como en las fábricas donde trabajé, la represión de los fascistas peronistas y del ejército genocida, trataron de humillar al pueblo. Eso me impulsó a la lucha contra todo tipo de injusticias.

Mi primer exilio fue en Córdoba, cuando me fui a un poblado cercano a la ciudad y después a Buenos Aires, ya que los sindicatos y las fábricas fueron atacados y perseguidos por el gobierno de Isabel Perón y los milicos. En 1969 el deterioro de las libertades ciudadanas iba de mal en peor. Tuvimos jornadas muy violentas. Entre 1974 -1975 me tuve que ir definitivamente a Buenos Aires, después de resistir más de un año con los compañeros porteños, me trasladaron al Brasil por tierra, pues los milicos nos habían cercado en la capital. Primero llegué a San Paulo. Me encontré con otra gente, donde nos quedamos a organizar la recepción de más gente que llegaba al exilio. En ese momento tenía intenciones de regresar a Córdoba de manera clandestina, pero hubo un operativo entre la policía política brasileña y la policía federal argentina contra los exiliados y en una sola noche secuestraron a 100 familias de argentinos y uruguayos. Esa tragedia hizo que el Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados, nos obligara a irnos de Brasil, por falta de seguridad y tuve que refugiarme con mi familia en la Embajada de Suecia, trasladándonos a Estocolmo.

Estando allá me integré de lleno en el Comité de Exiliados Argentinos y pude viajar en varias ocasiones al centro de Europa, porque participé en reuniones de sindicalistas de mi país, para crear una estrategia de denuncia contra la dictadura militar que en ese entonces imperaba en Argentina.

En Suecia me quedé un año y medio. Después, a través de Raúl Cuestas (que estaba en Costa Rica) me reuní con algunos guerrilleros centroamericanos en Madrid, España. Allí me propusieron que participara en los procesos revolucionarios centroamericanos, ya que necesitaban cuadros técnicos que les aportaran en explosivos y formación militar. Con Raúl adquirí el compromiso de trabajar conjuntamente en Costa Rica, en el montaje de lo que fue Radio Noticias del Continente, una estación de onda corta que los Montoneros utilizarían para denunciar el genocidio militar en Argentina y en toda Centroamérica.

Desde Madrid volamos a Costa Rica a finales del año 1978. Después de colaborar con los Montoneros argentinos me puse a laburar de lleno con los salvadoreños. Fue en esa época que conocí a dos entrañables compañeros argentinos, el flaco Francisco, Carlos Balerini, y otro que le decían el “chantita”, Jorge Morales, ambos murieron heroicamente en Nicaragua-Honduras y El Salvador.

En Costa Rica, trabajé con Raúl (el Gordo) en el montaje de la emisora y por las noches, hacía de radio operador transmitiendo al mundo programas de Radio Sandino y Radio Venceremos del Farabundo Martí de los salvadoreños.

¿En qué aportaron los internacionalistas?

Los internacionalistas que llegaron a Nicaragua venían de muchas partes del mundo: mexicanos, dominicanos, centroamericanos y sudamericanos. Por supuesto, uno que otro europeo y luego del triunfo los cubanos.

La mayoría de los sudamericanos nos convocamos en Costa Rica en la llamada brigada “Victoriano Lorenzo”, casi todos combatieron en la frontera sur en los pueblos de la Cruz y Cárdenas, en las fuerzas coordinadas por los panameños, de quienes recuerdo al ministro de salud de Torrijos, Hugo Spadafora. De los chilenos vino Pascal Allende, sobrino del presidente Salvador Allende, y así muchos personajes que hicieron historia en el continente. Todos eran cuadros preparados y asumieron cargos de dirección, ya que a diferencia de los nicas, venían fogueados desde los años 70 en las guerrillas o movimientos sociales de Sudamérica.

Después del triunfo muchos aportaron a la organización de la policía sandinista, en la conformación del ejército, en los juzgados de la corte, etc. A mí me tocó por un tiempo -cuando regresé de El Salvador-, en el Ministerio del Interior. Específicamente en la formación de las tropas especiales. Siempre dije que el rol de los internacionalistas fue muy importante, aunque también señalé que ésta era una revolución de los nicaragüenses y que no había que sustituirlos y aferrarse a cargos de dirección permanente.

La mayoría de los cuadros que conformaron la seguridad del estado eran chilenos, argentinos y cubanos. También se ocuparon puestos importantes en salud, educación, agricultura y la conformación del nuevo ejército popular sandinista.

¿Qué piensas del actual gobierno de Daniel Ortega?

En el actual gobierno de Daniel Ortega hay aciertos y desaciertos. Con el fraccionamiento del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en los años 90, en el que se salieron los intelectuales, para formar el Movimiento Renovador Sandinista (MRS), el partido quedó en manos de Daniel Ortega y su familia, aunque aún quedan varios reconocidos comandantes.

A veces este presidente y su mujer, Rosario Murillo, no soportan las críticas de los viejos militantes y son medio autoritarios. Muchos compañeros quieren seguir profundizando la Revolución desde adentro y otros están afuera esperando nuevas coyunturas.

El actual gobierno adoptó un modelo de democracia directa, en el que han juntado algunos principios anarquistas de acción directa, con una mezcla del libro verde de Kadafi. Sin embargo creo que se debe seguir empujando el proyecto revolucionario desde las bases sociales. En este momento yo estoy atrincherado en mi territorio y con gente que quiere trabajar en la base (que es donde está el verdadero poder popular).

En este sentido no hay que perder de vista la coyuntura internacional y Latinoamericana, pues es la primera vez que tenemos tantos países con un modelo medio de izquierda. Creo es hora de acercarse a la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), propuesta por el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, pues con el dinero que él tiene se puede resistir la crisis mundial que se nos vino encima.

En la década de los 80, la dirección sandinista era colegiada por 9 comandantes. El máximo órgano de decisión era la Asamblea Sandinista. Se trataba de unos 250 cuadros del partido que anualmente se juntaba para delinear la política a seguir, luego de la pérdida del poder en los 90 y la salida del grupo de intelectuales que formaron el Movimiento Renovador Sandinista (MRS).

La asamblea sandinista se ha reunido poquísimas veces y todo el control del partido lo ha asumido Daniel Ortega. En la actualidad la esposa del comandante tiene un poder extraordinario. Es la jefa de las últimas campañas electorales y la de los gabinetes del poder ciudadano, órganos de la base social que controla muy bien. Eso encabrona a mucha gente, pues hay que seguir tratando de darle un rumbo más revolucionario desde adentro.

En las últimas elecciones todos los llamados “disidentes sandinistas” se aliaron descaradamente a la derecha cercana a Estados Unidos y pienso que aunque eso está muy mal, no se puede perder la perspectiva: Ortega es un “oligarca”, pero es nuestro.

En estos momentos hay una gran campaña orquestada desde la derecha con la embajada americana y otra, organizada desde los medios de comunicación capitalistas, quienes hacen ver al gobierno como una dictadura de la izquierda, pero en realidad, en Nicaragua hay un gobierno populista y autoritario.

Este panorama lo vemos en casi en todos los países con gobiernos populista de izquierda. Los gringos, ya no creen en los corruptos partidos de la derecha, por lo que a través de una campaña mediática tratan de involucrar a la iglesia, organismos no gubernamentales, jóvenes y lo que hoy le llaman “sociedad civil” en supuestos procesos políticos, en contra de los gobiernos democráticamente elegidos. También intentan desestabilizarlos quitándoles la ayuda económica, como lo hacen las naciones de la Unión Europea.

No se trata de que Daniel Ortega esté traicionando la revolución. Aquí la gesta sandinista se terminó en los 90. Lo que hay ahora es un partido estilo socialdemócrata que tiene ciertos bríos populistas y que se ha tenido que aliar con todo mundo ya que no hay que olvidarse que Daniel ganó hace dos años las elecciones con 38 por ciento de los votos del electorado. Tampoco podemos dejar de ver que en el grueso de la población sandinista el líder indiscutible de la revolución es Ortega y eso hace que siga con la investidura de caudillo autoritario. Tengo muchos compañeros que están convencidos que cuando se consolide el gobierno, se podrá hablar de un proyecto político que parta desde las bases sociales y en el que se aproveche al máximo la coyuntura regional.

¿Cómo llegas a Nicaragua?

Desde que llegué a Nicaragua, en la insurrección final de 1979, trabajé con varios compañeros argentinos. Después del triunfo sandinista me fui a El Salvador, porque mi compromiso era con ellos. Mi trabajo era preparar cuadros guerrilleros. Tenía que viajar mucho entre Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, México. Por mi trabajo me nombraron comandante guerrillero y luego en Nicaragua, mayor del Ministerio del Interior. Actualmente soy un soldado más de la revolución latinoamericana, ya que renuncié a todos los cargos que me habían otorgado.

Cuando terminó la guerra en El Salvador, los compañeros que eran jefes míos, fueron electos diputados y jueces. Me pidieron que me quedara con ellos para ayudarles con proyectos tecnológicos y productivos, pero me regresé a Nicaragua, donde me sentía mejor con la gente y además tenía mi casa en Managua.

Mi familia se había regresado a Argentina en la época de Raúl Alfonsín (1983 -1988). Ahora han vuelto a Managua. Se llaman Fernando, Laura, Matías y tengo una hijita de 9 años en Honduras que siempre nos viene a visitar. Los nicas son muy simpáticos y se parecen más a nosotros. Son gente de puertas abiertas y muy solidarias.

Actualmente vivo con Magda, una compañera sueca-nicaragüense. Mi trabajo consiste en un consultorio de medicina natural. También tengo un SPA, con un temascal que aprendí a trabajarlo en Chiapas, en un largo periodo con los lacandones.

Milito en la base del sandinismo, y trabajo con mi comunidad. Me gusta cantar tangos y comer buen asado. No tengo, ni quiero un puesto gubernamental (que me han ofrecido varias veces). Aunque siempre estoy dispuesto a acudir a cualquier lugar donde me convoquen para combatir la injusticia y el mal gobierno.

ANEXO 8

Simonetta Strampelli: la educación la llevó a Managua

Simonetta Strampelli nació en Italia. La teología de la liberación la llevó a Nicaragua. Durante tres años trabajó dando clases de inglés en la misma escuela en la que estudiaron Carlos Fonseca Amador y Tomás Borge, fundadores del FSLN. Sus recuerdos en la actualidad están ligados a esa etapa de su vida, a pesar del gobierno de Daniel Ortega.

¿Cómo fue tu vida antes de llegar a Nicaragua?

Me llamo Simonetta Strampelli. Nací en 1945 en Roma, Italia. Mi padre (Vittorio) era médico, mi madre (Rosa Giuliadori, todos le apodaban Rosita –en italiano es Rosina– porque nació en Buenos Aires), era ama de casa.

Con todo y que su madre era una maestra, militante del partido fascista, mi padre se vinculó a los “partisanos” (es decir, los jóvenes que lucharon por la liberación de Italia durante la Segunda Guerra Mundial). Los cuentos de la guerra y las contradicciones con mis abuelos y tíos paternos (fascistas) marcaron bastante mi infancia y la de mi hermano menor. Mis padres eran, digamos, del bando liberal. Mis abuelos maternos eran socialistas, pero ¡lo más importante! es que habían vivido unos 30 años en Buenos Aires, Argentina. Ahí nació mi madre.

Mis familiares regresaron a Italia a finales de la década de los veinte, con bastante plata, y con una concepción no racista en general y de gran respeto a los trabajadores. Mi abuela materna, que vivió con nosotros durante muchos años, solía decir que el color de la piel es un atuendo, un poco como cuando uno se pone una camisa o un abrigo, o cuando se tiñe el pelo, y su apariencia cambia. La persona verdadera “está adentro”, en sus pensamientos, en su moral. Mi padre le acompañaba destacando que “en el quirófano somos todos iguales. Cuando los médicos le abrimos las tripas a un tío, la sangre que sale siempre es roja, no impor-

ta el color exterior de la piel o la forma de la nariz. Vivíamos en Roma, en un medio de profesionales acomodados.

Mi hermano y yo estudiamos en buenas escuelas. En mi casa había bastantes libros, y mi madre era aficionada al teatro. Creo que la primera vez que pisé uno, tenía unos 7 años de edad. A mi padre, en cambio, le gustaba viajar.

Te digo que con ellos tuve la oportunidad de viajar no solo a lo largo y ancho de Italia, sino a París, Londres, Madrid, Bruselas, Munich, Berlín, Praga, Marruecos, Argelia, Turquía y varios sitios más.

Mi militancia política en círculos católicos progresistas se desarrolló poco a poco, a partir del colegio; era la época del Concilio Vaticano II con su afán de renovación.

Junto con mi novio conocimos a un cura que se dedicaba a la educación de los niños de los barrios más pobres de Roma y que había organizado una forma de escuela popular donde los estudiantes dábamos clases de primaria, incluso el domingo “para celebrar la fiesta y no perder el tiempo, que es precioso”.

Me gradué de traductora, y luego empecé a trabajar en una oficina de abogados que tenían relaciones a nivel internacional. Me vinculé al sindicato. Me casé y tuve dos hijos. Con mi marido seguimos con la escuela popular y nos vinculamos al movimiento de la teología de la liberación.

En esa época conocí a Giulio Girardi (un cura muy amigo de Nicaragua y de Cuba). Nunca me olvidaré de su libro “Cristianismo, liberación humana y lucha de clases” que leí incontables veces. De allí que me puse a leer los libros de Gustavo Gutiérrez y otros libros de teólogos de la liberación.

¿Cómo se vinculó a Nicaragua y por qué?

De todo lo anterior es fácil entender que yo tenía bastante interés en el desarrollo del proceso revolucionario sandinista, con su especial combinación entre socialismo y cristianismo. Desafortunadamente, en 1982 me separé de mi marido por una serie de razones que ahora no vienen al caso. En 1983, junto con otro compañero sentimental, decidí irme a vivir a Nicaragua, “aportando nuestro granito de arena”. Por un lado, los dos necesitábamos cambiar de entorno por razones personales, por otro, el empuje de la revolución sandinista era algo entusiasmante y, como digo, queríamos estar allí.

¿Cuál era la situación política de su país y de Europa?

En Italia y Europa se vivía la etapa final de los grandes cambios políticos y sociales que se dieron a partir del año '68, con los movimientos de obreros y estudiantes luchando juntos por mejores condiciones de vida y de trabajo.

En Italia se lograron leyes que le dieron una forma de igualdad a la mujer, no sólo la ley de divorcio (1970) sino la de poder abortar en hospitales públicos (1978), y un cambio general del Código de la Familia (1975), del cual se elimina por ejemplo el concepto de “patria potestad” como potestad del padre, y se sustituye por la “potestad parental”, es decir, del padre y de la madre por igual. Igualmente se promulgó un nuevo “Estatuto de los Trabajadores” (1970) que amplió los derechos sindicales y redujo la posibilidad de despedir a los trabajadores “si no es por un motivo justo y verificable”.

El gran fervor político nos llevó a solidarizarnos con las víctimas del golpe de Pinochet en Chile, y luego con las de los generales argentinos. En Italia recibimos muchísimos refugiados de ambos países.

Anteriormente, muchos estudiantes nos habíamos levantado a favor de la paz en Vietnam o de la independencia de Argelia o del fin de la dictadura militar en Grecia. Muchos saludamos con grandes fiestas la muerte de Francisco Franco en España.

En Italia, los grandes cambios llevaron a grupos extremistas de derecha a lanzarse a varias formas de protesta violenta (la llamada “estrategia de la tensión”), con muchos atentados a trenes y otros lugares públicos donde masacraron a muchas personas.

De allí que surgieron grupos extremistas de izquierda que proclamaron y llevaron a la práctica la “lucha armada” contra los grupos fascistas, y por ende el Estado y sus instituciones, que según los de izquierda eran “siervos” de los fascistas. De estos, el grupo más conocido es el denominado “Brigadas Rojas” que, entre muchos otros atentados, en 1978 secuestró y luego ejecutó a Aldo Moro, el jefe del partido de la Democracia Cristiana. Los grupos extremistas criticaban incluso al Partido Comunista, alegando que había traicionado sus ideales.

Al final, la década de los setenta fue tildada de “años de plomo” por los muchos atentados y los grandes conflictos.

A comienzos de la década de los ochenta entramos en la etapa llamada de “reflujo”, con los grandes capitalistas que buscaron cómo retomar

las riendas del país. De estos, el más importante es Silvio Berlusconi, que hoy en día es el jefe de un gobierno que muchos consideramos que es muy derechista, no quiero decir que es casi una nueva dictadura, pero muchos sí pensamos que ese es el rumbo de este país.

En general, no hay que olvidar que Italia forma parte de la OTAN y tiene varias bases militares de EEUU en su territorio. Ellos nunca permitieron que los partidos de izquierda tomaran el poder.

En Europa en general se dieron tendencias parecidas a las italianas. En Alemania surgió por ejemplo el grupo “Rote Armée Fraktion” que era muy similar a las Brigadas Rojas.

En los años ochenta la tendencia en general era de volver al pasado. El auge y las esperanzas del comunismo bajaron. La Unión Soviética se estaba derrumbando sumida en una grave crisis económica y social, tanto que en 1989 “se cayó” el famoso muro de Berlín, y se desmoronaron todos los gobiernos de Europa del Este.

¿Cuándo llegó a Nicaragua y qué actividades realizó ahí?

Nosotros llegamos a Nicaragua a comienzos de 1984 y nos instalamos en Matagalpa. Mi compañero trabajó como camarógrafo en el Sistema Sandinista de Televisión, y en muchas ocasiones tuvieron que salir a la zona de guerra a grabar los estragos de la contra. Yo pude ver muchas de sus grabaciones originales, por ejemplo la entrevista con un mercenario de la FDN –Manuel Salvatierra, nombre de guerra Moisés– que se acogió a la ley de amnistía del Gobierno Sandinista.

Yo trabajé como profesora de inglés en el INEP (Instituto Nacional Eliseo Picado), donde se habían graduado Carlos Fonseca y Tomás Borge. Es un colegio que era clave en la VI Región para la formación de los cuadros sandinistas, militares incluidos.

Durante tres años yo di clases de “basic English” sobre todo a los alumnos del turno nocturno, es decir, trabajadores. Me contaron muchas historias de la guerrilla en la VI Región, de la insurrección etc. Me comentaron mucho sobre sus expectativas para el futuro, su opinión sobre los internacionalistas, sus problemas para llevar adelante la familia, etcétera.

Allí conocí también a mis “primeros” cubanos. En Italia no había tenido esa oportunidad. Cuba era sólo una referencia ideal de la que se conocía algo a través de la prensa o la televisión.

Me leí todos los libros que pude encontrar sobre Sandino, Carlos Fonseca, Fidel, etc. y libros como “Las Venas abiertas de América Latina” de Eduardo Galeano, que en Italia no se habían publicado.

¡En Nicaragua conocimos a un mundo totalmente diferente al europeo! y no solo porque es un país tropical y la comida es totalmente diferente.

Sin embargo, el esfuerzo de adaptación se mereció la pena.

Mi compañero murió a finales de 1985, así que vivió allí dos años. Descansa en el cementerio de Matagalpa. Yo permanecí durante todo el año 1986 para cumplir con mis compromisos de trabajo, así que me quedé durante tres años.

El último año me visitaron mi madre, que se quedó dos meses, y mis hijos, que se quedaron seis meses y asistieron a clases en el Instituto.

¿Qué representó el triunfo sandinista en el mundo?

Fue una enorme esperanza para los más pobres. Creo que fue un proceso más extraordinario que la Revolución Cubana, porque intentó combinar el socialismo y el cristianismo, y además en un país mucho más pobre y subdesarrollado que Cuba. Fue un intento para combinar la democracia formal con la democracia sustancial y la justicia social.

Fue agredido militarmente a los pocos meses del triunfo, y durante muchos años. Sus dirigentes lograron llegar a negociaciones para alcanzar la paz y apostaron el gobierno en ese proceso, bajo la presión de la doctrina neo-liberista de Ronald Reagan y Margaret Thatcher.

Creo que los internacionalistas participamos porque sentimos que era una enorme injusticia que un país tan pequeño fuera agredido, porque era bonito participar en el esfuerzo colectivo para concretar los ideales de lo que ahora se llama “un mundo mejor”, sin tener que sujetarse a una ideología predeterminada, como es por ejemplo el comunismo marxista-leninista.

Cada cual encontraba en Nicaragua un entorno donde desarrollar lo mejor de sus aspiraciones en un ambiente de grande tolerancia y respeto mutuo.

¿Cree que aportaron al triunfo y la reconstrucción los internacionalistas?

Creo que la participación de personas provenientes de muchos países fue como un crisol. Todos nos mezclamos y todos aprendimos algo.

Aportamos nuestros conocimientos profesionales, en muchos casos imprescindibles porque los pocos profesionales del país se habían fugado al exterior, y aportamos distintas formas de vivir. Creo que los nicaragüenses fueron capaces de distinguir entre lo bueno y lo malo que aportamos. Técnicamente, fueron importantes los médicos y enfermeros, los ingenieros, los técnicos agrícolas, nosotros los profesores.

Como digo, en todas las áreas se necesitaban profesionales y personas capacitadas.

Quizás, los que menos aportaron fueron los políticos, porque intentaron introducir en el país concepciones lejanas a las idiosincrasias locales y a la realidad de un país pobre y en guerra.

Recuerdo por ejemplo con asombro una campaña a favor del servicio militar que pasaron por televisión, muy probablemente con asesoramiento de europeos, donde se miraba a un muchacho que iba hacia su cuartel cantando y bailando, casi una gira de fin de semana. Recuerdo a una madre comentando: “¿Pero, no se dan cuenta que ese muchacho posiblemente se va a morir?”

¿Qué opina del actual gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua?

No quiero opinar porque no he profundizado el tema. Sé que los campesinos se han beneficiado de algunas decisiones del gobierno. Por otra parte, me llama la atención los cambios en la legislación a lo que respecta a la mujer (aborto, etc.) o de que se dé una forma de alianza con el Cardenal Miguel Obando y Bravo. Posiblemente no hay otra forma para llevar adelante al país.

El contexto internacional es muy duro, salvo que varios países latinoamericanos tienen gobiernos de izquierda. Pero la ayuda internacional ha bajado notablemente, y la situación va a empeorar debido a la actual crisis mundial de la economía. Volví en cuatro ocasiones: 1987, 1989, 1997 y 2001. Para visitar a los amigos, y la última vez para visitar a mi hija que trabajaba en una ONG en un proyecto de reconstrucción tras el huracán Mitch. Voy a seguir yendo a ver a mis amigos y a mi compañero en el cementerio de Matagalpa. Me gustaría acompañar a diferentes italianos para que conozcan las bellezas del país.

Mi problema es que ahora no tengo las condiciones económicas para tal viaje.

¿Siguió militando, en dónde y por qué?

Tras regresar de Nicaragua en 1986 participé durante varios años en la Asociación de Amistad Italia-Nicaragua. A raíz de la derrota electoral del FSLN en 1990, me salí de la Asociación porque no compartía su análisis de la derrota. En la actualidad me dedico mucho más a mis hijos y a mi trabajo de traductora.

De vez en cuando participo en actividades del Partido de los Comunistas Italianos y de la Asociación de Amistad Italia-Cuba o de grupos que trabajan a favor de los derechos de inmigrados y refugiados.

ANEXO 9

Cristina Bottinelli, la salud integral en Nicaragua

Cristina Bottinelli es argentina. Se exilió en México en 1976. Rápidamente se conectó con los compañeros Montoneros que estaban en este país. Junto a ellos, fundó la Casa Argentina y el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino. Ahí conoció a los sandinistas. Integró el Equipo de Internacionalistas de Salud Mental México – Nicaragua que durante 10 años trabajó con esa sociedad centroamericana para crear una salud integral después de la guerra.

¿Cómo es tu vida previa a Nicaragua?

Me llamo Cristina Bottinelli. Salí de Argentina en octubre de 1976. Acababa de ser el golpe militar en marzo de ese año. Había estado presa un año antes, todavía en el gobierno de Isabel Perón (1973-1976). Me secuestró la Alianza Aticomunista Argentina (AAA), dirigida por José López Rega. Tuve una reclusión relativamente liviana. Primero clandestina, después legalizada.

Estaba en Río Negro, provincia al sur de Argentina. Trabajaba en la Universidad Nacional del Comahue. Era directora del área básica de ingreso a la universidad. Fue mi primer exilio, soy de Buenos Aires y me fui al sur huyendo del ejército. Ahí hacía trabajo académico y militante.

A comienzos de 1975 hubo una intervención en la universidad, hecha por un nazi de nombre Remus Tetu y que alguna vez dijo: “yo voy a escribir mi nombre con la ametralladora en la pared”. Efectivamente lo hizo. Llegó a la universidad y sacó de ella a todos aquellos que tenían color rojo. Él tenía razón, ese lugar estaba plagado de rojos.

La Universidad de Comahue era un lugar de confluencia de muchas partes del país que se habían formalizado en distintas áreas del lugar. Ese breve periodo primaveral de izquierda democrática sirvió para plantear programas de orden no oficial y sistémico. Muchos de nosotros

también teníamos otro tipo de militancia. Era un nido de guerrilla o de actividades que la facilitaban.

Después de correr por la universidad, Tetu nos prohibió trabajar en cualquier instancia gubernamental, lo que nos dejaba prácticamente a la intemperie. A partir de ese hecho la triple AAA se instaló en la zona, operando militarmente y paramilitarmente.

A pesar de ello, decidí quedarme en Río Negro, mucha gente se fue, pero yo no quise. Trabajaba como alfabetizadora en zonas rurales. Poco después hubo una huelga y un operativo de apoyo a obreros y campesinos, a mí me secuestraron días más tarde.

Es curioso porque me secuestra personal policial de ahí, de Buenos Aires y Bahía Blanca. Cuando mis padres se enteraron fueron para ver qué pasaba y hablaron con el jefe del operativo, quien les dijo: “No estamos encontrando las armas, si hubiéramos sabido que no las encontrábamos, las traíamos”. No había nada que nos pudiera incriminar.

Estuve un tiempo no reconocida y después hubo una campaña muy importante del Diario de Río Negro para que me liberaran. Ahí la tortura fue leve. Después me soltaron, pero con cárcel domiciliaria. En septiembre de 1975 pasé a esa instancia con todo el acoso que había.

La condición de mujer estaba muy complicada porque había oficiales y quien quisiera estar, todo el tiempo. Además era una ratonera para ver a quién más podían cazar.

Entraban y salían de mi casa. Tenía que ir a firmar a la comisaría una vez a la semana. Legalmente me encontraba en cárcel domiciliaria, a la espera de la resolución judicial. La cosa se fue poniendo cada vez peor. Un año después de eso, septiembre de 1976, estando presa cayó un comando de encapuchados buscándome. Gritaban: “Cristina Bottinelli, Policía Federal, abrí la puerta”.

Estaba con mi hermana y mi cuñado, ambos me habían pedido refugio. También Jorge, una especie de novio que en ese momento salía conmigo y que soltaron rápidamente porque no tenía nada que ver.

Entraron, nos esposaron y nos llevaron. El operativo que montaron estaba dispuesto para podernos sacar de la ciudad. Nos llevaron al campo de concentración del Quinto Cuerpo Militar. Ahí estuve cerca de un mes. Esto fue muy raro, yo estaba presa y me secuestraron estando presa.

Como entendí la situación, en mi primer interrogatorio -todo esto que cuento se encuentra en un testimonio que di para iniciar un juicio contra la dictadura militar argentina, que por cierto en este momento

comenzó, contra ocho militares que dirigían ese campo militar- creo que en ese momento no tenían mis antecedentes en Buenos Aires.

Las preguntas que me hicieron demostraban que no tenían integrado todo mi expediente. Querían más información, caí porque según ellos alguien me cantó (me denunció). Después de un tiempo me soltaron en medio de la Patagonia, con un compromiso, como se hacía con toda la gente, de cooptación. Para los militares yo era de ellos. Nunca en todo mi secuestro pronuncié una palabra, enmudecí desde el primer instante. Un cuadro que resiste la tortura es mucho más atractivo que los que no. No hago un juicio moral, la gente aguanta hasta donde puede, hace lo que puede. Me torturaron de todas las formas posibles.

Esa situación hace que de los dos lados te vean como enemigo. La teoría de que la gente desapareció por algo, también se aplica a la inversa: “si apareció con vida, fue por algo”. Para los militares eres de ellos, los compañeros tienen todo el derecho a desconfiar cuando apareces de la nada.

La noche del secuestro fue el 2 de septiembre, no recuerdo la fecha exacta en la que me liberaron. Ese día antes de cenar me había bañado, me puse una camisa a rayas negra y blanca que me gustaba mucho, jeans y botas acompañaban mi vestimenta. Recuerdo que me había mirado y había dicho: “¡qué linda me veo!, ¡qué bien me veo!”. Me sentía con mucha vida, pensaba que eso se acabaría en cualquier momento.

Estábamos haciendo la comida, mi amigo cantaba con su guitarra, mi hermana y mi cuñado estaban conmigo. Hacía mucho frío. Las casas están preparadas para ello. Casi un mes después me dejaron tirada en la Patagonia; caminé toda la noche.

Eso fue muy interesante. Crucé de noche. Hay jaurías de perros que cuidan las casas y haciendas. Estaba ciega, en un estado calamitoso, herida, apenas me podía mover; no veía, no sentía. No había tomado agua, no había comido. En tres semanas no comí ni bebí agua. Caminé muchas horas. Me guié por el aullido de los perros, llegué a un pequeño pueblo o algo así. Había gente reunida en un almacén. No supe nunca el nombre del lugar. Al llegar me orienté por las voces. Escuché a una mujer, me acerqué y le dije: “tuve un accidente, ¿alguien me podría ayudar a encontrar algo que me lleve a...?”.

Me di cuenta que ellos sabían que no había tenido ese accidente. Mi ropa era usada, la sangre era vieja, nadie dijo nada. Despertaron a la única persona que sabían que tenía un coche, tenía una llanta pinchada,

la arreglaron y me ayudaron. Pudieron haberme delatado y no lo hicieron, no tenían porque ayudarme y me ayudaron. Hubo una solidaridad implícita. Me subieron al coche y me sacaron. Nunca supe quienes fueron, nunca ubiqué ese pueblo.

Me encontraba en la provincia de Neuquén. Mi casa, en Río Negro y había que pasar un puente muy grande. Cuando llegamos al puesto militar que había entre ambas provincias pensé que lo único que me faltaba era que me volvieran a detener. El hombre que conducía el taxi en el que iba, me preguntó si tenía documentos, dije que no.

Obviamente me hacía una pregunta absurda, él sabía que no. Después comentó: “dejame ver qué puedo hacer para pasar”. Paró el coche frente al retén -era terrible, porque además de detener a la gente de la zona, por ahí tenían que pasar toda la militancia que ya no tenía a donde ir y venía bajando desde el norte y Buenos Aires hacia el sur-. El chofer se bajó del automóvil. Estuvo una hora hablando con los militares. No sé lo que les dijo o hizo, pero cuando regresó me comentó: “Piba agárrate que pasamos”.

Llegué a la casa donde vivía. Ahí estaban mis viejos, mi familia. Era media noche. La comida estaba servida. Todos miraban la comida. Es una foto que nadie tomó. Es una imagen que intenta descubrir las huellas en un territorio de ausencia. Desde que supieron de mi secuestro se dieron a la tarea de buscarme. Entré a la casa, vi a mi familia. Nadie preguntó nada, nadie dijo nada, nos abrazamos en silencio y al día siguiente partí hacia Buenos Aires.

No fui a casa de mis padres, estaba tomada. Rolé unos días por la capital. Estuve un tiempo en casa de mi hermana en el oeste de Buenos Aires. Un día cuando me dirigía para allá, tuve un presentimiento, me tiré del tren en el que iba, busqué un teléfono, hablé, estaban allanado la casa.

Me contestó un tipo que no conocía. En el lugar sólo vivíamos mi hermana, su novio y yo. La voz dijo: “hola cómo estás, vení que te estamos esperando”. Ahí me di cuenta que no había manera de quedarme en ninguna parte. Pasé por una agencia de viajes, tomé el primer vuelo a México.

Estando en México ¿cómo te vinculas con Nicaragua?

Legué en octubre de 1976. Me pregunté por qué a otros los mataron y a mi no. Al no cantar a nadie, los milicos dijeron: “Este es un cuadro que

nos importa y la vamos a seguir”. Lo hicieron porque estando en México hubo comandos militares de Argentina.

Había que tener mucho cuidado porque esa amenaza seguía. En ese clima y sin conocer a nadie, pero con una carta dirigida a Rodolfo Puiggrós, titular de la Casa Argentina llegué a México. En ese mismo edificio funcionaba la oficina donde estaba el Frente Sandinista de Liberación Nacional y otros frentes como el de los salvadoreños.

Puiggrós, que había sido rector de la Universidad de Buenos Aires, dirigió la Casa. Le di la carta que traía para él, de parte de los exiliados argentinos en Perú. En ese clima en el que todos llegamos afectados, unos más, otros menos, un poquito antes o un poquito después, salió la incursión a Nicaragua. Es desde la Casa Argentina, ubicada en Roma No. 1, donde se preparó el viaje. Ahí se juntaron los Montoneros, integrantes del Ejército Popular Revolucionario, alias “los perros”, y otros, y donde se le abrió la puerta a organizaciones de otros lugares, sobre todo centroamericanas, la más importante la del Frente Sandinista, ahí empezamos a conocernos.

Conforme llegamos a México, nos encontramos o reencontramos con diferentes compañeros. Durante ese tiempo hacíamos peñas, nos juntábamos para compartir nuestras experiencias y nuestros exilios. Era un tiempo, como lo describe Eduardo Galeano de: “Días y Noches de Amor y de Guerra”. Ahí nos empezamos a conectar con los nicaragüenses.

Sin embargo, como todavía estábamos en 1976, nosotros trabajábamos para denunciar la dictadura militar argentina, pues en otros casos, como el chileno, fue más sencillo, ya que el ex presidente Luis Echeverría facilitó las cosas. En el mundo de la política se comprendía mucho más el golpe militar de Augusto Pinochet; el caso argentino, hasta hoy no se entiende.

Argentina siempre ha estado en ese territorio confuso de cómo explicar la dictadura. Por supuesto que se sabe de los desaparecidos políticos, los presos y los exiliados, pero en ese momento no se difundió tanto. El golpe chileno fue mucho más claro que el argentino. El exilio en México era claramente político y el Comité de Solidaridad con el Pueblo Argentino (COSPA) era el sitio en el que claramente se juntaban los grupos guerrilleros.

En este contexto, en el comité nos organizamos en diferentes áreas: prensa y difusión, política exterior, psicoanálisis, entre otras. Con el grupo de psicoanálisis hicimos un único número de la revista “Trabaja-

dores de Salud mental. Latinoamericanos en México”, en donde hice un artículo que habla de la situación de los pacientes en los hospitales argentinos durante la dictadura militar. Los datos los obtuvimos y usamos de manera clandestina.

Además de esto atendíamos a toda la gente que llegaba. Les dábamos terapia sobre todo en dos sentidos: la culpabilidad de vivir y de sobrevivir que los exiliados sentían. Aunque todos padecíamos de lo mismo, nosotros éramos psicólogos profesionales.

Con la gente que llegaba hablábamos del exilio, la necesidad de volver al país de origen, la tortura, la desaparición, la gente que dejaron allá, las conexiones con los grupos guerrilleros a los que pertenecían. Mientras estábamos en esto, a finales de los 70, se empezó a gestar el triunfo sandinista en Nicaragua.

Después de tomar contacto con nosotros, un día se acercaron los nicas para decirnos que les pasaban cosas y querían contárnoslo. El encuentro lo organizaron los dirigentes nicas que estaban ahí. Era raro que acudieran, porque para ellos ir al psicólogo estaba relacionado con la locura.

Esa primera reunión fue muy divertida. Ahí nos conectamos. Era difícil para ellos, desconfiaban. Pero nos hablaron del alcohol, de la violencia familiar y los recuerdos. Nos empezamos a conocer. A partir de ahí, cada quien tuvo citas con los psicólogos que conformábamos ese equipo.

Aunque no recuerdo la fecha exacta, creo que eso fue en 1978. Yo estaba embarazada de mi hijo Gonzalo. Y no podía irme a pelear al Frente Sur del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Sí creo que no hubo una aportación militar, los internacionalistas tuvimos una representación moral. Pero sí hubo apoyo financiero.

Creo que los nicaragüenses hubieran ganado de cualquier forma. De las aportaciones económicas no sé mucho. Creo que sin la aportación económica también hubieran ganado. El “hubiera” es tan relativo. Los nicas se las ingeniaban de cualquier manera. Hacían cosas hasta con fusiles de lata. Realmente era impresionante. El zapatismo es un lujo. Así estaban acostumbrados a pelear.

En ese momento, ya en 1979, yo estaba criando a mi hijo Gonzalo. Pero en 1982, la dirección sandinista le pidió a Silvia Berman, jefa del grupo de psicoanálisis en el que estábamos, que fuéramos a trabajar allá. Ellos querían que atendiéramos a la gente que estaba en la guerra.

En los ochenta estaba la Contra. Había zonas del país en conflicto. La mitad de las familias nicaragüenses se dividían entre somocistas y sandinistas. Era una cosa tremenda. Las familias estaban partidas por la mitad. Esto era muy impresionante. Sobre todo porque es una sociedad pequeña. Esto nos demostraba que había una guerra interna, además del conflicto contra Anastacio Somoza, este problema también estaba en la sociedad.

Las guerras noqueaban a la gente, la quemaban. Nosotros los atendíamos en México sin saber quiénes eran. Pero en 1983 le ofrecieron a Silvia Berman, que este equipo de psicólogos participara en la reconstrucción de Nicaragua.

El grupo se llamaba: “Equipo internacionalista de salud mental México – Nicaragua”. Estuvo compuesto por 10 personas, entre argentinos y mexicanos.

Ellos querían que nosotros trabajáramos bajo su concepto de salud mental: integral, comunitario, tipo cubano. Querían que hubiera un brigadista de salud cada 30 casas en todo el país y todos los apoyos necesarios para los combatientes, pues ya operaba la Contra.

Después de evaluarlo, decidimos que teníamos que ir. Empezamos a viajar tres veces al año en equipos de dos, prácticamente cubríamos todo el año. Nos juntábamos todos los lunes en la casa de Marie Langer a planificar lo que hacíamos y lo que seguiríamos haciendo.

Trabajamos en distintas cosas, porque el concepto de salud que querían imprimir los sandinistas implicaba mucho más que atender gente. Era construir una salud popular, de izquierda que además no le hiciera el feo a la salud mental, con una imagen muy interesante: en los lugares que se hizo la revolución y en los sitios industrializados, la salud tiene dos caras, entre más se ilumina la salud física, se desilumina la mental. Los sandinistas tenían otra idea de esto, defendían la integralidad de la salud. Nosotros trabajábamos en dos lugares básicamente, Managua y León.

¿Lograron concretar el programa de salud integral?

Lo intentamos. Trabajábamos en los hospitales, comunidades, en los frentes de trabajo. Por un lado formábamos a la gente de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. Entrenábamos a todos: vecinos, doctores, alumnos, a todos. Les enseñába-

mos métodos para que no les diera diarrea y para que conocieran los anticonceptivos. También hablábamos de la violencia contra las mujeres. Una de las luchas más importantes fue la modificación del concepto de salud en términos legales para armar un programa integral.

Entre los logros están algunos proyectos para los niños de la calle que después de la guerra quedaron solos. Esos niños eran combatientes a los 12 años. Cuando llegaban a sus casas tenían un rango social mucho más alto que el de sus padres. Eso generaba un delirio familiar, que por otra parte, se sumaba a la violencia contra las mujeres. Ellas eran las promotoras de un montón de actividades en sus comunidades. Su condición las hacía mucho más importantes que los hombres. Había un desequilibrio en las familias que no estaba cruzado con el somocismo, sino por los cambios sociales, políticos e ideológicos que se daban en los hogares a propósito de todas las propuestas del FSLN. Ese proceso fue muy fuerte e intenso. Los niños eran héroes de guerra y estaban por encima de sus padres. Por eso o se adecuaban a las reglas de sus casas o se iban a la calle y nosotros teníamos que hacer proyectos que les ayudaran. Teníamos que enfocarnos en que esos chicos que ya estaban tan entrenados militarmente no se volvieran delincuentes. Eran posibles fuerzas de choque y había que rescatarlos.

Otro ejemplo del trabajo que hacíamos era: como en los hospitales de Nicaragua estaba prohibido que los padres o familiares acompañaran a los niños enfermos, pero está comprobado que la recuperación de un menor se da más rápido si lo acompañan sus seres queridos, buscamos cambiar esa política. Fue una batalla. Al final lo logramos capacitándolos como promotores de salud que pudieran ayudar a su comunidad.

¿Lograron su objetivo?

En parte sí. En parte no. Quisiera matizarlo con algunas anécdotas divertidas. Llegamos hasta un cierto punto. Nos topamos con pared, porque no se cambia, aunque haya mucha voluntad, de un día para otro las cosas, pues nosotros nos topamos con las estructuras rígidas del país. Ahí es en donde te encuentras a muchos personajes que no quieres, o leyes que son terribles. La burocracia es el lado oscuro del poder. No es fácil cambiar las leyes. No es sencillo promulgar decretos.

Nosotros queríamos abrir los hospitales psiquiátricos. Por ello, en las capacitaciones que dábamos participaban todos los locos. En realidad la

política de abrir estos lugares pretendía que los internos se reincorporaran a la sociedad. En medio de la guerra los llevábamos a sus comunidades.

¿Qué te dejó Nicaragua?

La sensación de añoranza a 17 años de que volví por última vez con el gobierno de Violeta Chamorro para cerrar uno de los programas que teníamos. Me quedan las fotos. Los libros que se produjeron del tema. Lo que me queda de Nicaragua está ligado a lo que nos pasó como exiliados: cuando nosotros estábamos en la denuncia de la dictadura argentina aquí en México, apareció Nicaragua y fue el faro que a todos nosotros nos permitió volver a participar junto al proceso de la revolución. Fue un regalo, una cosa maravillosa que hacía parecer que todo lo que pasamos tuvo sentido para participar en una revolución triunfante.

¿Además de la salud, en qué otras áreas aportaron los internacionales?

La salud mental era muy importante, pero no la única que atendíamos. También trabajábamos en una salud más integral y comunitaria. Nosotros teníamos una política que facilitaba todo lo que sirviera comunitariamente.

Si hacíamos un centro de salud comunitaria, no sólo se trabajaba en esa materia, también se trabajaban los temas de la tierra, el agua, las tenencias territoriales, los mercados. Muchas cosas, siempre y cuando la gente se pudiera integrar.

Nosotros intentábamos eso. Buscábamos eliminar sus diferencias. Queríamos que los grupos y las redes sociales funcionaran. Pretendíamos que hubiera lugares de reunión en donde las personas pudieran resolver problemas de cualquier tipo y no sólo de salud, todo con miras a la integración. Cuando uno hace terapia de grupo o promueve actividades de grupo incluye todo el trabajo de salud integral.

También hubo aportes muy concretos en la reestructuración económica, por ejemplo. Los nicas necesitan todo el apoyo del mundo y todos los financiamientos posibles. En el arte, Cuba fue muy importante. En ese sentido se creía que las expresiones artísticas podían aglutinar a la gente, ayudarla a solucionar los problemas que la guerra había traído.

En Nicaragua hubo dos guerras: la de los contras y la de su sociedad en contra de la sociedad. Ésta última era muy dura. Esta guerra silenciosa es la que más destacaría, porque esa era una batalla contra sus propios miedos y su manera de vivir, de convivir en familia.

Esto es lo que más destaco porque la guerra contra Somoza o las contras está documentada, pero esta otra es invisible. Los protagonistas de las guerras antes mencionadas, tenían una batalla consigo mismos.

ANEXO 10

Penélope O' Donnel: la radio comunitaria en Nicaragua

Penélope O' Donnel es australiana. Llegó a Nicaragua en la última etapa de la revolución, en 1987. Sin embargo esto no le impidió establecer un programa de radio comunitaria que le sirviera a los nicaragüenses para toda la vida. Permaneció 3 años. No se arrepiente. Dice que fue la mejor etapa de su vida.

¿Cómo era su vida antes de llegar a Nicaragua?

Me llamo Penélope O'Donnell. Tengo 51 años y nací Australia. Mis padres se llaman Jim y Kate, él es medico y ella enfermera. Los dos perdieron a sus papás de una edad joven y por razones relacionadas con la segunda guerra mundial. El papá de mí papá estaba en Nueva Guinea, en un hospital de campamento, donde era el radiógrafo. Se murió de cáncer a los cinco años de terminar la guerra, provocado por sobreexposición a los rayos.

El papá de mi mamá perdió una pierna en la guerra; era pescador de oficio y no aguantaba la vida de discapacitado. No sé exactamente que pasó con él, pero no vivió muchos más años después de la guerra. Soy una de cinco hijos, la primera hija, pero el segundo niño de la familia. Después de cursar la escuela secundaria y una licenciatura de ciencias políticas, me metí en el mundo de los medios de comunicación.

Pretendía trabajar como periodista, pero no logré alcanzar un puesto en el periódico principal de mi ciudad natal, Melbourne, así que me metí en una radio comunitaria, que se llama 3RRR, como voluntaria. De allí, mi vida se volvió todo una experiencia rica de trabajos periodísticos, me trasladé a vivir a Sidney, la ciudad principal de Australia, aprendí a especializarme en la preparación de documentales radiofónicos para jóvenes, viajaba mucho por todo el país, y así pasé unos cinco

o seis años. Incluso, viajé a la China Popular en 1976, a la India en 1983, y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en 1985.

A finales de 1985, decidí participar como reportera en la marcha por la paz en Centroamérica. Era periodista de radio en la principal emisora estatal de Australia. En ese entonces mi propósito fue hacer un documental sobre la experiencia de la marcha, una acción de solidaridad principalmente entre los movimientos sociales de Europa y los Estados Unidos con Nicaragua.

La experiencia fue bastante fuerte, tanto periodísticamente como personal. A la marcha fuimos 324 personas de unos 25 países del mundo, cada quien con su agenda política y sus modos de vivir. No marchamos, más bien anduvimos en camiones, bajo la vigilancia del estado.

Nos deportaron de Panamá y de Costa Rica (después de un enfrentamiento entre marchistas y una turba de derechistas). De ahí viajamos a Nicaragua, donde nos dieron una cálida bienvenida. Sin embargo, ellos no tenían los recursos suficientes para mantenernos a nosotros en medio de la guerra y ni Honduras ni El Salvador aceptaron que pasáramos por su territorio, así que al final, un sindicato danés pagó los cupos para que los marchistas viajáramos en avión a Guatemala y de allí al Distrito Federal, antes de regresar a nuestras casas. Sin embargo, junto a tres australianos más, decidimos quedarnos Nicaragua.

Estando allá fuimos a un pueblo que se llama Achuapa, al norte del país, por Estelí, y pasamos 10 días trabajando en la instalación de un sistema eléctrico de un hospital financiado por la solidaridad australiana. Ésta es otra de las experiencias fuertes que vivimos en Nicaragua, pues se dio en un momento en que la guerra estaba en su apogeo.

También nos encontramos allí con los testigos de la paz, unos norteamericanos que trabajan en solidaridad. Ellos se dedicaban a recabar testimonios de los muertos, las violaciones y los demás crímenes de las fuerzas contrarrevolucionarias.

Fue impactante la experiencia de conversar con ellos. Me dejó la fuerte impresión que los individuos no solamente pueden intervenir de manera decisiva a favor de la paz, sino que tienen el deber de hacer lo que sea posible, aunque resulte algo sencillo, para ayudar a los que estaban sufriendo por nada, o mejor dicho, por el afán de gente que nunca en su vida iba a tener que conocer, mucho menos enfrentar, la pobreza, la miseria y la vida tan dolorosa de esa gente campesina de Nicaragua.

¿Cómo se vinculó a Nicaragua y por qué?

El rector de la Universidad Centroamericana (UCA), el padre César Jeréz, visitó Australia en 1986, y nos invitó a trabajar en su país. El padre Jeréz fue un jesuita, un hombre humilde pero de corazón grande, una persona que vivía en carne sus principios, incluyendo su fe en la opción preferencial por los pobres (el mensaje del Papa Pablo VI en la conferencia de Medellín en 1968).

Por ello, decidí aceptar la invitación e irme a trabajar en la escuela de periodismo de la UCA; una amiga, Julie Bishop, hizo lo mismo. Ella era analista de sistemas de computadoras e iba a trabajar en centro de ICT de la UCA.

Me pareció muy importante ir a Nicaragua, no solamente por lo que podía aportar como internacionalista, sino también porque era algo que deseaba dejarle a la sociedad nicaragüense.

La verdad es que la solidaridad es una expresión de nuestra humanidad y en esos días, me pareció importante hacer lo posible por vivir de una manera humana y ética. No fue una decisión difícil. De ninguna manera. Me pareció obvio como la próxima etapa de mí vida.

¿Cuál era la situación política de su país y de Europa?

Australia tenía un gobierno socio-democrático en esos días, elegido en 1983, y dirigido por un ex sindicalista llamado, Bob Hawke. Había mucho trabajo a nivel gubernamental. Se ayudaba mucho y se era solidario con la gente de Centroamérica.

El gobierno aceptó a refugiados políticos de El Salvador a partir de julio de 1983, como antes, en el periodo previo de estar en el poder había aceptado a los refugiados políticos de Chile en el 1973.

También, había mucha actividad en los sindicatos y los movimientos sociales, así que los lazos de la solidaridad entre Australia y Centroamérica fueron bastante bien establecidos.

Cundo decidimos irnos para allá, una organización de ayuda internacional ofreció apoyarnos de manera moral y administrativa. Se llamó Australian Volunteers Abroad (AVA); tenía trabajando mucho tiempo en Centroamérica. Uno de los sindicalistas que participó o que intentaba establecer relaciones con el Frente Sandinista de Liberación Nacional era Danny Knott, pero su organización no quería exponer a los jóvenes a que murieran en la guerra.

Danny se entusiasmó bastante con nosotras, porque decidimos irnos sin importar tanto la guerra. Fuimos los primeros australianos en lograr visas de trabajo para Nicaragua. Después de un tiempo, AVA nos hizo miembros asociados de su organización y a largo de mis años en Nicaragua me mandaban dinero para apoyarnos, ya que mi salario básico era de 64 pesos nicaragüenses al mes.

¿Cuándo llegó a Nicaragua y qué actividades realizó ahí?

Llegué a Nicaragua en enero de 1987. Trabajé en la Escuela de Periodismo de la Universidad Centroamericana, desde enero 1987 hasta abril de 1990. En ese periodo, era la profesora de radio, y asesora de la Radio Universidad. Daba clases. Ayudaba a la emisora y también me metí en el entrenamiento o capacitación de radio y daba talleres a mujeres, estudiantes, campesinos, y los indígenas de la Costa Atlántica. Hacía todo lo que fuera de la radio popular, tanto en la ciudad como en el campo. Permanecí tres años.

¿Qué representó el triunfo sandinista en el mundo?

Una revolución no es más que una expresión de la esperanza y la resolución de un pueblo de vivir de una manera digna. Nicaragua, como un pueblo y como una revolución, era un país insólito: generoso, abierto, divertido. Ofrecía lo poco que tenía a quién llegó a vivir allá. Necesitaba solidaridad pero, al igual, la gente iba a hacer la revolución a su manera, con o sin internacionalistas.

Ellos aportaron a medias. Bueno, sí y no. Muchos vinieron con agendas propias, querían realizar sueños propios e hicieron lo suyo, y punto. Otros se dieron cuenta de la necesidad de prestarle atención a la gente nica y sus prioridades, así lograron ponerse más a la disposición del proyecto nica. Claro, no fue nada blanco y negro, sino todo un proceso de negociación y de ir conociéndonos sobre la marcha.

A los internacionalistas no les faltaba comida, podía dejar el país en cualquier momento, dos privilegios que marcaban la experiencia de todos. Para mí aportaron en muchas áreas, en especial en la capacitación y la investigación de la radio.

¿Qué opina del actual gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua?

Es una lástima. Los dirigentes sandinistas no traicionaron la revolución. Ahora, Nicaragua es un país democrático. La gente votó porque terminará el periodo revolucionario, se cansaron de la guerra y el hambre. Así pasa. Volví en 1992, realicé mi investigación de maestría allá. Hice la tesis sobre el proyecto de comunicación de la revolución. También visité en 1995 y luego, llevé a mi familia allá en 2002.

ANEXO 11

Turid Haggene: la primera cónsul noruega en Nicaragua

Turid Haggene es noruega. Al terminar su carrera como normalista se fue como voluntaria a Uganda, África. Pero su destino no estaba allí. Entonces apareció México y después Nicaragua. El subcontinente aguardaba por ella. En el proceso de reconstrucción de Nicaragua fue internacionalista y la primera representante diplomática de su nación en el país centroamericano.

¿Cómo fue tu vida antes de Nicaragua?

Me llamo Turid Haggene y nací en Noruega en 1945, en una ciudad que se encuentra a dos horas de Oslo. Soy hija de campesinos y obreros. Mi papá era obrero, pero ambos habían trabajado en fincas y como uno de mis tíos se quedó con la finca en donde trabajaban él decidió irse a una fábrica.

Cuando era niña vivimos con la familia de mi papá, más tarde nos mudamos con la familia de mamá, en una casa más grande e independiente. Cuando cumplí 10 años, ambos construyeron una casa. Estudié la primaria en el campo, cerca de esa casa. Más tarde me fui a estudiar a una ciudad llamada. La secundaria y el bachillerato. Al terminar la preparatoria no sabía qué quería estudiar y cómo había visto la labor docente de los maestros de primaria y secundaria, decidí ingresar a la Escuela Normal de Noruega. Aunque era muy complicado ingresar, yo tenía buenas notas, lo que me ayudó a entrar. Al salir me fui como cooperante noruega a Uganda en 1968, para dar clases de primaria y secundaria. Pero esa experiencia me hizo darme cuenta de que esa no era mi vocación porque no me gustaba dar clases a nivel básico.

Mucha gente que se fue a Uganda en 1968, como lo hice yo, se enamoró de África, después de esa experiencia otros muchos cooperantes

decidieron irse a la India, pero a mí no me llamaba la atención ninguno de estos países.

Cuando terminé mi experiencia docente en Uganda decidí regresar a Noruega pasando por el norte de África y el sur de Europa, ahí me di cuenta que el lugar en el que yo quería estar era América Latina. No se exactamente cómo me entraron esas ganas, pero creo que influenciaron en mi decisión la música y la gesta de Ernesto Guevara de la Serna en Cuba, África y Bolivia.

De esa forma decidí irme en 1971 a México. Elaboré un plan de estudios porque solicité una beca para estudiar español, historia y ciencias políticas, pero como no la me dieron, decidí regresar a Noruega. Un año después, cuando ya había aprendido el idioma, volví. Mientras estuve en México daba clases de inglés para sobrevivir. Después logré ingresar al Centro de Estudios sobre Latinoamérica (Cela) en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) dentro del posgrado de Estudios Latinoamericanos.

¿Cómo se vinculó a Nicaragua?

Después regresé a Oslo, estudié historia, me casé tuve tres hijos y volví a América hasta diciembre de 1985, cuando una amiga me invitó como brigadista para cortar café en Nicaragua. En el tiempo que había estado en mi país, me casé, tuve a mis tres hijos: Hovard, Audun y Kjedin y me dediqué a estudiar desarrollo de sistemas computacionales, hasta que me encontré con esta amiga a la que después de su invitación le contesté que quería ir, por lo que como ya estaba divorciada, sólo repartí a los niños y me fui a Nicaragua, para ser intérprete de la brigada noruega que llegó a cortar café.

¿Cuál era el contexto político de Noruega en esa época?

Creo que lo importante para nosotros como noruegos era hacer un plan para difundir y apoyar a la revolución sandinista. Durante nuestra primera experiencia allá, me dediqué a realizar entrevistas que se publicaron en diarios y revistas de mi país, con el objetivo de promover la ayuda internacional. De esa forma hice varios viajes como reportera, aunque en realidad no lo era. Otra acción importante del movimiento de solidaridad en Noruega fue presionar a nuestro gobierno para establecer

una representación diplomática en Nicaragua. Aunque no me acuerdo muy bien qué caracterizaba a la política noruega por aquellos días, el gobierno envió papel para imprimir los periódicos nicaragüenses. La revolución sandinista no estaba en las primeras planas de los periódicos de mi país, pero sí se hablaba de ella en los círculos políticos. Se hablaba de todo lo que pasaba en Nicaragua, pero lo que nosotros, como cooperantes queríamos era apoyar a los nicas empujando al gobierno a establecerse en Managua y de esa forma aparecer en el dibujo internacional de lo que en ese entonces ya representaba la revolución y el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Ahora, debo reconocer que lo que sucedía internamente en Nicaragua nosotros no lo conocíamos muy bien. Creíamos que sabíamos lo que pasaba, pero entre más tiempo permanecí allá, más me di cuenta que no sabía lo que pasaba.

Este desconocimiento era voluntario. La gente que llegó a Nicaragua tenía una idea de qué quería hacer específicamente allá. El discurso sandinista era muy bueno y estaba de acuerdo con los deseos de muchos internacionalistas, pero la realidad era otra. Culturalmente nos equivocamos. La idea que tienen mucha gente progresista, o socialista y comunista del discurso correcto, de la línea a seguir, no necesariamente está de acuerdo con la realidad. Por ejemplo, yo fui miembro de un partido marxista – leninista y cuando estuve en los años setentas en Albania, trabajando como intérprete de noruego nunca me di cuenta de qué pasaba entre la gente.

En Nicaragua me pasó lo mismo. Ese país vive en medio del desorden. No es posible administrar el caos de nicaragüenses. Cada quien está por su lado. Pero sí la combinación del discurso sandinista y los deseos internacionalistas fue muy importante para darse cuenta qué pasaba en realidad.

Cuando cortamos café tuvimos que convivir con la gente. Yo hablaba español y platicaba con todos. Pobre gente que vivía en condiciones precarias desde siempre y no como nosotros que sólo estábamos tres semanas, pero que tenían un orgullo por la revolución y una creencia de que con ella todo iba a cambiar.

En 1985, en las montañas de Nicaragua existía esa creencia. Aunque en muchos lugares se había perdido porque ya había guerra, las personas solían transmitir el orgullo que tenían por el FSLN. Esto cambió mi vida.

Después de esa experiencia me puse a pensar de nuevo qué es lo que quiero hacer. Antes no lo sabía, pero después de Nicaragua y cuando volví a Noruega siempre dije que quería volver a Managua.

Después de la segunda guerra mundial el gobierno de Noruega durante mucho tiempo le tuvo miedo a Estados Unidos. Noruega siempre ha sido como un perro faldero detrás de Estados Unidos. Aunque derepente tomaban decisiones de manera independiente, como enviar cooperantes a Nicaragua.

¿Cómo surgió el movimiento de solidaridad con Nicaragua en Noruega?

Existía una organización llamada Grupos para América Latina, en donde se formó el Comité de Solidaridad con Nicaragua. Antes hubo comités de solidaridad con Chile, Argentina y otros países, pero siempre había pleitos entre los comunistas y los social demócratas.

El Comité de Solidaridad con Nicaragua logramos mantenerlo y creo que esto tuvo que ver con los tiempos, porque por ejemplo el Partido Marxista – leninista en donde yo toda vía militaba era

¿Crees que muchos internacionalistas no sabían en dónde se metían?

En diciembre de 1985 fue un desastre. Estábamos en una Unidad de Producción Estatal (UPE), en una hacienda de café que había sido confiscada brigadas de Noruega, Inglaterra, Grecia, Irlanda, Estados Unidos, entre otros. Éramos por lo menos cien personas en un solo cuarto con covachas de tres pisos, donde dormíamos. En Navidad queríamos hacer algo especial para la gente que vivía en esa zona. Queríamos hacer un banquete. Por ello reunimos dinero y se lo dimos a la dirección de la UPE para que ellos escogieran la comida, los regalos para los niños, ensaladas y algo de tomar.

Los nicas comieron sobre todo alcohol, ron de caña, algunos regalos, piñatas y carne, pero en especial alcohol y después de unas horas y de que los hombres se emborracharon empezaron a tirar tiros al aire, justo en un momento de guerra en el que siempre se escuchaban tiros. Tuvimos que encerrar el ron y a varias personas para que se calmaran. Esto te lo cuento porque aunque todos queríamos hacer un bien no sa-

bíamos dónde estábamos metiendo la pata y por poco no nos salen las cosas.

Esto no es una generalidad. Hay diferentes personas. Después me topé con chilenos y argentinos que eran vistos de muy mala manera por su arrogancia. Había prejuicios sobre esos grupos.

¿Después de sus primeras experiencias en Nicaragua, vivió permanentemente en ese país?

Desde 1988 y durante dos años fui la directora de los cooperantes noruegos en Nicaragua. También era la jefa de la representación diplomática de mi país en Managua. Nuestro objetivo era pensar en el efecto político internacional de los cooperantes noruegos más que en la ayuda que brindarían en Nicaragua. Es decir, mientras el gobierno de Estados Unidos decía por el mundo: “No vayan a Nicaragua porque ahí hay una guerra en la que pueden morir”, el Estado noruego enviaba gente joven a trabajar en ese país centroamericano.

En los dos años de trabajo, los cooperantes noruegos hicieron muchas cosas. La idea original para que pudieran ir a Nicaragua es que tenían que ser personas preparadas y con profesiones que Nicaragua solicitara, como médicos e ingenieros. También había personal que se empleaba en la industria pesquera y otros más tratando de formar un sistema de mantenimiento para barcos pesqueros. El hombre que hacía este trabajo tenía 67 años cuando llegó a Nicaragua, había sido marinero, se llamaba John Brox, se casó con una nicaragüense y murió allá.

Tengo que decir que todos los proyectos eran muy positivos para nosotros. Es decir, los obreros que fueron aprendieron muchísimo. Pero para los nicaragüenses seguramente también. Aunque la idea de la solidaridad internacional está mal concebida, porque estaba concebida a partir de las necesidades que los extranjeros tenían y no de la de los nicaragüenses.

Muchos cooperantes se integraron a trabajar a diferentes empresas con sueldos nicaragüenses. Eso era muy difícil, porque el salario era muy bajo. Hubo brigadistas que pertenecían a la Organización Solidaria de Estudiantes y Académicos de Noruega, ellos tuvieron durante muchos años un equipo de médicos y enfermeras que colaboraban en Puerto Cabezas.

Trabajar en hospitales era difícil. Los brigadistas que lo hicieron veían otras condiciones de trabajo, de higiene, de salud y supuestamente ellos tenían que compartir sus conocimientos con la gente. Impartir conocimiento es difícil de hacer en un contexto en el que en realidad no sabes lo que pasa. Por un lado había una escasez tremenda y falta de recursos, pero por otro lado, carecíamos de ideas de cómo se debían hacer las cosas y de cómo fluye la información.

En Noruega, por ejemplo, se hacen reuniones de información para seguir con una línea de trabajo, pero en Nicaragua lo que se priorizaban eran los chismes. Por ello, si uno no estaba conectado a las redes de chismes no sabías lo que pasaba. Es complicado funcionar profesionalmente dentro de un sistema cultural que es diferente y no alcanzas a entender y percartarte de cómo es. No digo que en Noruega no hubiera dificultades, pero no eran tantas.

¿Se llevaban bien los internacionalistas con los nicaragüenses?

No puedo decir eso. Yo tenía a mi cargo cooperantes de Noruega que eran chilenos o argentinos. Vivían en Noruega, pero eran de Sudamérica. Curiosamente era más sencillo que los noruegos que nacieron en Noruega fueran más fácilmente aceptados por los nicas que un chileno. Ellos compartían la religión, el idioma, la cultura, pero en Nicaragua había un complejo de inferioridad y los chilenos se sentían más que el resto, porque llegaban a enseñar. Eso en un contexto como el que vivíamos a diario es difícil de manejar. Había muchos conflictos, me tocó conocerlos porque cuando los cooperantes necesitaban asistencia para resolver problemas me llamaban a mí. Los conflictos entre internacionalistas fue el punto de partida de mi tesis de maestría. Los conflictos que se tienen del conocimiento. Para pensar que alguien puede viajar de Noruega a Nicaragua y enseñarle a los nicaragüenses es muy difícil, porque se presupone que yo sé, pero tú no. ¿Cómo les íbamos a enseñar algo a los nicas si no teníamos los conocimientos culturales para hacerlo? Ahora ha cambiado el discurso, para que no suene de esa manera. Ahora decimos que vamos a compartir conocimiento, pero fundamentalmente es lo mismo.

¿Se logró enseñarle a la sociedad nicaragüense los conocimientos que traían consigo los cooperantes?

Posiblemente sí. Pero en términos generales lo que se impartía no eran conocimientos. Puede ser que los brigadistas les hayan enseñado a manejar algún determinado equipo. Aunque, por ejemplo, el trabajo de mantenimiento que hacía John Brox, era un problema en muchos de los centros de trabajo donde estaban los cooperantes. Creo que ningún noruego podía inventar un sistema que solucionara el problema de mantenimiento, tampoco ningún nicaragüense. Era imposible.

Por ejemplo en 1992 le hice una entrevista al director de una fábrica de textiles, y me di cuenta que los cortadores de textiles hacían su trabajo con machetes. Al preguntar las razones, sólo me dijeron que las tijeras estaban en la aduana. Después de hablar con el director sobre este tema, él me dijo: “Tengo gente de mantenimiento en la fábrica, pero no hacen bien su trabajo, porque cuando se descompone algo, lo termino haciendo yo”. Como este ejemplo hay muchos. El director no quería cambiar las cosas porque el sindicato se le echaba encima. Él estaba enterado de todos los problemas. No encontraba ninguna solución a ellos. Lo único que hacía era resolver las cosas como fueran apareciendo y no se movía mucho.

Alguna vez me invitaron a una reunión como observadora, en donde se estaba comparando una serie de textiles producidos por ellos y otra producida por la gente de El Salvador. ¡Ahhh! Era dos cosas completamente diferente: los salvadoreños habían hecho un trabajo limpio y pulcro, los nicas eran un desastre, todos los textiles estaban rasgados y ellos sólo se preguntaban: ¿Cómo vamos a hacer para mejorar este nivel? Para mí, una de las respuestas se encontraba en dejar de cortar la tela a machetazos.

¿Los internacionalistas aportaron en el triunfo sandinista y la reconstrucción de Nicaragua?

Sobre el triunfo no tengo gran conocimiento. Habría que leer sobre el tema. En cuanto a la reconstrucción, sería exagerado decir que no, pero lo que sí puedo decir es que en mi experiencia este tema es muchísimo más complejo de lo que uno se puede imaginar. El contexto cultural, político, económico y material era desconocido en gran medida por

quien no formaba parte de eso, incluso para los nicaragüenses que no manejaban todo. Su cultura sí, obviamente. Pero los mismos sandinistas cometieron errores terribles y no por falta de conocimientos.

Creo que dentro de las aportaciones, tenemos que decir que las ideas con las que llegamos los noruegos, los argentinos y los chilenos, por ejemplo estaban erradas. Nosotros viajamos creyendo que íbamos a aportar en algo, pero esto no necesariamente es aplicable. Pero quién nos iba a decir qué era lo correcto. Requeríamos de humildad y debemos reconocer que sí se pudo aportar en el sentido de ponerse hombro a hombro a trabajar juntos. Pero la idea de que desde afuera vas a resolver los problemas internos de Nicaragua es difícil de aceptar.

Para los noruegos la experiencia nicaragüense fue un aprendizaje muy importante, sobre todo relacionado con la idea de hacer algo concreto que tuviera que ver con las repercusiones internacionales de nuestras acciones.

¿Participar en diferentes campañas de alfabetización, salud o cortando café y algodón no es suficiente para decir que los internacionalistas aportaron con sus conocimientos?

Oigo tu opinión en esa pregunta. Creo que sí, pero no como muchos imaginábamos. Es muy fácil exagerar el rol de los internacionalistas.

¿Cuáles te parecen que eran los errores más comunes de los sandinistas?

La política con los campesinos. Aunque no sé qué hubiera sido mejor, la tendencia de tener unidades grandes de trabajo era complicado. Confiscaban haciendas de gente que tenía ganado. El Estado se asumía como mayorazgo en todo. Había un mal manejo de la economía. Los campesinos querían tierras para cultivar y no las podían tener, a pesar de trabajarlas porque pertenecían al Estado.

Otro error era la política de precios en cuanto a la comida porque se subvencionaba la comida para darle a la gente pobre qué no tenía que comer, pero entonces para el campesino resultaba más fácil ir a comprar comida en lugar de cultivarla y no se permitía que los campesinos vendieran sus propios productos. Si lo hacían eran arrestados. Tenían que vendérselos al Estado. Por ello en vez de hacerle un bien a la sociedad,

muchos campesinos se organizaron en contra de los sandinistas. El mismo secretario general del Ministerio del Interior, en el tiempo del sandinismo, Alejandro Bendaña, hizo un libro, *Una tragedia campesina*, basado en entrevistas a diferentes cuadros sandinistas y campesinos en donde los cuadros dicen que no quieren ir a trabajar a lugares donde no eran conocidos. Cuando llegaban los sandinistas al campo chocaban con la gente, porque esa política no les funcionaba. Era la época de la guerra con la Contra, se secuestraba gente.

¿Cuál es tu opinión sobre lo que se dejó de hacer en Nicaragua a partir de la llegada al gobierno de Daniel Ortega en diciembre de 2006?

Cuando fueron las elecciones de 1990 quedé totalmente sorprendida. Habíamos visto manifestaciones muy grandes, todos estaban convencidos de que los sandinistas ganarían y cuando llegué del trabajo y escuché la voz triste de Daniel Ortega no entendía qué pasaba. Una de las razones a las que se atribuyó la derrota fue la falta de democracia en el país. Aunque la gente nicaragüense que conozco nunca se quejó de eso. Ellos decían estar hartos de la guerra, de la situación económica. La gente se creyó el discurso sandinista de que gobernarían desde abajo. Ese fue el gran logro del FSLN con o sin internacionalistas: organizar a la gente y hacer que las cosas funcionaran. A pesar de que se perdieron las elecciones, se logró seguir con eso. Sólo que ahora todas las actividades se financiaban de la caja estatal, del Estado y cuando no hubo dinero, dejó de haber organización.

Más adelante el FSLN pactó con el Partido Liberal. Recuerdo el caso de la contraloría que a partir de 1996 se la dividieron entre ambos partidos. El puesto lo ocupaba cada instituto político.

En realidad todo se lo dividieron. El pequeño pastel que había se repartió entre los dos partidos y prácticamente era como funcionaba el país. En este sentido, la pobre gente era la más afectada. Los políticos que conocían me decían que se tenía que pactar.

En cuanto a la piñata es cierto que los sandinistas robaron muchísimo. En la fábrica en la que trabajé como observadora participativa, el director me dijo que cuando se fueron se llevaron las puertas, las ventanas, los baños y los pisos; dejaron los escombros.

Los miles de activistas que había, obedeciendo cada orden que les llegaba, se quedaron sin trabajo después de la piñata. Con todo y eso en diciembre de 2006 la gente volvió a votar por Daniel (Ortega)... dios quiera que ahora pueda hacer lo que antes no. Los gringos no lo dejaron trabajar...ojalá que se pueda...

¿El actual gobierno sandinista traicionó la Revolución?

Me da dolor observar a las mujeres que han trabajado, apoyado y participado en la Revolución y que todavía hoy voten a Daniel para que haga lo que hasta ahora ha realizado. Yo no me esperaba nada especialmente bueno de él, porque conozco los pactos que hizo, la división del partido, la expulsión de toda crítica; pero tampoco me esperaba que regresara un nuevo Somoza. Todo lo que escucho de la persecución política es terrible, como el caso del poeta Ernesto Cardenal.

ANEXO 12

Paul Pirker: el hermanamiento de dos ciudades distintas

Paul Pirker es austríaco. De joven gustaba de la lectura de novelas y los deportes. En la universidad se incorporó al Comité de Solidaridad con el pueblo chileno, después al Comité de Solidaridad con Latinoamérica. Llegó a Nicaragua impulsado por el internacionalismo europeo. Fue parte del proyecto de hermanamiento entre las ciudades de León y Salzburgo. Hoy se siente orgulloso de lo que hizo, asegura que lo volvería realizar sin pensarlo dos veces.

¿Cómo era su vida antes de llegar a Nicaragua?

Me llamo Paul Pirker. Tengo 63 y nací en Austria. Viví los primeros 10 años en un pueblo de unos tres mil habitantes muy cerca del campo en Austria. Tuve una infancia feliz, y a partir de los seis años me hice monaguillo en nuestra parroquia.

Poco tiempo después, nos mudamos a la segunda ciudad de la región, que tiene a unos 35 mil de habitantes. Seguí tres años más como monaguillo y luego en un grupo de jóvenes en la parroquia de ese lugar. A partir de los 15 años y hasta los 20 estudié en un colegio que formaba maestros de primaria en la capital de la región. Mientras estudié, todos los días viajaba en tren de ida y vuelta unos 40 kilómetros al colegio. Terminé la escuela con el título de maestro de Primaria. Después de mi servicio militar empecé a estudiar ciencias políticas en Salzburgo, la ciudad donde vivo desde entonces.

Naturalmente las actividades entre los 6 y los 13 años en los grupos de la juventud católica me influyeron en cuanto a tener una interacción con gente joven y de mi edad, asumiendo responsabilidades, organizando distintas actividades, como por ejemplo: excursiones, presentaciones, etcétera.

La fe no fue fundamental en este periodo de mi vida, lo que considero más importante eran las experiencias sociales. Otra de las actividades que más me marcó fue entre los 10 y 20 años, mi afición por el deporte. En esa época jugaba hockey sobre hielo y fútbol, practicaba judo y hacía esgrima, y como buen austriaco, esquiar era una obligación.

A partir de los quince años aprovechaba todas mis vacaciones para viajar por Europa, no tenía dinero, por eso viajaba pidiendo aventón, buscando trabajo en países donde se ganaba más dinero que en Austria, como por ejemplo Escandinavia. A esa edad, lejos de mis padres, gozaba de mi libertad en un ambiente mucho más liberal que el austriaco.

Durante el año escolar ganaba un poco de dinero trabajando en el teatro municipal de Klagenfurt (capital regional de Carinthia en el sur de Austria) en la comparsaría. Por aquellos días me interesaba convivir en un ambiente cultural entre actores, poetas y músicos.

Mis padres son muy conservadores, mi papá era maestro y siempre ha sido muy comprometido con el Partido Conservador-Social Cristiano, pero era un hombre honesto. Cuando yo tenía 14 años, él me inscribió en la Juventud Conservadora, pero después de un año dejé de participar en las reuniones. Tengo una hermana dos años mayor que yo, otro hermano y una hermana 8 y 10 años menores a mí. Ya que trataba de independizarme de mi familia estos hermanos nunca jugaban un papel importante en mi desarrollo, pero con hermanos uno tiene que aprender a convivir y renunciar a cosas de lujo.

A partir de los 14 años siempre busqué y encontré trabajo durante las vacaciones (9 semanas en verano). Empecé como mozo en un hotel de Austria y terminé en Dinamarca trabajando de jardinero, en una fábrica de dulces, y en un hotel. Después de casarme y de la llegada de mi hija necesitábamos dinero, por eso terminé de estudiar y empecé a trabajar como maestro.

Trabajé de maestro de alemán y de historia hasta hace 5 años cuando acepté la oferta de la ministra de educación de Austria, para colaborar en un proyecto que ayudara a jubilar a los profesores caros y viejos.

Después de cuatro años de primaria, cuatro años del llamado “Gymnasium”, cinco años colegio de formación de maestros, medio año Escuela superior en Helsingör, Dinamarca, el tiempo más importante de mi vida, donde la primera vez conocí a gente políticamente comprometida, por ejemplo contra la guerra de los gringos en Vietnam, contra la OTAN, contra plantas atómicas. Después nueve meses servicio militar,

el tiempo mas perdido de mi vida, y después tres años de estudio de ciencias políticas antes de trabajar de maestro.

Los encuentros en Dinamarca con militantes de la izquierda y sus manifestaciones contra la guerra en Vietnam era el elemento más importante para mi futura orientación política. Después de regresar de Dinamarca al inscribirme para estudiar en Salzburgo en 1968 me enamoraba con una estudiante la que me invito a participar en reuniones de los estudiantes socialistas. Era muy sostenible, porque estoy casado con ella hasta hoy, y quedaba militante del movimiento de los obreros hasta hoy. Fui después de unos años presidente de la juventud socialista en la región, y mi mujer fue consejal de la municipalidad de Salzburg.

¿Cómo se vinculó a Nicaragua y por qué?

Después del golpe militar en Chile me integré como activista del Comité de Solidaridad con Chile, y unos años más tarde, cuando se empezaron a gestar todas las dictaduras en Sudamérica nos convertimos en el Comité de Solidaridad con Latinoamérica, una organización formada por distintas agrupaciones de izquierda y de la iglesia católica, la que en este tiempo todavía pertenecía un ala que alentaba por la Teología de la Liberación.

La revolución sandinista en Nicaragua llamó toda la esperanza de la izquierda, y para la Cruzada Nacional de Alfabetización colectamos centenares de anteojos que mandamos a Nicaragua.

¿Qué lo llevó a hacerlo?

La administración Reagan amenazaba todas las esperanzas y conquistas de la revolución sandinista, y dentro del comité hubo una discusión para fortalecer la solidaridad con Nicaragua: Después de la segunda guerra mundial la izquierda austríaca trataba de sobrepasar el odio entre los enemigos “eternos”, los alemanes y los franceses.

Por ello trataron de hermanar cada una de sus ciudades y aldeas con una ciudad o una aldea del enemigo anterior. Fue una estrategia muy exitosa. En 1980/81 surgió la idea de hermanar Salzburgo con Managua, según la tradición de los hermanamientos después de la guerra. El objetivo político de este hecho era generar vínculos oficiales entre Salzburgo y Managua, así como evitar que se agravara la posibilidad de que Estados Unidos invadiera Nicaragua.

A nivel estatal, Austria no pudo mostrar su solidaridad con Nicaragua, ya que la guerra fría se lo impedía. Los estadounidenses no lo permitieron. Pero a nivel municipal la influencia de EU era limitada, aunque trataron de suprimir los hermanamientos, usando a los conservadores socialcristianos como herramienta. Mi partido (SPO) tuvo una mayoría en el consejo municipal. Y así se resolvió el 24 de junio de 1984 el hermanamiento oficial, el primero en Austria y uno de los primeros en Europa.

¿Cuál era la situación política de su país y de Europa?

Desde 1970 teníamos un gobierno socialista (Kreisky) en Austria y así un clima político más abierto que antes.

¿Cuándo llegó a Nicaragua y qué actividades realizó ahí?

Llegue en julio de 1984 para entregar al alcalde de León la invitación de hermanarse con Salzburgo. La representante oficial de Salzburgo era mi esposa. Por aquellos años le entregamos al alcalde de León unos 400 mil Chelines austriacos (25.000 dólares) para el primer proyecto de solidaridad.

El alcalde de León propuso el financiamiento de una guardería para los niños de mujeres que trabajaban en un mercado. Lo depositamos a una cuenta bancaria según la ley en moneda nicaragüense. Por problemas de la administración se aplazó el inicio de la construcción y por culpa de la inflación, después de medio año el importe para la escuela se había disminuido a 2 mil 500 dólares. Para evitar la mala impresión, el alcalde de León declaró otro Centro Infantil como financiado por Salzburgo.

En 1983, Ernesto Cardenal, ministro de cultura de Nicaragua estuvo en Salzburgo, dando una intervención sobre la Nicaragua Sandinista y la guerra de la Contra. Organizamos un encuentro entre él y nuestro alcalde, tratando de dar un paso hacia un hermanamiento con una ciudad en Nicaragua. Contestando la pregunta qué ciudad él propusiera, Ernesto Cardenal miró de la ventana y con una sonrisa dijo “Hay una ciudad en Nicaragua que tiene tantas iglesias como Salzburgo, se llama León”.

¿Cuánto tiempo permaneció?

En julio de 1984 nos quedamos solamente unos días en León, pero en los 25 años del hermanamiento volví 20 veces a esa ciudad, durante mis vacaciones para realizar estancias entre 3 y 6 semanas.

¿Qué representó el triunfo sandinista en el mundo y en especial para usted?

La esperanza de que un mundo más justo es posible y que en la lucha global contra el imperialismo había que apoyar a los compañeros en Nicaragua, los que están en primer término en esa lucha.

¿Por qué cree que participaron tantos internacionalistas?

Primero, la guerra de los gringos contra Nicaragua fue considerada como crimen abominable. Frente a este hecho, el mundo se hizo solidario con Nicaragua. En segundo lugar, en la coyuntura que se presentó el triunfo sandinista, los jóvenes con conciencia política en el mundo vieron en Nicaragua la posibilidad de hacer lo que no se pudo en sus países.

¿Cree que aportaron al triunfo y la reconstrucción los internacionalistas?

Moralmente sí. Pero los dólares de destrucción estadounidenses tenían más eficacia que nuestros centavos de construcción. En León siempre reeligieron alcaldes sandinistas, y los seis hermanamientos con ciudades europeas seguramente jugaron con sus proyectos un papel en esto.

¿En qué áreas aportaron más?

Al inicio en el área de educación, como por ejemplo en la construcción de la escuela “Hermanos de Salzburgo”, después en infraestructura comunal (alcantarillado), y hay proyectos para crear puestos de trabajo en el turismo de León.

¿Qué opina del actual gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua?

El gobierno carece de democracia y transparencia en asuntos financieros. Pero sin mayoría en parlamentaria no se puede sobrevivir. Lamentablemente en algunos aspectos el gobierno traicionó la revolución: Vendieron a las mujeres a la iglesia, prohibieron la candidatura de partidos opositores y cometieron fraudes electorales en Managua.

¿Usted volvió alguna vez a Nicaragua?

Sí, 20 veces. Volvería para seguir en el trabajo del hermanamiento Salzburgo– León.

¿Siguió militando, en dónde y por qué?

Sí, por que muchos de nuestros amigos y compañeros en León siguen en su trabajo político para lograr el bienestar del pueblo. Además el hermanamiento entre dos ciudades es algo que no se echa a la basura fácilmente.

ANEXO 13

Ruth Alice Warner Carrillo: una gringa muy latina

Nació en Estados Unidos y a diferencia de los políticos de ese país, siempre creyó en los procesos revolucionarios de Latinoamérica. En la Universidad se solidarizó con el proceso sandinista y cuando viajó se integró como capacitadora de las mujeres que se integrarían a la Cruzada Nacional de Alfabetización. Poco tiempo después entró a trabajar en el periódico *Barricada Internacional*, como traductora, reportera y editora. Siempre creyó en los nicas y su Revolución.

¿Cómo era su vida antes de Nicaragua?

Me llamo Ruth Alice Warner Carrillo. Tengo 52 años y nací en Boston, MA, EUA (por chiripa, mi padre estudiaba una maestría allí). Crecí en una familia progresista estadounidense. Mi padre era médico de salud pública, mi madre maestra. Soy la menor de seis hijos, tres varones y tres mujeres. Cuando era muy pequeña vivíamos en un pueblo chico en Colorado, luego pasamos a vivir a la capital, Denver. Fue la época del movimiento a favor de los derechos civiles y contra el apartheid que existía en el sur de los Estados Unidos, también era la época de la guerra en Vietnam.

Nuestro entorno familiar era como mencioné, progresista, y aunque mis padres no participaron activamente en estos movimientos, estaban muy al tanto, y se hablaba de estos en casa. Fueron más activos en protestar la guerra en Vietnam. Mi padre era de cepa pacifista, su padre había sido pacifista y objetor de conciencia durante la primera guerra mundial, mi papá fue objetor de conciencia en la segunda guerra mundial, y uno de mis hermanos fue objetor durante la guerra de Vietnam (el otro se salvó del servicio militar por problemas de espalda) y ya había terminado el servicio obligatorio cuando llegó a la mayoría de edad, el menor.

El tenor político que yo me acuerdo en casa era una cosa muy general pacifista, que la guerra, genéricamente, era mala, y la paz era buena. Por lo tanto, íbamos (no siempre por voluntad propia) a acompañar a mi papá en las protestas silenciosas con pancartas. Mi hermano mayor participó de manera más activa en las marchas masivas en contra de la guerra que se dieron en esos años.

De niña la verdad que no me acuerdo que existiera en casa un análisis más profundo sobre el imperialismo y las causas económicas de dichas guerras. Los viejos apoyaban mucho a una organización de servicio fundado por cuáqueros llamado Comité de Servicio de los Amigos (American Friends Service Committee).

Éramos una tropa bastante alegre, siempre con mucha bulla y actividad, mucha música y canto. Un gran aprecio por la belleza natural. Nuestras vacaciones eran de acampar en el desierto o en las montañas, juntar leña y buscar puntas de flecha; subir cerros y encontrarnos con los primos hermanos y tíos que vivían en otros estados. Solíamos viajar al norte de México todos los años, inicialmente para la Pascua, y luego para Navidad, para encontrarnos con los tíos y primos (de hecho esta tradición la continuamos, va por la cuarta generación).

Antes de que yo naciera mi familia había vivido en la reserva indígena de los Navajo por un par de años, allí nació el hermano que me precede a mí, eso junto con el hecho que mi mamá y mi papá nacieron y se criaron en Arizona, integró un aprecio muy profundo de las diferentes cultura indígenas de Estados Unidos. En casa había hermosos tapetes tejidos por tejedoras navajo y cerámica indígena. La cultura familiar era muy polifacética.

Cuando tenía 13 años murió mi abuelo paterno y dejó una pequeña herencia a mi padre, y con eso mis padres decidieron ir por un tiempo a México, ya que mi papá quería aprender español. Mi madre es de ascendencia mexicana (de los que fueron cruzados por la frontera) y su primer idioma era el español. Para entonces los hermanos mayores andaban por su cuenta y el más chico y yo fuimos con los viejos a México a pasar varios meses. Si bien habíamos visitado ese país desde que yo era chica, ésta fue una oportunidad de conocer más estados, conocerlos más a fondo, aprender mucho más de la cultura, y por supuesto, sentar las bases sólidas del idioma. También cultivé mi amor por las artes y la música, y empecé a tocar guitarra. Vivimos varios meses en Cuernavaca, y otros tantos en Xalapa, Veracruz. Esto fue en el año 1971.

Regresamos a Colorado, pero pronto surgió la posibilidad de ir con el Comité de los Amigos a Chile, era la época de Salvador Allende y la Unidad Popular, y ellos tenían interés en tener representantes allí para aportar en lo posible y también batallar la desinformación que existía en Estados Unidos.

La idea era que mi papá fuera a colaborar con la Escuela de Medicina y aprender de los esfuerzos chilenos por crear un sistema universal de atención médica como parte de las reformas socialistas. Salimos para Chile a fines de junio del 1973, pero quedamos estancados varias semanas en el Distrito Federal esperando las visas y permisos necesarios. No me acuerdo exactamente cuándo llegamos a Santiago, pero fueron semanas antes del golpe del estado del 11 de septiembre. Apenas nos estábamos ubicando y conociendo (el país andino) en momentos que eran bastantes revueltos por la huelga de camioneros que había en la época.

Para entonces tenía 15 años y mi hermano Kee, 17. Estábamos matriculados en un colegio internacional que en su momento fue bastante experimental, pero ahora se ha vuelto muy exclusivo, el Colegio Nido de Águilas. Siempre habíamos estudiado en escuelas públicas así que esto fue un cambio grande, aunque los compañeros de curso eran un grupo bastante heterogéneo en cuanto a lugar de origen y creencias políticas.

La experiencia de Chile definitivamente me cambió la vida. Me politizó. Quedó atrás la inocencia, y abrí los ojos a la realidad terrible del imperialismo norteamericano, con sus terribles consecuencias para los pueblos que se levantan a pedir una vida mejor, a exigir la soberanía y a reclamar los recursos naturales que les pertenecen.

Es muy difícil resumir en una hoja como ésta las experiencias vividas durante la dictadura, aunque para mí la represión y el dolor fueron indirectos y ni se acercan a lo que sufrió el pueblo chileno. Recuerdo que ayudamos a personas a meterse en embajadas, escondimos personas en casa, visitábamos las prisioneras políticas en un campamento en Santiago llamado Tres Álamos, vimos cadáveres flotando en el Río Mapocho.

Por supuesto el plan de trabajar con la Escuela de Medicina se vino para abajo, pero nos quedamos en Chile tratando de socorrer en la medida posible, y luego apoyando esfuerzos de organización de base como los comedores populares infantiles, y también dando becas a estudiantes mapuches. Digo nos, pues mi hermano y yo, teníamos una participación a veces directa y a veces menor en el trabajo que realizaban nues-

tros padres. Mi hermano regresó a los Estados Unidos al año, para asistir a la universidad, mis padres quedaron dos años y regresaron para hacer una gira en EEUU y dar a conocer la situación en Chile. Yo me quedé otros seis meses para terminar mi bachillerato, luego viajé por tierra a Argentina, Bolivia, Perú y Ecuador antes de volver a los Estados Unidos y comenzar mis estudios universitarios en Colorado.

¿Cómo se vinculó a Nicaragua y por qué?

En mis años universitarios trabajé en el movimiento de solidaridad con América Latina en Estados Unidos. En un principio este trabajo estaba enfocado en Chile, pero luego se amplió a otros países incluyendo Cuba, Guatemala, y Nicaragua, fue durante la época de la lucha contra la dictadura de Somoza. Realizábamos actividades para dar a conocer la situación en América Latina, educar sobre la política exterior de los Estados Unidos, organizar actividades político-culturales, recaudar fondos, etcétera. En estas actividades fui conociendo más sobre el movimiento en Nicaragua, y conociendo a compañeros de ese país. Después del triunfo (el 19 de julio de 1979) busqué cómo irme, y por medio de un amigo que fue invitado a participar en el equipo que organizó la Cruzada Nacional de Alfabetización, en marzo de 1980 salí para Nicaragua.

¿Qué la llevó a hacerlo?

Razones totalmente egoístas. Sentí que me había perdido la época de la Unidad Popular en Chile, sólo la conocía realmente por referencia, porque estaba muy joven y despistada, recién llegada a un nuevo país, antes del golpe. Sentí una emoción enorme por la posibilidad de la lucha en Nicaragua, reforzada por una visita a Cuba en enero de 1979. Estaba conmovida por las posibilidades de cambio y francamente, no me la quería perder. Quería de alguna manera ser testigo, participar, y aportar mi granito de arena.

¿Cuál era la situación política de su país y de Europa?

Regresé a Estados Unidos por mayo o junio de 1976. Era el Bicentenario de la Independencia del país y el Centenario de Colorado. Me sentí tan extranjera en ese país que agitaba las banderas tricolor, hablaba de

los ideales democráticos de la patria y parecía no tener ningún conocimiento del mundo a su alrededor.

Vietnam había dado tremenda lección al imperio, pero nadie parecía darse cuenta. Tampoco se daban cuenta de los resultados de toda la historia de imposición en el mundo. Mi hermana se casó con un chileno que había conocido en Santiago. Llegó un grupo nutrido de chilenos refugiados en esos tiempos, participé en un conjunto de música andina junto con mi cuñado y otros.

La verdad es que me di cuenta después que sufrí de choque pos trauma. Traía una represión internalizada que por muchos meses, hasta años, no le hablaba a la gente sobre mis experiencias en Chile. Luego, en septiembre de ese año, una célula terrorista asesinó a un exiliado chileno Orlando Letelier y su colega Ronni Moffat, con coche-bomba en las calles de Washington. Fueron despedazados. Yo no conocí personalmente a Orlando, pero sí a sus cuatro hijos, que fueron compañeros de curso y de escuela en Nido mientras él estuvo preso en la Isla Dawson.

No es que me sorprendiera que ocurriera este tipo de salvajismo en Estados Unidos, estaba enterada de la historia de represión contra movimientos populares en el país, los Panteras Negras, el movimiento Chicano, sindicalistas, etc. Pero por la conexión personal me golpeó mucho esta muerte.

¿Cuándo llegó a Nicaragua y qué actividades realizó ahí?

Llegué a Nicaragua en marzo de 1980, hace exactamente 30 años. Inicialmente fui a Estelí a colaborar en un proyecto de capacitación para mujeres que estaban trabajando en la Cruzada Nacional de Alfabetización a nivel nacional. En esos días se estaba armando la Cruzada de Alfabetización, y una de ellas iba a integrarse. Me hubiera gustado participar en la Cruzada, pero llegué tarde para integrarme. Participé en lo que pude en el proyecto de capacitación, aunque éste también estaba dando sus primeros pasos. Estaban terminando la construcción de un edificio, y echando a andar el proyecto. Me quedé los seis meses a los que me había comprometido, pero no más, ya que el proyecto no era realmente lo que yo esperaba. Creí que iba a hacer algo más profundo sobre apoderamiento de mujeres y resultó ser más bien clases de corte y confeción y pastelería, con un tono bastante paternalista.

Al terminar ese tiempo me fui a Managua a ver en qué me metía para quedarme un tiempo más en Nicaragua. Empecé a participar en un grupo de solidaridad con El Salvador y realizamos varios proyectos a favor de la lucha allí. También con John McFadden, el compañero que trabajó como asesor de la Cruzada, traducimos un libro que había escrito un amigo salvadoreño sobre Monseñor Romero. Estaba cruenta la guerra en El Salvador en esos momentos, y en noviembre fueron asesinados cuatro dirigentes del FDR, entre ellos el dirigente sindical Juan Chacón. Los salvadoreños temían que hubiera represión durante el entierro, y pidieron presencia de amigos internacionales. Yo fui con John que era un gringote alto y muy obvio, a servir de presencia internacional en el entierro. Viajamos a San Salvador en el mismo avión de cuatro religiosas Maryknoll, que él conocía desde antes.

Asistimos al entierro y regresamos a Managua solo para darnos cuenta que las tres monjas y la religiosa laica de la cuales nos despedimos en el aeropuerto de San Salvador habían sido violadas y asesinadas camino a su casa esa noche, el 2 de diciembre de 1980.

Al finalizar la Cruzada de Alfabetización, creamos un proyecto con John y un gran amigo, Luis Bravo, para recopilar testimonios de los muchachos que habían ido a alfabetizar. Trabajamos varios meses en esto, recopilando entrevistas para demostrar los efectos más amplios de la alfabetización en términos de concientización de una generación de jóvenes nicaragüenses.

Cuando iba terminando ese proyecto, en 1981, pasé a vivir a una casa compartida con varios compañeros, una ceramista gringa, su compañero cineasta (boricua), el hijo de ellos, y un cineasta nicaragüense, con varios hermanos de él. Aunque parezca mentira, es la casa en que me encuentro sentada en estos momentos, y el cineasta nica es mi compañero hasta el día de hoy, Moisés Rodríguez. Nosotros nos emparejamos a fines de 1981, y hemos vivido la vida juntos.

Alrededor de fines de 1981 comencé a colaborar con Barricada Internacional (BI), que era la edición internacional del periódico del FSLN, que se lanzaba al exterior con fines de combatir la desinformación galopante sobre el proceso revolucionario nicaragüense. Fui traductora, luego editora, y a veces también escribía artículos. Era un equipo bastante heterogéneo y de diferentes países, sobre todo el equipo de traducción. Trabajamos sin horario, y hacíamos de todo. El director de BI era Sergio de Castro, amigo muy querido, y se trabajaba con las uñas. Otra

compañera muy querida era una suiza que había vivido en Nicaragua desde principios de los años 70, y era asistente de Carlos Fernando Chamorro y también al apoyo administrativo nuestro.

Me quedé en Barricada Internacional hasta que nació nuestro primer hijo, Diego en 1986, luego regresé a ratos a ayudarles con proyectos, pero me dediqué más a las traducciones y me capacité y empecé a trabajar como intérprete simultánea en conferencias en Managua. Como intérprete de conferencia me tocó trabajar con muchos dirigentes, en muchas conferencias internacionales en Managua, hacer traducciones de discursos para el 19 de julio, y otras actividades. Hasta me tocó viajar a Zimbabwe para una Cumbre de los Países No Alineados, prestando apoyo a los intérpretes cubanos.

Fueron tiempos increíbles. La verdad es que la euforia de los primeros años se fue perdiendo en la medida que la guerra de la Contra se puso más cruenta, y el bloqueo gringo intentó cerca al país.

Estuve en El Bluff en la Costa Atlántica cuando las primeras lanchas rápidas entraron y dejaron minas en la bahía; de hecho, explotó la primera mina cuando estábamos allí. A Moisés le tocó trabajar bastante en zonas de guerra, filmando documentales para INCINE. Yo anduve de reportera para Barricada Internacional con un grupo de cristianos norteamericanos que fueron a hacer acto de presencia en el Río San Juan, y el grupo fue secuestrado y detenido por varias horas por la Contra de Edén Pastora.

Hacíamos vigilancia revolucionaria, éramos milicianos, participábamos en los CDS. Íbamos a las marchas, estuvimos cuando llegó el Papa Juan Pablo II a tratar de callar al pueblo, participábamos en el repliegue y las campañas de vacunación y anti-malaria. Eran momentos de una mística y una pasión increíble, la verdad es que hay un sinnúmero de experiencias que tuve en esos años que es difícil plasmar sin escribir un libro. Te digo, que por muchas dificultades que hubo, vivíamos con muy poco y muy bien. Era una época muy emocionante y linda.

¿Cuánto tiempo permaneciste?

En 1989 se me propuse ir a Estados Unidos (San Francisco, California, donde había un fuerte grupo de solidaridad) para trabajar allá en la distribución e impresión de Barricada Internacional, pues se decidió que convenía más hacerla desde Estados Unidos para que llegara de manera

más oportuna. Esto, evidentemente era todavía cuando los periódicos jugaban un papel más importante y antes de que hubiera divulgación masiva por medio del Internet de las noticias. Hacía un tiempo Moisés había dejado INCINE para trabajar como periodista freelance, y las cosas iban muy lentas para él, así que decidimos hacer ese cambio. La idea también era, después de una década, estar más cerca de mi familia por un tiempo. Claro, que a los meses, y estando nosotros en San Francisco (bueno, Moisés estuvo en Managua porque había llegado a filmar las elecciones) el Frente pierde las elecciones y el proyecto político quedó a la deriva. Aguantó todavía unos años el proyecto de Barricada Internacional, pero luego se cerró.

¿Qué representó el triunfo sandinista en el mundo y en especial para ti?

Para mí el triunfo sandinista fue grandioso, significó la posibilidad de terminar con las estructuras antiguas. Los sandinistas propusieron un proyecto diferente, independiente, con economía mixta pero con un enfoque a favor de los pobres. Creo que para América Latina en general, sobreponiéndose después de tantos años de derrotas y tragedias para los movimientos populares y el auge de las dictaduras, representó la luz de la esperanza.

¿Por qué crees que participaron tantos internacionalistas?

Todo el mundo quería que tuviera éxito la Revolución Sandinista, estaba dispuesto a aportar lo que podían a este esfuerzo. Fue la luz que se encendió en el continente, y en el mundo. Era para nosotros el centro del mundo.

¿Crees que aportaron al triunfo y la reconstrucción los internacionalistas?

Creo que sí. La participación de los internacionalistas cambió el tono y dio más amplitud quizás al proyecto, pero el triunfo y la Revolución se hubieran hecho con o sin los internacionalistas. La participación claro que ayudó, y los nicaragüenses siempre agradecían el apoyo de los internacionalistas. Debo decir además, que a pesar de ser gringa, y que

algunos por supuesto habrán pensado que era de la CIA, los nicaragüenses siempre distinguían entre el gobierno y la política gringa, y los que nos encontrábamos acá para aportar y apoyar al proceso.

¿En qué áreas aportaron más?

En términos cuantitativos tendría que decir que los cubanos con sus maestros y doctores fueron el aporte internacional más masivo. Había internacionalistas en casi todos los campos, la educación, la salud, las fuerzas armadas, el periodismo, la agricultura, el cine, a veces unas cuantas personas, pero casi siempre había gente.

¿Qué opinas del actual gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua? ¿Te parece que los dirigentes sandinistas traicionaron la Revolución?

En estos días estoy en Managua, y me encuentro con gente con posiciones muy encontradas sobre el proceso actual y la historia. A mí no me tocó estar acá para la piñata que desilusionó a mucha gente. Creo que yo tengo una postura bastante crítica sobre el camino que tomó la Revolución, y sobre algunos dirigentes actuales del Frente. Pero debo aclarar, yo nunca fui militante del frente, y tampoco lo soy ahora. Yo quiero mucho a Nicaragua, lo considero mi segunda patria. Tengo muchos amigos del alma y familiares acá, pero no estoy viviendo este proceso y no lo puedo juzgar. Quiero mucho a este país y a este pueblo, y deseo lo mejor para ellos.

Lo que te puedo decir es que los tiempos que se vivieron en los 80, por muy difíciles que hayan sido, por muchas dificultades y tragedias, fueron para mí un tiempo increíble en que todos nos sentíamos en un proyecto mucho más grande que uno. Fue mi juventud, y me siento honrada de haber tenido la oportunidad de compartirla con gente tan increíble acá en Nicaragua.

¿Volviste alguna vez a Nicaragua?

Siempre he regresado, incluso llegamos como familia en plan de quedarnos varios años en el 2001. Por varias razones yo tuve que volver a Estados Unidos a los dos años, pero sí me encanta volver.

¿Volverías, para qué?

Porque quiero mucho a este país, tengo familia y amigos acá, tengo trabajo interesante que puedo hacer como intérprete, me encantan mis colegas. De hecho, la casa la tenemos y pensamos que probablemente vendremos a vivir de nuevo en Nicaragua en unos años.

¿Seguiste militando, en dónde y por qué?

No milito en ningún partido, ni en Nicaragua ni en los Estados Unidos.

ANEXO 14

Agustín Holgado, un minero chileno

Agustín es chileno. Desde los años sesenta perteneció al Partido Socialista en su país. Después de exiliarse en México fue a parar a la Costa Atlántica de Nicaragua. Desde ahí se desempeñó como director de la Minera La Rosita y la Minera El Limón. Tuvo que soportar la lucha frente a la Contra. Fue miliciano sandinista y vivió siete años en Nicaragua.

¿Cómo era tu vida antes de Nicaragua?

Me llamo Agustín Holgado Bloch. Tengo 62 años. Nací en Santiago, Chile. Mis padres provenían de familias inmigrantes europeas, ambas familias dedicadas a la producción de joyas. Berta y Agustín. Nuestra niñez fue muy feliz, en medio de una enorme familia, tíos, primos, amigos. Mi abuelo (Tata) materno, era judío alsaciano con gran espíritu patriótico francés, no me cabe duda que desde Chile estuvo contra el nazismo alemán y debe haber colaborado con la resistencia francesa. Como se dedicaba a importar joyas y relojes desde Europa logró una respetable fortuna.

Recuerdo que él ayudaba mucho a los pobres, incluyendo *olla común* en su casa durante la depresión de los años 30. Él tenía una casa enorme, allí estaba también su negocio, incluyendo un taller con unos seis artesanos joyeros que eran muy queridos y respetados por nuestra familia. Un patio muy grande, con piscina (nunca se usó), gallinero con hartas aves, parrón con uva, una gran pajarera, jardín. La casa tenía muchas piezas, con grandes espacios sociales (comedor, sala de billar, salones).

Toda la educación media la hicimos, con mi hermana cuatro años mayor que yo, en liceos fiscales de Santiago. Fue una niñez y juventud bastante cómoda y protegida por la familia, aunque sin excesivos ingresos, ya que nuestros padres llegaron a ser ambos asalariados de nuestros

familiares más pudientes. Pero a su vez nunca nos faltó para vivir dignamente y educarnos. Con mi hermana fuimos a la Universidad de Chile (la principal del estado).

Mi adolescencia fue algo apagada, no participé en deportes ni otros pasatiempos en grupos, tal vez por la misma excesiva protección de mi madre. Sin embargo, siempre rodeado de amigos en el liceo y en el barrio (cerca del centro de Santiago). Ya eran tiempos en Chile con luchas sociales y políticas ascendiendo, pero nuestros padres trataban de blindarnos para que no nos interesáramos, ellos eran más bien demócratas cristianos y el resto de la familia de derecha. Yo era más bien tímido y poco entrador con las *jóvenes*. Mi hermana era diferente, ya que tuvo varios *pololos* (novios) y salía a veranear con sus primos a las playas. No recuerdo haber tenido mayores inquietudes intelectuales hasta los 18 años, por el contrario, era católico bastante *observante*. Fue a esa edad, cuando estaba en primer año de ingeniería, durante un corto lapso, (estuve 2 meses en cama) que me dio por leer, conversar con compañeros más cultos y de mentalidad más abierta.

Recuerdo que en esa oportunidad discutí con mi hermana (con quien éramos muy unidos) sobre religión, en compañía de dos personas más, sobre religión. Yo la sorprendí ya que tomé una posición de duda *sobre la existencia de Dios*, basado en mi incomprensión de los *espacios multidimensionales* de las matemáticas. Ella salió de mi dormitorio llorando y gritando sorprendida, pero profundizó su fe cristiana hasta hoy, por el contrario yo inicié mi agnosticismo.

Al poco tiempo, por 1966-67, la vida de la Universidad de Chile se iba politizando, era el gobierno demócratacristiano de Frei y ya Salvador Allende había perdido dos elecciones y en ascenso se preparaba para la definitiva. En esa época se levantó por primera vez un regimiento con un general a la cabeza (Roberto Viaux), muy cerca de nuestra escuela de ingeniería. Hasta ese momento mi inclinación era más bien adversa a Allende. Pero de repente pareció un río caudaloso que me llevaba. Sus planteamientos comenzaron a abarcar todo, lo cultural, las ideas sobre la economía, la movilización de los trabajadores, de los pobladores de los campamentos, y por supuesto de los estudiantes. Pero en mi caso, al principio fue una toma de posición desde lo intelectual, sentí que el marxismo me explicaba muchas ideas que tenía desordenadas en mi cabeza. Curiosamente, en ese tiempo en la Universidad de Chile teníamos cátedras con ese pensamiento y otros (existencialismo), eran es-

pectaculares los profesores. Luego, me integré a la Juventud Socialista, del partido de Salvador Allende.

Los *núcleos* de ingeniería participamos en innumerables elecciones internas, más tarde nos vinculamos al movimiento político general, a las campañas electorales, no obstante también apoyábamos *tomas* de industrias por las reivindicaciones de los trabajadores. Hasta ese momento mi participación aún no era muy decisiva, debido al conflicto en que entraría con mi familia, lo cual fue ocurriendo, aunque no con mis padres y hermana. Una vez que triunfa Allende, esos núcleos (o sus dirigentes) observaron que habían ganado el gobierno pero no el poder, que no dejarían que la Unidad Popular completara su Programa (que muy rápidamente se implementó). Por lo cual, varios nos vinculamos al Partido Socialista territorial, más que a la vida política estudiantil. Más adelante, ayudamos a ingresar a los jóvenes obreros que empezaban a ser los nuevos dirigentes de las industrias. Pero ocurrió el vuelco de mi destino -ese que de no ocurrir el relato sería distinto, quizá sin salida de Chile y con un buen pasar como mis colegas -, fuimos a una elección en la Comuna del Partido Socialista y yo fui la carta electoral ganadora siendo elegido dirigente. Esto permitió que como estudiantes ingresáramos a ligas mayores, los Cordones Industriales, donde los trabajadores de las industrias que crecían linealmente por una gran avenida de acceso a Santiago se organizaban, se tomaban las fábricas, se creaba (imaginaba) el poder popular proletario. Incluso, algunos de nuestros compañeros estudiantes fueron designados interventores (gerentes) de grandes industrias, en algún caso sin ninguna preparación para tal puesto (pero se le daba más importancia a la acumulación de poder político que a la producción). En cierta actitud quizá egoísta de mi parte, de este grupo fui de los pocos que pude, a pesar de la gran actividad política, concluir mis estudios de ingeniería.

Eran tiempos increíbles, cada día era distinto al anterior y poco a poco nos íbamos abstrayendo del futuro pleno de sobras ya que se vislumbraba el precipicio. En esa juventud tuvimos la oportunidad de estar completamente vinculados a lo que pasaba en nuestros países y en el mundo (mayo 68), además tomar responsabilidades desmedidas para lo jóvenes que éramos, nos hizo sentir que fuimos privilegiados e irresponsables. Después vino el golpe de Estado de Augusto Pinochet el 11 de septiembre de 1973, la muerte digna y heroica de Salvador Allende y sus colaboradores, la resistencia, en nuestro caso, a partir de la Coordi-

nadora Nacional de Regionales (CNR) del Partido Socialista, instancia de reorganización por la base alejándonos de las cúpulas políticas, luego la prisión de seis meses, pasando por lo más selecto de la represión del Pinochet donde desaparecen a seis de nuestros compañeros de lucha (los más jóvenes), sin que nunca más se sepa de ellos. En Chile hay más de tres mil 500 desaparecidos, en Argentina, Uruguay, Paraguay muchos más con la Operación Cóndor. Mi detención culmina con la deportación a México en marzo 1974.

México, en esa época era la patria de todos los latinoamericanos (quizá no para muchos del pueblo mexicano). En la Casa Chile, la cantante argentina, Nacha Guevara nos recibió con un concierto a los ex presos. En esa época pasé por Migración, el Hotel Versailles, Iztapalapa y conocí a Lila, mi compañera de vida (ex integrante del Grupo de Amigos Personales de Salvador Allende). En México trabajé como freelance con un refugiado de la guerra civil española. Después con Minerales no metálicos Mexicanos fideicomiso del gobierno en Avenida Chapultepec como ingeniero de minas. Vivo con Lila y otros compañeros (me acostumbré en la cárcel). Conozco lindos lugares de México junto a Lila. Nos organizamos en la CNR junto con Pedro Vuskovic, ministro de Economía, Belarmino Elgueta, senador e intelectual, Alejandro Chelén, historiador del Partido Socialista, Chipó Cereceda, intelectual marxista trotskista, maestro de la federación de estudiantes de la Universidad de Guadalajara, entre los destacados y varios jóvenes más. Nos expulsaron del Partido Socialista oficial, porque todos, imaginábamos venir a Chile a combatir a Pinochet.

Nicaragua

En México nuestra CNR se vinculó con el FSLN (no recuerdo cual fracción), se concretó que el Flaco Francisco y su compañero Luis de Argentina también irían al Frente Sur. De nosotros nadie lo siguió a la dura, era como la ruta lógica para ambos. Ellos observaron que la izquierda chilena no tendría vocación para derrocar a Pinochet, sino que finalmente se negociaría. Sentimos lo que le pasó tempranamente a Luis.

Observábamos la pérdida de objetivos respecto de la lucha en Chile, muchos exiliados se acomodaron a la buena vida en México. Seguíamos al tanto de la lucha en Nicaragua y apoyábamos a los comités de

solidaridad con el FSLN, luego llegó el triunfo del 19 de Julio 1979. Por nuestro compañero Chipo se hizo un contacto directo en Guadalajara con los Sandinistas. Primero viajó sólo en agosto de ese año para abrir terreno de colaboración profesional con la Revolución Sandinista, comprometiéndolo a unas 15 personas con Tomás Borges. Un mes después yo viajé sólo con otros dos compañeros.

¿Cuál era el contexto político de su país?

En esos años, al menos en Sudamérica se vivía inmerso en las devastadoras dictaduras militares, a consecuencia de una fuerte emancipación de las fuerzas políticas que se apoyaban en las clases populares (obros, campesinos, pobladores de tomas de terrenos). Para su cometido, previamente los militares habían sido alineados por Estados Unidos (como potencia imperialista) en la doctrina de la seguridad nacional que ubicaba al enemigo en dichas fuerzas políticas y clases sociales, más que en el tradicional enemigo externo que eran los ejércitos de países vecinos.

Eso había sido sistemáticamente preparado a través de los cursos para oficiales superiores de la Academia de las Américas, del suministro del armamento a las Fuerzas Armadas y a las ayudas económicas a través de la CIA, a los partidos y políticos connotados. Las dictaduras del Cono Sur se adscribían tempranamente a las políticas de shock de la Escuela de Chicago como antecesor del neoliberalismo. Chile fue su primer laboratorio de experimentación imponiéndose sin contrapeso.

En Europa Occidental aún prevalecía la socialdemocracia y su estado de bienestar, intentando equidistar ambos bloques en la guerra fría. Por el alto desarrollo intelectual europeo, sumado al repudio a los crímenes masivos del nazismo, socialmente hubo una gran simpatía por los movimientos de liberación de Centroamérica, que en Nicaragua inmerso en una extrema pobreza y corrupción llevaban décadas luchando contra las dictaduras militares. Algo similar se observaba en Estados Unidos y en Canadá, sumando el rechazo al “guerrerismo” de Vietnam.

Después del sinsabor de perder a mi compañero Leonardo Rivas, también internacionalista, al llegar a Nicaragua decidimos con Lila a emprender nuestra nueva vida, cuando estábamos esperando a nuestro primer hijo, de nombre Leonardo, debido a nuestro compañero.

¿Qué hizo en Nicaragua?

Nuestro contacto inicial y principal fue la minería de oro, que antes del triunfo sandinista pertenecía a Estados Unidos y Canadá y con la llegada al poder del FSLN se nacionalizaron. La aventura se inició en el Sector de Minas de la Costa Atlántica, en la mina Rosita. Cuando llegó Lila embarazada desde México a la pequeña pista de aterrizaje de Bonanza (después de que la dejé esperando) me dijo que no le gustaba donde había llegado. Fue su impresión inicial, ya que el tiempo que allí pasó fue muy enriquecedor para ambos, con muchos amigos, tanto costeños, nicas y colombianos. Lila participó en la Campaña de Alfabetización.

Este sector, que de costa no tenía nada, era selvático y muy aislado del resto del territorio. A Managua teníamos que ir en avioneta (cuando se podía). La población era mayoritariamente indígena (misquitos), que habían trabajado siempre con los gringos, incluso entendían el inglés, muy desconfiados de los españoles (nicas de Managua y alrededores hacia el Pacífico). Los nicas del Pacífico hasta ese entonces nunca habían ido a la Costa Atlántica, así que de una u otra manera podíamos sentirnos pioneros. Yo era alto y rubio, me costó muy poco asimilarme al medio.

En mi caso, me incorporé a la empresa minera recientemente nacionalizada, como responsable del la planta de tratamiento del mineral que producían las barras de oro. No tenía mucha experiencia, al principio se quedó un metalurgista escocés, borracho, que no compartía sus recetas y era muy agresivo con las visitas de nuevos funcionarios nicaragüenses a esta planta. Solicitó vacaciones y no volvió más, dejándome de facto a cargo del buque, obligado a alcanzar sólo con los trabajadores la producción (para la Revolución).

En la Costa, como se explicó, al principio, todos desconfiaban de todos. El FSLN venía de la unión gradual de las tres fracciones, los nuevos funcionarios nombrados en la economía venían la mayoría del régimen somocista, con diferencias étnicas respecto a los nativos misquitos. Además, en Nicaragua no había profesionales formados para la minería, ya que no les estaba permitido trabajar en ella.

En dichas circunstancias, mi jefe que era un ingeniero mecánico colombiano del FLN de Camilo Torres y yo, alcanzamos rápidamente la confianza para dirigir la empresa minera, y su población dependiente, por la mejor senda posible dentro de las circunstancias de precariedad

ascendente. Desde el inicio tuvimos participación política, éramos sandinistas sin carnet, y no recordábamos a la colonia de nostálgicos exiliados chilenos, como ocurría en México. La situación que se vivía, con estas minas alejadas del abastecimiento de repuestos era complicada, incluso las diferencias étnicas facilitaron la organización de la Contra con los misquitos.

Cuando estábamos en la Costa nació Leo, pero en un hospital público, Lila estuvo varios meses en Managua y yo viajé en avioneta. Luego regresé a la mina y unas dos semanas después, Leo se enfermó por contaminación, estuvo a punto de morir con septicemia.

De allí surgió la necesidad de llevar un profesional a la Mina El Limón, la de mayor producción de oro de Nicaragua, hacia el Pacífico (cerca de León, ya no en la Costa Atlántica). Primero le ofrecieron al colombiano pero no aceptó, luego a mí.

¿En qué aportaron los internacionalistas?

Creo que aquí estuvo nuestro principal aporte. Cuando llegué había mucho desorden, todo el mundo lo sabía, incluso Daniel Ortega. Había sido un lugar emblemático de la lucha sandinista, con un héroe particular: Francisco Meza Rojas, que le dio el nombre a la nueva empresa. Había gran vida social y política en la mina, que estaba rodeada por dos pueblos que dependían completamente de su producción con unos 10 mil habitantes. La presencia del FSLN era incontrarrestable, había dirección del Frente y un poderoso sindicato.

Al poco andar se hizo una asamblea (eran en el cine) de homenaje a su héroe. La costumbre era que el sindicato preparaba trabajadores destacados para criticar mordazmente a la administración de la mina –que ahora la encabezaba yo-, incluso salía hasta en la televisión. Comenzó el acto político con un anodino discurso mío y después de ello llegaron las críticas. Estando en el escenario observo que esos trabajadores captaban muy bien la situación, en algunos casos hablaban sobre situaciones que desconocía completamente. Me sentía muy mal ya que los trabajadores estaban dando su impresión muy negativa sobre la administración y de la situación de la mina. Pero ocurrió que subió al estrado un electricista que le decían “Bachiller”, ya que era de los pocos que tenían educación media completa. Comenzó haciendo también críticas aún más fuertes, pero dio un giro y planteó que dentro de los difíciles mo-

mentos se veía una luz, ya que él había conversado con el nuevo administrador (se decía Responsable General), sobre los problemas de tener maquinaria en precarias condiciones, con muchos riesgos de paralizarse. El nuevo administrador había hecho varias preguntas al respecto, había ponderado su importancia y se había comprometido a resolver; después destacó mi profesión de metalurgista y colaborador del gobierno de Salvador Allende. En el atribulado ambiente que se vivía, esto significó que me entregaran las llaves de la mina. A partir de esto, realmente pude poco a poco ir organizando la empresa, lo cual fue muy gratificante.

La empresa tenía mil 500 trabajadores, 500 eran gringos, lo cual era excesivo para poder producir. Arriba de mí, como administrador, estaba la dirección del FSLN en la mina y también el sindicato. La participación política de los trabajadores y del pueblo era óptima, para tener la mejor garantía de mantener todos los empleos. La producción en la práctica se encontraba a nivel nacional en segundo o tercer lugar y las finanzas en rojo.

En este contexto, un día, el dirigente político de la mina me invitó a León a una reunión con el Secretariado Regional del FSLN, yo no era militante así que lo encontré raro. El discurso fue para poner a la dirección política en la mina a apoyar a la administración en contra de las actitudes populistas que preveían, quedando muy fortalecida mi autoridad, primera vez que asumo conciencia de tal. Llegamos a la mina y se efectuó de inmediato un paro de una sección de trabajo (como era habitual), me puse al frente para impedirlo y tuve que despedir a un trabajador. A continuación el dirigente del FSLN me apoyó y muchos sintieron que se les estaba dando vuelta la espalda. Hicieron una marcha hacia el sindicato y se ratificó mi decisión. En ese momento todo cambió, la Revolución buscaba el camino de su superación.

Más tarde nuestro Ministerio de Minería me exigió respaldar completamente los gastos con la producción. Se presentó el plan: *Menos combustible, menos materiales, mayor producción*; sin embargo, no se fue suficiente. Era necesario disminuir la dotación de personal, lo cual sería muy difícil de explicar. Fuimos a la asamblea, al cine a mostrar la situación técnico-económica. El lugar estaba lleno con los trabajadores y sus parejas. Las mujeres fueron las que más participaron. Sentí que mi explicación fue adecuada y comprendida. A continuación expuse la situación al FSLN Regional y nos apoyaron con planes de empleo agríco-

la alternativo a la minería para más de 400 trabajadores. De cualquier modo fue difícil ya que el minero (como en cualquier oficio) no desea cambiarse. Luego la lista, siempre algunos errores y el traslado a una nueva población en medio de una cooperativa agrícola formada ad hoc. Finalmente la mina se ordenó y pudo continuar por su senda de auto-subsistencia y aporte a la economía de la Revolución.

Esos fueron buenos tiempos, los de mayor tranquilidad para todos. Se consiguieron aportes del gobierno de Suecia y de la URSS para invertir en la producción. Llegamos a tener profesionales de muchos países que colaboraban como tal o individualmente. Me tocó viajar a Suecia y a la URSS en visitas de colaboración. Ya en esa época llegaban los primeros profesionales nicaragüenses formados en Perú, URSS, México.

Pero luego como sabemos se complicó, se intensificó la provocación de Estados Unidos financiando y preparando a la Contra. La mina no estaba muy distante de la frontera Norte con Honduras. Los trabajadores también tendrían que ir a defender la frontera en los Batallones de Lucha Irregular (BLI). Se inició la competencia y cooperación entre la producción y la defensa, igual que en toda Nicaragua. Yo pedía dejar a los mejores trabajadores en la mina, pero eran los mismos trabajadores para la guerra. Aún así hacíamos todo lo posible por mantener la tan necesaria producción de oro. Los que quedábamos en la mina teníamos que cuidarla (Lila también), organizados en las Milicias Populares Sandinistas (MPS), en las cuales yo era un soldado más.

Cumplida mi misión de ordenamiento fui al Ministerio de Minería en Managua, ahora con supervisión también de otras empresas mineras. Lila trabajaba como geóloga con los suecos de la cooperación, aprendió mucho y se fue poniendo con mentalidad europea y en esa época nació nuestra hija Berta. Permanecí desde fines de 1979 hasta 1986. Son casi siete profundos años. En 1986 a Lila le permiten regresar a Chile con los niños, no a mí, por lo que me quedé un tiempo más en Nicaragua, para luego acercarme con un trabajo en el Norte de Argentina, en la Rioja con Carlos Menem de gobernador.

¿Qué representó el triunfo sandinista en el mundo y en especial para usted?

La Revolución Cubana se observaba muy en el ámbito del bloque soviético, en cambio la dirección sandinista, con la figura indoamericana

de Cesar Augusto y con raíces en la Revolución Mexicana, así como cristianas, dio al mundo una adecuada imagen de autonomía cultural y política. Sin desconocer que, al menos en su culminación, la ayuda cubana, fue decisiva.

Particularmente como exiliado político derrotado después de la experiencia del gobierno en la vía del socialismo de Salvador Allende, sin expectativas claras en nuestro país, el proceso de Nicaragua lo vimos como el escenario propicio para colaborar con un pueblo similar a nosotros, donde podíamos aportar nuestra formación profesional y política.

Eran tiempos en que aún no se había exacerbado el excesivo individualismo actual, expresado hoy en el consumismo, farandulismo y levedad. El imaginario daba cabida a soñar con la igualdad y la solidaridad con los más desvalidos, grandes masas de personas luchaban por estos ideales sin pensar en acumular bienes o fortuna personal, muchos estábamos listos con la mochila, eso se daba en toda América y Europa. Se sentía un poder a través de esta actitud. Existían los medios para la divulgación de estas experiencias.

Recuerdo que viviendo en Nicaragua me tocó ir a Estocolmo por mi trabajo en la Mina El Limón (1984). Desde un muy modesto país centroamericano llegaba a una inmensa y rica urbe. Sentí severamente la diferencia. Eran tiempos del gobierno de Ronald Reagan en Estados Unidos. Cada día salía en la prensa de todos los países alguna noticia sobre Nicaragua, en muchos casos el imperio mostraba sus dientes. Me pregunté sobre el porqué de tal preocupación por uno de los países más pobres del planeta. La razón, al parecer, era que ese pequeño país aún los desafiaba en los estertores de la Guerra Fría. Esta lucha de David contra Goliat siempre será un buen motor para la historia de los pueblos.

¿En qué aportaron los internacionalistas?

Pocas dudas caben que los internacionalistas fueron un gran aporte al triunfo de la Revolución Sandinista. Hay que recordar que el General Sandino fue un internacionalista en la Revolución Mexicana de Emiliano Zapata y Francisco Villa. Al mismo tiempo, un mexicano Víctor Tirado López fue fundador del FSLN y miembro de la Dirección Superior durante los diez años de Revolución. Por lo tanto, el FSLN tenía como tradición nutrirse del Internacionalismo.

Gran aporte fue la participación armada de los guerrilleros del Cono Sur. Ellos venían con experiencia de combate en Argentina y Uruguay, donde se iban entronizando las dictaduras militares desplazándolos. Entre ellos se destacan el Flaco Francisco y Luis, mencionados en este artículo.

Destacada fue la participación del cura español Gaspar García Laviana, jefe en el Frente Sur y muerto en combate. También con experiencia en las guerrillas de sus países fueron los venezolanos y colombianos.

Tempranamente pienso que la participación de chilenos fue reducida, enmarcada a los exiliados en Costa Rica que apoyaban o participaban en el Frente Sur. Sin embargo, un destacamento de numerosos chilenos y chilenas que se preparaban como oficiales militares superiores en Cuba, se incorporaron con armamento pesado para apoyar el golpe final del FSLN a Anastasio Somoza y *abrir las grandes alamedas* de la Revolución de Nicaragua.

Eran tiempos en que los jóvenes y no tan jóvenes se entregaban por entero por su ideal de sociedad. No se preguntaba por retribución. Recuerdo cuando conversé con Tomás Borge, ministro del Interior, por los profesionales que íbamos a traer desde México. Me consultó si se les pagaría en córdobas (nicas) o en dólares, extrañado por la pregunta respondí que requeríamos lo necesario para vivir, aceptando córdobas.

Después del triunfo, la mayor parte de los internacionalistas que combatieron continuaron en el ejército, la fuerza aérea o la policía; en un principio eran los únicos oficiales con que podían organizar estas fuerzas.

Pero también la economía, en la salud, en la educación se necesitaba profesionales y especialmente técnicos. Fueron numerosos jóvenes a estudiar a los países u organizaciones amigas de la Revolución.

Por otra parte, ahora el territorio y las necesidades eran mucho mayores, ya que antes había muchos excluidos de los servicios sociales. Se iniciaban planes de inversión con financiamientos externos. Muchos de los profesionales nicas que con Somoza estudiaron en Estados Unidos emigraron. Por lo tanto las necesidades de recursos humanos calificados eran escasas.

Para la reconstrucción, desde diversos lugares del mundo comenzaron a llegar los recursos. Desde Latinoamérica, México, Cuba, Europa, Estados Unidos, Canadá, países socialistas. En muchos casos venían financiados por sus gobiernos, en otros por ONG, en otros, como noso-

tros, teníamos sueldo como nicas. Son innumerables las áreas de colaboración de los internacionalistas, además de las Fuerzas Armadas, por ejemplo, no era casualidad que en la Minería había varios chilenos en los niveles de dirección. Otros eran los profesionales suecos. En ambos casos, geólogos, ingenieros de mina y mecánicos, geofísicos, economistas mineros. Es sabido, por otra parte la enorme importancia de los cubanos en la salud y la educación (tan desarrollada en este país). Es decir, la dirección Nica dirigía los recursos a las áreas de acuerdo a la experiencia de los países que llegaron a colaborar.

¿Qué opinas del gobierno actual?

Es una pregunta compleja, ya que en primer lugar no dispongo de la misma información que cuando estábamos en Nicaragua, o siquiera en México. Tiene un origen distinto aún cuando la memoria los superpone. La participación de muchos dirigentes en la piñata fue repudiable. Después de la Revolución los gobiernos intentaron desacreditar lo mucho que se avanzó, esconder como siempre la pobreza y volver a niveles de analfabetismo comparables a los de Somoza. Se mostró como modelo el de Miami, ahora neoliberal.

Daniel tuvo gran tesón, habilidad para las alianzas con Arnoldo Alemán propias del mundo moderno, y conquistó la mayoría que exigía la Constitución. Su principal apoyo interno siempre fueron los sectores pobres del campo y de la ciudad, que en Nicaragua son mayoritarios. Posiblemente habríamos preferido otros escenarios para que el FSLN conquistara el gobierno. Por la lucha armada no habría sido legítimo; la mitad de los electores con el FSLN unido, se ve como utópico. Nos cuesta aceptar la actitud nepótica de Daniel con su esposa.

Cuando converso con amigos intelectuales de Nicaragua, noto gran aversión al acercamiento de Daniel con el presidente Hugo Chávez. Temen que la Venezuela Bolivariana invierta en Nicaragua. No cabe duda que se está sustentando la energía (a través de importaciones de petróleo) con dicha alianza. No olvidemos que su economía es la segunda más pobre después de la de Haití. Del mismo modo, Cuba continúa apoyándolos en los planes de salud y educación para el pueblo campesino pobre. Estas dos alianzas irritan a ciertos intelectuales y acomodados, entre los que creo que se encuentran muchos disidentes del FSLN de Daniel Ortega.

Por el contrario, soy de los que piensan que la alianza de los gobiernos progresistas y socialistas de Latinoamérica es muy positiva para la independencia real de nuestro continente, como recientemente se demostró en la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre Cambio Climático y Defensa de los Derechos de la Madre Tierra, celebrada masivamente en Bolivia. Esto sin dejar de reconocer el excesivo personalismo de Hugo Chávez; sin embargo, es capaz afortunadamente junto con Lula de Brasil de oponer un cada vez más poderoso bloque latinoamericano de contención al tradicional despojo de Estados Unidos.

Sí queremos enjuiciar moral o éticamente a Daniel, miremos a otros sectores del mundo, en primer lugar a Estados Unidos que no tiembla con George Bush (junto a Blair) en mentir a toda la humanidad para buscar una excusa y apropiarse del petróleo de Irak. Ahora con Obama le inyectan billones a los mismos bancos que crearon los problemas, en lugar de afirmar su economía real. Además, siendo grandes contaminadores por todo el mundo no han suscrito los Convenios de Control contra el Cambio climático, tal como Kioto.

¿Regresaste a Nicaragua?

Después de que salí en 1986, regresé a prestar un servicio profesional también para la minería nicaragüense en 1988. Fue un viaje corto en que estuve muy ocupado pero pude observar especialmente en las minas de la Costa Atlántica una gran precariedad en los servicios públicos como consecuencia del desgaste de la guerra. A su vez, ya se manifestaba el descontento que culminó con la derrota del FSLN en 1990.

No tengo contemplado volver a vivir a Nicaragua, afortunadamente he encontrado mi última ruca (mapuche) en el Sur de Chile. Sólo me gustaría ir de paseo con mis hijos que allí nacieron a ver la realidad, y visitar algunos amigos y lugares que me traerían gran nostalgia. Posiblemente ahora también sería para Nicaragua muy provechosa la colaboración de los internacionalistas, pero el mundo cambió, no está presente la Guerra Fría. En todo caso, continúan desde Chile y otros países latinoamericanos viajando jóvenes internacionalistas voluntarios a cooperar en labores agrícolas.

¿Siguió militando?

Dejé la militancia del Partido Socialista de Chile en 1975, cuando vivía en México. Luego en Nicaragua fui prácticamente sandinista hasta 1986, con quienes siempre hemos continuado colaborando. Al regresar a Chile en 1987 no milité y aunque ayudamos a terminar con la dictadura y voté por el primer gobierno de la Concertación en 1990, me alejé, ya que su política la fui observando como sustentadora del esqueleto neoliberal que dejó Pinochet. No observamos gran diferencia entre los gobiernos de la Concertación del francamente derechista de Sebastian Piñera, que está comenzando.

Precisamente estábamos analizando la política de ambos bloques políticos respecto a las grandes transnacionales del cobre en Chile, prácticamente no pagaron por la propiedad de las gigantescas minas, no pagan realmente royalty por el mineral que extraen y finalmente manipulan los balances tributarios para reducir al mínimo sus impuestos.

Desde mediados del año pasado se formó la Brigada Salvador Allende (BRISA), basado en reivindicar y actualizar su ideario socialista a nuestros días. Lo conformamos internacionalistas de Nicaragua, combatientes contra Pinochet, ex miembros del Grupo de Amigos Personales de Allende (GAP), ex militantes de los tradicionales partidos de la izquierda chilena. Nos proponemos reimpulsar en la base social de nuestro país un proceso de *unidad anticapitalista* (socialismo del siglo XXI). Para este efecto estamos participando en un proceso de *formación del nuevo dirigente*, a través de entregarle herramientas para su liderazgo; estamos participando en la reconstrucción del *Nuevo Chile*, desde Santiago al Sur en la medida de nuestra reducida capacidad; además de propiciar un proceso de unidad entre los marginados políticos de este sistema.

ANEXO 15

María Rosa Renzi, asesora económica del FSLN

Actualmente es asesora económica para el Programa de desarrollo de la Organización de Naciones Unidas y para el Fondo de Naciones Unidas para el desarrollo de la mujer (UNIFEM). Es argentina. Se exilió en Perú y México. Decidió ir junto a su marido e hija a Nicaragua como paso para regresar a Argentina, pero decidió quedarse porque le inspiró la lucha que los nicas encabezaron en contra de la Guerra de Baja Intensidad. Trabajó en el Ministerio de Comercio Exterior y fue internacionalista.

¿Cómo creciste, cómo fue tu infancia?

Me llamo María Rosa Renzi. Nací el 25 de agosto de 1948 en Buenos Aires, Argentina. Provengo de un hogar humilde. Mi mamá fue mendocina y mi papá era italiano. Suelo decir que soy hija de inmigrantes. Primero porque mi papá, Alfredo Renzi, llegó de Italia solo. Eso, además de sus características familiares, lo marcó mucho en su temperamento. Segundo porque mi mamá, Aurelia Bertha Bastías, fue una migrante interna. Hace poco me enteré las causas. Ella salió de Mendoza con mi hermano mayor, que hace muy poco tiempo falleció, huyendo de una relación de mucha violencia. Los padres de ella habían fallecido cuando era pequeña y fue criada en orfanatos.

Tengo pocos recuerdos de mi infancia. Había tres casas. Una en la que yo nací. En ella conviví con mi hermano mayor. Era alquilada. Había un solo cuarto que tal vez era el único que teníamos. Cuando niña mi mamá me enviaba en verano a la Colonia (así se les llama a los cursos de verano en Argentina). A diferencia de lo que esto representaba para ella, un alivio, para mí era tortuoso.

Después nos mudamos a Lomas del Mirador, en la Provincia de Buenos Aires y a seis cuadras de la avenida General Paz, donde mi papá

compró un terreno y construyó una casa. Ahí seguramente viví gran parte de mi infancia y de mi adolescencia. Cuando él contrajo ictericia sentía que se moría, pero en plena recuperación decidió construir otra casa en el mismo terreno, para que en una pudiéramos vivir y la otra la rentáramos.

Lo que más recuerdo de mi infancia, adolescencia y juventud es que pertenecía a una familia humilde. Cuando estudié la secundaria me costó mucho asumir mi condición y negaba mi origen humilde, porque convivía con gente de clase media. Me daba vergüenza al mirarme en otras compañeras, porque ellas tenían posibilidades de salir, de vestirse a la moda, estas estupideces que uno tiene cuando, sobre todo, vives en una sociedad donde te tienes que conectar permanentemente.

En todas las escuelas que estuve fueron públicas. Vivía en una zona bien proletaria donde trabajan obreros y trabajadores de la construcción. Pero la primaria la hice en Buenos Aires y la secundaria la cursé en la Ramos Mejía, escuela que quedaba relativamente cerca de casa.

En aquella época no había mucha organización comunitaria donde vivíamos. Mi papá era un tipo que seguramente la vida le había hecho pasar unas malas jugadas, por lo que era muy cerrado y solitario. La familia tenía pocos amigos. Él era muy trabajador. Era albañil. Salía temprano de casa y regresaba tarde. Mamá, en cambio, trabajó en distintas cosas. Gran parte de su vida fue trabajadora doméstica. Ella se empleaba en casas de gente que la contrataba para hacer todo el mantenimiento del lugar.

En casa no había tendencia a enseñarnos la ventaja de militar. No sé que nivel académico alcanzaron mis papás. No eran analfabetos por completo, pero sé que mi papá sólo había estudiado la primaria y mi mamá no había tenido tampoco mucho acceso a la educación. No sé si ella terminó la primaria.

Mi papá era un típico jefe de casa, proveedor de recursos. Aunque, no proveía todo, por eso mamá trabajaba. Ella era cálida emocionalmente, pero muy conservadora. Ella me ocultó toda su historia. Hace poco me enteré, por medio de mi cuñada, que mi hermano mayor, Ricardo, no era hijo de mi papá y que había llegado a Buenos Aires con un niño. Cuando salí de Buenos Aires, mi cuñada me sustituyó al lado de mi mamá y se convirtió en su confidente.

Mis papás eran dos personas que tenían poco diálogo. Mi papá era un tipo particular. Ricardo me lleva once años, yo le llevo siete a Alfredo, nuestro hermano menor.

Mi papá siempre me inculcó estudiar. A pesar de que éramos de una familia humilde, cuando concluí la primaria me apoyaron para seguir con la secundaria y él veía en mí la persona que podía hacer carrera. De hecho así fue. Ni Ricardo ni Alfredo siguieron estudiando. Creo que el primero no concluyó ni la secundaria porque fue un chico travieso, que papá lo echó de la casa y tuvo que armarse su vida como pudo haciendo mil cosas.

Alfredo concluyó la secundaria y se incorporó a la policía. Esa fue su carrera en la época más jodida. Esto marca el distanciamiento que tuvimos desde los años setentas hasta hace poco que empezamos a tener un diálogo más civilizado. Y mamá pensaba que tenía que estudiar cocina, porque no veía que la mujer pudiera tener proyección social, un poco porque fue lo que ella vivió.

¿Cómo te acercaste a la militancia?

En la secundaria empiezo a socializar con gente que piensa diferente. Ahí descubrí otro mundo. Uno que se confrontaba al mío. Yo no llevaba amigas a casa porque no quería mostrarles lo que ahí había. Ya en la Universidad estudiando economía tenía una amiga, Silvia Rodríguez, que es casi como mi hermana, con la que dimos casualmente el examen de ingreso a la secundaria. Ella, que venía de un sector social un poco más alto me ayudó muchísimo con los amigos de la Universidad. Tenía un hermano mayor con muchos amigos.

Ahí conocí un círculo diferente y desde ahí ella hace una experiencia de campamento universitario –movimiento social que les mostraba a los jóvenes cómo vivían los campesinos argentinos- y me engancho en esto después de que ella me contó la experiencia que había tenido. Así es como entro a la política en 1970.

La experiencia es muy movilizadora. Primero porque conoces una argentina que obviamente es muy desconocida para Buenos Aires. Segundo porque ahí confluían estudiantes hombres y mujeres de todo el país, empiezas a socializar con todos ellos. Incluso a mi compañero Mario Cangiani lo conozco en uno de estos campamentos. Me di cuenta que el mundo pasaba por otro lado.

Yo fui a la provincia de Entre Ríos, a un lugar llamado Hernandarias, sitio donde estaban despalando. Convivíamos con la gente y con compañeros en condiciones muy precarias. El trabajo que hacíamos era al lado de los campesinos. Esto me cambió el casete y me di cuenta que había que ayudar, tener motivaciones sociales. A partir de ahí hicimos un trabajo político más vinculado con el peronismo. Vengo de una familia peronista porque mi papá era peronista y mi mamá también. Pero nunca tuvieron militancia.

¿Te integraste a Montoneros?

Sí. En ese momento empezamos a tener trabajo de base siempre guiados por Silvia. Tuvimos cátedras nacionales, que eran estos grupos reflexivos que venían de áreas filosóficas y poco a poco fuimos cayendo en trabajo de base en el Sur. No se llamaba Montoneros, pero era un grupo peronista que paulatinamente se fue integrando a Montoneros. Éramos como un apéndice de ellos.

Nunca estuve vinculada a la estructura militar, tampoco Mario estando en Argentina. Mario era trotskista. Una cosa espantosa. No entendía el peronismo. Pero una vez que lo conoció se hizo más peronista que yo. Cuando Juan Domingo Perón quiebra con las organizaciones armadas de Montoneros y Juventud Peronista el 1º de mayo de 1974, durante un discurso en Plaza de Mayo, llamándolos imberbes por su actuar, Mario se quedó dentro de Montoneros y yo rompo con ellos. Nunca quise estar en la estructura armada, en este sentido era más pacifista o más cagona, no lo sé.

Este periodo coincide con mi embarazo. Mi hija María Eva nace en septiembre de 1974 y cuando nace ella yo ya estoy más retirada de la política. Mario, en cambio, decidió continuar y fue detenido el 30 de junio de 1975.

Ya nos habíamos casado. Él militaba en la zona sur de Buenos Aires. Ya operaban a Alianza Anticomunista Argentina (AAA). Y todo parece indicar que lo que él experimentó fue un secuestro en un barrio que tenía un trabajo político importante, como Berazategui. Fue llevado a un lugar de Avellaneda, conurbado del Gran Buenos Aires.

Esa misma noche llegaron a casa. Como él no había terminado su carrera en Bahía Blanca, decidió hacerlo en La Plata y algunas noches regresaba tarde porque iba a la Universidad. Llegaron a buscarlo. Yo no

sabía mucho en qué andaba y los policías hicieron un simulacro para esperarlo, aunque en realidad ya lo tenían detenido.

Después de que saquearon la casa, nos llevaron a María Eva y a mí a la Coordinación Federal, lugar por el que pasaban todos los presos políticos de Buenos Aires y el corazón de la Policía Federal, y de ahí nos llevaron a otro sitio en la madrugada, donde nos entrevistó un comisario y finalmente nos pudimos ver con Mario. Curiosamente a mí me dejaron libre. Después a él lo legalizaron y lo pasaron a la Unidad 9 de La Plata, Argentina. Estuvo seis meses detenido hasta que salió con la opción de exilio.

Mis compañeros de trabajo me empezaron a convencer de irme. Los padres de Mario estaban en Bahía Blanca, con los míos había poca relación. Empecé a hacer el trámite para salir del país. Convencí a Mario, él se quería quedar a pelear hasta la victoria. Pero nos fuimos a Perú.

Él tuvo una suerte increíble porque poco tiempo después de él cortaron las opciones de exilio a América Latina. Él fue sobreseído por la justicia, pero quedó a disposición del Poder Ejecutivo. Es decir, la Junta Militar decidía su situación.

Después de que salió muchos de sus compañeros de él murieron asesinados en la cárcel. Escogimos Perú porque estábamos cerca y porque los Montoneros nos habían ayudado a salir de Argentina. Ahí Mario restableció su contacto con ellos, mientras yo era la mujer que lo seguía. Desde que rompí con los Montoneros traté de tener el menor vínculo político con ellos. Tenía mucho resentimiento con la organización, sin saber lo que vendría después.

Ahora, en esa época Montoneros era nuestra única protección ante la falta de trabajo, pues Mario seguía articulado. Nosotros la pasamos muy mal en Perú. Llegamos después del gobierno de Juan Velasco Alvarado, cuando gobernaba el militar Francisco Morales Bermúdez y había mucha persecución contra los argentinos y se adjudicaban los problemas internos del país a ellos.

Fueron cuatro meses y medio muy difíciles. Esto ya era en 1976. Yo salí una semana antes del golpe militar en Argentina el 24 de marzo de 1976. Desde mi trabajo en el Ministerio de Comercio mis compañeros me dijeron que tenía que salir. Fue una decisión sabia, de lo contrario no estaría contando este cuento ahora, porque pasaron cosas terribles.

En Perú la situación fue muy complicada por lo que significó el destierro. A mí me costó mucho la ida del país que fue y no voluntaria por-

que no quería irme. Además en esa época ocurre otra cosa terrible. Montoneros puso una bomba en la Coordinación Federal donde quedó herido mi hermano menor. Esto complicó mucho más la cuestión emocional, no tanto con él, pues nosotros estábamos distanciados, sino con mi mamá, porque para ella el golpe fue terrible, pues en un lapso de dos o tres meses me fui yo de Argentina e hirieron a mi hermano.

¿Cuándo llegan a México?

Nos fuimos a México en julio de 1976. Mi mamá murió en diciembre. La primera etapa de México fue muy dura porque todo estaba en función de la organización. Yo no tenía otra opción. Tenía una vida muy compartimentada, porque como sabían que yo no estaba con ellos no me contaban mucho.

Esa etapa no duró tanto tiempo porque Mario consiguió trabajo y empezamos a tener una vida más propia. Después yo también empecé a trabajar en la Escuela Superior de Comercio y Administración del Instituto Politécnico Nacional. El sistema era abierto, yo daba clases y hacía investigación docente. Ahí preparábamos los materiales de estudio para la gente que acudía, pues la mayoría trabajaba. Solía haber clases muy puntuales.

Mario siguió en Monteros. De hecho, junto a otros compañeros, tuvo un papel importante en la logística. Se dedicaba a hacer embutes para meter diferentes cosas al país de manera ilegal. Eso lo llevó más adelante a trabajar en Panamá, donde estuvo tres o cuatro meses haciendo algo. Nunca supe qué, tampoco me interesó. Bueno a esta altura me da lo mismo.

¿Cómo se vinculan con Nicaragua?

Con Nicaragua había un vínculo de la Casa Argentina y la colonia argentina, porque los nicaragüenses que también estaban exiliados en México se estaban preparando para luchar con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en su revolución. De hecho en México había una guardería para los hijos de argentinos a la que iban algunos hijos de nicaragüenses.

A mí lo que más me conmovió fue el proceso de insurrección. Me impactaron mucho las escenas por televisión. Aquellas que mostraban la angustia, la soledad de la gente. Nosotros estábamos en un proceso

de agotamiento en México. En mi trabajo empecé a tener algunos problemas. La inteligencia mexicana me obstaculizó la residencia, justo en los momentos que con Mario empezamos a platicar la posibilidad de ir a Nicaragua. No me dieron la visa de trabajo. No me renovaron el FM3, documento que legaliza en México a los inmigrantes. Creo que los servicios mexicanos se enteraron que podíamos irnos y nos querían acelerar el proceso.

Además en esa época veíamos irnos a Nicaragua como un tránsito hacia Argentina, porque nadie quería quedarse. Después de que la Brigada América, grupo de Montoneros argentinos que llegaron a Nicaragua días después del triunfo del 19 de julio de 1979, regresó de Centroamérica y nos contaron la necesidad de profesionales que había allá.

Aunque no estaba tan convencida de la idea, quería regresar a Argentina. Tomamos la decisión de irnos a Nicaragua para ayudar a ese país y encaminarnos a Argentina. Yo iba detrás de Mario.

Cuando llegamos a Nicaragua se me abrió una perspectiva diferente. En Nicaragua me doy cuenta de que yo puedo ser yo a través de mis conocimientos y de lo que puedo aportar. Empiezo a darme cuenta de que ahí puedo dejar de seguir a Mario y que puedo separarme un poco de él, en el sentido de que aunque siempre fui autónoma y trabajé, emocionalmente estuve muy vinculada a él.

En Nicaragua me empecé a identificar como persona. Empecé a tener proyectos, que aunque no eran muy distintos a los de él, la Revolución sí nos dio un espacio a cada uno en lo suyo.

Empezamos a desarrollar una experiencia muy enriquecedora para los dos, pero cada uno en lo suyo. Mario vinculado al proceso de movilización, él participó mucho en la Reserva, personas que no eran parte del ejército pero que hacían funciones como si pertenecieran a él.

Yo, más bien como economista, me vinculé a procesos que podía hacer más fácilmente. Así encontramos nuestro rumbo. Al principio, cuando llegamos a Nicaragua en octubre todavía no se había formado el gobierno y habían francotiradores.

Llegamos respaldados por la organización. Convivíamos con compañeros de la organización en las casas y como llevábamos los vínculos hechos por los médicos argentinos nos fuimos a Diriamba que queda a 35 kilómetros de Managua y nos presentamos con las cartas de amigos argentinos que tenían las relaciones y Fernando Fernández, delegado de la Junta de Reconstrucción Municipal, nos pidió que nos quedáramos.

Entonces Mario, como ingeniero y habiendo trabajado en la Delegación de Coyoacán, empezó a trabajar con ellos. Vivimos en Managua. Nos quedamos en las casas donde estuvo la Brigada América.

Todas las mañanas muy temprano nos íbamos a Diriamba y una familia de ahí se hacía cargo de María Eva, entonces ellos la agarraban y se la llevaban a la escuela.

Mario y yo estábamos en la alcaldía de Diriamba. Hacíamos distintas cosas y en la tarde nos regresaban a María Eva. Esa experiencia fue muy linda porque había que construir un Estado de la nada. Había mucha solidaridad de la gente. Nosotros no recibíamos salario, lo único que nos daban era el costo del pasaje y la comida. Por eso trabajamos. Había una mística impresionante.

¿En qué trabajaste en Nicaragua?

Una de las primeras cosas que hizo Mario fue organizar el recorrido del camión de la basura. Después estuvo en el proyecto de diseño del mercado de esa alcaldía. Diriamba había sido una ciudad bombardeada. Había que reconstruirla bajo una lógica diferente a lo que antes existía.

Ahí, yo organicé un colectivo de mujeres que trabajaban la producción de ropa. Se hizo mucho trabajo con la comunidad. Para ello, se partió de una lógica de un gobierno comunitario y democrático. Pero ese proceso no fue eterno. No podíamos depender de los Montoneros para siempre, Mario se distanció de ellos y empezamos a buscar trabajo en Managua.

Ya en Managua yo entré a trabajar en el Ministerio del Comercio Interior por la experiencia que tenía y él al Ministerio de Vivienda. La experiencia fue muy rica. Estuvimos en la conformación del Estado. Cuando entré al ministerio había gente que tenía responsabilidades pero que venía de la guerrilla, de no saber qué hacer con los encargos que le daban.

Recuerdo que una vez hubo un Encuentro Internacional sobre el Algodón, Nicaragua es un productor importante, y el director de la empresa del algodón de Nicaragua –no recuerdo su nombre- me dijo que le preparara un estudio al respecto, pues él no sabía cómo hacerlo.

Es decir, esta gente venía de la montaña, que no habían terminado de formarse, que habían empezado una carrera y la habían tenido que interrumpir por la Revolución.

Fue muy emocionante. Había mucha mística y eso era importante. El trabajo se combinaba con la política, con el estudio, con los comités de base y la instrucción militar. A medida en que aumentaba la agresión de Estados Unidos contra Nicaragua, crecía la posibilidad de la instrucción militar.

Yo trabajaba en una institución que tenía el vínculo hacia el exterior. Alejandro Martínez, ministro de Comercio Interno era un tipo profesional que no venía de la guerrilla. Había estado vinculado al FSLN pero en su parte política y estratégica del proyecto estatal. Él no tenía una estructura muy cuadrada. Pero sí había instituciones en donde había una estructura mucho más militarista y cuadrada. La posibilidad del disenso era más complicada.

Nosotros aportamos mucho, pero también recibimos mucho. Primero en la posibilidad de practicar, en mi caso, la carrera para la que había estudiado. En Argentina era una más en esta maquinaria económica, mientras en Nicaragua desde su experiencia logré entender la importancia y trascendencia que podía tener una pequeña idea para el proyecto de construcción de Estado.

¿Cómo se diseñó la política económica del FSLN?

Se diseñó a partir de los vínculos que la Junta de Gobierno tuvo con los países socialistas. Es decir, no tenemos que olvidar que este diseño económico está contextualizado en medio de la Guerra Fría y donde el proyecto político de Nicaragua era una apuesta para el bloque socialista de esa guerra.

Creo que hubo mucha influencia cubana y de la URSS. Sin embargo por la frescura de los comandantes sandinistas, que eran muy jóvenes, nunca lograron hacer un proyecto al estilo socialista. Pero era una mezcla de la cual tampoco había mucho control.

Hubo un intento de hacer una política económica centralmente planificada. Como la guerra era muy intensa casi todo estaba pensado para que la mayoría de los recursos fueran destinados a las instituciones militares. Recuerdo que a la hora de asignar algún tipo de recurso se imponían muchas decisiones desde la jerarquía militar. Los ministerios de Gobernación y Defensa marcaban las pautas. Sin opciones a discusión. Las pocas divisas que había teníamos que manejarlas al centavo y por medio de procesos burocráticos. Ahí uno puede encontrar parte de las

razones de cierto enriquecimiento de militares como Humberto Ortega y Tomás Borge.

En el proceso de reconstrucción se proyectó una economía basada en megaproyectos como el de los ingenios azucareros, textiles, procesamiento de legumbres y algodóneros. La economía de Nicaragua dependía en gran medida de la tecnología de Estados Unidos y la guerra interrumpió la llegada de importaciones de ese país. Para buscar una solución a este problema se decidió hacer estos megaproyectos que implicaban importar materiales de los países socialistas. Esta lógica de entrarle a cosas de gran tamaño quedó inconclusa. Una vez que concluyó la Revolución se acabaron estos proyectos.

El proyecto económico no sólo se basó en la agricultura, también hubo intentos de industrializar el país. Se trató de impulsar un proceso de agroindustrias, sin embargo estos tenían desafíos muy grandes. Por ejemplo, lo primero que hicieron fue proyectos de irrigación con tecnología de punta. El problema es que después no hubo mantenimiento, pues no había mano de obra que permitiera el mantenimiento de este tipo de tecnología, más la dependencia de todas las importaciones de los países socialistas que representó un costo muy grande para Nicaragua.

En resumen te diría: hubo un intento de hacer un proyecto de autoconsumo de granos básicos para depender cada vez menos de las importaciones y que no se logró, así como se intentó mantener ciertos flujos de exportación. La caída de la producción agrícola y la sustitución de importaciones hicieron muy difícil el proceso de reconstrucción.

¿En qué aportaron los internacionalistas?

Los internacionalistas aportaron a partir del conocimiento, de la vivencia que traíamos de otros países. Pero lo más determinante fue en algunos casos la posibilidad de adaptarse a un contexto cultural completamente diferente a lo nuestro. Siempre tuvimos una actitud de entrega.

También hubo internacionalistas que llegaron con la idea de decir lo que se tenía que hacer y no todos tuvieron la acogida y la receptividad, la aceptación de la contraparte nicaragüense.

Yo fui privilegiada en este sentido porque por un lado traté de entregar lo que tenía de conocimiento, pero mi capacidad de entender a mis interlocutores me permitió recibir muchas cosas. Normalmente uno no

se da cuenta de lo que hizo, pero cuando alguien te dice: “Te recuerdo por tal cosa es muy bueno”.

Hubo muchos internacionalistas que además de la entrega que tuvieron, fueron capaces de no quedarse con el conocimiento adquirido y la sabiduría, dependiendo de los temas que trabajaran, sino que lo compartieron. Esto también permitió que no fueran indispensables.

El papel del internacionalista fue útil cuando no se convirtió en indispensable. Aunque hubo algunos que sí lo fueron, muchos tuvieron la vocación de servicio.

¿En qué áreas crees que aportaron más?

Los internacionalistas apoyaron en reconstrucción económica y política, salud, educación y apoyo militar. Ahora bien hay que definir internacionalismo e internacionalistas, porque en Nicaragua hubo dos grandes etapas de apoyo de asesores extranjeros. En la primera de ellas, cuando recién triunfó el FSLN, se apostó por un modelo económico de planificación centrada como la de los países socialistas. En la segunda, ya en 1988, con la crisis del socialismo empezaron a llegar a Nicaragua asesores extranjeros como los suecos que modificaron la política económica cambiándola a una ligada al mercado social. Una corriente de expertos, incluso estadounidenses, que se acentúa en una economía de mercado más social.

Para mí el internacionalista es aquel que participa en la primera etapa de reconstrucción nacional y que lo hace más por su vocación de servicio, que no recibe salario. Nosotros trabajamos por el mismo salario de los nicaragüenses. No llegábamos a 30 dólares al mes y para poder comer teníamos que tener una tarjeta que daba el gobierno para comprar comida.

¿Después del Ministerio de Comercio en dónde trabajaste?

En 1988 pasé al Ministerio de Finanzas Públicas, institución encargada de diseñar el plan de ajuste económico. Fue una etapa muy dura. Hicimos este reajuste sin recursos, sin el apoyo del Fondo Monetario Internacional. Yo aprendí mucho. Llegaron muchos consultores internacionales, chilenos y suecos, con una visión de la economía de mercado,

pero sin abandonar la política social. Ahí aprendí sobre macroeconomía.

Después de la derrota electoral de 1990 me quedé un tiempo más, porque la persona que asumió el ministerio solicitó que yo siguiera en el proceso de transición. Lo hice hasta que ya no me sentí más cómoda. No tanto por la persona que estaba al frente, sino por las medidas que se empezaban a tomar.

Al dejar el Ministerio continué con un proyecto de abrir un Centro de Investigaciones Económicas y Sociales para continuar haciendo el trabajo que realizábamos en el Estado, pero ahora desde la sociedad civil, por medio de investigaciones que monitoreaban la política interna de Nicaragua.

¿Por qué te quedaste en Nicaragua?

Es una buena pregunta, porque en 1983 cuando asume Raúl Alfonsín en Argentina y se abre la posibilidad de volver al país, obviamente a todos se nos movió el piso. El grueso de los argentinos que estaban con nosotros en Managua decidió regresarse porque querían continuar el proyecto político en Argentina y recuperar esa cosa que había sido cortada abruptamente.

En nuestro caso operó otro elemento. Era la época más dura en Nicaragua porque se esperaba que en cualquier momento los estadounidenses invadirían. Nosotros sentíamos que no era el momento para dejar solos a los nicas. Había una sensación de culpa generada por el hecho de irse en un momento en que los nicaragüenses requerían de solidaridad.

Esto nos hizo quedarnos. También ver a la gente decir que pasara lo que pasara ellos defenderían su Revolución hasta el final. Hasta ese momento nuestra vida en Nicaragua era de paso, no comprábamos muebles, todo era muy improvisado porque estábamos de paso y en cualquier momento regresábamos a Argentina, pero cuando se dio esto dijimos: aquí nos quedamos.

¿Por qué crees que Estados Unidos no invadió Nicaragua?

No era necesario. La Guerra de Baja Intensidad funcionó. El bloqueo económico tuvo un peso determinante. Y este conflicto bélico que con-

llevó tantas muertes al pueblo derivó en la derrota electoral de 1990, aunque hasta último minuto creímos que íbamos a ganar.

El pueblo fue muy sabio. Entendieron que si los Sandinistas continuaban la guerra no paraba. Se había llegado a una situación tan calamitosa en cuanto a carencias materiales que nosotros no la vivíamos porque pensábamos en una revolución. Pero el común de la gente estaba harta de la situación.

¿Crees que los nicaragüenses se hartaron de los internacionalistas?

No, porque veían en la práctica nuestro trabajo diario. Pero en la medida que la situación se fue tensando, el FSLN se hizo más intolerante con la indiferencia. Esto fue muy evidente. Ya no se podía cuestionar cosas y generalmente los extranjeros nos sentíamos con el derecho de hacerlo porque teníamos más experiencia y teníamos esta onda de dar clases.

Generalmente éramos mayores que ellos, esa fue una revolución muy joven. Mario siempre contaba que los nicas que siempre estaban asombrados y preguntando por qué los revolucionarios argentinos eran tan viejos.

Claro, ellos nos veían así, a pesar de que nosotros sentíamos estar en la plenitud de nuestra juventud. Comparados con ellos, con una Dora María Téllez que a sus 22 años tomó el Palacio Nacional ese 22 de agosto de 1978, nosotros éramos viejos.

La mayoría de los extranjeros tuvieron la actitud de dar la pauta, de decir por dónde, cuando la receta fue diferente. Ahora es cierto que hubo un momento que la dirigencia del FSLN se empezó a cerrar cada vez más frente a la situación objetiva de crítica a su trabajo y crisis política. También hay que decir que en momentos de ignorancia sobre algo se pusieron más arrogantes, como sucede ahora. Incluso la dirigencia echó a varios internacionalistas.

¿La piñata fue el reflejo de la crisis sandinista?

Sin darnos cuenta se estaba gestando algo. Como vivíamos en una burbuja pensábamos que todos eran honestos. Pero la derrota descolocó a la dirigencia del FSLN. Ellos gobernaban para seguir eternamente y como el proyecto no se había concretado, requerían de más tiempo.

Frente a la derrota electoral hubo, por un lado, una situación conflictiva porque mucha gente dejó todo por la Revolución y se la tenía que compensar; y luego hubo una piñata, que para mí no lo es, que fue darle al pueblo las casas en donde vivían. Estamos hablando de gente pobre a la que se le aseguró lo básico.

Esto también dio lugar para que quienes detentaban el poder y tenían la manija de muchas cosas usufructuaran, entonces ahí “A río revuelto ganancia de pescadores”, hubo dirigentes que entendieron que había que resarcirse de todo lo que habían dado.

Esto fue lo que más afectó la imagen nacional e internacional del Frente Sandinista. A pesar de lo importante que fue dejar el gobierno después de un proceso electoral como el de 1990, se inició un proceso de descreimiento de los valores que el FSLN ponderaba.

Hubo una desmoralización muy grande que afectó a todos, incluso a nosotros porque estar en la Revolución Sandinista implicó muchas otras pérdidas. No trabajamos para que unos pocos se enriquecieran. Esta es la parte más negativa de todo.

¿Qué piensas del actual gobierno de Daniel Ortega?

No sé. Es un gobierno que está en el poder porque ha habido una componenda de cúpulas entre el Frente y el PLC porque un partido que gana con 35 por ciento de los votos y 70 por ciento está en contra no me parece que sea muy legítimo. Sin embargo son los azares políticos que se hacen en estas democracias.

Lo lamentable es que los dirigentes no aprendieron nada. Creo que los 16 años que transcurrieron entre el primer gobierno y este podrían haber dado muchas enseñanzas y haberse dado cuenta de que hay cosas que han cambiado, que la gente ha aprendido en este periodo.

Ellos siguen manejando el gobierno a su forma. Son muy autoritarios y centralistas. Aunque están haciendo algunas cosas buenas que no se han logrado traducir de manera transparente. Todo es especulación.

Hay políticas muy paternalistas, pero al mismo tiempo están intentando en el discurso la restitución de derechos humanos de todas las personas y de ahí que se tomen algunas decisiones.

Creo que éstas son válidas, lo que habría que preguntarse es hasta dónde son sostenibles y hasta dónde son políticas suficientes en sí mis-

mas como para generar ese convencimiento de los derechos y que la gente pueda defenderlos, cuando hasta ahora son vulnerables.

Están haciendo un proyecto político para quedarse. La experiencia de 1990 no la van a repetir. En aquel momento perdieron, pero en éste no lo van a hacer.

Pienso que porque están haciendo cosas para ganarse a la población más pobre del país, 70 por ciento de Nicaragua sigue siendo pobre, por lo tanto, cualquier política de carácter paternalista capta el interés de esa población. Si no es por ahí será por medio de un fraude, ya hicieron uno en 2008 y les salió bien, porque aunque toda la gente con opinión denunció la situación y se puso en contra, lo concreto es que los alcaldes elegidos son Sandinistas.

Bibliografía

- Alegría, Claribel, *Nicaragua, la Revolución Sandinista*, Serie Popular, México ERA, 1982.
- Arias, Pilar, *Nicaragua: Revolución, relatos re combatientes del Frente Sandinista*, Nicaragua, Siglo XXI.
- Blandón, Chuno, *Entre Sandino y Fonseca*, Segovia Ediciones Latinoamericanas, Managua, 2008.
- Barnet, Miguel, *La fúete viva*, Editorial Letras Cubanas, Madrid, 1998.
- Bolívar, Simón, *La Carta de Jamaica*, Cuadernos de Cultura Latinoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México. Primera edición 1978.
- Bolívar, Simón, *El discurso de Angostura*, Cuadernos de Cultura Latinoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México. Primera edición 1978.
- Cabezas, Omar, *La montaña es algo más que estepa verde*, México, Siglo XXI, 13 ediciones, 2006
- Cancino, Troncoso, Hugo, *Las raíces históricas e ideológicas del movimiento sandinista*, Dinamarca, Ondese University, 1984.
- Canuto, Barreto, *Nicaragua desde Nicaragua*, Centro de Estudios Ecuaméricos, México, febrero de 1984.
- Cardenal, Ernesto, *Vida Perdida, Memorias I*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 2005.
- Cardenal, Ernesto, *Las insulas extrañas, Memorias II*, México, Fondo de Económica, 2005
- Cardenal, Ernesto, *La revolución perdida, Memorias III*, México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Casal, Pagés María Luz, *La OTAN y la nueva Alemania*, Tesis de Licenciatura de Historia en la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1997.

- Castellanos, Laura, *México armado (1943 -1981)*, Ediciones Era, México, 2007.
- Centroamérica: crisis y política internacional*, Siglo XXI, México, CE-CADE, CIDE, primera edición 1982.
- Cuestas, Raúl, *La dictadura militar argentina y el genocidio centroamericano*, SIMA, Editora, Córdoba, Argentina, 2005.
- Christian, Shirley, *Nicaragua: Revolución en familia*, Editorial Planeta, Barcelona, España, 1985.
- Echeverría, Álvaro, *Centroamérica: La guerra de Reagan*, México, Editorial Presencia Latinoamericana, 1985.
- Echeverría, Bolívar, *Definición de la cultura*, México, Editorial ERA, 2001.
- Echeverría, Bolívar, *La modernidad de lo barroco*, México, Editorial ERA, 1998.
- Echeverría, Bolívar, Lazo, Pablo y Lizardo Arias, Diego, *Sociedades icónicas*, México, Siglo XXI.
- Estrada, Ulises, *Tania, la guerrillera*, Ocean Press, Australia, 2005.
- Ezcurra, Ana María, *Intervención en América Latina, los conflictos de baja intensidad*, Instituto de Estudios y Acción Social (IDEAS), Buenos Aires, 1988.
- Fonseca, Amador, Carlos, *Nicaragua: la estrategia de la guerra*, Editorial Nuestro Tiempo, Nicaragua, 1980.
- García, Márquez, Gabriel, *Los Sandinistas*, Editorial la Oveja Negra, Nicaragua, segunda edición julio de 1979.
- González Casanova, Pablo (coordinador), *América Latina: historia de medio siglo: México, Centroamérica y el caribe*, Siglo XXI, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, primera edición 1981.
- Gruzinski, Serge, *El pensamiento mestizo*, México, Fondo de Cultura Económica,
- Halperín, Jorge, *La entrevista periodística, intimidades de la conversación pública*, Paidós, Buenos Aires, 1995.
- Harvert, Robert, *Los Libertadores*, Editorial Océano, Barcelona, Primera edición: febrero de 2002.
- López, José Andrés, *¡Maten a Fidel!*, L.D. Books, Buenos Aires, 2009.
- López, Castellanos, Nayar, *La ruptura del frente sandinista*, Universidad Nacional Autónoma de México, junio de 1996.

- Lozano, Lucrecia, *De Sandino al triunfo de la Revolución*, Siglo XXI Editores, México, 1985.
- Lynch, John, *Hispanoamérica 1750 – 1850, Ensayos sobre la sociedad y el estado*, Universidad Nacional de Colombia, 1987.
- Marín, Carlos y Leñero, Vicente, *Manual de Periodismo*, Editorial Grijalbo, México, 1986.
- Maira, Luis, “La política Latinoamericana de Reagan”, en *Centroamérica: crisis y política internacional*, Siglo XXI y Centro de Investigación y Docencia Económica, México, 1982.
- Macías, Julio César, *Mi camino: la guerrilla*, Editorial Planeta, México, 1999.
- Martí, José, *Nuestra América*, Cuadernos de Cultura Latinoamericana, Universidad Nacional Autónoma de México, primera edición, 1978.
- Mandoki, Katya, *La Construcción del Estado y de la identidad nacional*, Editorial Prosaica tres, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 2001.
- Minello, Nelson, *La unificación alemana y el fin de la Guerra Fría*. Tesis de licenciatura de Relaciones Internacionales, ENEP, Acatlán, México, 1993.
- Monroy, García, Juan José, *Tendencias ideológico – políticas del Frente Sandinista de Liberación Nacional*, Universidad Autónoma del Estado de México, primera edición, 1996.
- Muro, Rodríguez, Mirtha, *Nicaragua y la Revolución Sandinista* Instituto de Investigaciones de Ciencias Sociales de La Habana, 1984.
- Navarro, Camacho, Enrique, *Los usos de Sandino*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991.
- Nolan, David, *La ideología sandinista y la Revolución Nicaragüense*, Ediciones 29, Barcelona, España, 1986.
- Ortega, Humberto, *50 años de lucha sandinista*, México, Editorial Diógenes, 1979.
- Ortega, Humberto, *La epopeya de la insurrección*, Managua, LEA Grupo Editorial, 2004.
- Puig, Salvador, Martí I., *La izquierda revolucionaria en Centroamérica: el FSLN desde su fundación hasta la insurrección popular*, Instituto de Ciencias Políticas y sociales de Barcelona, 2002.
- Ramírez, Sergio, *Adiós muchachos*, Editorial Aguilar, 1999.

- Ramírez, Sergio, *Confesiones de amor*, Nicaragua, Ediciones Nicaro, 1991.
- Randall, Margaret, *Todas estamos despiertas, testimonios de la mujer nicaragüense hoy*, Editorial Siglo XXI, México, 1980.
- Rizo Yanes, Ema, *Araceli Nicaragua, 1976 -1979: la libertad de vivir*, Ediciones Ítaca, México, 2008.
- Reyes, Xavier, Cortés, Guillermo, Reyes, Alberto y Lacayo, Juan José, *Corresponsales de Guerra*, Universidad Autónoma de Puebla, primera edición 1984.
- Rodríguez, Jaime, *El nacimiento de Hispanoamérica: Vicente Roca-fuerte y el hispanoamericanismo, 1808 -1832*, Fondo de Cultura Económica, México, primera edición, 1980.
- Rouquié, Alain, *Guerra y paz en América Central*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.
- Santana, Adalberto, *La contrarrevolución en Cuba y Nicaragua*, en: *Latinoamérica Anuario Estudios Latinoamericanos* (México-CCyDEL/Fac. de Filosofía y Letras, UNAM), núm. 18, (1985), pp. 253-273.
- Sarlo, Beatriz, *Escenas de la vida posmoderna, intelectuales, arte y videocultura en Argentina*, Editorial Ariel, 2006.
- Selser, Gregorio, *Sandino, general de hombres libres*, Ediciones Pueblos Unidos de América, Buenos Aires, 1955.
- Selser, Irene, *Cardenal Obando*, Centro de Estudios Ecuménicos, México, 1989.
- Tirado, Manlio, *La Revolución sandinista*, Editorial Nuestro Tiempo, Nicaragua, primera edición 1983.
- Toussaint, Mónica, Rodríguez, Guadalupe y Vázquez, Mario, *Vecindad y diplomacia. Centroamérica en la política exterior mexicana, 1821, 1988*, Secretaría de Relaciones Exteriores, Colección Latinoamericana, México, 2001.
- Tunnermann Bernheim, Carlos, *Hacia una nueva educación en Nicaragua*, Ministerio de Educación de Nicaragua, Managua, 1980.
- Vilas, Carlos, *Mercado, Estado y Revoluciones. Centroamérica 1950 -1990*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1994.

Wingartz, Óscar, *Nicaragua: Una historia tormentosa (Relaciones Iglesia – Estado: 1980 -1990)*, Tesis de doctorado, Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, 2008.

Hemerografía

- Agencias, “El sandinista Daniel Ortega se convierte de nuevo en presidente de Nicaragua”, *El Mundo*, España, 06 de diciembre de 2006.
- Appadurai, Arjun, *Dislocación y diferencia en la economía cultura global*, www.cholonautas.edu.pe, Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales, 2009.
- Biondi-Morra, Brizio, *Revolución y política alimentaria, un análisis crítico de Nicaragua*, Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), Siglo XXI, México, 1990.
- Cassigoli, Rossana, “Chile: abdicación cívica e historia contra la memoria” en *Perfiles Latinoamericanos*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México, Número 27, 2006
- Cassigoli, Rossana, “Fenomenología del estado latinoamericano: bases históricas y declive cultural” en *Acta sociológica*, Número 48, Reflexiones contemporáneas, Ces, Universidad Nacional Autónoma de México, México, enero-abril 2009.
- Dalton, Juan José, “La reconciliación guiará el cambio en Nicaragua”, en *El País*, España, 12 de mayo de 2007.
- De la Calle, Ángel, “Reveses sandinistas en su ofensiva contra Somoza”, en *El País*, España, 1 de junio de 1979.
- De Souza Santos, Bonaventura, *La reinención del Estado y el Estado Plurinacional*, OSAL 25, Año VII No. 22, Septiembre de 2002.
- Echeverría, Bolívar, *Ziranda: Fragmentos*, Revista de la Universidad de México, 2003 -2004.
- EFE, “FSLN presenta a Jaime Morales Carazo como candidato a vicepresidente”, *Nicaragua Hoy*, Nicaragua, 28 de mayo de 2007.
- Escudero, José Carlos, “Año cero en Salud”, en *Nicaragua se hace camino al andar*, Cuadernos de Marcha, segunda época, año 1, número 5, México, enero –febrero de 1980.
- Hintermeister, Alberto, “La agricultura, base de la construcción de una nueva sociedad”, *Nicaragua se hace camino al andar*, Cuadernos en Marcha, enero –febrero de 1980.

- Langer Marie, Bottinelli Cristina, Cufre Leticia, "Nicaragua, salud mental y política. Alternativas de una articulación", ponencia en: *II Congreso Nacional de la Asociación Mexicana de Psicoterapia Analítica de Grupo*, Noviembre de 1984.
- Lizárraga, Daniel, "Ligan a México y Cuba con guerrillas centroamericanas", *Reforma*, México, 16 de abril de 2002.
- "La OEA repudia toda ingerencia comunista, el cerebro rojo de Cuba", *Life en español*, Volumen 16, Número 7, Octubre 3 de 1960.
- Manzanares, Salomón, "23 de julio, historia para nunca olvidar", *El Nuevo Diario de Nicaragua*, 23 de julio de 2002.
- Olea Flores, Víctor, "Presencia de Cuba revolucionaria en la América Latina", en *Casa de las Américas*, Cuba, Número 254, enero-marzo de 2009.
- Ortega, José, "Bautizo de fuego: Fidel manda a los chilenos a la guerra de Nicaragua", Suplemento especial, *La Tercera de Chile*, 29 de abril de 2001.
- Radu, Michel, "Élites revolucionarias", en *Revista Occidental*, Estudios Latinoamericanos, México, año 6, Número 2, 1989.
- Revista Envío*, "Vivienda: algunos pequeños grandes pasos", Junio de 1988, No. 84.
- Ross, Peter, "*Una idea brillante: el FSLN y la construcción del estado nacional*", University of New South Wales, 2002.
- Randall, Margaret, "¿Qué es y cómo se hace un testimonio?", University of New México. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Latinoamericana editores. No. 36. Año XVIII. Lima Perú. Segundo semestre, 1992.
- Sánchez, Roberto, "Cuando corrió la sangre sobre la Avenida Roosevelt", *La Prensa*, Nicaragua, 22 de enero de 2007.
- Santana, Adalberto, "La contrarrevolución en Nicaragua", en: *Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México* (Toluca-Universidad Autónoma del Estado de México), núm. 1, Cuarta Época (enero-marzo, 1986), pp. 27-35.
- Santana, Adalberto, "Sandino en México", en: *Coatepec Revista de la Facultad de Humanidades de la UAEM* (Toluca-Universidad Autónoma del Estado de México), núm. 2, año 2, (septiembre 1988), pp. 66-68.

- Santana, Adalberto, “Breve relato de la historia de Nicaragua”, en: *El Boletín* (México-CEPE/Universidad Nacional Autónoma de México), verano de 1990.
- Santana, Adalberto, “Centroamérica a la luz del triunfo sandinista”, en *Política Exterior y Soberanía*, revista del Instituto de Altos Estudios Diplomáticos “Pedro Gual”, (Caracas), año 2, núm. 2, junio 2007, pp. 52-55.
- TeleSUR, “Toma de posesión de Daniel Ortega, mayor acto oficial de los últimos 16 años en Nicaragua”, TeleSUR, Venezuela, 30 de diciembre de 2006.

Sitios de Internet

- http://www.prensamercosur.com.ar/apm/nota_completa.php?idnota=4318, Romero María Victoria, “A 55 años de la dictadura de Stroessner, Paraguay tiene memoria y repudia”, Agencia Periodística del Mercosur, 8 de mayo de 2009. (09/04/10)
- <http://oaranda.free.fr/historia/Logrosrevfsln.htm>, (15/04/10)
- <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/fulton-churchill.htm>, (25/04/10).
- <http://www.historiasiglo20.org/TEXT/helsinki1975.htm>, (25/04/10).
- Ubertalli, Jorge Luis, *8 de agosto: Día del combatiente argentino internacionalista*, 10 de agosto de 2009, <http://red-latina-sin-fronteras.lacocelera.net/post/2009/08/10/combatientes-internacionalistas-dignidades-sin-fronteras> (30/04/10)
- <http://www.historiasiglo20.org/GF/1948-55b.htm>, (01/05/10).
- <http://www.medigraphic.com/pdfs/bmhfm/hf-2009/hf091c.pdf>, pág. 9 (03/05/10).
- <http://www.elmundo.es/magazine/num182/textos/clave1.html>, (08/05/10).
- <http://www.historiasiglo20.org/GLOS/yomkippur.htm>, (11/05/10).
- <http://www.historiasiglo20.org/GF/1975-85.htm>, (11/05/10).
- http://www.portalplanetasedna.com.ar/el_mundo07c.htm, (11/05/10).
- <http://www.purochile.org/rettig31.htm>, /11/05/10).
- <http://www.desaparecidos.org/uru/>, (11/05/10).
- <http://www.laprensa.com.bo/noticias/03-08-09>, (12/05/10).
- <http://www.envio.org.ni/articulo/481>, (23/05/10).

http://www.el19digital.com/index.php?option=com_content&view=article&catid=23:nacionales&id=9257:juventud-patriotica-nicaragueense-semilla-de-lo-que-seria-el-fsln&Itemid=12, 13/07/10, (13/07/10).
(<http://impreso.elnuevodiario.com.ni/2007/10/03/opinion/60457>, 13/07/10).
<http://www.nytimes.com/1990/06/19/obituaries/dana-g-munro-97-a-retired-professor-and-ex-diplomat.html> (14/07/10).